

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**COLEGIO DE HISTORIA**



**MORELOS Y CALLEJA EN FILOSOFIA Y LETRAS**

**EL SITIO DE CUAUTLA**



**U. N. A. M.  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COORDINACION DE HISTORIA**

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:**  
**LICENCIADO EN HISTORIA**  
**P R E S E N T A N**

**ROBERTO FIGUEROA CANELA  
EDUARDO MARIO ETCHART MENDOZA**

**MEXICO, D. F.**

**1981**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A LA MEMORIA DE MI HIJO**

**B E T O**

**CON AMOR Y ABNEGACION A MI ESPOSA Y A**

**MIS HIJOS**

**A MIS PADRES CON CARÍÑO**

**A MI PADRE CON DEVOCION Y ETERNAMENTE AGRADECIDO**

**A MI MADRE CON AMOR Y FERVOR PARA SIEMPRE**

**A MI HIJO JOSE ALBERTO CON INDELEBLE AMOR.**

## I N T R O D U C C I O N

Estudiosos de la historia de nuestro país y ávidos de conocerla hasta donde humanamente es posible, en más de una ocasión habíamos comentado los autores de este trabajo el deseo de realizar una modesta investigación, sobre alguno de los múltiples temas susceptibles de ello. Escogerlo fue tarea tentadora, no poco fácil y muy discutida debido a la variedad y diversidad de infinitos tramos del pasado mexicano que consideramos sugestivos y cuyo estudio pensamos que podría ser aportativo. Nos decidimos por el tema Morelos y Calleja en el Sitio de Cuautla.

Aproximadamente desde hace unos catorce mil años el hombre prehistórico (Tepexpan) dejó su huella en el centro del área conocida como Mesoamérica, en la forma de elementales pero interesantes vestigios culturales. Eso fue el principio de una sucesión de culturas, entre las que sobresalen la olmeca, "cultura madre" que con su influencia formativa se proyectó sobre otras coetáneas o sucesivas en el tiempo: teotihuacana, maya, zapoteca, huasteca, totonaca, tolteca, mixteca, cholulteca, tarasca, mexicana, entre las principales. Hacia principios del siglo XVI el enfrentamiento que hubo del mundo europeo con el mundo mesoamericano por la vía marítima que logró abrir Co-

lón en 1492, trajo por consiguiente la fusión del grupo indígena con el ibero dando por resultado trescientos años de dominio español. Esto provocó a la postre el decisivo y candente proceso de la revolución de Independencia. Al lograrse ésta, se llevaron a cabo la formación o adaptación de diversas tendencias políticas que normarían el gobierno de la recién creada nación, con el lógico surgimiento de importantes personalidades políticas, intelectuales y militares que contribuyeron a todo lo largo del siglo XIX a la formación del Estado mexicano. A lo anterior se agrega que el interés de los extranjeros en nuestro país derivó en sangrientas e injustas invasiones e intervenciones conjugadas a menudo con nuestras luchas internas. 1867 fue el año de la restauración de la república y el principio del Estado mexicano ya consolidado en el marco de sus instituciones liberales. A partir del último cuarto de siglo se instaura un régimen de orden dictatorial y desarrollista, el "porfiriato", cuyo derrumbe provocado por la revolución de 1910 nos condujo al México actual: setenta años fértiles en incidentes, gobiernos, políticas y actitudes dignas también de análisis.

Lo antes expuesto muestra a grandes rasgos lo prolongado, complejo y rico del proceso histórico de México. Campo inmenso de estudio del que había que escoger una parcela para realiz

zar un trabajo que nos sirviese de tesis de licenciatura en -  
 Historia. De tiempo atrás nos venía interesando el amplio y -  
 sugestivo período de la revolución de Independencia; y dentro  
 de él, luego de mucho meditarlo, seleccionamos el tema a que -  
 hemos dado por título Morelos y Calleja en el Sitio de Cuautla.  
 Entre los motivos que nos impulsaron a ello podemos señalar:

Que el Sitio de Cuautla constituye uno de los aconteci-  
 mientos militares más relevantes del movimiento de 1810, que -  
 demostró la capacidad casi sobrehumana de los mexicanos para -  
 resistir al dominio español.

Que tanto el cura José María Morelos como el general Fé-  
 lix María Calleja, los jefes contendientes que se enfrentan, -  
 encarnan no sólo a dos grupos beligerantes, el oprimido y el -  
 opresor, sino a dos ideas sociopolíticas violentamente confron-  
 tadas: la independentista y la colonialista.

Que a lo largo del Sitio se plantean variadas e importan-  
 tes cuestiones políticas, sociales, bélicas y morales de la re-  
 volución de 1810, hasta el grado de poder asegurar que ahí se  
 da una instancia arquetípica de la lucha ideológica en la que  
 unos mexicanos intentaban lograr la independencia de su patria  
 mientras otros se resistían a ello.

Que tanto Morelos como Calleja al enfrentarse en Cuautla,  
 alcanzan cada uno en su campo y en los postulados que defien-

den un altísimo y significativo nivel, que en el futuro inmediato los conducirá a la cúspide de sus respectivas carreras: Calleja será designado virrey de Nueva España en marzo de 1813, mientras Morelos en septiembre del mismo año alcanzará, por designación del Congreso de Chilpancingo la más alta jerarquía dentro del régimen revolucionario.

Que, finalmente, siendo el Sitio de Cuautla uno de los acaeceres más divulgados y popularizados de nuestra historia, a base del estudio de la documentación de primera mano que existe en nuestros archivos, todavía resulta un objeto de investigación que puede aportar novedades, esclarecimientos e informaciones generales más detalladas precisas del suceso. Esperamos que los distinguidos profesores y posibles lectores que examinen nuestro trabajo determinen si hemos enriquecido o no el conocimiento de este hecho capital de nuestra lucha emancipadora.

Escogido el tema, había que intentar un método para su ejecución; éste no fue complicado ni problemático, pero sí laborioso. Pensamos <sup>en</sup> armar una estructura de la investigación más o menos firme y coherente. Con tal fin decidimos por principio presentar a los dos grandes protagonistas que midieron sus armas y sus talentos en Cuautla: sus antecedentes biográficos previos a la revolución de 1810 y sus respectivas trayec



torias político-militares anteriores a Cuautla. Después, en la segunda parte -el verdadero núcleo de la tesis-, nos ocupamos del Sitio de Cuautla mismo, en forma casi "microscópica", historiando el suceso día por día, desde el primer ataque de Calleja hasta la salida de Morelos de la plaza sitiada. Al final, unas breves conclusiones sirven de colofón y de juicios personales sobre el importante acontecimiento y las figuras históricas centrales del mismo.

Para el desarrollo de nuestra investigación contamos desde luego con el manejo de la bibliografía clásica sobre el período de la revolución de Independencia: Bustamante, Alamán, Mora, Hernández y Dávalos, etc. También utilizamos a la mayor parte de los autores de este siglo que en forma detallada o sumaria se han ocupado del Sitio de Cuautla, y aquí particularmente valiosa y aportativa fue para nosotros la consulta de las obras del doctor Ernesto Lemoine, hoy por hoy la máxima autoridad que existe en nuestro país sobre la vida y el pensamiento de Morelos.

En cuanto al material documental, donde creemos que se halla el más importante valor aportativo de esta tesis, lo obtuvimos de los ricos fondos del Archivo de la Nación. El ramo de "Operaciones de Guerra", particularmente en lo que se refiere a los expedientes, informes y partes de Calleja y de sus

principales oficiales, constituyó una veta riquísima que nos proporcionó el mayor caudal de informaciones para nuestro trabajo. También obtuvimos alguna utilidad e importantes datos de diversos papeles del ramo de "Infidencias". Una positiva desgracia para la historiografía del movimiento de 1810 fue la pérdida casi total del archivo de Morelos en Cuautla: carencia que hasta la fecha no ha sido subsanada. De ahí que muy a nuestro pesar, se advierta en este trabajo la escasa documentación insurgente alusiva al Sitio, frente al aplastante volumen de los papeles realistas. Pero aún así creemos haber dado una imagen veraz y equilibrada, desde la perspectiva de sitiados y sitiadores, del acontecimiento objeto de nuestro estudio. Ahora bien, el hecho de que hayamos transcrito grandes párrafos e incluso documentos enteros en el cuerpo de la tesis, se debe a que en virtud de su importancia y de ser inéditos o poco manejados muchos de esos textos, consideramos que era ahí el lugar apropiado para incluirlos.

Al autorizárenos la elaboración de una tesis conjunta, - llevamos a cabo un reparto equitativo en la tarea de investigación y redacción; pero quede constancia que los autores asumimos por igual la responsabilidad absoluta del trabajo.

Inspirador del tema y estimulador de nuestra investigación a todo lo largo de ella fue el maestro Ernesto Lemoine, a

quien debemos en buena parte haber llegado a la meta fijada. - Gracias a la excesiva paciencia, hábil dirección y sabiduría de él, nuestro asesor, y al inmejorable don de gentes que vertió sobre nosotros, debemos el que este Morelos y Calleja en - el Sitio de Cuautla haya transitado de idea a realidad. Le manifestamos aquí nuestro profundo agradecimiento.

Ciudad Universitaria, octubre de 1981.

I

SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE FELIX MARIA CALLEJA

## I

## SEMBLANZA BIOGRAFICA DE FELIX MARIA CALLEJA

Félix María Calleja del Rey nació el año de 1753 (curiosamente el mismo año en el casco de la Hacienda de Corralejo vio la luz por vez primera Miguel Hidalgo y Costilla), en la ciudad de Medina del Campo, Castilla la Vieja. Sus padres fueron Juan Cayetano Calleja, natural de la misma ciudad y Eugenia Severina del Rey, nacida en la villa de Cantalapiedra, provincia de Salamanca. Reinaba entonces en España Fernando VI.

En 1773, bajo el reinado de Carlos III, ya realizados sus primeros estudios, entró a prestar sus servicios militares al ejército español como cadete de infantería en el regimiento de Saboya.

Como alférez probó de los sinsabores de la derrota cuando en 1775, y a las órdenes del conde Alejandro de O'Reilly, tomó parte en la expedición de Argel que acabó en un rotundo fracaso, pues ahí se perdió "lo más granado de nuestra infantería, los oficiales de la famosa Academia Real de Avila, habían caído en el cumplimiento de su deber".<sup>1</sup> Es probable que Calleja haya estudiado en esta Academia militar, aunque no poseemos un

1) Vicente Rodríguez Casado, Política Marroquí de Carlos III., p.241.

dato concreto para afirmarlo.

En agosto de 1776 logró el grado de subteniente, y por su empeño recibió el encargo para dar instrucción militar a cien cadetes de su propio regimiento de Saboya.

Estuvo cerca de dos años en el bloqueo de Gibraltar, que se prolongó de 1779 a 1783. Ahí el conde de Revillagigedo - Juan Vicente Güemes de Horcasitas lo conoció, y desde entonces apreció sus méritos de militar, tomándolo bajo su protección.

"Pasó después a las islas Baleares con las tropas retiradas de Gibraltar, para conquistar la isla de Menorca, que era uno de los objetivos de la guerra que sostenía España con Inglaterra y asistió al sitio y rendición del Castillo de San Felipe, que determinó el triunfo sobre los ingleses por el Duque de Crillon, y con él regresó Calleja a Menorca y estuvo a bordo de la embarcación comandanta La Pastora, en la derrota sufrida el 13 de septiembre de 1782, con la que fracasaron los proyectos de España de recuperar Gibraltar. Calleja, por sus méritos en las acciones de Menorca fue ascendido a teniente graduado el 1° de mayo de 1782; por su actuación en Gibraltar, a capitán graduado, el 1° de enero de 1783, y a teniente vivo el 2 de enero del mismo año."<sup>2</sup>

2) M. Meade, "Don Félix María Calleja antes de la Independencia", Boletín del Archivo General de la Nación, t.I, núm.1, p.60.

Mas tarde se le encomendó la dirección de estudios del Colegio Militar del puerto de Santa María, dando instrucción a las compañías de cadetes que lo formaban. Cuando en 1788 desapareció el mencionado colegio, Calleja se encontró libre para escoger el lugar que más le acomodase.

→ Al tener noticia de que el conde de Revillagigedo había sido nombrado virrey de Nueva España, luego de una invitación de éste, no dudó un momento en acompañarlo, pues su intuición concedora de las personas que podían ofrecerle su apoyo le hizo rozarse al paso del tiempo con grandes personalidades dentro del gobierno español.

A bordo del navío de guerra San Román llegó al puerto de Veracruz en agosto de 1789 el conde de Revillagigedo. Dentro del gran séquito de personas que le acompañaban, venía Calleja con el grado de capitán efectivo destinado al Regimiento de Infantería fija de Puebla llamado "Los Morados"; <sup>3</sup> dicho nombramiento se le había otorgado según real cédula del 15 de abril de 1789, misma que fue "recibida en la Nueva España por el virrey Manuel Antonio Flores, en julio del mismo año". <sup>4</sup>

En Puebla, Revillagigedo le dió la primera comisión al conferirle el mando para instruir a cadetes, sargentos y ofi-

3) Lucas Alamán, Historia de México, t.II, p.350.

4) M. Meade, op. cit., p.61.

ciales del nuevo regimiento de infantería que se creaba.

En 1790 recibió instrucciones para que se hiciera cargo - de la revisión de las milicias de Bolaños y reconocimiento de los pueblos de indios de las fronteras de Colotlán y provincia de Nayarit. El virrey sabía que Calleja encontraría la forma para controlar la situación que su antecesor Flores había dejado sin solución, porque ya lo conocía y sabía de su capacidad al referirse a él de la siguiente manera: "Don Félix Calleja es un oficial de talento, aplicación, celo y buena conducta; - agrega a estas cualidades sus apreciables circunstancias personales, sus deseos de acreditarse para merecer y su inteligencia en las matemáticas."<sup>5</sup>

De acuerdo a esas instrucciones, logró someter en parte a los rebeldes indios nayaritas y colotlanes, con el fin de incorporarlos a jurisdicciones que contaran con un mejor gobierno, y ver la forma de establecer cerca de ellos a familias españolas para evitar su dispersión y tratar de inculcarles la vida cristiana y civil.

El éxito de esta misión lo dió a conocer como un hombre - que demostraba tener grandes dotes de talento que aplicaba en cualquier lugar y circunstancia. ¡Su intachable conducta y la

5) Ibid, p.75.



aplicación que daba a sus acciones, hizo resaltar más su audacia e inteligencia, lo que le valió que desde entonces se le tuviera en alta estima y se le considerara para realizar misiones de mayor envergadura.

En 1791 fue comisionado para reconocer la provincia de Texas y levantar algunos planos, con miras de preservar las zonas fronterizas. Luego, ya para terminar su gobierno, el virrey Revillagigedo le encomendó "como comandante del cuerpo de milicia de Frontera del Nuevo Santander" en 1794 las compañías volantes y de milicias del Nuevo Reino de León y Colonia de Nuevo Santander, en donde realizó trabajos de importancia: organizar los cuerpos de las milicias de la primera División de la costa del Norte, examinar algunos ríos y puertos de las costas y levantar algunos mapas con descripciones políticas y militares de la región.

Los resultados de esta comisión debería darlos a conocer al virrey Miguel de la Grúa Talamanca, Marqués de Branciforte que sustituía a Revillagigedo; pero todavía durante el gobierno de éste ascendió al grado de teniente coronel por los logros ya antes mencionados, según la real orden de 1° de agosto de 1792.

Branciforte se hizo cargo del virreinato en junio de 1794. Este nuevo gobernante presentó tanto en su administración como

en su conducta el más desventajoso contraste en relación a las obras realizadas por su antecesor.

Calleja ya lo conocía, puesto que en la isla de Menorca - había estado a las órdenes de aquél como edecán. Sabía de la capacidad de este hombre en cuanto a la dilapidación del dinero que manejaba, así como de aprovecharse en todas las ocasiones que se le presentaban para enriquecerse. Y aún así, no dejó de exigirle a Calleja el pago de 4,340 reales que adeudaba al regimiento de Saboya, cuando prestó sus servicios a aquella corporación. Dicho adeudo fue cubierto en su totalidad y sin protesta alguna por parte de Calleja.

Por lo que respecta a la labor militar que desempeñó bajo este gobierno, no dejó de ser destacada. Cuando nuevamente España entra en guerra con Inglaterra en 1796, recibió la comisión por parte del virrey Branciforte de preparar la defensa - de las costas y puertos del Golfo de México, para lo cual propuso se pusieran patrullas de milicianos que los resguardaran.

Por estas disposiciones dictadas con acierto, fue objeto de recomendaciones por su celo, experiencia militar y conocimientos de la geografía del país, dándosele además de los cargos ya conferidos, el de Comandante y la jefatura de Sub-inspector interino de los Regimientos de Dragones de San Luis y - San Carlos, establecidos en la intendencia de San Luis Potosí.

En mayo de 1798 se hizo cargo como nuevo virrey de Nueva España, Miguel José de Azanza. Del anterior, recibió algunas instrucciones sobre las comisiones encomendadas a Calleja, además de expresarse en forma elogiosa de él.

De esa forma, "Calleja defendía por orden del virrey ese vasto territorio y tenía la obligación de ocurrir con todas las tropas de su Sub-Inspección Interina, a la defensa de las costas de su división, a la defensa de la Colonia, a contener las hostilidades de los indios bárbaros y a cualquier novedad que se experimentara en las fronteras avanzadas colindantes con los Estados Unidos."<sup>6</sup>

Sin embargo, Azanza reorganizó el ejército de acuerdo a lo ordenado por el gobierno de Madrid, dividiendo las fuerzas del virreinato en cuerpos militares llamados brigadas.<sup>7</sup> Fueron diez las brigadas que quedaron diseminadas en todo el territorio y correspondió a Calleja el mando de la décima con sede en San Luis Potosí. Dicha brigada estaba formada por los regimientos de San Luis y San Carlos y los cuerpos de caballería de Nuevo Santander y Nuevo Reino de León.

6) M. Meade, op. cit., Boletín, t.I, núm.4, p.554.

7) El plan del establecimiento de brigadas en el ejército español, fue propuesto por Carlos de Urrutia y aceptado por la corte de Madrid. Consistía en un cuerpo de ejército formado por dos regimientos, ya fuera de infantería o de caballería.

El cargo que se le dió lo aceptó por su disciplina militar; pero demostró su inconformidad por tener un rango inferior a los comandantes de los regimientos que se le acababan de encomendar.

Mostraba este descontento porque consideraba que el trabajo -nada fácil por cierto- que había realizado a base de esfuerzo y empeño desde que ingresó como cadete en Saboya, el haber luchado contra los ingleses en Gibraltar, luego pasar a la Colonia para ser elegido, entre muchos por Revillagigedo, Branciforte y Azanza, considerándolo todos ellos como el hombre idóneo para alcanzar el éxito de las comisiones que le encomendaban; por todo ello sentía que había pruebas fehacientes de su capacidad, por lo que se quejaba ya no sólo de dar órdenes a hombres de mayor grado que él y que le hacían sentirse mal; sino que se le tuviera olvidado, según el oficio de 13 de noviembre de 1798 que desde San Luis Potosí dirigió al virrey - Azanza:

"Veo con dolor a mis coetáneos en España de generales -dice- y veo con más, que de todos los jefes que salimos de esa Corte el año de noventa y cinco, ellos al alistamiento de un cuerpo en parajes poblados y a corta distancia, y yo a comisiones muy complicadas de difícil desempeño y que exigían conocimientos poco comunes; sólo yo no he sido ascendido; confieso,

señor Excelentísimo, que no tengo una tan fría filosofía como se necesita para verlo con indiferencia, y mucho menos en las circunstancias de tener a mis órdenes varios coroneles que hacen poco airosa mi concurrencia, y que con menos firmeza hubiera producido pocas ventajas al servicio del Rey."<sup>8</sup>

Azanza atendió la queja de Calleja y tramitó con Carlos - IV su ascenso, logrando al fin el ansiado grado de coronel antes de terminar el siglo.

Mas tarde, en un informe que el propio virrey expusiera a la Corte en marzo de 1800, explicando la conveniencia de que - algunos de los jefes de brigada tuvieran el grado de brigadier, recomendaba para tal efecto a Calleja. En el mismo informe el virrey hacía la siguiente recomendación: "En ninguno de los - jefes actuales podrá recaer mejor la gracia que en el citado - Calleja cuyo talento, instrucción y conjunto de circunstancias, obligan siempre a ocuparle en todos los asuntos militares." Y agrega: "Sobre las circunstancias recomendables de Calleja, - servicios y comisiones en que ha sido empleado, han hablado - con elogio mis antecesores Conde Revillagigedo y Marqués de - Branciforte, y el Mariscal de Campo Pedro Gorostiza, sub-ins-

8) "Calleja antes de la Independencia", en B.A.G.N., t.VI, - núm.6, p.908-912. Este documento lo cita también Núñez y - Domínguez en La virreina mexicana, p.33.

pector que fue de este reino, asegurando todos que le consideraban acreedor a más elevados empleos que aquellos para que le recomendaban."<sup>9</sup>

La nueva organización militar requería de constantes cuidados, por lo que Azanza comisionó a Calleja para que efectuara una inspección minuciosa de las tropas veteranas acuarteladas en el Castillo de Perote, así como la plaza de Veracruz y sus costas. Esta fue la última misión que desempeñó bajo su gobierno.

Por ese entonces, se sentía ya en la colonia una gran inquietud, pues el influjo de la independencia de los Estados Unidos y de la revolución francesa, se dejaba sentir en varios sectores de la sociedad colonial. Estos influjos no eran en vano, ya que originaron una conspiración que se llamó de "los machetes" en contra de Azanza, por lo que éste hizo saber a la corte del peligro que tales levantamientos tendrían en la Nueva España.

Félix Berenguer de Marquina, sucedió a Azanza en marzo de 1800. En ese tiempo tuvieron lugar algunas incursiones de aventureros por la parte norte del país, siendo la principal de ellas la de Felipe Nollan que se dedicaba al contrabando y a -

9) Núñez y Domínguez, La virreina, p.39. El autor cita con va guedad su fuente como "Documento del Archivo General de Indias".

asaltar las poblaciones fronterizas. Para repelerlas fue comisionado el subteniente Miguel Francisco Múzquiz, que logró sorprender y matar en las riberas del río Colorado a Nollan en marzo de 1801.

Aunque en esta acción Calleja no tuvo una intervención directa, por tener esa zona militar a su cargo como Sub-inspector y por los conocimientos de toda aquella región, se puede considerar que sí contribuyó para que fueran destruidas todas aquellas incursiones de filibusteros.

En vista de que los rumores de rebelión de las colonias contra España eran cada vez mas numerosos y persistentes, "Marquina hubo de atender, por tanto, a estar preparado contra los posibles ataques del enemigo y a vigilar por la tranquilidad interior de Nueva España," -y además- "volver a concentrar las fuerzas militares del país, en los lugares en donde mas falta hacían".<sup>10</sup>

En Calleja recayó la tarea de controlar las fronteras con Estados Unidos.

Antes de que estallara la revolución, llevó una vida metódica y organizada en la ciudad de San Luis Potosí, donde cumplía rigurosamente con sus deberes militares a los que estaba

10) Ma. del Carmen Velázquez, El Estado de Guerra en Nueva España, 1760-1808, p.188.

acostumbrado.

Por el tiempo que tenía ya de radicar en esa población - (desde 1797), Calleja era considerado como cosa propia del vecindario; se le respetaba por el alto cargo que tenía y por los modales de los que hacía gala cuando se presentaba en los grupos de sociedad.

De que le gustaba aquella región y que deseaba vivir en San Luis, no queda duda alguna, porque empezó a adquirir pequeñas porciones de terreno. En 1798 compró, "a José Eugenio Tovar, indio de Tlaxcalilla, un solar de 90 por 80 varas de superficie; en 1799, compró otro solar al bachiller José Mateo Braceras, de 50 por 40 varas; en 1801 compró asimismo a fray Francisco de la Santísima Trinidad, prior del Convento del Carmen, otro solar que pertenecía a esa comunidad".<sup>11</sup>

Estas adquisiciones no revelaban otra cosa. Calleja con el ánimo de arraigarse en San Luis definitivamente, fue formando un patrimonio, que de no haber sido por el estallido de la revolución, hubiera logrado para siempre ese propósito.

En 1800, San Luis estuvo de grandes fiestas con motivo de la inauguración del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. En lo religioso y en lo profano de estas fiestas se mostró -

11) Núñez y Domínguez, La virreina, p.44.



gran alegría; pero quizá lo más memorable de ellas fue que "el destino reunió en San Luis a tres hombres a quienes la historia reservaría un lugar prominente, aunque les dictara fallos distintos. Nos referimos al bachiller Miguel Hidalgo y Costilla, al capitán Ignacio de Allende y al coronel Félix María Calleja".<sup>12</sup>

A la sazón, Hidalgo era párroco de San Felipe Torres Mochas, dependiente del obispado de Valladolid, al igual que el de San Luis, y a donde había llegado en 1799. Se le distinguía invitándole a las grandes ceremonias por gozar de gran fama e inteligencia, por haber sido rector del Colegio de San Nicolás y además por ser considerado como uno de los sacerdotes más ilustrados de la Nueva España, y particularmente de la diócesis de Valladolid.

Fue él quien ofició la primera misa del mencionado templo, y después asistió a los festejos y corridas de toros, estando en la primera de ellas en compañía de Calleja. Nadie se imaginaba que diez años después uno fuera el adalid que marcara la pauta para que un pueblo oprimido lograra su libertad, y el otro se convirtiera en el más autoritario y sanguinario para reprimirla, aprovechándose de sus funciones autocráticas, como

12) Ibid, p.47.

más adelante se verá.

En 1801 Calleja había tomado parte en varios asuntos del Ayuntamiento con tan buen éxito, que logró atraerse a las personas más distinguidas de San Luis, entre las que figuraba "Manuel de la Gándara, regidor y alférez real y dueño de la hacienda de Bledos."<sup>13</sup>

El señor de la Gándara, era tío de María Francisca de la Gándara, dama con la que tiempo después contraería nupcias el brigadier Calleja, y a la cual había tomado bajo su protección al morir los padres de ésta.

En otros menesteres de poca importancia pasó el tiempo, - hasta que en enero de 1803 se hizo cargo del virreinato José - de Iturrigaray, hombre falto de carácter, ambicioso y "un militar con acciones de guerra que él mismo exagera en su provecho. Su amistad con Manuel Godoy es evidente, pues es uno de sus favoritos. España tiene en América extensos y muy ricos reinos, de donde llegan monedas y más monedas para aliviar el tesoro - de la corte, siempre en bancarrota por causa del mal gobierno y de las interminables guerras. Iturrigaray, a quien siempre dominó la codicia, piensa en la Nueva España, la posesión más rica y floreciente de América. Y va con su protector y amigo

13) Ibid, p.54.

Manuel Godoy en espera de la mayor oportunidad de su vida. La ocasión no tardó en presentarse. El extremeño accede y lo nombra virrey de la Nueva España".<sup>14</sup> Anotamos lo anterior para tener una imagen de la ética de éste gobernante en los cinco años que estuvo en el poder.

Uno de los primeros problemas con que se enfrentó Iturrigaray, fue la cuestión limítrofe con los Estados Unidos que paulatinamente mostraban sus intenciones expansionistas. El problema traía sus orígenes desde que en 1763, a consecuencia del Tratado de Versalles, Francia había cedido la Luisiana a España, y desde entonces las fricciones entre las fuerzas españolas y los colonos angloamericanos iban en aumento, so pretexto de que éstos buscaban comerciar con las pieles de los animales que cazaban.

Al dar inicio al siglo XIX, el problema se agudiza al devolver España a Francia la Luisiana, que de inmediato es vendida por Napoleón a los Estados Unidos en 1803. Por ello Iturrigaray tomó las precauciones necesarias para evitar las incursiones norteamericanas en Nueva España, encargando al jefe de la 10a. brigada, o sea Calleja, cuidara de toda esa zona fronteriza. En nadie mejor que él podía recaer esta orden ya

14) Francisco Cruz Santiago, El Virrey Iturrigaray, Historia de una Conspiración, p.25.

que, como sabemos, conocía perfectamente aquellas alejadas regiones.

Solucionado este problema, una tranquilidad aparente reinaba en el virreinato. Mientras tanto en San Luis, en enero de 1807, Calleja más que cincuentón (tenía 54 años) decidió unirse en matrimonio el día 26 del mismo mes con la señorita de la Gándara, no precisamente por su avanzada edad, sino porque así convenía a su posición social, puesto que al formar parte de una de las familias más acaudaladas y distinguidas de San Luis, agregaba a ello la dote de su esposa, entre la que se contaba la gran hacienda de Bledos, que aunque no era de ella sino de su tío, como se anotó anteriormente, mucho significó para Calleja porque quedó considerada dentro del patrimonio común de la familia, por lo que se sentía casi dueño de ella.

Así dió inicio a su nueva vida. "De arrogante figura y de exquisito trato social, tuvo gran partido entre las familias distinguidas de San Luis que se disputaban su presencia en las tertulias y días de campo, que en aquella época eran muy frecuentes; pero todo lo que era Calleja de atento y de cortés en los círculos sociales, era déspota y tirano en el ejercicio de sus funciones oficiales. Sin embargo, fue tan conocido en esa ciudad por todas las clases, y con motivo de

las riquezas de su esposa, trató con tanta gente, que aun en el pueblo bajo y en los sirvientes de las haciendas tenía grandes simpatías, y sus mismos soldados, muchos de ellos pertenecientes a estos últimos, lo obedecían ciegamente, haciendo con gusto lo que les mandaba el amo don Félix como generalmente lo llamaba la clase referida."<sup>15</sup> En 1808 el virrey le ordenaba que se presentara en la capital del reino, debido al giro que habían tomado los acontecimientos con la invasión napoleónica en España.

Cuando al fin se tuvo noticia de que la familia real se encontraba presa en Bayona, y que José Bonaparte usurpaba el trono español, Iturrigaray ordenó el movimiento de algunas tropas para la defensa de la colonia por lo que se cree llamó a Calleja; pero en el Ayuntamiento se pensó que el virrey aprovechaba la situación para independizar el reino apoyándose en la proposición hecha por los síndicos Primo de Verdad, Azcárate y Talamantes.

La actitud asumida por el virrey puso en estado de alerta al partido español, ya que "a raíz de la llegada de Calleja hizo correr como válida, la versión de que inmediatamente después de su arribo lo llamó a su presencia para que lo apoyara

15) Manuel Muro, Historia de San Luis Potosí, t.I, p.3.

en sus planes".<sup>16</sup>

Dadas las demostraciones de fidelidad a Fernando VII, es de suponer que Calleja rechazó esta proposición; sin embargo, - su estancia en México causó sorpresa, aunque no sabemos con - certeza qué intenciones traía el sagaz comandante, ya que no - existen antecedentes de sus biógrafos sobre este acontecimien- to.

Calleja, al parecer imparcial, fue testigo de algunos de los acontecimientos que tuvieron lugar en el Ayuntamiento de - la ciudad de México, y que culminaron con la prisión y deposi- ción de Iturrigaray el 15 de septiembre de 1808.

Al siguiente día ocupó el cargo Pedro Garibay que se en- cargó de controlar el orden, comisionando para ello al propio Calleja que aun estaba en la capital y al coronel Joaquín Gu- tiérrez.<sup>17</sup>

Cuando la capital recobró la calma, Calleja volvió a San Luis y empezó a ver que la paz de que disfrutaba la colonia po- día verse alterada en cualquier momento por la llegada de emi- sarios franceses, como el caso de Octavio D'Alvimar que salien- do de Santo Domingo se presentó en tierras de la colonia para

16) Núñez y Domínguez, La virreina, p.81.

17) Ibid, p.84. (tomado por el autor de la "Gaceta" extraordi- naria del 19 de septiembre de 1808).

entrevistarse, según él, con el duque de Saint-Simon, que estaba ocupando el cargo de virrey.

Un asunto que se presentó durante el gobierno de Garibay, y que probaba la honradez e integridad de Calleja, fue cuando el virrey le transcribió una denuncia en la que se le acusaba de ser amigo de contrabandistas y ladrones a los que perdonaba sus fechorías. Con aplomo le contestó que "al comandante general de las provincias tocaba impedir el contrabando y al virrey redoblar la vigilancia de los resguardos".<sup>18</sup>

En julio de 1809, y después de diez meses de gobierno sin pena ni gloria, Garibay dejaba el mando al arzobispo Francisco Javier de Lizana y Beaumont. El gobierno también efímero de este virrey, no tuvo nada de sobresaliente; salvo la conspiración de Valladolid dirigida por Mariano Michelena que fue descubierta y sometida en diciembre del mismo año, y las órdenes que dió de levantar tropas y fundir cañones para poner a la colonia en estado de defensa sobre una posible invasión de los franceses. En lo que a Calleja tocaba, éste estaba listo para cualquier emergencia y a disposición del gobierno de la Audiencia, ya que Lizana y Beaumont había sido separado de su cargo por la Junta de Cádiz en mayo de 1810.

18) Ibid, p.94.

El 13 de septiembre del mismo año, Francisco Javier Venegas se hacía cargo del virreinato: apenas tres días antes de que estallara el movimiento de independencia. De inmediato, el nuevo virrey giró instrucciones a Calleja para que sometiera a los sublevados. Enterado éste de la situación pero antes de recibir las órdenes de México, puso en práctica los conocimientos adquiridos y aprovechando sus relaciones personales, reunió un ejército que "ascendía a cosa de tres mil hombres de a caballo, seiscientos infantes y cuatro cañones, dos de a 4 y dos de a 6".<sup>19</sup>

"Al frente de estas tropas americanas (pues apenas había algunos jefes y oficiales europeos), tuvo la gloria de batir a las de los rebeldes, compuestas de varios cuerpos de infantería y caballería, y de la muchedumbre de gente alzada en un país de extensión inmensa, presentándole en las acciones de Aculco, Guanajuato y Calderón las enormes masas de cien mil hombres y de cien piezas de artillería, servidas por artilleros del departamento de San Blas y otros puntos de donde las habían sacado. Estas tres victorias, conseguidas en el corto período de dos meses y en la distancia de más de 80 leguas, fueron tan importantes por los grandes bienes que produjeron -

19) Alamán, Historia, t.I, p.302.



como por los males que evitaron; pues no solamente resultó la seguridad de la capital y la reconquista de varias provincias, salvando la vida y bienes de millares de españoles destinados, como lo habían sido muchos, al más bárbaro sacrificio, sino - que derrocaba la fuerza gigantesca en que se apoyaba la insurrección, decayó su influjo moral y quedó desvanecida la esperanza no mal fundada de su próximo triunfo."<sup>20</sup>

→ Al parecer los triunfos logrados por Calleja no fueron - del agrado de Venegas, no porque éstos no le dieran mayor seguridad a su gobierno, sino porque veía en él al hombre fuerte, - inteligente y capaz que ocuparía su lugar finalmente. ↙

Muchos fueron los puntos en los que ambos personajes estuvieron en desacuerdo; pero el que más se recrudeció fue cuando Calleja pidió insistentemente para sus jefes, oficiales y tropa ascensos y promociones; que queriendo y no, Venegas tuvo - que conceder después de una serie de oficios y comunicaciones de tono áspero que se cruzaron.

→ Lo anterior dió lugar a que la división que existía entre el virrey y Calleja se ahondara más; sin embargo, logró lo que pedía y al poco tiempo todos los componentes de su ejército lucían el distintivo que decía: "Venció en Aculco, Guanajuato y

20) Suplemento de la Gaceta de Madrid, del martes 24 de marzo de 1829. (Aportación del Dr. Ernesto Lemoine V.).

Calderón".

Las desavenencias con Venegas se acentuaron más después - de la toma de Zitácuaro, llegando a tal grado que el vencedor de tres batallas presentó su renuncia, cuando el virrey le ordenó se trasladara cuanto antes a la capital para hacerse cargo del ejército que atacaría a Cuautla.

Circunstancias muy especiales le obligaron a retomar el - mando, cuando sus oficiales y tropa no aceptaron recibir órdenes que no fueran las de él. Así fue como ya con el grado de mariscal, se encaminó a Cuautla, población que dijo tomaría en dos horas y después almorzaría en compañía de su esposa -que no se separó de él durante todo el sitio- en la plaza principal. ←

Al emprender el primer ataque formal, fue tal su sorpresa al ser rechazado en forma contundente por las fuerzas insurgentes de Morelos que defendían la plaza, que se vió obligado a - rectificar sus planes recibiendo un fuerte golpe su desmedido orgullo; el percance, además contribuyó a agriar más su carácter y a acentuar sus enfermedades y achaques debido a las inclemencias del clima.

"Ha de haber sido en verdad terrible para aquel militar - que se había engolosinado con los triunfos obtenidos contra - las chusmas de Hidalgo y de Rayón, ver que en Cuautla fracasara

ba toda su pericia de experimentado jefe. Sabía que el virrey y con él todos sus malquerientes, así como los habitantes todos del virreinato tenían puestos los ojos en él, que ahora, - después de las balandronadas que había lanzado se encontraba - al borde del desprestigio."<sup>21</sup>

Después de este fracaso regresó a México y presentó su renuncia a Venegas. Éste como consideraba que las tropas del ejército del Centro no le eran adictas, las separó y las destinó a diferentes cuerpos con tal de librarse de Calleja. Sin embargo, más que tenerlo como enemigo, decidió que estuviera bajo sus órdenes, por lo que lo nombró Comandante General de las Provincias Internas de Oriente; pero Calleja no aceptó. Más tarde le confirió el cargo de gobernador militar de la plaza de México, comisión que no rechazó porque le permitía estar dentro del gobierno para cualquier eventualidad que se presentara.

En enero de 1813 cundió la noticia de que se le designaba virrey de Nueva España. Cuando se tuvo confirmación del nombramiento, empezó sus funciones de gobernante en marzo del mismo año. 1813

"El desconocido oficial que hacía apenas un cuarto de si-

21) Núñez y Domínguez, La virreina, p.195.

glo había llegado a Veracruz confundido entre los numerosos - miembros del séquito del conde de Revillagigedo, iba a ocupar el mismo cargo que con tanto brillo desempeñara aquél insigne gobernante. Tal vez ni el propio Calleja se imaginó entonces lo que le reservaba el porvenir; pero el hecho era que ahora - estaba ya investido de todo el poder de representante del - rey."22

Inició su gobierno con el problema de hacer frente a la - revolución con todas sus fuerzas, "pues aunque ésta había sido quebrantada con tantas derrotas sufridas por los insurgentes, había tomado nuevo aliento con las ventajas obtenidas por More los al fin del año anterior, encontrándose además con un erario exhausto, la más completa anarquía en la administración y una opinión generalmente hostil al gobierno. Tenía en su favor el gran conocimiento que poseía del país y de todos los - jefes que tenía que emplear, y contaba con un ejército numeroso y aguerrido y de cuya fidelidad no podía dudar; ventajas todas de que careció su antecesor, quien a su ingreso en el mando se halló en un país nuevo, enteramente desconocido para él, con una revolución que acababa de estallar y por lo mismo con toda la fuerza de la novedad, cuya importancia no podía calcu-

22) Ibid, p.202.

lar, con pocas tropas para hacerle frente, y cuya fidelidad - era muy dudosa hasta ponerlas a prueba".<sup>23</sup>

— Dió a conocer una proclama en la que proponía una administración que sacara a la colonia del abismo en que se encontraba, recurrió a préstamos "voluntarios" y suspendió para economizar todos los sobresueldos de militares y empleados por un tiempo razonable para estabilizar la hacienda pública.

En cuanto a la cuestión militar, frenó a los insurgentes reduciéndolos a pequeños grupos o gavillas que se refugiaban - en las montañas, sin que tomaran o controlaran alguna provincia de importancia, contando con "el apoyo de 39,000 soldados veteranos y provinciales costeados por el gobierno, y 44,000 - realistas urbanos mantenidos por su respectivo territorio".<sup>24</sup>

Así estaba la situación en Nueva España, cuando en septiembre de 1816 fue llamado por el soberano español el ya Teniente General de los Reales Ejércitos -grado que se le confirió desde 1814- para encargarse en 1817 de la Junta Militar - Consultiva de Ultramar, controlar como capitán General los cuatro reinos de Andalucía y hacerse cargo como general en jefe - del ejército de Ultramar.

Para su desgracia, una parte de aquél ejército se sublevó

23) Alamán, Historia, t. III, p. 252.

24) Ibid, p. 252.

en enero de 1820 cuando el golpe de estado del general Riego, y lo puso en prisión.

"Posteriormente, obtenida su libertad el 24 de marzo, se restituyó a Madrid, donde ocupó su antigua plaza de Vocal en la Junta de América y en las asambleas de las Ordenes de San Fernando e Isabel la Católica, hasta noviembre de 1821, en que solicitó pasar de cuartel a Valencia; y a los nueve meses de hallarse en esta ciudad, fue confinado a Ibiza por no permitirle su pundonor militar admitir el mando que se le daba en ella, cuando la facción dominante buscaba instrumentos adecuados a sus designios. Mas, después de sufrir esta deportación con las vejaciones e insultos que entonces se prodigaban a esclarecidos defensores del Rey, S.M. se sirvió destinarle de cuartel de Corte, con permiso de residir en Valencia mientras su salud lo necesitase."<sup>25</sup>

Dedicándose en especial a la educación de sus cuatro hijos y a su abnegada esposa, murió el 24 de julio de 1828 en la ciudad de Valencia a la edad de 74 años.

25) Suplemento de la Gaceta de Madrid. Marzo 24 de 1829.

## C O N S I D E R A C I O N E S

Más de 25 años permaneció en Nueva España Félix María Calleja desde que llegó en 1789 hasta que volvió a España en 1816. Por lo que hemos anotado, desde los primeros momentos de su llegada demostró su genio activo y emprendedor, así como el deseo de adquirir gloria no desperdiciando ocasión alguna para hacerse notar ante el público.

Desde que llegó a su regimiento en Puebla, mostró su capacidad como militar desempeñando con acierto todas las comisiones que le dieron, basándose siempre en la firmeza de sus decisiones. Cuidaba de las tropas que tenía bajo su mando y con mano segura y a veces rígida, las llevaba a lograr el triunfo.

Bajo las órdenes de siete virreyes, fue adquiriendo una maciza veteranía, siendo el militar que tuvo una opinión más acertada de la verdadera situación política del país -sobre todo en vísperas de iniciarse la revolución- porque conoció la idiosincracia de la población de diversas regiones del virreinato, y trató a muchos funcionarios y a gente de sociedad.

El mérito que como militar logró, no se le puede negar; pero sí desmereció mucho el abuso de crueldad al ordenar las ejecuciones de gente inocente en Guanajuato, Guadalajara, Zitácuaro y otros lugares. Su valor y sangre fría en los combates lo hicieron un hombre de respeto y de admiración; aunque debe-

mos señalar que conocía perfectamente al enemigo y sabía hasta que punto debía hacerle frente.

El descalabro de su carrera militar sufrido en Cuautla, - se debió a la indudable y sorprendente habilidad de Morelos, - pero también a su exceso de confianza, porque en sus empresas anteriores nunca se aventuró de esa manera.

Ya como virrey mostró también un gran tacto político recurriendo a todos sus conocimientos para rehabilitar a la colonia, introdujo normas administrativas y controló la rebelión - deshaciendo a la insurgencia completamente, utilizando para - ello su ya característica disciplina militar.

Ya en España, con el grado de Teniente General de los Reales ejércitos, con las condecoraciones de las grandes Cruces - de San Fernando, San Hermenegildo e Isabel la Católica y el - título de conde de Calderón, en memoria de la célebre batalla de ese nombre, Calleja desempeñó algunas comisiones por órdenes del rey, hasta que los acontecimientos de 1820 lo obligaron a retirarse a la vida privada, después de sufrir algunas - vejaciones, considerando además su avanzada edad y su estado - de salud.



**II**

**SEMBLANZA BIOGRAFICA DE JOSE MARIA MORELOS**

## II

## SEMBLANZA BIOGRAFICA DE JOSE MARIA MORELOS

Del matrimonio de Juana María Pérez Pavón y José Manuel - Morelos Robles nació en Valladolid el 30 de septiembre de 1765 un niño que al ser bautizado recibió el nombre de José María - Teclo.<sup>26</sup> Hubo además, de esta unión matrimonial tres niños, - Nicolás, María Antonia, y el último que vivió pocos meses.

Cuando José María tenía nueve años su padre se va de la - casa con rumbo a San Luis llevándose consigo a Nicolás el her- mano mayor; las razones de esta ruptura familiar quizá se ex- pliquen en el hecho de que el padre, menestral de oficio car- pintero, era de carácter irresponsable "desobligado, vicioso, jugador y entrampado en deudas".<sup>27</sup>

Así, la situación de la familia se torna crítica económi- camente, pese a que recibía ayuda de un tío paterno de Morelos, Felipe Morelos<sup>28</sup> y del abuelo materno José Antonio Pérez Pavón.

26) José R. Benítez, Morelos, su casta y su casa en Valladolid, p.69. Una tradición muy difundida afirma que le sorprendió a doña Juana el alumbramiento, y apenas tuvo tiempo de entrar en la casa de la esquina de las calles de Corregidora y García Obeso, donde nació el futuro héroe. El historia- dor Lemoine (véase nota siguiente) pone en entredicho la - veracidad de tal tradición.

27) Ernesto Lemoine, Morelos y la Revolución de 1810, p.26-27.

28) Benítez, Morelos, p.71. Este autor no está de acuerdo en la existencia del tío, basándose en el proceso del héroe; pero el hecho se halla suficientemente documentado.

Este último es quién enseñó a José María la educación elemental, pues lo mismo había hecho con su hija Juana. Porque - como es sabido a eso se dedicaba don José Antonio con los niños del propio barrio donde habitaban.

"Dos años después del abandono del padre en 1776, moría - el abuelo materno; Morelos, a la sazón, contaba once años. El golpe debió haber sido terrible para doña Juana, por la falta definitiva del maestro, del consejero moral, del padre amoroso de su hija, del abuelo educador de sus nietos; y por las perspectivas de un futuro nada promisorio. Porque, de súbito, - aquel muchacho imberbe, José María, se veía convertido en jefe de familia."<sup>29</sup>

Ante esa presión, tenía que ayudar a su madre con los gastos de la casa, cuidar de su hermana y procurarse una educación en forma. Es probable que por entonces haya entrado a - una escuela de Primeras Letras que se había abierto en 1770 como un anexo al Seminario Tridentino.

Se tiene la idea de que Morelos iba a entrar al Seminario y que probablemente doña Juana lo haya intentado por medio de una beca, pero al no lograrlo, madre e hijo tuvieron que enfrentarse a la cruda realidad de su situación económica. Así,

29) Lemoine, Morelos y la revolución, p.30.

la opción se centró en buscar trabajo; como sabía leer, escribir y contar, doña Juana pensó que se lograría. El poco movimiento económico en Valladolid, propio de esa época, pese a la importancia de la ciudad, dificultó la colocación; pero en cambio surgió la oportunidad de trabajar fuera de la capital, en el rancho de Tahuejo, próximo a Uruapan y que formaba parte de la importante hacienda de Taretan, cuyo propietario era José - Joaquín de Iturbide.<sup>30</sup>

Este rancho se dedicaba al igual que otros del rumbo a la cría de ganado y al cultivo de caña. Durante los once años - que Morelos estuvo en este lugar su carácter se va a formar y delinear, en gran parte por el tipo de trabajo que desarrolló, que probablemente fue de oficina, en trabajos de contabilidad y administración como auxiliar, ayudante, inspector o registrador bajo las órdenes del administrador general; y por otra parte por las lecturas y amistades que cultivó en Taretán, Uruapan y Apatzingán.

30) Lemoine, Ibid, p.43. Arreguín -con el que disiente Lemoine-, dice: "Si son ciertos los informes que ha recibido el que esto escribe, la hacienda de Tahuejo, es hoy un lugar abandonado en donde se notan, todavía las ruinas de las chozas. Pertenece al Distrito de Apatzingán, Municipalidad de Parácuaro, y figura entre los ranchos anexos a la hacienda de los Bancos. Toca a las autoridades locales - identificar este importante lugar y señalarlo debidamente." p.49-50.

Si llegó de catorce años y dejó el lugar a los veinticinco, se puede pensar que aquí se "curtió" con el contacto de tierra caliente que tanto le ayudaría en años posteriores. En cuanto a lo organizado y metódico que resultó durante sus años de lucha por la Independencia se debió a la experiencia del trabajo desarrollado en el rancho, que pudo haberse iniciado con llevar el control de los peones en los surcos, el pago de salarios, la revisión de los productos, y ya para los últimos años de su estancia, quizá como administrador ya titular de Ta huejo. Es evidente que en este lugar tenía el futuro asegurado, pero creyó más conveniente, por lo que significaba de ascenso social, volver a su tierra natal para hacer una carrera eclesiástica, la cual desde años antes tenía ya en mente.

Su estancia en esta capital, sede de la Intendencia y del obispado de Michoacán será de seis años (1790-95) con el objeto de realizar sus estudios eclesiásticos. Quedó inscrito como alumno "capense"<sup>31</sup> en el Colegio de San Nicolás. A partir de este momento las "cátedras seriadas que tuvo que cubrir fueron las siguientes: 1. Mínimos y Menores (gramática Latina);-

31) Jesús Romero Flores, Morelos, p.21. "Los alumnos capenses eran los más pobres y la única obligación que se les imponía era que constantemente llevaran una capa, especie de uniforme. Ya lo cantaba la coplilla satírica: 'La capa de un estudiante/parece un jardín de flores/ toda llena de remiendos/ de diferentes colores.' "

2. Medianos y Mayores (retórica Latina). 3. Filosofía; 4. Prima de Teología (Teología Escolástica); 5. Moral (Teología Moral) y 6. Sagrada Escritura".<sup>32</sup>

Inició su preparación en marzo de 1790 y al año siguiente ya había terminado el estudio de Mínimos y Menores<sup>33</sup> con tanto éxito, como quedó constatado en un testimonio de su maestro Jacinto Mariano Moreno de Agosto de 1791, en el cual está señalado que Morelos como alumno procedió con tanto juicio y costumbres tan correctas que nunca fue castigado. Agregando que desempeñó el cargo de Decurión sobresaliendo entre sus compañeros por su proceder y aplicación, por lo que se le premió en el Aula General.

También un año tardó en concluir el curso de Medianos y Mayores que era impartido por José María Alzate<sup>34</sup>, quién a sus alumnos no solo les debió de haber enseñado Retórica, sino que seguramente les dió conocimientos y experiencias propias, las que a su vez a él le habían servido para ampliar su cultura.

Durante los dos cursos mencionados estuvo de rector de San Nicolás, Miguel Hidalgo. Y si bien es cierto que no lo tuvo Morelos como maestro directo de ninguna cátedra, sí la presencia, el roce, el trato superficial de algunas frases, plas-

32) Lemoine, Morelos y la revolución, p.112.

33) Benítez, Morelos, p.75.

34) Víctor Esperón, Morelos, p.32.

maron para siempre una imagen tan especial del maestro que, no lo olvidaría por el resto de su vida.

El 18 de octubre de 1792 pasó a continuar su carrera sacerdotal en el Seminario Tridentino, en donde permaneció tres años. Ahí "estudió Teología Moral y Dogmática, Cánones y Liturgia".<sup>35</sup>

En abril de 1795 Morelos en unión de varios condiscípulos, partió con rumbo a la ciudad de México para recibir el grado de bachiller en Artes en la Real y Pontificia Universidad. Mimo que le fue concedido, testificado por el secretario Diego Posada y el doctor Alcalá, siendo aprobado por unanimidad.<sup>36</sup>

A su regreso aceleró los preparativos para presentar sus exámenes. El 5 de noviembre del mismo año, su maestro José María Pisa<sup>37</sup> extiende un certificado en el que señala que Morelos obtuvo el primer lugar en la clase de Filosofía<sup>38</sup>, que posteriormente cursó la cátedra a su cargo de Teología Moral, que no tuvo más faltas que cuando se ausentó para recibir el título de bachiller, y que al mismo tiempo cursaba Teología Escolástica. Agregaba que su comportamiento era formal, cumplía con las comuniones sacramentales y que se podían tener esperan

35) Romero, Morelos, p.21.

36) Lemoine, Morelos UNAM, 1965, p.21.

37) Enrique Arreguín, A Morelos, p.58-59.

38) Romero, Morelos, p.23. (Su maestro fue Vicente Peña)

zas en él. Acompañaba a este certificado, uno del propio Morelos dirigido al obispo Fray Antonio de San Miguel en el cual suplicaba -apoyándose en un Edicto convocatorio- se le admitiera en la "Primera Clerical Tonsura, Cuatro Menores Ordenes y Sacro Subdiaconado bajo el título de Administración."<sup>39</sup>

"El 13 de diciembre de 1795 obtiene la primera tonsura y las cuatro órdenes menores."<sup>40</sup> Cinco días después le otorgan el Subdiaconado, comisionándolo al pueblo de San Francisco de Uruapan.<sup>41</sup>

Allá cumplía con sus obligaciones ministeriales y al mismo tiempo enseñaba Gramática y Retórica, como el propio párroco de esa población bachiller Nicolás Santiago de Herrera lo asienta en un certificado<sup>42</sup> en el cual expone además que Morelos ha preparado para pública oposición tres niños para estudiar Filosofía y dos niños más que pueden estudiar Medianos y Mayores. Agrega, que por la atención señalada no descuida Morelos el estudio de Materias Morales y Rúbricas y que cuando -ha tenido dudas ha conferenciado con los Ministros de este Partido. Asienta que, es público y notorio que don José María ha estado ejercitando su oficio, cantando Epístolas y Evangelios,

39) Arreguín, A Morelos, p.51.

40) Lemoine, Morelos y la revolución, p.124.

41) Ezequiel A. Chávez, Morelos, p.10.

42) Arreguín, A Morelos, p.76.



asistiendo a procesiones y actos de devoción, dando buen ejemplo, frecuenta los Santos Sacramentos, y que predicó el Santo Evangelio en cuatro Sermones Panegíricos y dos Pláticas Doctrinales. Opina que su auxiliar sí es apto para la administración a que aspira, porque ha asistido a bautismos, entierros y casamientos, no conformándose por consiguiente con la teoría, llevando lo antes dicho a la práctica.

Sólo sale de Uruapan para presentar exámenes, y así el "10 de septiembre de 1796, Morelos se examina para optar al grado inmediato superior; y aprueba, no sin grandes apuros, pues apenas saca la calificación de positivo ínfimo"<sup>43</sup>, siendo evaluado por los canónigos Manuel de Iturriaga, Vicente Gallaga y Manuel de la Bárcena.<sup>44</sup> Once días después el obispo San Miguel le concede el diaconado.

El diácono así aprobado "obtuvo el grado de Presbítero con derecho de administración de sacramentos, el día 21 de diciembre de 1797".<sup>45</sup> Solicitó posteriormente que las licencias que se le concedieran para celebrar misas, predicar y confesar en el curato de Uruapan, se le ampliaran cuando tuviera que ir a los curatos rayanos ya fuera por necesidad o por negocio pro

43) Lemoine, Morelos y la revolución, p.124.

44) Arellano, Morelos..., p. XI.

45) Chávez, Morelos, p.11.

pio.<sup>46</sup>

Al mes de la petición anterior el obispo de Valladolid lo nombra cura interino "de Churumuco y la Huacana, pueblos situados al sur de Apatzingán en la ardentísima cuenca del río de las Balsas".<sup>47</sup> Dos meses después, o sea en marzo de 1798, ya se encontraba Morelos en el curato y en agradecimiento al obispo San Miguel le escribió que su ilustrísima se dignaba "elegir pequeños para empresas grandes" añadiendo que no se hallaba "suficiente para desempeñar tan grave cargo",<sup>48</sup> forma sutil de aceptar el nombramiento más de un año, sufriendo de las privaciones y limitaciones que el lugar le daba, aunado al problema familiar que era la enfermedad de su madre y de su hermana que lo habían acompañado. Decidió trasladarlas a Valladolid por mediación de Antonio Conejo; pero demasiado tarde, porque la autora de sus días muere en Pátzcuaro el 4 de enero de 1799.

Cabe hacer la aclaración que desde días antes del traslado y sin conocer tan funestas consecuencias, escribió al secretario de la mitra para que lo cambiara de parroquia por afectar a su familia y estar accidentado.<sup>49</sup>

Hasta marzo del mismo año pudo permutar Churumuco por Ca-

46) Arreguín, A Morelos, p.82. (escrito sin fecha).

47) Chávez, Morelos, p.11.

48) Benítez, Morelos, p.78.

49) Lemoine, Morelos y la revolución, p.131.

rácuaro, pero "no salió de Tierracaliente, ni de un clima por lo menos agobiante, ni de una feligresía muy dispersa en región mal articulada geográficamente y peor comunicada."<sup>50</sup>

Aquí ya tuvo la titularidad del curato. Esta nueva feligresía se conformaba de cuatro pueblos, siete haciendas y ciento cuatro ranchos. Al contacto con los hacendados de esta región logró fomentar amistades de gran apoyo económico para él.<sup>51</sup>

En noviembre de 1799, o sea a los ocho meses de haber llegado a esta parroquia "fue elevada a la Superioridad Eclesiástica, en contra de él"<sup>52</sup>, una queja de la cual nos permitimos transcribir, interpretar y exponer lo siguiente:

El gobernador de la "República de indios de Carácuaro" José Miguel, el alcalde Santiago Rosales y el regidor Juan Victoriano, entre otros firmantes, señalaban que por una mortandad habida en el pueblo les era difícil cumplir con sus cargos y - obvenciones porque han quedado pocos y éstos pobres, insolven-

50) Ibid, p.132. (Carácuaro está 75 kilómetros más cerca de - Valladolid que Churumuco).

51) Tal es el caso de José Mariano de la Piedra, quién aparte de haberse hecho su amigo, era su subalterno y lo ayudó - económicamente para sostener al movimiento. Fue tomado - prisionero a la salida de Cuautla al igual que Leonardo - Bravo. De la Piedra muere en la ciudad de México el 14 de septiembre de 1812.

52) Arreguín, A Morelos, p.33.

tes y miserables, debido a las enfermedades de sus familiares, considerando además muy elevada la tasa que se le adeuda al párroco.

"Considerándonos tan débiles, y faltos de fuerzas por - nuestra miseria, y ser pocos los contribuyentes para enterarle a dicho nuestro párroco los veinticuatro pesos tres reales que se dan mensuales, fuera de ollas, bateas, chiquiguites, comal y metates, molendera, y serviciales que previene la tasación a que estamos reducidos, nos vemos en el estrecho de hacer representación a la piedad de V.S.Y. para que nos obliguemos a satisfacerle por Arancel, y no por tasación. Por ésta estamos - obligados a mantenerlo cinco meses, en los que le contribuimos con ciento veinte y dos pesos fuera de lo relacionado y otros gastos, los que son solo para recaudo. Otros cinco meses lo - mantienen los naturales de Nocupétaro; y los dos restantes los de Acuyo por ser pueblo más chico. En el día nos es demasiado gravosa esta contribución por lo que dejamos relacionado, y mucho más en vista de habérsenos perdido nuestras siembras por - la escasés de agua que hubo en aquellos paises, pues desde el último agosto no llovió, lo que nos ha servido de mucho atraso, y tanto, que aun estamos debiendo los tributos y otras pensiones a que somos adictos. Nuestro párroco nos compele e intimida, sin embargo de constarle nuestra pobreza y miseria, tan ex

trema que por falta de siete reales dejamos suspensas las diligencias que instruimos para que de nuestras arcas comunes nos diesen dinero para el socorro de la pasada epidemia y presente necesidad, para que sin faltarle ni un gramo le entreguemos toda su tasación, por lo que nos regaña y se enoja con nosotros y aun nos maltrata."<sup>53</sup>

Se complementa el escrito señalado, con la observación de que se les cambie arancel en lugar de tasa, y que por lo tanto si no se les hacía justicia, se verían en la necesidad de avendarse en otros pueblos en donde no fuera tan alto el arancel.

El día 15 del mismo mes el secretario de la mitra Santiago Camiña a nombre del obispo San Miguel pedía a Morelos le informara y le expusiera lo relativo a la queja presentada.

Ocho días después Morelos contestaba que con el fin de no molestar a su Ilustrísima en los negocios que lo ocupaban, había decidido no informar que los naturales de Carácuaro le negaron obediencia, tasación y servicio personal no solo a él, sino a los párrocos que lo antecedieron.

Analizó la queja y señalaba que efectivamente el número de naturales no aumentó notoriamente, pero que sí eran más de

53) Ibid, p.35-37.

los que ellos señalaron, basándose para ello en el padrón de la iglesia levantado ese mismo año. Que la mortandad aludida no fue de consideración, pues sólo murieron cinco personas, - siendo el número menor que el de años anteriores.<sup>54</sup> En cuanto a la miseria, no era tan grave porque tenían zafra de sal y algunas rentas, pero que se veían afectados por su ociosidad y vicios; tenían más problemas por falta de agua los de Nocupétaro, pero eran más trabajadores. Además, señalaba que alteraban lo de los meses de contribución que les tocaba. En cuanto a la cantidad, que eran seis y medio reales diarios y no lo indicado en el escrito. Que ojalá pudiera valerse de las cantidades confesadas por los indios, para cobrárselas, pero tal demostración enredaría la verdad solicitada por el obispo. Que en cuanto a la "pérdida de siembra", era tan poco lo que cultivaban que a ello no se le podía nombrar siembras y menos pérdidas. Por lo que toca a los regaños, enojos y malos tratos por causa de la tasación, lo han presentado como una "superlativa falsedad", pese a que han dado motivos. En cuanto a la represión, se trata más bien de una advertencia; tomando en cuenta su ignorancia, se han buscado los consejos paternos para ganarlos por amor y con paciencia. Más aun, los consideraba "no

54) Los muertos fueron: "dos casados, dos muchachos y una mujer".

toriamente, malos, cavilosos y altaneros, no gustándoles asistir a la doctrina"; si se les redujera el arancel, podían perturbar a los otros dos pueblos de este Curato, sería conveniente que primero exhibieran las obvenciones causadas y se afianzaran con "persona de conocidos bienes", porque de lo contrario defraudarían en las obvenciones a sus párrocos y se entregarían más al ocio descuidando el cultivo que era lo que más - importaba. Cita al bachiller Eugenio Reyes Arroyo, cura anterior de Carácuaro y "actual de Churumuco" como respaldo a lo expresado y que podía ampliar la información al respecto.

"Morelos ganó el pleito, pero más que nada, aprendió una lección que le sería de gran utilidad en sus días de revolucionario. Y es que comprender las necesidades del pueblo, no compagina con alentar sus debilidades."<sup>55</sup> Con el tiempo y el trato, este incidente los llevó a no tener tensiones graves, siendo tan cordial que de ahí sacó su primer grupo de hombres cuando inició el movimiento de independencia.

Además de su actividad sacerdotal, Morelos se dedicaba al comercio comprando granos y otros productos que la región producía y los remitía a Valladolid, de donde también le enviaban mercancías que revendía en su curato.

55) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.30.

El 17 de agosto de 1801 compró en Valladolid una casa a - Juan José Martínez en la cantidad de 1,830 pesos. El predio - que ocupaba dicho inmueble tenía treinta y tres varas de frente por cuarenta y dos de fondo, teniendo solamente construido un solo piso. Poco después le mando levantar la parte alta y realizó otras mejoras contando con el apoyo de su socio Miguel Cervantes.<sup>56</sup> Pese a la estabilidad económica que día con día iba mejorando, Morelos no se conformó "y al oír el mensaje que venía de Dolores, salió de Carácuaro, más que al encuentro de la voz que lo llamaba, a encontrarse a sí mismo".<sup>57</sup>

Se ignora cómo recibió Morelos la noticia de la insurrección. Benítez, sin documentarlo, afirma que al enterarse de - que los insurgentes se acercaban a Valladolid, decidió que su hermana y su sobrina fueran a su lado ante la proximidad del - grupo insurgente en las puertas de la capital de Michoacán.<sup>58</sup> Pero esto es discutible cuando sabemos que a él le impactó el alzamiento, porque su maestro venía al frente del mismo y ello le resultó tan atractivo que él mismo salió al encuentro de la revolución. Es famosa la entrevista en Charo-Indaparapeo de -

56) Benítez, Morelos, p.104. Se la vendió Juan José Martínez, quién la recibió por herencia.

57) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.32.

58) Benítez, Ibid, p.91.



Hidalgo y Morelos. "Y así, bajo la sombra funesta del Marqués del Valle, Hidalgo y Morelos se saludaron de nuevo, después de casi veinte años de no verse..., Y ahí el cura de Dolores ofreció a su colega, el de Carácuaro, compartir el pan y la sal, - mientras discutían su trascendental acuerdo."<sup>59</sup>

Al concluir la entrevista salió plenamente convencido, - por lo que se aprestó, arreglando su situación sacerdotal con la mitra trasladándose de inmediato a Carácuaro.<sup>60</sup>

Ahí, como es sabido se inició en la fase militar "misma - que, sobre todo en sus primeros años, fue realmente la historia de la guerra de independencia".<sup>61</sup>

"Salió del dicho curato de Carácuaro el 25 de octubre de 1810, por el pueblo de San Jerónimo, Zacatula, Petatlán, Tecpan, Atoyac, Coyuca hasta Acapulco, Chilpancingo, Tixtla y Chilapa, hasta que se levantó la Junta de Zitácuaro en agosto de 1811. Y después, comisionado por dicha Junta con título de Teniente General, anduvo por los pueblos de Tlapa, Chiautla, Izúcar, Cuautla, Taxco, Tenancingo y Cuernavaca; que de ahí volvió a Cuautla, donde estuvo dos meses y medio, durante el si-

59) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.37.

60) Por lo que toca a la explicación de la primera parte de la segunda campaña se hará con mayor extensión y profundidad en el cuarto capítulo de esta tesis.

61) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.41.

tio que puso el declarante el Excmo. Sr. Virrey actual; que pasó después a Huajuapán, Tehuacán, San Andrés Chalchicomula, - Orizaba y de ahí a Oaxaca, donde se mantuvo dos meses y medio; que en Chilapa recibió el título de Capitán General por dicha Junta y el de vocal de ella; y anduvo mandando su ejército por Acapulco, Valladolid y otros pueblos, hasta que le hizo prisionero en el de Temalaca el día 5 del presente mes de noviembre de 1815 un teniente de patriotas de la división del señor Comandante, Coronel don Manuel de la Concha."<sup>62</sup>

Las campañas militares de Morelos son cinco, a saber:

Primera (25 de octubre de 1810 a 16 de agosto de 1811). - Se abre en Carácuaro y se cierra en Chilapa. Su objetivo cardinal -que no se cumple- es la toma de Acapulco.

Con notoria diferencia de lo realizado por Hidalgo -quizá por lo observado en Valladolid-, Morelos decidió desde un principio tener un ejército pequeño en número de hombres, pero bien armado y disciplinado.

La precisión de su desplazamiento, así como la decisión de los lugares por los que va cruzando son la demostración más clara del dominio que tenía de la geografía de esta zona. Así, también lo es la rapidez de movimiento pues en diecisiete días

62) Lemoine, Morelos, p.41-42 (el autor cita la declaración del caudillo en su proceso).

as, a partir de Carácuaro, ya está en la cima del Veladero, re-  
ducto del que no van a ser desplazados sus hombres durante cua-  
tro años. Como él mismo se lo indicó a Hidalgo en una carta,-  
recorrió cerca de ochocientos kilómetros para llegar a Acapul-  
co, sin encontrar mayor resistencia, no detectó dinero del ene-  
migo, tuvo pocos heridos y deseaba que el generalísimo le pro-  
porcionara órdenes, cañones y pólvora.<sup>63</sup>

Al dificultársele la toma del castillo de San Diego optó  
por internarse en la región serrana de la intendencia de Méxi-  
co y posesionarse de los pueblos de Chilpancingo, Tixtla, Chi-  
lapa y Tlapa.

El resultado de la presencia de Morelos en esta zona fue  
la "adhesión de costefios, el surgimiento de nuevos jefes que -  
ayudarían grandemente a Morelos y el descenso paulatino del po-  
der realista en toda la región".<sup>64</sup> En un lapso menor de un -  
año, Morelos había alterado toda el área desde la tierra ca-  
liente michoacana hasta el occidente de la Mixteca, una gran  
parte de la Sierra Madre del Sur y por la costa desde Zacatula  
hasta Ometepec. El acoso de las partidas realistas era noto-  
rio, así como el control del puerto de Acapulco; pero ante es-  
to estaba su presencia y la importancia que al movimiento le -

63) Ibid, Doc. 4. p.41-42.

64) Ibid, p.48.

había dado en la zona.

Segunda (Primeros días de noviembre de 1811 al 4 de mayo de 1812): De Chilapa a Chiautla, teniendo como punto culminante el sitio de Cuautla.

"La bondad de la tierra, la colaboración de los habitantes y cierto reposo que disfrutó al concluir su primera campaña, permitieron a Morelos dictar en Chilapa varias medidas de carácter económico, emitir moneda, atender las relaciones con la Junta de Zitácuaro, aumentar sus contingentes y, sobre todo, preparar cuidadosamente su inmediata expedición. Era ésta muy ambiciosa; se compondría de tres movimientos, casi simultáneos: uno, apuntando al sureste, al cuidado de Miguel Bravo, con el fin de amenazar Oaxaca por el rumbo de la Mixteca Baja; otro, al mando de Galeana, orientado hacia el noroeste, como para atenderle un brazo a Rayón, acuartelado en Zitácuaro; y el último, dirigido por el propio Morelos, que enfilaría al noreste, cual si su meta final fuese la ciudad de Puebla."<sup>65</sup>

66

Bravo fue detenido y derrotado antes de llegar a Oaxaca. Galeana con su división ocupó el pueblo de Tepecoacuilco y posteriormente se posesionó de Taxco.<sup>67</sup>

65) Ibid, p.52.

66) Chávez, Morelos, p.54.

67) Alfonso Teja Zabre, Morelos, p.64.

"La toma de Izúcar y el avance de Morelos más al norte, - sembró el pánico en la ciudad de Puebla, indefensa y sin posibilidad de esperar un rápido auxilio."<sup>68</sup> Con singular estrategia Morelos en lugar de seguir por el camino de Atlixco, cambió su rumbo hacia el poniente internándose en el Valle de las Amilpas llegando a Cuautla en la navidad de 1811. Por esos - mismos días Galeana tomaba Taxco, donde esperó a Morelos quién llegó ahí el primero de enero. Se encontraba también en esta población un visitador de la Junta de Zitácuaro con el objeto de lograr un acercamiento entre los dos jefes y de ser posible sacar provecho para Rayón. Morelos no desperdició su estancia pues obtuvo unas barras de plata y aplicó justicia con sus enemigos, no dejando por consiguiente muy satisfechos a los ricos mineros españoles.

Al enterarse el caudillo del fracaso de Rayón en Zitácuaro, "no se cruzó de brazos y decidió ir a la ofensiva"<sup>69</sup>, pues sabía el peligro que corría ante la cercanía del ahora victorioso ejército de Calleja.

Durante el mes de enero los combates se sucedieron en Toluca, Tenango, Tecualoya, Tonatico y Tenancingo, regresando el grupo insurgente a los valles de Cuernavaca y las Amilpas, in-

68) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.53.

69) Ibid, p.54.

roduciéndose Morelos en Cuautla el 9 de febrero de 1812, decidido a medirse con el vencedor de Hidalgo y Rayón.<sup>70</sup>

Contaba el cura con 3,500 hombres aproximadamente que se enfrentarían al Ejército del Centro comandado por Félix María Calleja. Éste asaltó la población el 19 de febrero y durante varias horas insistió en tomarla, pero el valor y el espíritu insurgente lo obligaron a desistir. Cambiándose la situación por un cerco, los insurgentes resistieron durante dos meses y medio hasta que Morelos se atrevió "a coronar su obra, rompiendo el sitio, en las meras narices de Calleja, aquella memorable madrugada del 2 de mayo de 1812".<sup>71</sup> Casi no le hicieron prisioneros los realistas, reuniéndose posteriormente los salidos de Cuautla en Chiautla.

Como conclusión se puede decir que Morelos "llevó la revolución a la cuenca central del Balsas, irrumpió en la intendencia de Puebla, se movió por entre las cadenas montañosas - que separan las tierras calientes del sur, de los valles de Toluca, México, Cuernavaca, Amilpas, Atlixco y Puebla; se enfrentó al mejor militar de la Colonia y acabó con la fama de invencible que éste ostentaba; por último, después de tener en ja-

70) En el quinto capítulo se trata el tema con la amplitud debida, puesto que es el núcleo de esta tesis.

71) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.60.

que a diversos cuerpos realistas, cuya suma de elementos se acercaba a la cifra de diez mil combatientes, salvó su ejército, llegando sano y salvo a su siguiente base de operaciones. Sufrió fuertes bajas, pero ganó tal prestigio que pudo reponerlas con creces en breve tiempo. Su pérdida más sensible fue la de don Leonardo Bravo, y la de su compadre y amigo, don José Mariano de la Piedra, dueño de la hacienda de Canario en Michoacán, que lo ayudó desde el principio de la revolución".<sup>72</sup>

Tercera (1° de junio al 25 de noviembre de 1812).

Aprovechando que los realistas creían que estaba muy afectado desde su salida de Cuautla, Morelos abre esta campaña con un movimiento contrario al inicio de la anterior; recobró Chilapa que, meses antes, había sido recuperada por los realistas. Continuó con rumbo a Huajuapán para apoyar a Valerio Trujano, que se encontraba sitiado por los realistas Régules y Caldelas, rompiéndoles el sitio, obteniendo una victoria espectacular.

Morelos prosiguió a Tehuacán en donde su obra fue reconciliadora de situaciones civiles y administrativas. El lugar resultó importante por lo estratégico, porque de ahí se podía desplazar a los valles de Puebla, Oaxaca y Orizaba; mientras -

72) Ibid, p.61.

se decidía por cual camino seguir, resolvió problemas administrativos, políticos y económicos.

Decidió Morelos el camino hacia Orizaba, entre otras cosas porque iba a recoger una conducta de plata que le ofreció Francisco Osorno. Una vez logrado ese objetivo, se encaminó hacia el importante centro tabaquero de la población mencionada. Ahí ordenó que se quemaran grandes cantidades de tabaco que estaba almacenado, con lo cual afectó la economía virreinal. A su regreso topó con un grupo de realistas y tras una escaramuza salió avante dirigiéndose de nuevo a Tehuacán.

A los pocos días marchó con rumbo a la ciudad de Oaxaca, tomándola con relativa facilidad, debido en gran parte a lo bien planeado del ataque y a la poca resistencia ofrecida.

"En conclusión, la tercera campaña fue la más provechosa de la carrera militar de Morelos. Aunque el caudillo se alejó del centro vital del virreinato, sus huestes libertadoras se dilataron por una vasta extensión del país, y entre otros logros, capturaron una importante ciudad -la más valiosa que rendiría el caudillo-, capital de Obispado y de Intendencia, - punto equidistante entre México y Guatemala, mercado principal del comercio de la grana y fuente inagotable de recursos, tanto humanos como económicos y espirituales. Así, el año que empezó en Cuautla con tan optimistas vaticinios, se cerraba -



con broche de oro en la hermosa Antequera, y Morelos, el inspi  
rador y autor de aquella obra descomunal, llegaba a la cúspide  
en su carrera de conductor. Se había ganado en verdad, el re-  
sonante título con que gustaron de llamarlo algunos de sus con  
temporáneos: Rayo del Sur.<sup>73</sup>

Cuarta (9 de febrero al 20 de agosto de 1813).

Durante los tres meses que permaneció en la ciudad de Oaxa  
ca, en forma activa -que era una característica en él- organi-  
zó su ejército, redactó proclamas, administró, mostró interés  
en la publicación del periódico El Correo Americano del Sur y  
participó socialmente en la vida cotidiana de la ciudad.<sup>74</sup>

No había olvidado la promesa hecha en Indaparapeo a don -  
Miguel Hidalgo, así que tomó rumbo hacia Acapulco. Se presen-  
tó en este lugar a principios de abril; ahora si traía un plan  
táctico y pensaba que pronto se apoderaría del puerto y del -  
fuerte. Lo primero fue relativamente fácil, pero para lograr  
que los defensores de San Diego capitularan, presionó durante  
cuatro meses hasta que le fue entregada la plaza por el coman-  
dante Vélez.

Mientras tanto, Matamoros había avanzado hacia el sur in-

73) Lemoine, Ibid, p.70

74) Carlos María de Bustamante, La avispa de Chilpancingo, p.69.

ternándose en la capitanía general de Guatemala, derrotando impresionantemente al jefe realista Manuel Dambrini en Tonalá.<sup>75</sup> Esta acción es de gran mérito, tanto por las consecuencias positivas que trajo para la causa, como por la demostración de - lo que podían hacer los oficiales insurgentes:

De Acapulco, poco después de la rendición del Castillo de San Diego, Morelos se trasladó a Chilpancingo. La cuarta campaña había terminado. "¿Cuál, entonces, era el motivo para emprender esta nueva excursión? Uno muy diferente de cuantos, en su vida inmediata anterior, habían impulsado sus actos. Iba a Chilpancingo a preparar todo lo concerniente a la instalación del Congreso de Anáhuac. El caudillo trocaba así, temporalmente, la espada guerrera por la pluma del legislador."<sup>76</sup>

Morelos en los tres años que llevaba de vida militar dejó ver en sus escritos que tenía cualidades de legislador, de político y por qué no decirlo, de visionario. Trató de cambiar aspectos del México colonial, "los estamentos sociales, la geografía política, la administración de justicia, el gobierno - mismo, el patronato eclesiástico, la estructura económica".<sup>77</sup>

75) Teja Zabre, Morelos, p.115.

76) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.80. (La actividad política de Morelos es tan fuerte, como se puede constatar en este libro consultado, pues de los casi doscientos documentos la mayoría son del cura de Carácuaro.

77) Lemoine, Morelos y la revolución, p.267.

Como él mismo lo señaló en una carta dirigida a Rayón, - había sufrido "hambres y desnudeces" con el fin de hacer progresar la causa, y por lo anterior estaba de acuerdo con él para formar una Junta Gubernativa.<sup>78</sup> Rayón por su parte le había enviado copia de los Elementos Constitucionales y el caudillo se permitió hacer las modificaciones que creyó convenientes.

Rayón, Liceaga y Berdusco, en pugna permanente, de hecho aniquilaron la Junta; es entonces cuando Morelos creyó oportuno crear el Congreso.<sup>79</sup> Además, se sentía apoyado por intelectuales y politólogos, entre ellos don Carlos María de Bustamante.

El 14 de septiembre en la iglesia parroquial de Chilpancingo se reunió el Congreso; en la ceremonia fue leído por Morelos el discurso de apertura y su secretario leyó el texto político creado por el caudillo conocido como Sentimientos de la Nación. Al día siguiente se le eligió como Generalísimo encargado del Poder Ejecutivo.<sup>80</sup>

"En Chilpancingo se opera, de una vez para siempre, la ruptura con el pasado, la desaparición como ente jurídico o fi

78) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.178. Doc.13.

79) Chávez, Morelos, p.111.

80) Víctor Esperón, Morelos, p.191.

gura moral de Nueva España, y por consecuencia, el alumbramiento del Estado mexicano. Y es el discurso de apertura de Morelos, el que señala las pautas y abre los senderos. Redactado por Bustamante y remitido al caudillo desde Oaxaca, Morelos, - de su puño y letra, le tachó el nombre de Fernando VII para patentizar, en forma radical, su idea de la soberanía."<sup>81</sup>

Veinte días después de su nombramiento, Morelos decretó - la abolición de la esclavitud (reiterando con ello las medidas dictadas en 1810 por Hidalgo) y lo que se pareciera a ella en toda la "América Mexicana", así como que se les diera libertad a los hombres que no la tuvieran.<sup>82</sup>

A mediados de octubre fue a Tlacosautitlán aparentemente para pasar revista a sus tropas, pero aprovechó su estancia para dar a conocer un documento, en el cual en parte de su texto señaló que "Somos libres por la gracia de Dios e independientes de la soberbia tiranía española".<sup>83</sup> Era un adelanto del - Acta de Independencia que se estaba preparando en Chilpancingo. Esta fue dada a conocer el 6 de noviembre y entre otras cosas

81) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.109. El autor nos remite a la nota que tiene el documento 109 de la misma obra. En ella aclara que el documento original es de puño y letra - de Bustamante teniendo correcciones y aclaraciones del Generalísimo.

82) Chávez, Morelos, p.129.

83) Romero Flores; Morelos, p.111.

se señaló en ella: "queda rota para siempre jamás y disuelta - la dependencia del trono español".<sup>84</sup>

Quinta (8 de noviembre de 1813 al 5 de enero de 1814).

Al día siguiente de la expedición del Acta, Bustamante fue a despedirse de Morelos, entre otras cosas porque consideraba arriesgada la campaña que iba a emprender el caudillo, lo que hace reflexionar a don Carlos: "Es mucho lo que ya poseemos, conviene asegurarlo antes de dar un paso adelante para hacer nuevas adquisiciones."<sup>85</sup> Pero Morelos ya había tomado su decisión porque tenía como propósito principal conquistar para la causa las intendencias de Michoacán, Guadalajara y Guanajuato. Tomó rumbo a Valladolid, había dispuesto y dado órdenes para que el grueso del ejército se le reuniera en el camino y eso hicieron sus principales jefes: Matamoros, Miguel y Víctor Bravo y por supuesto el fiel Galeana.

Quiso confundir a los realistas y para ello le escribió al comandante español José Gabriel de Armijo señalándole que iba hacia Puebla. El ardid no dió resultado, seguramente porque los espías realistas comunicaron cuáles eran los movimientos y el objetivo del Generalísimo.

84) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.634. (El autor señala que tuvo el honor de redactar esta Acta).

85) Ibid, t.I, p.635.

El cura de Carácuaro llegó de nueva cuenta a su curato y celebró en dicho lugar la fiesta de la virgen de Guadalupe. On ce días después acampó en las lomas de Santa María, lugar desde donde se podía dominar Valladolid, enviándole a los defensores dos intimaciones.

Al no recibir respuesta, dió la orden de ataque a los insurgentes, quienes tuvieron como resultado una derrota.

Sobre lo anterior, el propio obispo de Valladolid, Manuel Abad y Queipo comunicó al virrey Calleja lo acontecido, en carta con fecha 25 de diciembre de 1813, de la cual transcribimos una parte:

"Hemos celebrado hoy la Pascua con la destrucción de More los, que se estrelló contra la boca de Valladolid. Nos atacó el 23 con sus mejores tropas, a las órdenes de Bravo y Galeana en número de dos mil hombres, por el Zapote, bruscamente y con tenacidad. Le rechazó nuestro Landázuri por tres ocasiones, - quitándole en la última tres cañones, matándole mucha gente y obligándole a situarse a las faldas del cerro Penguato, media legua de nuestras imperfectas fortificaciones. En este momento, esto es, a las cinco y media o tres cuartos para las seis de la tarde, llegó felizmente el señor Iturbide con seiscientos infantes y doscientos caballos; auxilio tardío y débil pero que ayudó a completar la derrota del enemigo en este pun

to."<sup>86</sup>

Gran parte de este triunfo realista se debió al interés - y providencias que había tomado Calleja desde que fue nombrado virrey. Esto se comprueba con el reglamento político o plan - militar que dió a conocer en marzo de 1813.<sup>87</sup> Aunque dos meses antes de la batalla Calleja le escribía al ministro de la Guerra en Madrid y le manifestaba en tono pesimista acerca de la crítica situación del virreinato, que podía perderse, señalando la cantidad de partidarios insurgentes exageradísima, - porque aseguraba que eran millones.

Once días después volvió a ser derrotado el ejército insurgente en la población de Puruarán; aquí Matamoros fue aprehendido y fusilado días después en Valladolid. El virrey animado por este otro triunfo, le escribió al ministro de Guerra exponiéndole en una parte de su carta, a propósito de la captura de Matamoros, lo siguiente: "No satisfecho con esta presa, aspiro a la de Morelos, bien persuadido de que si la consigo se suspenderán por mucho tiempo las reuniones y maquinacio-

86) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.447-448. Doc. 149. (Esta batalla marca el inicio del ocaso de Morelos, por ello se creyó conveniente transcribir parte del documento.

87) Ibid, p.271. (doc.64). Y el contraplan de Morelos está en la pág. 331. (doc.92). (Por lo que toca al plan de Calleja lo había formulado desde junio de 1811, pero Venegas no lo tomó en cuenta).

nes que es capaz de abortar el espíritu verdaderamente revolucionario y emprendedor de este eclesiástico, a cuyo efecto he dado orden a Llano para que haga que se le persiga incesantemente sobre su huella, a cualquiera parte que se dirija."<sup>88</sup> La presión realista a partir de esos días fue tan fuerte que Morelos y los diputados del Congreso fueron de nuevo atacados y derrotados en Tlacotepec. Al perder y huir los insurgentes, los españoles se apoderaron del Archivo del Congreso, de los planes, de la correspondencia y equipaje del caudillo.

Al pasar de los días la situación se hacía más crítica para el jefe insurgente, ya que aparte de las derrotas, de la pérdida de armas, de lo desmoralizado de su ejército, iba perdiendo otros jefes y oficiales de su tropa. En el término de cuatro meses mueren: Mariano Matamoros en Valladolid, Miguel Bravo fusilado en Puebla, Ignacio Ayala en Petatlán y Hermenegildo Galeana en Coyuca, asesinado con saña y cobardía.

Mientras sucedía la aprehensión y muerte de Bravo, Morelos iba con rumbo a Acapulco, separándose de los congresistas. Al enterarse que Armijo venía en su persecución, decidió retirarse del puerto, no sin antes ordenar dismantelar el castillo.

Continuó su camino hacia el noroeste por la costa, pasó -

88) Ibid, p.137.



por Tecpan, Petatlán, Zacatula. En este lugar se enteró de la muerte de Galeana.

Cruzó la Sierra Madre internándose de nuevo en la intendencia de Michoacán para reunirse con los miembros del Congreso en Santa Efigenia<sup>89</sup> lugar cercano a Atijo. De ahí continuaron de nuevo juntos por Poturo, luego pasaron a Huetamo, desde donde lanzan una proclama. Prosiguen su marcha con dirección hacia Zitácuaro, llegando a Tiripitío, en donde Morelos da a conocer noticias positivas para los insurgentes, con la finalidad de levantar la moral de sus hombres.<sup>90</sup>

Prosiguieron a Ario y para los primeros días de julio llegaron a Uruapan en donde permanecieron tres meses. Cabe señalar que todos los insurgentes, tanto congresistas como soldados "en ningún momento perdieron la moral ni se sintieron derrotados, pese a que las calamidades militares los cercaban por todos lados, como un círculo de hierro que se estrechaba de día en día".<sup>91</sup>

Todo el grupo insurgente se fue a Apatzingán buscando seguridad y tranquilidad para promulgar la Constitución, quizá impactados por una frase de Morelos "la buena ley es superior

89) Romero Flores, Morelos, p.134.

90) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.478.

91) Lemoine, Morelos y la revolución, p.291-92.

a todo hombre".<sup>92</sup> Así el Decreto Constitucional fue dado a conocer el 22 de octubre de 1814.

En enero de 1815, el Congreso se trasladó a Ario, instalando dos meses después en esa población la Junta Suprema de Justicia de la Nación.<sup>93</sup>

Ante la presión ejercida por los militares realistas y no sintiéndose seguros los insurgentes salieron de Ario para instalarse en la hacienda de Puruarán, en donde permanecieron alrededor de dos meses.

"La estancia de Morelos y sus colegas en Puruarán registra otro avance importante, con proyecciones al exterior, del pensamiento insurgente en torno a la consolidación del Estado mexicano. Primero Hidalgo, después Rayón y por último Morelos, consideraron indispensable, para los progresos de la causa, la ayuda y el reconocimiento de las potencias extranjeras. Los Estados Unidos, por su riqueza, por su cercanía y por ser la primera colonia del continente que se emancipaba, fue el país al que más obsesivamente dirigieron sus miras los caudillos."<sup>94</sup> Ya a fines de 1814 había sido enviado a Nueva Orleans, Juan Pablo Anaya en un intento de misión diplomática. Se encargó de

92) Citada por Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.117.

93) Chávez, Morelos, p.153.

94) Lemoine, Morelos y la revolución, p.298.

divulgar el Decreto Constitucional y de buscar la posibilidad de llegar a Washington.

Como otro intento de las relaciones señaladas, el gobierno insurgente nombró al diputado José Manuel de Herrera en el ramo que "hoy sería de 'Relaciones Exteriores' ".<sup>95</sup>

Ya para esos días, Morelos y los congresistas habían recibido papeles importantes que les envió el cubano José Álvarez de Toledo<sup>96</sup>, simpatizante de la causa de independencia, estos documentos fueron estudiados por los intelectuales insurgentes durante su estancia en Puruarán en junio y julio de 1815.

"Fue Herrera el designado como plenipotenciario cerca del gobierno de Washington; de secretario se nombró a Cornelio Ortiz de Zárate; una comitiva de veinticinco oficiales, entre los que se hallaban el hijo de Morelos y don Melchor Múzquiz, que iban a instruirse a los Estados Unidos, se incorporó a la legación; votáronse por el Congreso, decretos creando las banderas "Nacional de Guerra", "Parlamentaria" y de "Comercio"; el "Escudo Nacional", que suplía el usado hasta entonces, de la Junta de Zitácuaro; y autorización legal para el curso. En resumen; los consejos de Álvarez de Toledo sirvieron para que

95) Ibid, p.299.

96) Ibid, p.305. Este cubano es el primero que por escrito llama a este lugar República Mexicana.

en Puruarán, Morelos a la cabeza del gobierno, completara la obra iniciada en Zitácuaro y proseguida en Chilpancingo y Apatzingán; es decir, unir a los aportes anteriores, nuevos elementos de forma, de espíritu y materia, que redondeaban la compleja estructura del Estado mexicano: unívoco, autónomo y soberano."97

En constante movimiento por la presión que los realistas tenían sobre ellos, marcharon a Taretan a donde llegaron los primeros días de septiembre estableciendo una Junta Subalterna. Pese a ello Morelos no consideró que se tenía para el Congreso la seguridad que necesitaba, por lo que decidió trasladarse con los miembros de éste a Tehuacán.

Día con día había más realistas en la zona. "La persecución fue tenaz, sostenida, bien planeada. Morelos, que se movía con lentitud, abandonó la margen derecha del Mexcala, adelante del pueblo de Oapan, tomó el rumbo noreste, pasando por el caserío de Tulumán, hasta el río de Amacuzac, que vadeó a la altura del pueblo de Atenango, y sintiéndose seguro del otro lado, fue a pernoctar a Temalaca."98

En esta población esperó desde el 2 hasta el 5 de noviembre los refuerzos al mando de los coroneles Sesma y Mier y Te-

97) Ibid, p.306.

98) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.141.

rán, lo que fue en extremo perjudicial porque los realistas - los vieron desde Temalaca, tomar el rumbo de Coetzala. Morelos ordenó que los Poderes siguieran su trayecto, mientras él con quinientos hombres intentarían detener a sus perseguidores.

Pero, "Morelos no pudo ya infundir a su corta tropa ese - mágico aliento que en días más felices le produjera tan admirables resultados. La inercia, el derrotismo y el ánimo alicaído eran las características privativas en sus soldados, desde antes de que sonara el primer tiro. Concha rompió sin dificultad la línea defensiva que apresuradamente había formado el cura de Carácuaro. Después todo se volvió pánico, dispersión, - fuga precipitada. Morelos viéndose solo, huyó por un bosque - cercano; se le siguió la pista, y un piquete de caballería a - las órdenes de un tal Matías Carranco le cortó la retirada y - lo hizo prisionero. Alrededor de las cinco de la tarde y en - medio del jolgorio de la soldadesca, llegaba el ilustre cautivo al centro de Temalaca, donde lo aguardaba Concha. A esa hora se dió por concluida la jornada."<sup>99</sup>

Enterado Calleja de la aprehensión del caudillo, no pudo ocultar su júbilo, la venganza estaba en sus manos. Así, los organismos del Gobierno, la Inquisición, la Real Audiencia, el

99) Ibid, p.142.

Cabildo Eclesiástico, el Consulado y la Universidad se aprestaron a cargar todo el peso de la ley sobre el caído Morelos. Lo "único que sale a luz, es la soledad, el desamparo, la tortura moral, la falta completa de libre albedrío, el acoso sistemático y un sinfín de circunstancias adversas, que envolvieron y -sumergieron al caudillo durante el mes en que padeció aquella bárbara presión por parte de sus verdugos".<sup>100</sup> Ya que de lo -que se trataba era "de desconceptuarlo moralmente y privarlo -de su derecho a la inmortalidad".<sup>101</sup>

"El final de Morelos era el previsto por sus enemigos. El 20 de diciembre, Calleja firmó la sentencia de muerte, que, -muy 'humanitaria', evitaba las mutilaciones corporales sugeridas por Bataller. El 21, Concha se la comunicó en su celda de la Ciudadela y el 22, a temprana hora, fue conducido al lugar del suplicio, que era el pueblo de San Cristóbal Ecatepec."<sup>102</sup>

100) Ibid, p.144.

101) Ibid, p.145.

102) Ibid, p.146-47.

## C O N S I D E R A C I O N E S

Durante los cincuenta años que vivió Morelos nos podemos percatar a simple vista que su vida se configura en cuatro periodos muy delimitados. El primero que va desde su nacimiento hasta los veinticinco años: la infancia en Valladolid y la ardua etapa laboral de la hacienda de Tahuejo, en contacto con la naturaleza y la gente de Tierracaliente; fase formativa en la que Morelos se hace hombre antes de dejar su cuerpo de adolescente.

El segundo, breve de sólo cinco años, es la época de estudio, la etapa idealista, la de grandes ilusiones, también de privaciones y de limitaciones, pero a la vez de grandes satisfacciones al coronar con éxito su carrera sacerdotal. Acaso de meditación, tratando de comprender qué es el tránsito por la vida y el anhelo de sembrar valores éticos y culturales. También de recapitación, pues la pena de ser un alumno "viejo" le obliga a meditar y por consecuencia a ampliar su criterio y experiencias pasadas que en última instancia no hacen sino fortalecer su trayectoria escolar.

El tercero, ya de sacerdote, con una duración de casi quince años, es la de satisfacciones socio-económicas, en donde queda configurado con una personalidad casi de "burgués",

que no hubiera cambiado si no es por el "Grito" impactante de su maestro emitido desde Dolores. Esta etapa le sirve para - recapacitar, para lograr añejos sueños familiares, como el de su casa, que su madre ya no llega a ver. Es también el tiempo de seguridad no sólo económico, sino social, al grado de que - sale de los límites de su vocación y hasta realiza trabajos de arquitectura y de maestro de obras, así como de comerciante, - con un éxito bastante apreciable.

El cuarto es el de insurgente, breve en tiempo pero infinito en proyección y satisfacciones. El de encontrarse a sí mismo, quizá sea aventurado decirlo; pero la circunstancia - imprevista (la revolución) lo hace dar con su vocación, ya que deja un mundo tranquilo, de progreso económico, por lanzarse a libertar a su pueblo, a lo inusitado, a la sorpresa, a lo insólito; pero los cuarenta y cinco primeros años le darán la entereza y la seguridad para realizarlo todo, pues es un hombre - que ha superado la adversidad y por ello está en condiciones - de saltar al sitio de los privilegiados de la Historia.

Si durante las tres primeras etapas de su vida, sus calidades se delinearón o empezaron a mostrarse, en la última ya - son tan evidentes, que sus propios enemigos las mencionan en - sus escritos, expresando en varias ocasiones que si la causa - que el caudillo emprendía fuera justa, algún día la historia -



lo mencionaría. Ciento sesenta y cinco años después sabemos - que sí era la "causa justa".

En las miles de páginas que sobre su persona y su obra se han escrito, en forma determinante se repiten las cualidades - que en determinadas ocasiones demostró: voluntad, entereza, - autodisciplina, previsión, sentido práctico de la vida, pericia administrativa, amoldarse al medio y servirse del mismo, una rara intuición geográfica, ahorrativo, laborioso y metódico.

Y entre sus genialidades sociopolíticas destacan: visualizar el problema agrario; ajustar la división política de acuerdo a la geografía, el medio y las características de la población; concretar máximas de conducta; romper las amarras con - España, desde el rey hasta el último de sus súbditos; hacer - objetiva la idea de la soberanía de acuerdo a la realidad mexicana; esclarecer que la libertad es un don innato del individuo y la esclavitud, en cambio, un mal adquirido del que hay - que curarse; confiar y creer en el pueblo.

**III**

**CAMPAÑAS MILITARES DE FELIX MARIA CALLEJA**

**ANTERIORES A CUAUTLA**

## III

## CAMPAÑAS MILITARES DE FELIX MARIA CALLEJA

## ANTERIORES A CUAUTLA

"Entre los muchos emisarios que Hidalgo envió por todas partes para propagar la revolución, buscando quien le apoyase y se declarase en su favor luego que él diese la voz, fue uno el mozo llamado 'Cleto' de la hacienda de Santa Bárbara cercana a Dolores, el cual se dirigió el 15 de septiembre a don Vicente Urbano Chávez, de la jurisdicción de Santa María del Rio, informándole de lo que el cura intentaba, e invitándolo a tomar parte en el movimiento que debía verificarse el 28, y ocurriendo en seguida a la hacienda de Santa Bárbara donde había un gran depósito de armas, monturas y caballos prevenidos al intento. Chávez condujo al Cleto a hablar con don José Gabriel Armijo, quien procuró tomar de él una completa información, y no satisfecho con las noticias que le dió, le pidió al una constancia por escrito del mismo cura para decidirse por la empresa. Cleto ofreció traer lo que se le pedía el lunes 17 a media noche. Armijo y Chávez pusieron todo lo ocurrido en conocimiento del subdelegado del pueblo don Pedro García, quien por medio del capitán don Pedro Meneso, dió inmediatamen te parte al comandante de la brigada de San Luis Potosí, briga

dier don Félix María Calleja. Cleto volvió como había prometido, trayendo no ya la constancia que se le pidió, sino la noticia de haber comenzado la revolución en la madrugada del 16, - según un papel que presentó firmado por Hidalgo."<sup>103</sup>

Enterado Calleja, tomó las providencias necesarias demostrando su capacidad como hombre de acción que era. De la hacienda de Bledos donde se encontraba, se dirigió a San Luis para hacerse cargo de la situación -cosa que no hicieron otros jefes militares- sin esperar las órdenes correspondientes y - dueño de la seguridad de sus actos, dió comienzo a los preparativos: puso sobre las armas a los dos regimientos de dragones provinciales que con antelación había ya organizado y pidió - que de los pueblos y haciendas le enviaran toda la gente que - les fuera posible, de preferencia armada.

No era tarea fácil conjuntar en tan poco tiempo el ejército que en pocos días se enfrentaría a las huestes insurgentes; sin embargo, la plenitud de facultades y organización, así como la actividad de Calleja, hicieron que las dispersas fuerzas de sus compañías de caballería que se localizaban distribuídas en varias regiones de San Luis, se encontraran prestas a entrar en acción.

103) Lucas Alamán, Historia de México, t.I, p.290.

En poco tiempo, no sólo le mandaron un gran número de hombres para engrosar su ejército, sino que los dueños de aquellas haciendas, todos ellos ricos, respetados y de gran estimación se pusieron al mando de los mismos, distinguiéndose entre ellos Juan Moncada, Marqués del Jaral, de quien se dice sostuvo algunas pláticas con Allende ofreciéndole su apoyo al movimiento insurgente;<sup>104</sup> pero lo cierto fue que este personaje - no sólo se puso a las órdenes de Calleja, sino que armó a sus peones y criados poniéndose al frente de ellos, por lo que por órdenes del virrey se le otorgó el grado de coronel. El ánimo y diligencia que estos bisoños oficiales extraídos de las haciendas demostraban, no fue del agrado de muchos españoles de distintas profesiones que prefirieron retirarse a la costa y huir hacia España. No obstante, algunos se quedaron y aunque no tenían ni idea de lo que era la milicia, ni tampoco conocimiento de las armas, con el tiempo destacaron varios por su osadía, como: Francisco Orrantia y Matías Martín y Aguirre.<sup>105</sup>

- 104) Parece ser que cuando Allende estuvo en San Luis en 1800 acompañando a Hidalgo en la inauguración del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, hizo amistad con él; pero ya sabemos que el marqués peleó al lado de Calleja.
- 105) El coronel Orrantia, se hizo relativamente famoso años después, al realizar la captura de Francisco Javier Mina en el rancho del Venadito. Por su parte, el coronel Aguirre hizo rendir ante sus fuerzas en 1817 a los insurgentes del fuerte del Cópore que estaban al mando de Ramón López Rayón. Tiempo después se le nombró comandante general de Michoacán.

Otros jefes militares que se distinguieron en este ejército, - aunque de origen criollo, lo fueron José Gabriel de Armijo y - Anastasio Bustamante.<sup>106</sup>

El coronel Armijo gozó de la predilección de Calleja desde que hizo prisionero a "Cleto" para que se le tomara declaración sobre el movimiento insurgente.

Sobre el particular Bustamante nos dice: "Me he detenido en analizar esta relación porque ella fue la base de la estimación y aprecio que Calleja mostró después a Armijo, dejándole a su salida para España hecho coronel del ejército, comandante de la división del Sur y lleno de riquezas adquiridas sirviendo este destino; pero tantas, que con ellas ha comprado a Calleja las haciendas de su esposa que son de las más principales del estado de San Luis."<sup>107</sup>

106) Acérrimo enemigo de la insurgencia, Armijo fue designado por Calleja para comandar la división del Sur con la mira de someter a Vicente Guerrero; pero en vísperas de la consumación de la independencia, fue sustituido por Agustín de Iturbide. Ya en el México independiente se incorporó al ejército de línea. En 1832 durante el gobierno de Bustamante, muere en forma drástica en un lugar llamado Texca cerca de Acapulco, al enfrentarse a las fuerzas del general Juan Alvarez.

Bustamante, al término de la revolución, pasó a formar parte de los independientes; y de todos nosotros es sabido la triste y opaca intervención que tuvo en una parte de nuestra historia.

107) Carlos María de Bustamante, Cuadro histórico de la revolución mexicana, t.I, p.44.

La hacienda de la Pila sirvió a Calleja para reunir a sus tropas y arengarlas mediante una proclama que ante el retrato de Fernando VII,<sup>108</sup> pedía juramento de lealtad y fidelidad, luchar por los principios del hombre que por la época era la religión, el respeto a la ley y a la patria. Lejos estaba de imaginarse que volverían a sus hogares con el honor reservado a los valientes, porque muchos de ellos jamás regresaron a su región natal de San Luis; dicha proclama decía: "Vamos a disipar esa porción de bandidos que como una nube destructora asolan nuestro país, porque no han encontrado oposición. Yo estaré con vosotros a vuestra cabeza, y partiré con vosotros la fatiga y los trabajos; sólo exijo de vosotros unión, confianza y hermandad. Contentos y gloriosos por haber restituido a nuestra patria la paz y el sosiego, volveremos a nuestros hogares a disfrutar el honor que sólo está reservado a los valientes y leales."<sup>109</sup>

La brigada de infantería la formó con gentes que le llegaron de la hacienda de Bocas y del pueblo del Venado. El batallón que formó este cuerpo de ejército, se llamó de los "tamarindos" porque se le uniformó con ropas de gamuza que dan un -

108) A la sazón, el rey español se encontraba en poder de Napoleón confinado en Bayona.

109) Alamán, Historia, t.I, p.292.

color muy semejante a aquel fruto; pero no fue tanto su uniforme ni tampoco el hecho de que fueron unos hombres muy robustos, para que desmerecieran en su osadía y valor que dejó muy en alto el nombre de este batallón. Correspondió al administrador de la hacienda de Bocas, José Antonio Oviedo, mejor conocido como "el amo Oviedo", mandar a este cuerpo de infantería; formó además cuerpos de caballería que armó con lanzas y que después serían la base de la caballería en el ejército realista.

Faltaba a este contingente una artillería, por lo que Calleja mandó construir una fábrica de cañones de varios calibres, arma que era escasa en aquel tiempo en la Nueva España. Con dos cañones de a 4 y dos de a 6 y teniendo a su división en orden, llevaría a cabo la empresa de acabar con la "porción de bandidos" que comandaba Hidalgo y otros connotados hombres que daban principio a una lucha por quitarse el yugo español.

Como podemos apreciar, formar un ejército en un tiempo tan corto requería de la organización y dirección de un hombre de características militares que para esas fechas ya tenía en la Nueva España más de veinte años, por lo que conocía bastante bien la región, sus gentes y sus costumbres. Fuera de los regimientos provinciales de San Luis y San Carlos, las fuerzas que se improvisaron requirieron para su aprovisionamiento de materiales de toda índole militar; por lo que los gastos que



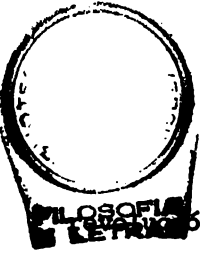
se sufragaron fueron muy elevados, así que Calleja tuvo que recurrir a los fondos existentes "en las cajas reales que ascendían a \$382,000 pesos, los que puso a su disposición el intendente D. Manuel Acevedo."<sup>110</sup>

La facilidad con que se disponía de dinero, la acción desinteresada de algunos particulares que entregaron fuertes cantidades, ya fuera en efectivo o en barras de plata, le permitió realizar sin obstáculo alguno los preparativos de guerra. "A esta abundancia de fondos de que Calleja pudo disponer; a su extraordinaria actividad y al influjo que ejercía en la provincia de San Luis, en la que sus órdenes eran obedecidas puntualmente, debió el virrey Venegas tener un ejército que oponer al torrente de la revolución."<sup>111</sup>

El día 17, dos días después de haberse iniciado la lucha, Calleja recibía órdenes del nuevo virrey Francisco Javier Venegas, que apenas acababa de tomar el poder el día 14, que se trasladara a Querétaro y tratara de conservar la tranquilidad, pues había sido informado de la aprehensión del corregidor Domínguez por considerar que era miembro de la conspiración que ahí se fraguaba, a lo que éste le contestó, -asistiéndole la razón, ya que el virrey ignoraba que Hidalgo había iniciado la

110) Ibid, t.I, p.293.

111) Ibid, t.I, p.295.



...ción en Dolores- que sería prematuro abandonar San Luis sin un ejército bien preparado, y que además debería dejarlo protegido. Esta misión le fue encomendada al comandante Toribio Cortina al que le dejó setecientos hombres bien armados y disciplinados con el fin de controlar las entradas y salidas de dicha población.

El ejército que había organizado en escasamente un mes, considerando a la guardia dejada para proteger San Luis, ascendía a tres mil hombres de caballería, seiscientos infantes y una pequeña artillería de cuatro cañones. Después de la proclama, Calleja abandonó el 24 de octubre la hacienda de la Pila, no sin antes haber dado instrucciones para dejar en prisión a algunos individuos por considerarlos sospechosos de apoyar a los insurgentes.

Tres días antes (21 de octubre), el conde de la Cadena salía de Querétaro rumbo a Dolores en donde previo conocimiento, se reuniría con Calleja que llegó a ese lugar el día 28 permitiendo que sus hombres se dedicaran al pillaje desmantelando la casa de Hidalgo, como dos días atrás las tropas del conde de la Cadena lo habían hecho en las propiedades de los señores Allende y Aldama.

Con la unión de estos dos contingentes, quedó integrado un ejército que tomó el nombre de "Ejército de operaciones so-

bre los insurgentes."<sup>112</sup> "Ambas fuerzas pasaban de siete mil hombres"<sup>113</sup> y el mando quedaba en manos de Calleja por ser de mayor rango. Este ejército sería el que tomará parte en las acciones de Guanajuato, Aculco, Calderón, Zitácuaro y Cuautla.

Sin pérdida de tiempo, tomaron rumbo a Querétaro a donde llegaron el 1° de noviembre. Ahí recibió Calleja un angustiioso mensaje del virrey explicándole la situación en que se encontraba la capital. El hecho de que aquél se encontrara en esa población y no en camino a interceptar a los insurgentes en las inmediaciones de Toluca, se debió a que tuvo conocimiento de que una partida de rebeldes intentaba tomarla. La guarnición dejada por el conde de la Cadena se encargó de rechazarla y entonces decidieron seguir hacia la capital el 3 del mismo mes.

"Llegó a las inmediaciones de la hacienda de Arroyozarco el día 6, donde tuvo su vanguardia una escaramuza con la de Allende que se hallaba en las inmediaciones de San Jerónimo Aculco."<sup>114</sup> Por los prisioneros que le hicieron a Hidalgo, se enteró de que las fuerzas insurgentes se encontraban en Aculco, por lo que partió sin demora a atacarlas.

112) Ibid, t.I, p.302.

113) Carlos María de Bustamante, Campañas del general Calleja, p.18.

114) Ibid, p.22.

Para el día siguiente, ni Hidalgo ni Calleja se dieron cuenta de que se encontraban casi frente a frente. La serenidad de Calleja le llevó a reconocer el terreno con un regimiento de caballería armado con dos cañones bajo las órdenes del coronel Miguel Emparan. Realizado éste, dispuso el avance de sus tropas que colocó a unas dos leguas de distancia del enemigo.

Frente a estos, los insurgentes se colocaron en dos líneas sobre una loma que les permitía dominar los movimientos realistas; la artillería colocada a los bordes, constaba de doce piezas; a sus espaldas las temerosas huestes de Hidalgo que llegaban a cuarenta mil hombres, esperaban en completo desorden.

Calleja dió órdenes de atacar dividiendo su infantería en tres columnas con dos piezas de artillería cada una; por ambos costados se colocaron secciones de caballería, quedando la de la derecha cubierta con una reserva de infantería ligera para usarse como emergente. "Hizo Calleja avanzar sus columnas, desplegando en batalla la infantería al acercarse a tiro de cañón, para disminuir el efecto de los fuegos del enemigo. Estas maniobras y los movimientos de la caballería, ejecutados con la precisión y serenidad que en una parada, llenaron de terror a los insurgentes, para los cuales este espectáculo era nuevo.

Rompieron estos los fuegos de su artillería, aunque por lo alto de la puntería sin causar daño en los realistas, sobre cuyas cabezas pasaban las balas. Hizo entonces Calleja disparar la suya y mover al mismo tiempo la caballería de su izquierda, amenazando rodear la retaguardia enemiga. Esto decidió la batalla. Los insurgentes se pusieron en precipitada fuga al primer cañonazo, siendo los generales los primeros en huir; y fue tal la dispersión, que cuando llegó a lo alto de la loma el primer batallón de la columna de granaderos, mandado por el coronel D. José María Jalón y desplegó en batalla, ya no encontró enemigo alguno a quien combatir. Los demás cuerpos de infantería fueron llegando sucesivamente y formando en batalla, para sostener la persecución del enemigo por la caballería.<sup>115</sup>

Los cuerpos de ejército bien disciplinados, sus oficiales pendientes y prestos a cumplir con las órdenes recibidas y tener en la mente que se enfrentaban a un ejército diez veces superior al de ellos, podría haberles quitado el sueño; pero no el valor de enfrentarlos. La labor de Calleja quedaba manifiesta y todavía más cuando conoció de cerca a las desarrapadas, -indisciplinadas y mal armadas fuerzas de Hidalgo. Tal vez esto hizo que naciera en él una confianza plena para subestimar

115) Alamán, Historia, t.I, p.317.

al ejército de Morelos tiempo después en Cuautla, que si bien es cierto logró un triunfo militar, moralmente salió derrotado.

Sobre el enfrentamiento que ambos bandos tuvieron, según Bustamante, Hidalgo pudo haber vencido a Calleja si éste hubiera mantenido el control debido, ya que tanto de un lado como del otro se encontraban sorprendidos; los realistas porque nunca habían visto algo semejante teniendo ante ellos a una numerosa chusma de varias decenas de miles de hombres, y los insurgentes admirados por la organizada formación y disciplinada marcha del ejército realista. Sin embargo, vencida la indecisión, Calleja logró el triunfo, abusando como de costumbre de agrandar los hechos, diciendo que: "la pérdida de los americanos excede ciertamente en diez mil hombres, entre muertos, heridos y prisioneros y que pasaron de cinco mil los tendidos en el campo."<sup>116</sup> Al respecto, el propio Bustamante nos dice: "Yo lo creo tan cierto como que él -Calleja- sólo tuvo un muerto y otro herido."<sup>117</sup>

En el orden material, los realistas aumentaron sus pertrechos apoderándose de gran cantidad de parque y toda la artillería insurgente. Sobre ésta, en realidad sólo volvía a cambiar de manos, porque buena parte de ella había sido quitada algu-

116) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.77.

117) Ibid, p.78.

nos días antes a los realistas del teniente coronel Torcuato - Trujillo en el Monte de las Cruces, y que según el propio Trujillo había informado al virrey haber inutilizado antes de que cayera en poder de los insurgentes. Además de once carruajes, fueron rescatados el intendente de la provincia de Michoacán - Manuel Merino, y los coroneles conde de Casa Rul y Diego García Conde. Estos personajes habían sido hechos prisioneros el 6 de octubre cuando huían de Valladolid cerca de Acámbaro por el insurgente apodado el torero Luna, miembro de las huestes - de Juan Aldama.

García Conde nos habla de las vicisitudes que pasaron, - hasta que fueron liberados en Aculco el 7 de noviembre. El - trato que recibió de los hermanos Aldama, permitió después de la victoria realista, que la esposa y las hijas de éstos fueran tratadas con respeto, de acuerdo a lo que a continuación - se menciona: "Volví a bajar y dije a la mujer del Lic. Aldama: Señora, según la disposición y buen orden que veo en nuestro - ejército, y la confusión y gritería del de ustedes; creo que - muy pronto tendré la satisfacción de corresponder a los favores que ustedes nos han hecho; repito que no tengan el menor - cuidado, pues serán tratadas con todo el decoro debido."<sup>118</sup>

118) Juan Hernández y Dávalos, Documentos para la historia de la guerra de Independencia, t.II, p.267.

Tanto García Conde como Casa Rul, militares de alto rango, habían jurado no tomar las armas en contra de la causa insurgente cuando estuvieron prisioneros; sin embargo, al quedar en libertad parece que lo olvidaron, puesto que en campañas posteriores tomaron parte en diferentes sitios para tratar de mantener el poder español.

Recuperaron también un carro de municiones que dejó abandonado Trujillo, más de cien cajones de pólvora, cartuchos de bala y metralla, tres cajones de municiones, cincuenta balas de fierro también tomadas a los realistas en el Monte de las Cruces, diez racimos de metralla, diez cajas de guerra, un carro de víveres, mil doscientas cincuenta reses, mil seiscientos carneros, doscientos caballos y mulas; tabaco y cigarros, algunas piezas de plata, buen número de fusiles, seis cajones de zapatos, así como equipajes, ropa y papeles.

De lo anterior, deducimos que la pérdida tan considerada que sufre el bando insurgente, fue a causa de la falta de control y organización por parte de sus superiores; pero también mucho tuvo que ver el ánimo en que se encontraban después de la primera experiencia que habían tenido ya con los realistas de Trujillo, que si bien triunfaron, quedó manifiesto en ellos el temor.

Después del triunfo de Aculco, Calleja se dirigió nueva-



mente a Querétaro y luego de dar algunos días de descanso a sus hombres, salió con dirección a Guanajuato.

Por su parte, los insurgentes en desbandada lograron rehacerse a duras penas y un grupo tomó rumbo a Valladolid al mando de Hidalgo y el otro a Guanajuato bajo las órdenes de Allende, que teniendo noticias de que Calleja se encontraba próximo a ese lugar, mandó reconocer algunos puntos estratégicos para la defensa, colocando cañones que cubrieran los diferentes caminos que llegaban a la población y mandó barrenar buena parte de la Cañada de Marfil.

Para el 23 de noviembre ya había distribuido la gente necesaria y mandó pedir ayuda a Hidalgo e Iriarte; pero, aquél se encontraba ya rumbo a Guadalajara y éste no llegó a tiempo para auxiliarlo, por lo que con los recursos que contaba tuvo que hacer frente al enemigo. Mientras tanto, Calleja se acercaba a Guanajuato sin ninguna oposición, reduciendo a las poblaciones de Celaya, Salamanca e Irapuato; asegurando así los medios para mantener a su ejército. El mismo día acampó en el rancho de Molineros, distante unas cuatro leguas<sup>119</sup> de Guana-

119) Entre 16 y 20 kilómetros, según la cantidad de metros que se daba a esta medida de longitud, ya que en España medía 5,572 metros y en México 4,190. Dato tomado del Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos de Antonio García Cubas.

juato. Al día siguiente mandó reconocer el terreno, principalmente la Cañada de Marfil para iniciar su ataque el 25; pero la artillería de Allende hizo fuego a sus avanzadas desde las lomas de Rancho Seco, provocando que Calleja mandara a parte de su caballería e infantería al mando del capitán Antonio Linares, que en un santiamén se apoderó de la batería formada por cuatro cañones. La facilidad con que fue tomada, hizo que ordenara un ataque masivo dividiendo su ejército en dos partidas; el conde de la Cadena tomó el flanco derecho llegando hasta el camino llamado de la Yerbabuena, situándose en el lado opuesto de la parte que había tomado Calleja, que después de llegar a las minas de Santa Ana siguió a la Valenciana, habiendo destruido antes las baterías que le obstruían el paso. En esta forma evitó pasar por la Cañada de Marfil y dejar sin efecto los barrenos,<sup>120</sup> porque con antelación sabía de la colocación de ellos.

Tomadas todas las fortificaciones, Calleja se hizo fuerte en la mina de la Valenciana y el conde de la Cadena en los cerros de las Carreras y San Miguel. Faltaba sólo tomar el cañón de grueso calibre que se encontraba en el cerro del Cuarto.

120) Se colocaron más de mil quinientos de estos artefactos en serie con una sola mecha que los haría explotar simultáneamente, con el objeto de sepultar a los soldados realistas entre los escombros de roca.

En estas acciones los realistas sólo perdieron -como en Aculco- un solo soldado y tuvieron muy pocos heridos, lo que deja ver claramente los casi elementales conocimientos de defensa de la causa insurgente, pues aunque contaban con más de veinte cañones no supieron aprovecharlos porque los enclavaron en una sola posición, y el enemigo dándose cuenta de ello, sólo lo tuvo que hacer un rodeo para tomarlos fácilmente. En cuanto a las bajas insurgentes, ya sabemos de las cifras exageradas que Calleja empleaba; por ello los datos que más se acercaban a la realidad, fueron los expuestos por el cura de Marfil<sup>121</sup> que se encargó de sepultar los cadáveres y que según la relación que elaboró llegó a la cantidad de doscientos cuarenta y seis; sin embargo, no se consideraron a todos aquellos que quedaron insepultos en profundos barrancos y en los tiros de las minas, y que Bustamante considera que no llegaron a mil quinientos, cuando Calleja hizo saber al virrey que eran ocho mil los muertos.

El último reducto insurgente como ya anotamos, era el cañón colocado en el cerro del Cuarto que el día 25 empezó a disparar sobre los soldados del conde de la Cadena, haciendo éste lo mismo desde el cerro de San Miguel; pero finalmente fue Ca-

121) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.90.

lleja quien tomando puntos estratégicos para colocar su artillería pesada, logró destruirlo.

Con la retirada de Allende, Calleja ocupó de inmediato la ciudad de Guanajuato en donde al enterarse de la masacre que hicieron sobre los españoles presos en la Alhóndiga, dió orden de pasar a cuchillo a todos aquellos que se encontraran fuera de sus casas.

Suspendida esta bárbara orden, tomó prisioneros a importantes personas que Hidalgo había dejado en los puestos de gobierno cuando se apoderó de Guanajuato. Las represalias que Calleja tomó en venganza, fue diezmar a los prisioneros mandándolos ahorcar en las plazas públicas hasta que mandó publicar el indulto que terminaba con esas ejecuciones.

Dejando organizados los puestos de gobierno, el 13 de diciembre los realistas abandonaron Guanajuato, tomando rumbo a la villa de León. En ese lugar, Calleja se dedicó a reorganizar a sus tropas porque habían sufrido algunas bajas principalmente por enfermedades y deserciones; su caballería que formaba la mayor parte de su ejército, había quedado arruinada al recorrer grandes distancias, su vestuario y monturas ya no servían. Para que sus hombres se repusieran, se detuvo algunos días más y luego siguió al poblado de Lagos, donde hizo sentir su autoridad sobre los habitantes realizando algunas ejecucio-

nes como escarmiento, al enterarse de que había sido arrancado el edicto de la Inquisición dictado contra Hidalgo y además - porque no se le recibió con los honores debidos.

En este lugar permaneció algún tiempo para dar margen a - que llegaran refuerzos y continuar a Guadalajara; pero la impa - ciencia que sentía al no tener noticias de las tropas proceden - tes de Coahuila, le hizo partir a aquella ciudad para evitar - que Hidalgo aumentara sus fuerzas y además para reunirse con - el brigadier Cruz, que por entonces se encontraba en la ciudad de Valladolid, de la que debió salir el 1° de enero de 1811 pa - ra encontrarse con Calleja, según los planes establecidos, en el pueblo de Tepatitlán el 15 del mismo mes.

Mientras tanto, el ejército de Hidalgo salió de Guadaluja - ra el 14 de enero y acampó en las cercanías del puente Grande o de Tololotlán, para hacerle frente a los realistas al si - guiente día; pero "habiendo recibido Hidalgo aviso de la derro - ta de las fuerzas de Mier en Urepetiro, frustrado con esto su intento de impedir la reunión de Cruz con Calleja, resolvió - marchar a atacar a éste antes que la reunión se verificase, - con cuyo objeto levantó su campo del puente arriba señalado pa - ra ocupar, antes que Calleja lo hiciese, la ventajosa posición del puente de Calderón, paso preciso para Guadalajara, y por - el que era muy difícil penetrar por la estrechez, elevación y

aspereza del terreno".<sup>122</sup>

Al enterarse Calleja el día 16 de que los insurgentes ocupaban las lomas que cubrían el paso del puente de Calderón, - dió órdenes a sus tropas para que tomaran el mencionado puente, paso que le permitiría atacar al enemigo.

Para el día siguiente tenía frente a su ejército a cerca de cien mil insurgentes ocupando una loma de difícil acceso, - en donde se encontraba una batería compuesta por más de sesenta cañones; los flancos estaban cubiertos por baterías más pequeñas.

Con la experiencia y resultados obtenidos en Aculco y Guajuato, y sabiendo de la inmovilidad que representaban las grandes masas por su indisciplina, Calleja decidió atacar a los insurgentes ordenando al conde de la Cadena tomara la izquierda con una división, mientras él lo haría tomando la derecha, para que después ambas alas cayeran sobre la batería principal. Iniciadas las acciones, los realistas comandados por el conde de la Cadena fueron rechazados hasta en dos ocasiones en su intento de tomar las posiciones enemigas. Por su parte Calleja atacó por la derecha apoyando con su artillería a las tropas de la izquierda.

122) Alamán, Historia de México, t.II, p.81.

En pleno combate era indecisa la situación, aunque parecía que el triunfo estaba de parte de las fuerzas de Hidalgo - por la superioridad numérica; sin embargo, en un esfuerzo combinado de Calleja con sus oficiales efectuaron un ataque en masa por el centro y la izquierda, apoyándose con los diez cañones de su artillería. Este movimiento fue decisivo, pues la artillería insurgente fue tomada sin haber sido disparada. Al ver esto, los insurgentes fueron presa del pánico y todavía más cuando un carro de municiones hizo explosión provocando un incendio con el pasto seco que cubría ese lugar, y en desbandada huyeron tomando diferentes caminos.

Quedaba solamente una batería del lado izquierdo donde se hicieron fuerte un grupo de insurgentes; pero no fue obstáculo para que el realista García Conde la tomara y así quedara coronada una victoria más de Calleja.

Las pérdidas que los insurgentes sufrieron son desconocidas, pues ni Alamán ni Bustamante nos dan números de muertos y heridos; pero sí mencionan que las bajas fueron de consideración.

"La de los realistas ascendió a cuarenta y uno de los primeros, setenta y uno de los segundos y diez extraviados."<sup>123</sup> -

123) Ibid, t.II, p.88.

para la magnitud de la batalla, las bajas no fueron muchas; pero sí tuvieron que lamentar la muerte del conde de la Cadena, lugarteniente de Calleja.

Después de este triunfo, que acababa con el principal núcleo insurgente, Calleja hizo su entrada triunfal a Guadalajara el día 21, haciendo lo mismo el brigadier Cruz que se puso a sus órdenes y luego fue enviado a San Blas para someter al cura Mercado.

La intención de Calleja era perseguir a los jefes insurgentes que habían tomado rumbo hacia el norte; pero enterándose que Allende había abandonado Zacatecas y que el realista Ochoa se apoderó de ella, decidió encaminarse a San Luis el día 11 de febrero; pero antes mandó fusilar por la espalda a diez prisioneros hechos en la batalla de Calderón, considerados como traidores y a un norteamericano que se encontraba en el hospital "llamado Simón Fletcher, director de la maestranza de Hidalgo, capitán de artillería y comandante de una batería en la batalla de Calderón".<sup>124</sup>

La escasez de víveres para sus hombres y pasturas para sus caballos, hizo que el viaje fuera lento llegando a San Luis el 5 de marzo. En ese lugar estuvo a la expectativa in-

124) Ibid, t. II, p.104.



formándose de los movimientos insurgentes. Fue aquí donde recibió noticias de que Ignacio López Rayón se encontraba en Zacatecas y allá se dirigió. Antes de llegar, se enteró por un escrito que le enviaba el propio Rayón, informándole que Hidalgo y Allende le habían conferido el mando y le daba a conocer la causa que el movimiento seguía, tratando de establecer una junta de gobierno. Calleja le contestó ofreciéndole el indulto e hizo prisionero a su hermano José María que había llevado la comunicación; pero a petición del conde de Casa Rul, se le puso en libertad.

El 3 de mayo llegó a Zacatecas y mandó publicar un bando, afirmando los derechos y autoridad de la Corona. Ese mismo día supo que el coronel Emparan infligía un descalabro a las fuerzas de Rayón en el rancho del Maguey, haciéndolo huir hasta la piedad. En Aguascalientes, el 8 de junio dió a conocer al virrey un plan de Operaciones Militares,<sup>125</sup> que éste aprobó y autorizó de inmediato por la seguridad que daría a las plazas ocupadas por los realistas.

Para el día 20 ya estaba por segunda ocasión en Guanajuato y después de dictar algunas disposiciones, reorganizó a sus

125) Consistía en armar a todas las poblaciones para defenderse y perseguir a las gavillas que se formaran en sus jurisdicciones.

tropas. El 11 de noviembre se dirigió a Zitácuaro deteniéndose en el poblado de San Felipe del Obraje, para ponerse de acuerdo con el coronel Rosendo Porlier y en cuanto tuvieran todos los refuerzos necesarios, atacaran dicha población. Completa su artillería y un ejército que alcanzaba los cinco mil hombres, continuaron su marcha hasta llegar a las inmediaciones de Zitácuaro<sup>126</sup> el 1° de enero de 1812.

Al día siguiente, y ya con un plan de ataque, rompieron el fuego sobre la población, que la defendía poco más de veinte mil indios, unos setecientos hombres armados de fusil y una artillería de más de cuarenta cañones de grueso calibre. La táctica empleada por los realistas fue envolvente y en menos de tres horas, todos los insurgentes habían huído, incluso los componentes de la Junta que se trasladaron a Tlalchapa y después a Sultepec.

Sobre esta villa cayó la venganza de un hombre que no sabía perdonar. Después de fusilamientos arbitrarios, mandó destruir hasta sus cimientos toda la población.

126) La villa de Zitácuaro, provincia de Michoacán, se consideraba como el foco de la insurgencia en toda esa región. Fue elegida por don Ignacio López Rayón para establecer la Junta Provisional de Gobierno, por considerarla segura, ya que en dos intentos realistas por apoderarse de ella, fueron rechazados; en el primero perdió la vida el capitán Juan Bautista de la Torre y en el segundo el coronel Emparan fue obligado a retirarse a Toluca.

De Zitácuaro, Calleja pasó a Maravatío con el fin de seguir al Bajío; pero recibió un aviso del virrey dándole instrucciones de que se dirigiera a Taxco. Protestando, le pidió que otras fuerzas se hicieran cargo de la situación de tierra caliente, para que él pudiera pacificar el centro.

Desde el punto de vista militar, tenía razón al exponer sus puntos de apreciación al virrey Venegas; pero ante su insistencia, renunció a su cargo el 26 de enero.

Al respecto, Calleja ya había pedido al virrey antes del día 23, que se le separara del mando de las tropas cuando se encontraba en Maravatío; pero éste le contestó con cierto consentimiento -como ya lo había hecho anteriormente cuando le pidió que lo relevara del mando en la villa de León hacía apenas un año- que necesitaba de sus servicios para controlar la situación en el Valle de Toluca, en donde el realista Rosendo Porlier se encontraba seriamente comprometido al ser derrotado en la barranca de Tecualoya y en Tenancingo por las fuerzas insurgentes que comandaban Morelos y Galeana, por lo que se vio obligado a retirarse a Toluca, en donde "entró en el estado más lamentable, sin artillería, con su tropa muy disminuida, -llevando consigo gran número de heridos y con su gente triste y abatida".<sup>127</sup>

127) Alamán, Historia, t.II, p.298.

Sin embargo, con el desembarco en Veracruz de nuevos re-  
fuerzos, Venegas pensó deshacerse de Calleja<sup>128</sup> utilizando -  
los servicios de los nuevos oficiales que llegaban y nombró en  
su lugar al brigadier Santiago Irisarri, militar totalmente -  
desconocido en el ejército; pero no contó con el descontento -  
de los subordinados de Calleja que le presentaron un escrito -  
en el que manifestaban que sólo servirían a las órdenes de -  
éste.

"Las circunstancias eran demasiado críticas para que el -  
virrey empeñase una cuestión de autoridad en que podía quedar  
vencida ésta dando lugar a una revolución militar, nunca más -  
que entonces peligrosa. Creyó pues prudente remitir a Calleja  
copia de la representación (escrito), con oficio de 31 del -  
mismo, en que lo exhorta y conjura a que no abandone el servi-  
cio, desentendiéndose de hablillas y murmuraciones, aunque ter-  
minando con decirle, que si no se considerase capaz de tolerar

128) Las diferencias entre estos dos personajes fueron muy mar-  
cadas, sobre todo después de que Calleja se retiró del -  
mando del ejército. Este, que se quedó a radicar en la -  
ciudad de México en la casa que le facilitara el marqués  
de Moncada, se reunía con personas que no estaban de -  
acuerdo con el gobierno del virrey, criticando su políti-  
ca. Dichas críticas llegaban a oídos de Venegas, que a -  
su vez hacía otras sobre Calleja. En esta forma fue en -  
aumento el disgusto entre ellos a tal grado que se llegó  
a saber en España, en donde se consideró a Calleja como -  
el más capaz para sofocar la rebelión. Tiempo después se  
ría nombrado virrey en substitución de Venegas.

las fatigas, se lo comunicase sin pérdida de tiempo, para tomar la correspondiente providencia."<sup>129</sup>

La contestación de Calleja fue desde nuestro punto de vista, una de las más claras aseveraciones de un militar de honor de aquella época; pero en donde no deja de notarse cierto alarde de superioridad, por lo que creímos conveniente insertar la siguiente nota:

"Me ha sorprendido la copia de representación de los jefes de este ejército, adjunta al superior oficio de V.E. de ayer a las once de la mañana, en la que entre otros, dan por origen de las enfermedades que sufro, la sensación que pueden haber hecho en mi espíritu, murmuraciones y hablillas despreciables, a las que soy tan superior, que miro con lástima al débil, que no encontrando el camino del honor y de la gloria, entra por las sendas tenebrosas de la negra calumnia."

"Este ejército, restaurador del reino, vencedor en cuatro acciones generales y treinta y cinco parciales, está muy a cubierto de toda murmuración racional, y yo muy tranquilo sobre este punto."

"Yo he hecho por mi patria cuantos sacrificios ella tiene derecho a exigir de mí, sin pretensión ni aún a que se conoz-

129) Alamán, Historia, t.II, p.302.

can; y si ahora hablo de ellos, es porque la necesidad de desvanecer hasta el más leve indicio de que los economizo por resentimientos, me obliga a ello."

"Yo he sido el único jefe en el reino que ha levantado y conservado tropas, arrancándolas del seno mismo de la insurrección, y éste propio ejército, cuyo mando me hizo V.E. el honor de confiarme, se compone de ellas en la mayor parte. Abandoné mis intereses que hubiera podido salvar como otros, y que fueron presa del enemigo: dejé mi familia en la ciudad de mi residencia, para alejar de sus habitantes la sospecha de que temía se perdiese: la expuse al mayor riesgo, y con efecto, perseguida por los montes, cayó en sus manos, y por miras interesadas me la volvieron escoltada por sus tropas, con la propuesta de que si yo dejaba las armas de la mano, me devolverían mis intereses, me asignarían una buena hacienda, me señalarían veinte mil pesos de renta anual, y me acordarían la graduación de general americano."

"Soy también el único jefe que ha batido y desbaratado - las grandes masas de rebeldes, y soy finalmente el único, que después del ataque que padeció mi salud ocho días antes de la batalla de Calderón, se puso a la cabeza de sus tropas casi - mortal, y ha continuado un año a la del ejército en los mismos términos."

"Todo es notorio, como el sincero deseo del bien público que me ha conducido; y si los miserables restos de salud que me quedan fuesen útiles a mi patria, no dude V.E. un momento que los sacrificaré; pero ella me ha reducido a término que por ahora, me es absolutamente imposible continuar con un mando que tantos obstáculos pone a su restablecimiento. Si puesto en sosiego, régimen y curación metódica (lo que no es combinable con la situación actual) restableciese mi salud, lo manifestaré a V.E. sin perder instante, a fin de que me emplee en cuanto me crea útil; por lo que ruego a V.E. nuevamente se sirva nombrarme sucesor."<sup>130</sup>

Ante esta situación, Venegas resolvió que Calleja continuara con el mando del ejército y que en el menor tiempo posible se pusiera en camino para auxiliarlo.

El 5 de febrero hizo su entrada a la capital, siendo objeto de premios y festejos, tanto él como sus oficiales y tropa. Luego de un necesario descanso, partió con sus hombres hacia Cuautla para enfrentarse a Morelos que se había encerrado en aquella población, acampando en el lugar llamado Pasulco, situado a unos nueve kilómetros de ahí.

130) Ibid, t.II, p.303.

## C O N S I D E R A C I O N E S

Es evidente que no son éstas las primeras consideraciones que se hacen sobre Félix María Calleja, hombre que tanta resistencia opuso a que México lograra su independencia; por lo que trataremos de ser breves enfocándonos principalmente en aspectos de organización militar y de las consecuencias posteriores que provocaron.

Sin lugar a dudas fue el ejército del Centro el contingente que salvó al gobierno español durante el inicio de la independencia, y que fue a Calleja a quien se debió la creación, - organización y conducción de aquel ejército. Fue obra suya - también la formación de regimientos y milicias, la tenaz resolución por sostener la causa del gobierno virreinal y las acertadas operaciones que realizó para mantener los dominios del - soberano español.

En un tiempo realmente corto, convirtió en jefes, oficiales y soldados, a hombres extraídos del campo que no conocían nada del oficio de la guerra, les inculcó un gran espíritu de lucha y les fomentó una marcialidad, acostumbrándolos a la - obediencia y a la disciplina.

Supo aprovecharse de las circunstancias, por lo que siempre contó con los recursos necesarios para aprovisionarse de -



dinero, armas y víveres para sus hombres, así como forrajes para sus animales.

En todas sus campañas, contó con un ejército que le sirvió eficazmente para hacer frente a la insurgencia, logrando con ello controlar al país, primero como general y después como virrey, para crear el pie de la fuerza sobre el cual Agustín de Iturbide, poniéndose al frente del mismo, lograría la independencia.

IV

**CAMPAÑAS MILITARES DE JOSE MARIA MORELOS  
ANTERIORES A CUAUTLA**

## IV

## CAMPAÑAS MILITARES DE JOSE MARIA MORELOS

## ANTERIORES A CUAUTLA

La conspiración de Querétaro fue denunciada al virrey - Francisco Javier Venegas, recién llegado al virreinato.<sup>131</sup> Ante esta delación y como consecuencia de las primeras aprehensiones a los miembros de la junta no les quedó más que iniciar la lucha por la independencia.

Como es bien sabido, en la mañana del 16 de septiembre de 1810, Miguel Hidalgo dió el "Grito" en el atrio de la parroquia de Dolores, ante un auditorio de unas quinientas personas aproximadamente. Acto seguido, se tomaron presos a los españoles de la población y sus propiedades fueron saqueadas.

El pequeño grupo de insurgentes formado, marchó para Atotonilco, en ese lugar Hidalgo tomó el estandarte de la virgen de Guadalupe como emblema y bandera del movimiento, lo que tan

131) Luis González Obregón, La vida en México en 1810, p.69. El virrey entró a la ciudad de México el 14 de septiembre; ese día ya habían sido aprehendidos los hermanos González. Este autor al igual que Alamán en su Historia en el t.I, p.232, señalan que cuando Venegas estaba en Jalapa fueron a encontrarlo los comisionados del gobierno español en México, José Luyando y Juan Antonio Yandiola, para informarle de las malas noticias que aquí se tenían del interior del reino.

to provecho traería para su causa.

Se dirigieron a San Miguel el Grande, en donde se les unió el regimiento de caballería de la Reina. Siguió Hidalgo por la Sierra de Guanajuato, rumbo al Bajío hasta Celaya, donde se organizaron militarmente, uniéndoseles la compañía del regimiento provincial. En plebiscito popular se hicieron los primeros nombramientos del gobierno revolucionario, quedando Hidalgo como "Capitán General" (es decir, ejecutivo).

Desde la hacienda de Burras,<sup>132</sup> Hidalgo envió al intendente José Antonio Riaño un ultimátum, al no aceptar éste, el caudillo insurgente dió la orden de avanzar.

El 28 de septiembre por la mañana, los insurrectos coronaban las alturas de Guanajuato; para el mediodía miles de hombres estaban rodeando la Alhóndiga, que no sería defendida por más de mil españoles o adictos a éstos.

A poco de iniciada la acción el intendente muere, por ello los defensores se descontrolan y no tienen quién dirija la situación. En el exterior la presión es constante, no solo con armas de fuego, sino también con toda clase de piedras co-

132) Aproximadamente se localiza a veintiún kilómetros de Guanajuato.

mo una lluvia incesante;<sup>133</sup> los soldados y civiles que estaban comisionados para apoyar a los guarnecidos en la Alhóndiga no podían contener a la muchedumbre.

A propuesta de alguno de los insurgentes decidieron destruir la puerta del edificio para franquearse el paso. Esta acción fue ejecutada por un minero;<sup>134</sup> las huestes entraron atropelladamente y no cesaron en su coraje hasta acabar con todos los ocupantes de la Alhóndiga. Otros de los atacantes se dedicaron a saquear las casas y a cometer actos de extrema violencia validos de la prepotente situación, que les daba su triunfo.

Dos días después, Hidalgo publicó un bando severo para controlar la disciplina de sus hombres. Además, convocó al ayuntamiento, nombró funcionarios y trató de organizar a la multitud que lo seguía.<sup>135</sup> La meta siguiente era Valladolid.

133) Lucas Alamán, Historia de Méjico, t.I, p.276. Aclara el autor que fue tal la cantidad de piedras arrojadas, que se levantó una cuarta del piso, con la acumulación de ellas, aparte de los cantos rodados que se extrajeron del río de la Cata.

134) Carlos María de Bustamante, Cuadro histórico de la revolución Mexicana, t.I, p.39. El autor de esta hazaña fue el "Pípila". Alamán difiere (Historia, t.I, p.277), asegurando que fue un grupo de mineros; y aclara que en Guanajuato en esos días nadie era conocido con el nombre de Pípila, y que además Hidalgo no pudo dar la orden ya que estaba lejos del lugar.

135) En extremo difícil la organización de un grupo tan heterogéneo y que aumentaba constantemente en cantidad.

"El grueso del ejército, con Hidalgo a la cabeza, avanzó por el valle de Santiago, Salvatierra, Acámbaro, Zinapécuaro e Indaparapeo."<sup>136</sup>

Ante la cercanía de los insurgentes, algunas de las autoridades civiles y religiosas de Valladolid, en especial el obispo Abad y Queipo<sup>137</sup> huyeron rumbo a la ciudad de México; mientras otros que simpatizaban con la causa de Hidalgo fueron ante él - para ofrecerle la ciudad.

El 17 de octubre ya se encontraban dentro de Valladolid - los insurgentes. "Ahí expidió, suscrito por uno de sus subordinados, José María Anzorena, el primer bando en el que abolía la esclavitud y la 'paga de tributos para todo género de castas'. Política de radical sentido socioeconómico, tendente a solucionar carencias y a reparar injusticias seculares."<sup>138</sup> De las - arcas de la catedral tomó Hidalgo ciento catorce mil pesos.<sup>139</sup>

A los dos días de su estancia en esta ciudad salieron - aproximadamente setenta mil insurgentes con ideas más definidas, que una proclama poco conocida -lanzada por Hidalgo- les

136) Julio Zárate, México a través de los siglos, t.III, p.140.

137) Antes del "Grito" Hidalgo y el obispo eran amigos, pero - al iniciarse la independencia, el obispo lo excomulga.

138) Ernesto Lemoine, Historia de México, Salvat, t.VIII, - p.1682-1685.

139) Lemoine, Morelos y la revolución, p.236. (cfr., AGN, Operaciones de Guerra, t.4, f.80-82).

había imbuído del por qué de la lucha emprendida.<sup>140</sup>

Horas después de esta salida llegó a Valladolid el cura - de Carácuaro José María Morelos. Iba en busca de su rector y maestro y al no encontrarlo apuró su marcha, le dió alcance en el pueblo de Charo. Tenían que hablar de asuntos muy importantes, pero el "Generalísimo no podía detenerse. El ejército popular -supuesto que era puro pueblo- seguía su marcha, e Hidalgo convidó a su antiguo discípulo a que lo acompañara durante la siguiente jornada para platicar lo más amplio que las circunstancias permitían, sobre el asunto que a ambos interesaba. Hicieron alto en Indaparapeo, no más de dos leguas adelante de Charo, y ahí el cura de Dolores ofreció a su colega el - de Carácuaro, compartir el pan y la sal, mientras discutían su trascendental acuerdo."<sup>141</sup>

Al terminar, Morelos ya tiene un nombramiento formal: ha-

140) Ibid, p.233. (cfr., a AGN, Operaciones de Guerra, t.936, f.158-159).

141) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.37. Y el mismo autor en Morelos y la revolución, p.257. "Porque en él, como en tantos otros, anidaba una segunda personalidad, que el grito de su viejo maestro no hizo sino sacar a flote." Citando la causa de Morelos, agrega: que el propio discípulo en su interrogatorio había expresado que Hidalgo "le dijo que la causa era justa".

cer para la causa insurgente el ejército del Sur<sup>142</sup> y apoderarse del puerto de Acapulco.

Camino de regreso hacia su curato, al pasar por Valladolid este nuevo jefe insurgente deja sus asuntos eclesiásticos en orden.<sup>143</sup>

#### PRIMERA CAMPAÑA

Llega a Carácuaro, hace sus preparativos y abandona dicho lugar el 25 de octubre con dieciseis hombres armados procedentes de Nocupétaro<sup>144</sup> y toma rumbo a Churumuco, cruzando el río Tacámbaro y la Sierra de Inguarán. Acto seguido, continuó por la margen derecha del río hasta encontrarse con un afluente de éste, el Tepalcatepec, cruzándolo con dirección a Coahuayutla. Ahí, se le unen Rafael Valdovinos y sus hombres.<sup>145</sup>

Días después llegaron a la población costera de Zacatula ("no hay mejor ruta a Acapulco que la del litoral").<sup>146</sup> Aumen-

142) Ibid, p.176. En los documentos el propio Morelos los titulaba, así: "D. José María Morelos, General para la Conquista del Sur, de acuerdo con sus Señorías, señores del Congreso Nacional Americano, D. Miguel Hidalgo y D. Ignacio Allende."

143) Lemoine, Morelos y la revolución, p.243. Copia de la solicitud de Morelos al gobierno de la mitra de Valladolid para ausentarse de su curato por comisión de Hidalgo con fecha de 21 de octubre de 1810.

144) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.45.

145) Carlos Ma. de Bustamante, Morelos, p.10.

146) Lemoine, Homenaje a Morelos, p.18.



tó sus hombres al unírsele cincuenta de las milicias capitaneadas por Marcos Martínez.

Toman los insurgentes la dirección de Acapulco y al pasar por Petatlán, se incorporan casi un centenar de hombres de las milicias realistas de la costa, que aprovecharon la ausencia de su capitán Gregorio Valdeolivar.<sup>147</sup>

Se dirigió a Tecpan, en donde se le agregaron alrededor de doscientos soldados del capitán Juan Antonio Fuentes que aprovechando la presencia insurgente, desertaron del ejército realista.<sup>148</sup> También en esta población se le unen los ricos hacendados Galeana, primero Antonio y Hermenegildo con sus peones, y al día siguiente, en la hacienda del Zanjón, Fermín y Juan José, con más de medio millar de hombres. De todos ellos, Hermenegildo llegaría a ser el colaborador de Morelos más notable. Este continuó su marcha por Atoyac, Coyuca y llegó al Veladero alrededor del 11 de noviembre. Es en este momento donde decidió fortificar los cerros de las Cruces, el Marqués y la Cuesta, pues desde esos puntos dominaba en forma visual Acapulco y podía presionar a los españoles del fuerte.

"Con la imponente bahía de los galeones de Manila a la -

147) Alamán, Historia, t.II, p.205.

148) Zárate, México, t.III, p.189. (Era la tercera división de milicias del sur.)

vista, Morelos acampa en el cerro del Veladero, donde no tarda en ser atacado por el jefe realista Luis de Calatayud, salido de Acapulco a su encuentro, el 12 de noviembre. El combate - queda indeciso: bisoñas las tropas de ambos bandos, desatienen hasta las reglas más elementales del arte militar, y aquello acaba en una dispersión general sin vencedores ni vencidos."<sup>149</sup> Los insurgentes avanzaron hacia el Aguacatillo y la Sabana, y en poco tiempo aislarían el puerto de su comunicación con el interior.

Tanto los subalternos de Morelos como él mismo tuvieron - enfrentamientos superficiales con grupos realistas. La situación se alteró, cuando se presentó la quinta milicia de Oaxaca comandada por el capitán Francisco Paris.<sup>150</sup>

El capitán mencionado tomó la iniciativa del ataque al - querer dar un golpe certero a Morelos en el Aguacatillo; pero el insurgente Julián Avila con sus hombres se interpuso.<sup>151</sup> Y en cuantas intenciones llevó a cabo el capitán español fue rechazado.

Por órdenes de Morelos, Avila atacó a Paris infligiéndole una derrota completa el 4 de enero de 1811 en Tres Palos, en -

149) Lemoine, "las primeras victorias de Morelos, relatadas - por un espía realista", p.7.

150) Alamán, Historia, t.II, p.206.

151) Ibid, p.207.

la cual obtuvieron los insurgentes armas, municiones y víveres y solo lamentaron cinco bajas.

Esta acción repercutió en la ciudad de México. El virrey se sintió incómodo ante los acontecimientos y más cuando se tuvo que publicar la noticia en la Gaceta, bien que alterada, - por más que ya no se podía ocultar la acción de Morelos. Como por esos días los insurgentes perdieron la batalla de Puente - de Calderón, los realistas aprovecharon tal triunfo para contrarrestar la situación provocada por los insurrectos en las - inmediaciones de Acapulco.

Mientras acontecía lo antes expuesto, Morelos se había - puesto de acuerdo con un artillero gallego llamado José Gago,<sup>152</sup> para que le facilitara el acceso a la fortaleza de San Diego a cambio de trescientos pesos. A la señal convenida, el ejército de Morelos se aproximó; pero fue recibido con descargas de artillería, tanto del fuerte como de embarcaciones. Se provocó además de la confusión una retirada en desorden hasta que Morelos pudo concentrar a sus hombres en el cerro de las - Iguanas.

Durante varios días la artillería insurgente estuvo amagando con descargas de obús la fortificación ya mencionada. Co

152) Bustamante, Morelos, p.15-16.

mo había que esperar el efecto que causaba la presión de los artilleros, algunos insurgentes se fueron a saquear las casas, descuidando la artillería, lo que fue aprovechado por los realistas, apoderándose de varias piezas, dirigidos en la acción por el gobernador de Acapulco, comandante Antonio Carreño.

Morelos se sintió enfermo y se retiró a Tecpan,<sup>153</sup> dejando encargado del mando de las tropas al coronel Francisco Hernández.<sup>154</sup> Este se fugó y en su lugar tomó el mando Hermenegildo Galeana conduciendo a sus hombres en el ataque contra los realistas que comandaba Nicolás Cosío,<sup>155</sup> el 4 de abril. Resultaron inútiles los esfuerzos de éste y de Fuentes -que lo sustituyó- después.

Al finalizar el mes, Morelos se encontraba de nuevo al frente de sus tropas; pese a los ataques que emprendían los realistas por diferentes puntos, los insurgentes no cedían ni un palmo de terreno. Esto se debía en gran parte a la hábil dirección de Avila.

\* Acoplados los jefes Fuentes y José Régules, se esmeraron

153) Ubaldo Vargas, Morelos, siervo de la Nación, p.39. (Durante su estancia formuló el Decreto sobre comisionado de rentas reales.)

154) Alamán, Historia, t.II, p.212.

155) Ibid, p.213. Según el autor, como el virrey desconfiaba de él por ser mexicano, dió el mando de la división al teniente coronel Fuentes.

en lograr que los insurgentes casi no recibieran víveres. Entonces Morelos "que no podía sostenerse en el campamento de la Sabana, tomó la resolución de abandonarlo, como lo verificó el 3 de mayo, para dirigirse a Chilpancingo, dejando a Avila - bien fortificado en el Veladero".<sup>156</sup>

Se abandonaba la costa para adentrarse en la intendencia de México, Morelos cambió la mentalidad y el aspecto de su ejército al disminuir la infantería al máximo y aumentar la caballería. Con ello se podría dar agilidad, movimiento y capacidad a sus hombres para cruzar la Sierra Madre.

Previniendo dificultades, comisionó a Hermenegildo Galeana para que buscara auxilio -víveres y hombres- en las haciendas que cruzarían. Una de éstas fue la de Chichihualco - que pertenecía a la familia Bravo,<sup>157</sup> cuyos miembros no habían querido cooperar ni formar parte del ejército realista.

Por lo antes escrito, el virrey había comisionado al comandante Lorenzo Garrote para aprehenderlos. Este jefe realista, ajeno a los movimientos de Morelos, se topó con los hombres de Galeana que pelearon con tal coraje que los hicieron -

156) Ibid, p.214. Para esta información Alamán se apoya en - las declaraciones de Morelos y en la Gaceta del 18 de mayo.

157) Bustamante, Morelos, p.20. (Eran Máximo, Víctor, Miguel, Leonardo y el hijo de éste Nicolás.)

huir abandonando los de Garrote sus armas. Los insurgentes al final de este enfrentamiento, fueron apoyados por peones de los Bravo y por estos mismos, destacando Leonardo, que poco después, dada su capacidad de organización, sería designado segundo en jefe del ejército de Morelos.

Dos días después de esta acción,<sup>158</sup> Morelos se les incorporó y ordenó el avance hacia Chilpancingo. Se había enterado que el camino estaba libre, puesto que los derrotados tomaron el de Tixtla.

Las filas insurgentes iban en continuo aumento, tanto por los desertores del ejército español como por los campesinos o peones de la comarca que se incorporaban.

El 24 de mayo, Morelos entraba, sin encontrar resistencia, en Chilpancingo, y prosiguió de inmediato su marcha hacia Tixtla,<sup>159</sup> con el objeto de acabar con Garrote y sus diezmos - hombres.

El subdelegado y comandante militar de esta población, Joaquín Guevara, desde que se enteró que Morelos estaba en -

158) Alamán, Historia, t.II, p.215. (Bustamante en Morelos, - p.21, señala que fueron seis días.)

159) El invaluable colaborador de Morelos, Vicente Guerrero se unió a los insurgentes en el Veladero con Hermenegildo Galeana en noviembre de 1810 como él mismo lo expresó en su expediente militar que existe en el archivo de la Defensa Nacional.

Chilpancingo había procedido a fortificar el lugar, organizar milicias, reunir pertrechos y levantar parapetos.<sup>160</sup> Además - había llegado en su apoyo el coronel y comandante general de - la división del sur, Cosío.

Su plan "consistía en dejar acercarse a la columna insurgente sin hostilizarla y al tenerla a tiro de fusil, cargar sobre ella, apoyándose en todo caso, en el fuerte... Le quedaba en caso de un desastre de ese lugar, el poderosísimo apoyo de la plaza de la ciudad, en cuyas fortificaciones se habían colocado otras cuatro piezas, distribuidas en dos bocacalles en el cementerio de la Parroquia defendiéndolo todo las compañías de milicianos y los vecinos armados al mando de Guevara."<sup>161</sup>

Los insurgentes enviaron a parlamentar al teniente coronel José Antonio Talavera, éste se entrevistó con Cosío, quién estaba acompañado de Garrote. Al no aceptar los realistas rendirse, Morelos dió la orden de ataque. El iba al frente de una columna, los Galeana de otra y los Bravo de la tercera, - apoyados todos con un nutrido cañoneo. Tras seis horas de ataque los realistas fueron derrotados. En la confusión, huyeron los jefes españoles; los insurgentes obtuvieron doscientos fu-

160) Vargas, Morelos, p.42.

161) Ibid, p.43. (cfr. a I.M. Altamirano, Morelos en Tixtla, t.72, México, 1910, p.195-197.)

siles, ocho cañones y seiscientos prisioneros.<sup>162</sup>

El realista Fuentes se enteró en el Veladero del fracaso que habían tenido sus compañeros de armas en Tixtla, por lo que decidió trasladarse hacia Chilapa<sup>163</sup> para enfrentarse a los vencedores. Estos, que seguían en la población antes mencionada, habían dejado una guarnición bajo el mando de Galeana y de Nicolás Bravo, yéndose el resto con Morelos a Chilpancingo a celebrar la fiesta del 15 de agosto.<sup>164</sup>

Enterado Fuentes se puso de acuerdo con el oidor Recacho que le acompañaba, decidiendo que ese era el momento de atacar para recuperar la población.

Pese a lo sorpresivo del ataque, Galeana y Bravo ofrecieron singular resistencia, enviándole mientras tanto a Morelos aviso de lo que acontecía; éste no se hizo esperar y atacó a Fuentes por la retaguardia. Al darse cuenta Galeana y Bravo arremetieron por el frente. Recacho<sup>165</sup> y Fuentes huyeron. Perseguidos y perseguidores estaban en tal confusión que entraron

162) Alamán, Historia, t.II, p.216 (eran tres defensores por atacante.)

163) Distante 16 kilómetros de Tixtla.

164) Bustamante, Morelos, p.23. La fiesta religiosa que se celebró era "La Asunción de Nuestra Señora". Se realizaban corridas de toros y otras diversiones populares.

165) Alamán, Historia, t.II, p.216. (No se detuvo el oidor hasta llegar a México.)



juntos a Chilapa; muchos realistas se rindieron allí, otros - continuaron en huida hasta Tlapa.<sup>166</sup> Como botín los insurgentes obtuvieron cuatro cañones, cuatrocientos fusiles y pertrechos de guerra. Aproximadamente se hicieron cuatrocientos prisioneros, pero de ellos a Morelos le importaban solo dos: uno era Gago, el artillero que había aceptado dinero para franquear la entrada en el castillo de San Diego en Acapulco; y el otro era José Toribio Navarro, a quién se le había pagado para levantar gente o adictos en la costa y en lugar de hacerlo se había pasado al bando realista; de inmediato los mandó fusilar. Como mérito personal, Galeana logró acabar con un guerrillero importante entre los realistas llamado Juan Chiquito.<sup>167</sup>

Morelos decide quedarse en Chilapa el 16 de agosto de - 1811 cerrando así su primera campaña.<sup>168</sup>

#### SEGUNDA CAMPAÑA

Dos meses y medio va a permanecer con su gente en dicho - lugar. Durante este período se preocupa en vestir y acondicio- nar a sus tropas; engrosar sus filas; organizarlas (discipli- nar y armar); renueva y amplía disposiciones de Tecpan en asun

166) Vargas, Morelos, p.48.

167) Alamán, Historia, t.II, p.217.

168) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.42.

tos administrativos;<sup>169</sup> publica un "decreto para sofocar el fermento de la guerra de castas que hervía entre los habitantes del Sur"<sup>170</sup> y establece algunas reglas para apoderarse de los bienes de los españoles y crea, por medio de un decreto la "Provincia de Tecpan."<sup>171</sup>

Durante su estancia en esta población detectó una conspiración en su contra, disfrazada en la forma de un levantamiento de negros y castas de la costa para asesinar blancos. Esta confabulación la acaudillaban Mariano Tabares, David Faro y F. Mayo. Morelos fingió que comisionaba a los dos primeros; pero ya le había pedido a Leonardo Bravo que los degollara, y a Julián Avila le dió la orden para que fusilara a Mayo en el Veldero.<sup>172</sup> Estas disposiciones se cumplieron con la mayor de las reservas para evitar consecuencias funestas propiciadas por los seguidores o amigos de los ejecutados.

Además de las dificultades mencionadas, a Morelos le afectaba también "las que procedían del desorden de la revolución, de las pretensiones de algunos de sus compañeros y de los comi

169) Alamán, Historia, t.II, p.217. (Lo inició en Tecpan, fue ampliado en Tixtla con un bando de acuñación de moneda.)

170) Zárate, México, t.III, p.258, y Alamán, Historia, t.II, - p.410.

171) Vargas, Morelos, p.50.

172) Alamán, Historia, t.II, p.219.

sionados de la misma junta que se titulaba soberana, que inten-  
taban intervenir en sus operaciones".<sup>173</sup>

Ya para abandonar esta población distribuye "su gente en  
regimientos",<sup>174</sup> dándoles nombres de santos a cada uno de -  
ellos.

Así, en los primeros días de noviembre de 1811 se pone en  
movimiento con destino a Tlapa al oriente de la Intendencia de  
México, con la mira de que se le una un pequeño grupo de rea-  
listas, que fueron abandonados por el subdelegado que los co-  
mandaba, y la de amagar la rica zona de la Mixteca.

En la semana que permanece en la población mencionada, se  
le unen el padre Mariano Tapia y Victoriano Maldonado.<sup>175</sup> Apro-  
vecha la ocasión para darle la orden a Valerio Trujano de que  
ocupe Silacayoapan (ya en la Intendencia de Oaxaca), logrando  
éste una fácil victoria contra el destacamento ahí establecido.

Tapia le informó sobre Mateo Musitu, un español acaudala-  
do jefe al mismo tiempo de la guarnición de Chiautla, que se -  
había preparado para recibir en este lugar el inminente choque  
contra sus fuerzas; mencionó además el padre que los hombres -  
de este español, tenían deseos de unirse a la causa de los in-

173) Ibid, p.273.

174) Vargas, Morelos, p.49.

175) Bustamante, Morelos, p.29.

dependientes.

Morelos llegó frente a Chiautla el 4 de diciembre con las dos compañías que formaban su escolta y "ochocientos indios - flecheros"<sup>176</sup> atacando con vigor.

Musitu opuso resistencia fortificándose en el convento - agustino de esa población, hasta que al fin se rindió y ofreció cincuenta mil pesos<sup>177</sup> para no ser fusilado; pero el jefe insurgente decidió pasarlo por las armas en el acto, al igual que otros de sus subalternos que habían sido aprehendidos, solo salvando su vida el capellán de estos realistas el doctor - José Manuel Herrera, quién además se pasó al cuerpo insurgente con nombramiento de vicario castrense.

Después de la victoria en este lugar, Morelos dividió su ejército en tres cuerpos, por lo tanto, "se compondría de tres movimientos, casi simultáneos: uno, apuntando al sureste, al cuidado de don Miguel Bravo, con el fin de amenazar Oaxaca por el rumbo de la Mixteca Baja; otro al mando de Galeana, orientado hacia el noroeste, como para tenderle un brazo a Rayón, -

176) Zárate, México, t.III, p.271.

177) Alamán, Historia, t.II, p.275. (Desde que Morelos supo de Musitu, se percató que éste tenía un odio marcado hacia los insurgentes y en especial hacia él, por lo que no podía perdonarle la vida y mucho menos cuando intentó sobornarlo.)

acuartelado en Zitácuaro; y el último, dirigido por el propio Morelos, que enfilaría al noroeste, cual si su meta final fuese la ciudad de Puebla".<sup>178</sup>

El cuerpo menos importante dirigido por Miguel Bravo, tenía que avisar a Julián Avila, para que en caso necesario los auxiliara desde el Veladero. Se dirigía para Jamiltepec; Bravo se detuvo en Ometepe, pues ahí se encontraba el ejército - comandado por Paris, quién sorpresivamente hizo prisionero al mariscal insurgente José Antonio Talavera y al día siguiente, no solo resistió los ataques insurgentes, sino persiguió a - Bravo que tuvo que ser auxiliado por Avila, replegándose los - insurgentes a Chilpancingo.

Los otros dos cuerpos irían con rumbo a Zitácuaro en apoyo de Rayón, quién ya estaba siendo acosado por Calleja. Así, el cuerpo que estaba bajo el mando de Galeana se fue a ocupar Taxco. Tomaron la población de Huitzuco sin mayor resistencia y tuvieron un enfrentamiento en Tepecoacuilco con la guarnición del comandante Pedro Quijano haciéndolo huir; además, lograron prisioneros y armas.

El otro cuerpo conducido por Morelos, se dirige a Izúcar, en donde entra el 10 de diciembre sin resistencia. El ambien-

178) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.52.

te fue cordial, tanto que, dos días después, el sermón dedicado a la festividad de la virgen de Guadalupe lo da él.

El desplazamiento insurgente, además de las últimas victorias obtenidas, provocó que los realistas tomaran providencias. Así se dispuso que el teniente de fragata Miguel de Soto y Maceda dejara los llanos de Apan y se fuera inmediato con sus quinientos hombres a proteger Puebla.<sup>179</sup> En el camino se dispuso que era mejor atacar y recuperar Izúcar, calculando que Morelos no tenía una fuerza considerable que oponerles.

El jefe español planeó el ataque sobre las fuerzas insurgentes ordenando al teniente de navío Pedro Micheo que acometiera por el cerro del Calvario, mientras él lo hacía por el lado opuesto. Después de cinco horas de lucha aproximadamente los realistas empezaron a ceder. En el curso de la acción Soto y Maceda fue herido de muerte por dos balas "una en la cabeza y la otra en el vientre"<sup>180</sup> encargándose del mando el capitán Mariano Ortíz, quién inmediatamente dió órdenes para que la tropa se retirara. Los realistas movilizaron su artillería en la noche, con el objeto de llevarla a una altura mayor para que causara enormes estragos, pero descubierto su plan por los insurgentes se la quitaron con un asalto sorpresivo.

179) Parecía inminente el ataque de Morelos a esta ciudad.

180) Alamán, Historia, t.II, p.276.

Ante la presión de la fuerza de Morelos a los realistas - no les quedó más que huir con rumbo hacia Atlixco y Cholula.

La acción militar de los insurgentes provocó inquietud en Puebla, pues se pensaba que la ciudad sería atacada por ellos. Pero Morelos desarrolla otro plan. Encomienda a José María - Sánchez, a Vicente Guerrero y al recién incorporado Mariano Ma tamoros la custodia de Izúcar, instruyéndoles para que logren incrementar el número de hombres; mientras él, virando hacia - el poniente, toma el camino de los valles de las Amilpas y el de Cuernavaca. Entra en Cuautla sin resistencia el 24 de di-  
ciembre,<sup>181</sup> deja ahí a Leonardo Bravo con las instrucciones de que se fortificara la población y acumulara víveres en abundan-  
cia.

El jefe insurgente con el resto de su tropa sale rumbo a Taxco para reunirse con Galeana y sus hombres, quienes ya se - habían apoderado de esta plaza, después de su victoria en tepé coacuilco. Al pasar por la hacienda de San Gabriel<sup>182</sup> se apo-  
deró de varios cañones pertenecientes a los ricos hacendados - Yermo.

Galeana había hecho prisioneros en las acciones ya mencio

181) Otros autores señalan como fecha de llegada el 25 o 26.  
(Permanece tres días en este lugar.)

182) Alfonso Teja Zabre, Morelos, p.65.

nadas y entre ellos se encontraba el comandante Mariano García Ríos. Al llegar Morelos decide fusilar al comandante citado, a subordinados de éste y a españoles de ese real de minas.<sup>183</sup>

"Mientras nuestro personaje, sonriente, acariciaba a la -  
diosa fortuna, Rayón experimentaba el primero de una serie de  
percances, que dejarían bastante maltrecho su prestigio mili-  
tar. Félix María Calleja, el jefe más capaz y enérgico al ser-  
vicio del virreinato, acababa de tomar Zitácuaro, después de -  
un asalto tan teatral como innecesario, y los miembros de la -  
Junta veíanse obligados a peregrinar, buscando refugio primero  
en Sultepec y después en otros diminutos y escondidos poblados.  
El descalabro era duro, no sólo por la pérdida de la sede gu-  
bernamental, sino porque dejaba las manos libres a un fuerte -  
ejército enemigo, que podía cargar sobre Morelos de un momento  
a otro, hallándose éste en territorio no muy distante de Zitá-  
cuaro. Pero, como en otras ocasiones, el cura no se cruzó de  
brazos y decidió ir a la ofensiva."<sup>184</sup>

Las circunstancias le obligaban a actuar y de inmediato -  
fue en auxilio de José María Oviedo, quién estaba presionado -  
por Rosendo Porlier, pues ya lo había desalojado de Tenango y

183) Alamán, Historia, t.II, p.278-279. (No respetó la capitu-  
lación, siguió disparando, por eso lo fusilan.) Morelos -  
entró en esta población el día 1° de enero de 1812, el -  
mismo día que Calleja atacaba Zitácuaro.

184) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.53-54.



Tenancingo. Esa medida descontrolaría a Calleja y a los demás grupos realistas. Así también, levantaría la moral de los insurgentes.

Porlier se entera de que vienen refuerzos para los insurgentes. Pide ayuda, a su llamado acuden gentes de Yermo comandadas por José Acha.

La vanguardia insurgente al mando de Galeana apareció en el valle de Toluca, encontrando fortificados a los realistas - en Tecualoya. El valor característico de este jefe insurgente quedó demostrado aquí, máxime que en un principio fue obligado a abandonar su artillería por los embates enemigos, pero sobreponiéndose se apodera de la población. En la acción encontró la muerte el propio Oviedo.

Días después, con Morelos al frente del ejército<sup>185</sup> se - llevó a cabo el ataque de Tenancingo, defendida por Porlier.<sup>186</sup> Hacia el mediodía del 22 de enero de 1812, los insurgentes rompieron el fuego, pero su artillería fue pronto apagada por la gente de Acha, menos en un punto en el que dos cañones no sólo

185) Según las propias declaraciones de Morelos contaba para esta fecha con 3,200 hombres.

186) Teja Zabre, Morelos, p.67-70. Se ignora por qué después de esta acción, Morelos no fue hacia Toluca o por qué no se enfrentó a Calleja. Al decir de este autor, Morelos - prefiere retroceder a tierra caliente, lugar en donde se sentía seguro.

hacían estragos entre los realistas, sino que por intentar apoderarse de ellos muere el oficial Francisco Michelena y otros oficiales resultaron heridos. Ante los embates insurgentes - que se fueron acentuando en la noche y al día siguiente, Porlier decide retirarse rumbo a Tenango. Perseguido por la caballería comandada por Nicolás Bravo se va a Toluca "en donde entró en el estado más lamentable, sin artillería con su tropa - muy disminuída, llevando consigo gran número de heridos y con su gente triste y abatida".<sup>187</sup>

Dejando a Gabriel Marín en Tenancingo, Morelos da vuelta tomando rumbo al oriente, hacia Cuernavaca. Durante ese trayecto y posteriormente mientras avanzaba por el valle de las Amilpas va recogiendo víveres de las haciendas, y por fin entra en la población de Cuautla el 9 de febrero de 1812.

#### C O N S I D E R A C I O N E S

El espíritu inflamado de los criollos por cambiar su situación económica, política y social no pudo ser detenido, ni por las declaraciones, ni mucho menos por la aprehensión de algunos de los conjurados.

187) Alamán, Historia, t.II, p.298. (Ver la nota 24 que señala la acción de Porlier publicada en la Gaceta del 11 de febrero.)

El "Grito" dado por Hidalgo fue una llama civilista no - comparada a otra en América hasta ese momento. La capacidad - intelectual del cura de Dolores se manifiesta en el bando con el cual queda abolida la esclavitud, dado a conocer en Vallado lid al mes de iniciado el movimiento.

Durante el camino de Charo a Indaparapeo Morelos le da - alcance. La entrevista es prueba palpable y vibrante que de- muestra el carisma, magnetismo y habilidad de Hidalgo para lla- mar y convencer. El ex-alumno cambia su destino radicalmente, quería ser capellán del ejército insurgente, pero fue convenci- do y comisionado como lugarteniente de un inexistente ejército.

Qué diálogo tan profundo habrán sostenido, que Morelos, par- tiendo de la nada, va al igual que su maestro a convencer a la gente que irá encontrando a su paso desde que sale de su cura- to. Ahora bien, la formación de los grupos de insurgentes que llevan a cabo estos dos jefes son diferentes, en cuanto a los territorios, situaciones y población.

Morelos domina la geografía del lugar y su marcha a Zaca- tula nos demuestra una lucidez y sentido de observación, que - fue producto de la experiencia adquirida tanto en Tahuejo como posteriormente en su actividad sacerdotal-económica.

La seguridad del desplazamiento en Tierracaliente y la - incorporación de los hombres en esa zona, en especial la fami-

lia Galeana y particularmente Hermenegildo -un cacique- quién en sus acciones irá día a día demostrando que Morelos supo escoger los hombres que le darían resultados y situaciones óptimas para el progreso de su causa.

Asimismo, la visión tan peculiar de reducir la intendencia de México, dándole valor e importancia geográfica y política a Tecpan. Lugar que además de ser fuente de hombres para el movimiento fue el sitio donde se empezaron a esclarecer y a manifestar sus pensamientos político-administrativos.

Queriendo cumplir cuanto antes lo prometido a Hidalgo, se presentó en las cercanías de Acapulco, un mes después de haber iniciado su campaña en Carácuaro.

Con notoria habilidad fue cercando el puerto, para aislarlo de su comunicación con la capital del virreinato; sólo les quedaban a las guarniciones de Acapulco y del castillo de San Diego, el auxilio de San Blas o de cualquier otra parte del Pacífico.

En forma por demás curiosa Morelos sobornó a uno de los oficiales realistas. Esta decisión extraña, estuvo avalada por el deseo de un triunfo aparatoso y rápido, pero sorpresivamente el traidor no cumple con lo pactado y pone en previsión a los realistas, quienes recibieron con fuego granado a los insurgentes al momento de acercarse. Con este incidente no -

decae la moral de los insurgentes, sino al contrario insisten en controlar la zona sin importarles la presión de otros grupos realistas, que procuraban desalojarlos. Fue tan denodada la actitud insurgente que el virrey cambió de jefe militar, pensando que el mal o fracaso por recuperar esta zona estaba incubado en sus oficiales.

Estratégicamente Morelos para desconcertar a sus enemigos dejó una corta guarnición en el Veladero para hostigar y vigilar el puerto y se internó en la intendencia rumbo a la sierra.

A medida que se adentraba, también se iba acoplando a la topografía. Aquí ya era indispensable el uso de una caballería; si bien, incipiente en Tecpan, cuando llegó a Chilpancingo ya era de primordial importancia dentro de la organización de su ejército.

Inyectados los insurgentes por los Bravo, otra familia que le brindó gran ayuda material y moral, Morelos se aprestó no sólo a combatir a los realistas que lo perseguían, sino a tomar la iniciativa de atacar las poblaciones claves de la Sierra. Principió por Chilpancingo, que tomó sin esfuerzo. Posteriormente, la acción de Tixtla que además de una victoria es un ejemplo de estrategia y de enjundia. Ya para Chilapa la coordinación de sus tropas es evidente porque gracias a ella

se produce la victoria.

En conclusión, esa primera campaña es un constante esfuerzo por extender la revolución y consolidarla en el Sur, por lograr armas, formar un cuadro de jefes experimentados y curtir a las bisoñas tropas en el ejercicio de la guerra.

Los preparativos, mejoras y esfuerzos previos a su segunda campaña que ejecuta en Chilapa, son prueba de su cautela, organización y experiencia adquirida.

La decisión de avanzar, la victoria de Chiautla y la división del ejército en tres cuerpos, es una demostración del plan premeditado que se tenía, para conservar y adquirir nuevas regiones o provincias para la causa insurgente. También la seguridad de desplazamiento y el deseo de combinarse y ayudar a Rayón en Zitácuaro, aunque el tiempo y la distancia no le permitieron el éxito deseado. Al situarse en Cuautla, población que dos meses antes había indicado que se abasteciera y fortificara, nos demuestra que sus acciones no son producto de la casualidad, sino de un hábil modo de organización, ya experimentado en su azarosa y dinámica juventud (enseñanza de la vida que no se podía olvidar nunca) y notablemente enriquecido a lo largo de las dos primeras brillantes campañas militares.

V

DEL PRIMER ASALTO A LA FORMALIZACION DEL SITIO

17 DE FEBRERO A 5 DE MARZO

## V

## DEL PRIMER ASALTO A LA FORMALIZACION DEL SITIO

17 DE FEBRERO A 5 DE MARZO

La ciudad de Cuautla, cabecera municipal del Estado de Morelos, queda comprendida entre los paralelos 18° 48' 24" de la latitud Norte y 0° 10' 06" de longitud Este del meridiano de Mé- xico y a 1,343 metros de altura sobre el nivel del mar.

Por el año de 1812, era centro de la Subdelegación del - mismo nombre, de la Intendencia de México y contaba con 10,759 habitantes.<sup>188</sup> Se comunicaba con Cuernavaca por camino de - herradura, a unos cuarenta y cinco kilómetros, y de la ciudad de México distaba sesenta y seis kilómetros al Sureste.

"Cuautla se encuentra sobre un terreno ligeramente eleva- do que domina, como una meseta, las llanuras circunvecinas. Por la parte oriental de la población corre entre ésta y las - lomas de Zacatepec el río que naciendo en las vertientes del - Popocatépetl va a mezclar sus aguas con las del turbulento Ama cuzac, y cuya profunda caja natural mide por aquel rumbo dos- cientas varas de anchura. Cifiendo la línea exterior que for- ma el caserío, cuya mayor longitud de norte a sur es de me-

188) Antonio Peñafiel, Ciudades coloniales y capitales de la - República, p.45.



día legua, y su anchura es de un cuarto de legua, hállase una no interrumpida línea de espesa arboleda, entre la que destacan los plataneros sus flecos sonantes y lustrosos. Una atarjea de mampostería de vara y media de espesor, que se va elevando gradualmente hasta la altura de catorce varas, corre desde el Calvario, extremidad norte de Cuautla, hasta la hacienda de Buenavista, situada en el término sur, y la cierra por la parte occidental, así como el barranco del río le sirve de foso por el lado del oriente. El pueblo, en 1812, con excepción de algunas iglesias y de pocas casas de cal y canto, componíase en su mayor parte de humildes chozas unidas entre sí por cercas de piedra. Desde el Calvario corre una calle recta a la entrada de la población, pasa costeano la iglesia y convento de San Diego; en el centro atraviesa la plaza principal, donde se levanta el viejo convento de Santo Domingo, cuya iglesia es la parroquia del lugar y termina en Santa Bárbara, situada en el extremo opuesto del Calvario."<sup>189</sup>

Cuando Morelos decidió fortificarse en Cuautla, sabía que "le ofrecía un campo de batalla rodeado de haciendas ricas para el fácil aprovisionamiento de las tropas y un clima tan favorable para su gente suriana como temible para los soldados -

189) Julio Zárate, México a través de los siglos, t.III, p.292.

de Calleja, reclutados en la Mesa Central. A primera vista, - la posición de Cuautla, abierta por sus cuatro rumbos, hace - creer imposible toda resistencia. Es en realidad una plaza - sin defensas naturales, y mantenerse en ella como lo hizo More los no es fácil la hazaña; pero si se tienen en cuenta los ele - mentos de guerra de la época y se estudia la topografía del te - rreno con mayor detenimiento, se descubren sus ventajas estra - tégicas".<sup>190</sup>

Lo anterior lo corroboró Calleja cuando dos meses después de encontrarse en dicho lugar expresaba lo siguiente: "La posi - ción de Cuautla es ventajosa para la defensa: hállase situada en un bajío llano al que por todas partes domina, sin que sea dominada por ninguna, rodeada de platanares y arboledas pega - dos a los edificios por todos vientos", y agregaba, "en la calle principal se hallan con sus plazas los conventos de San - Diego y Santo Domingo, susceptibles de ser fortificados".<sup>191</sup>

190) Alfonso Teja Zabre, Morelos, p.76.

191) Lucas Alamán, Historia de Méjico, t.II, p.314. Como lo - asienta el autor esta descripción dada por el propio jefe realista quedó insertada en la Gaceta del 1° de Mayo de - 1812. Y agrega que "Calleja tenía mucha claridad y preci - sión para describir las localidades." El propio Alamán - hizo un viaje expofeso a Cuautla para referir con exacti - tud los sucesos, acompañado de Juan Félix Goyeneche, admi - nistrador de la hacienda de Casasano durante el sitio y - de Felipe Montero, testigo ocular y militar de Morelos du - rante estas acciones, quien inclusive le dió un plano y - una relación manuscrita.

Cuautla de Amilpas y sus alrededores fueron ocupados por los insurgentes. A tan corta distancia de la ciudad de México la situación para el gobierno español era difícil, por lo que el virrey Venegas dió a conocer a Calleja el 8 de febrero de 1812<sup>192</sup> un plan militar que tenía como finalidad acabar con el ejército insurgente comandado por Morelos, que venía victoriosamente acercándose a la capital del reino, así como con las gavillas que la rodeaban y que bloqueaban todos los caminos excepto los de Texcoco y Toluca.

En dicho documento afirmaba que era "indispensable combinar un plan, que asegurara dar a Morelos y a su gavilla un golpe de escarmiento que los aterrorizara hasta el grado de que abandonaran a su infame caudillo, sino se lograba aprehenderlo".

Los insurgentes se encontraban diseminados en Cuernavaca, Izúcar, Cuautla y Taxco; contaban además con una vanguardia de exploradores en los poblados de Totolapa, Buenavista, Juchi, Tlalmanalco y Chalco.

En otro párrafo se señalaba que "el plan que dictan las referidas posiciones del enemigo es, el de un ataque simultáneo en los puntos de Izúcar y Cuautla, para no darle lugar a -

192) Alamán, Historia, t.II, p.308-312.

que reuna el todo de sus fuerzas, y aunque sería más completa la operación atacando con la misma simultaneidad el real de Taxco, presentaría inconveniente la necesidad de subdividir las fuerzas, no siendo suficientes las que hay en Toluca, especialmente por la escasez que tienen de oficiales, para desempeñar el ataque de aquel punto. Limitándonos, pues, a las operaciones de Izúcar y Cuautla, y contando con que las verifiquen la división de Puebla y el ejército del Centro".

Para el ataque de Izúcar se emplearían mil quinientos treinta y un hombres de infantería, trescientos de caballería y ocho piezas de artillería (dos obuses, dos cañones de a 4, dos de a 6 y dos de a 8). El envío de esta fuerza desde Puebla se haría en cuatro jornadas: Cholula, Atlixco, hacienda de San José e Izúcar.

Por lo que hace a la operación sobre Cuautla, saldrían seiscientos infantes, quinientos caballos, cuatro piezas de artillería y solo avanzarían en el caso de que el ejército enemigo aún se encontrara en el sitio mencionado. La división realista tomaría la ruta de México, Chalco, Tenango, Ameca, Ozumba y Atlatauca; ésta se escogió por ser la más apropiada para la artillería, sin contar con el trabajo auxiliar de indios gastadores que irían abriendo portillos y ampliando veredas, protegidos con partidas sueltas de realistas por previsión de

enemigos emboscados.

En el mismo plan, se menciona que los insurgentes se movían constantemente sin orden dentro de la zona, y se sabía - que Morelos estaría en Cuernavaca el 6 de febrero y dos días - más tarde se le uniría la división de Miguel Bravo.

Esta situación dificultaba precisar un lugar para que las tropas realistas se concentraran; pero como en el mencionado - plan se consideraba la posibilidad de vencer a los hombres de Morelos, el brigadier Ciriaco de Llano, jefe de la división de Puebla, estaría en posición de perseguir a los sobrevivientes, puesto que se calculaba que huirían hacia el sur.

Sin embargo, para asegurar la acción, el 10 de febrero sa lieron 300 dragones del ejército del Centro a reforzar la divi sión de Puebla y una vanguardia del segundo batallón de la Corona aumentada con caballería, tomó rumbo a Chalco.

El 12 por la tarde el grueso del ejército realista salió de la ciudad de México y acampó en los llanos de San Lázaro, - hasta donde fueron seguidos por una multitud que no los había dejado de observar desde su entrada triunfal a la capital el - día 5, cuando llegó vencedor de Zitácuaro.

El 13 se inició la movilización, ya con su jefe, Calleja, al frente, con rumbo hacia Ayotla. Al día siguiente al medio-día el ejército hizo su entrada en Tenango reuniéndose con la

vanguardia que se había adelantado a Chalco, haciendo huír a los insurgentes de dicha población.

En Ozumba estaba el día 15 y ahí "se enteró Calleja, y así lo hizo saber al virrey, que los rebeldes no se movían de Cuautla, sino que se fortificaban y aumentaban de número".<sup>193</sup>

El virrey se había informado por sus espías que Morelos ya estaba en Cuautla y se lo hizo saber a Calleja para que apresurara su marcha con el fin de sorprenderlo, advirtiéndole que podía el jefe insurgente desplazarse de nuevo a Cuernavaca. Le proponía, que de ser posible, y si las circunstancias lo permitían, se pusiera de acuerdo con Llano para reunir a los dos ejércitos en una sola acción.

Calleja pensaba hacer su vivac a vista del enemigo, dejando cuatro leguas habilitadas que le servirían para proveer al campamento de lo necesario, es decir, de Ozumba a Pasulco,<sup>194</sup> lugar a donde entró el día 17 a las cuatro y media de la tarde lleno de felicidad por los elogios que recibía del virrey.

Para entonces sus tropas se habían incrementado de la siguiente manera:

193) AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.75.

194) Ibid, f.86-88. Sobre esto hay dos partes que difieren en distancia, por lo tanto los que han escrito sobre el tema disienten. Además, Bustamante en lugar de señalar Pasulco, da el nombre de Guamuchilar.

Mil granaderos, cuatrocientos cincuenta hombres del regimiento de la Corona, doscientos ochenta artilleros, doscientos soldados del batallón de Guanajuato, ciento ochenta del regimiento de dragones de México, ciento sesenta de España, trescientos del de San Carlos, mil seiscientos cincuenta de Patriotas de San Luis, haciendo un total de cuatro mil cuarenta hombres a los que había que agregar los dragones del Príncipe, patriotas de Jalisco y voluntarios.<sup>195</sup>

El gobierno de Venegas tenía que sentir seguridad ante la victoria, puesto que no había omitido esfuerzo alguno para reunir soldados altamente preparados contra un contingente que había calificado de chusma y de bandoleros; pero en el fondo estaba reconociendo la capacidad del ejército de Morelos.

El mismo día 17, Morelos realizó una inspección por las cercanías de Cuautla, cuando imprevistamente una de las partidas volantes de realistas topó con él y sus hombres, librándose una escaramuza en la que el caudillo "se vió desamparado de su escolta, puesta en dispersión, teniendo en derredor de sí - apenas unos cuantos; no por eso perdió el ánimo: hizo fuego -

195) Luis Chávez Orozco, El sitio de Cuautla, p.69. La suma de hombres que este autor consigna, difiere al señalar que fueron 4,169. Cabe aclarar que en unos cuantos días se había duplicado la cifra dada por el virrey en el plan original.

con sus pistolas; vió muerto cerca de sí a un andaluz llamado el tío Curro, a quien amaba mucho por sus dichos y sincero corazón".<sup>196</sup>

Los acontecimientos del día 18 están narrados por varios actores y autores, así vemos que como actor principal de los hechos, aparece Calleja con un parte en el que daba instrucciones para realizar una importante acción consistente en reconocer el terreno y preparar a sus hombres para el enfrentamiento que tendrían al otro día.

Los escritores que a continuación se mencionan, han expresado lo siguiente:

Luis Chávez Orozco dice que se hicieron dos reconocimientos: el de infantería por el Calvario, Guadalupe<sup>197</sup> y San Martín, y al de la caballería por las lomas de Zacatepec.

Víctor Esperón explica que el recorrido de los realistas fue del Calvario a San Martín y de Bárcenas a Agua Hedionda, - continuando por el arroyo de Agua Dulce hasta Zacatepec.

Ernesto Lemoine indica que el campamento quedó instalado y que hubo algunas escaramuzas.<sup>198</sup>

196) Carlos María de Bustamante, Cuadro histórico de la revolución mexicana, t.I, p.362.

197) Este lugar se cita indistintamente en las fuentes manejadas como "Guadalupe", "Gualupita" y "Guadalupita".

198) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.58.



Ubaldo Vargas refiere que los realistas desde el amanecer empezaron a inspeccionar los alrededores de Cuautla dirigidos por el propio Calleja. Y que, por su parte, Morelos desde la torre del convento de San Diego con su anteojo, se dió cuenta cuando ocuparon el Calvario, Guadalupe y Santa Inés. También añade un supuesto diálogo entre Calleja y un oficial en el que se expresan despectivamente de Cuautla calificándolo de poblacho.<sup>199</sup> Agrega además, que consideraban seguro su triunfo y señalaban solamente que las dificultades estarían en los edificios religiosos. Califican a Calleja de adalid y a Morelos de corifeo ingenuo al mando de un reducido grupo sin considerarlo ejército, y que le enfrentarían al más fuerte conjunto militar de la colonia.

La batalla del día 19 por la posesión de Cuautla ha sido ampliamente reseñada; sin embargo, creemos conveniente que esta vigorosa acción debe ser examinada tomando en cuenta las versiones de los mejores relatores que se han ocupado de ella.

Teja Zabre nos habla del optimismo de Calleja al hacerse acompañar de su esposa, lo que demuestra que no creyó que existiera peligro para ella, haciendo la entrada por la calle que

199) Ubaldo Vargas, Morelos, Siervo de la Nación, p.57.

se nombra del Resguardo Permanente.<sup>200</sup>

Esperón señala que los guías eran los propios hacendados españoles de la región, que llegaron hasta la calle de la Nopaluca, conocida hoy con el nombre de Esperanza de la Generala, lugar-en que Calleja descendió del carruaje y montó en su caballo.

Tomando en cuenta el reconocimiento del día anterior, se había trazado un plan para atacar a las fuerzas de Morelos. Así, esa mañana el general en jefe ordenó la marcha sobre Cuautla, dividiendo su ejército en cuatro columnas que se aproximaron por el norte (el Calvario) con el objeto principal de atacar la fortificación hecha en San Diego.

Una columna formada por el regimiento "Provinciales de Infantería de Guanajuato" comandada por Diego Rul, conde de Casa Rul, tenía que cruzar los campos de Gualupita y San Martín para poner su artillería a distancia adecuada y disparar contra las trincheras circundantes a San Diego.

Otro cuerpo al mando del brigadier José María Jalón formado por "la columna de Granaderos Provinciales", atacaría de frente por la Calle Real, hoy Batalla del 19 de Febrero.

200) La curiosa nomenclatura actual de Cuautla, que aparece - subrayada en este trabajo, se implantó en 1912 como un recuerdo al conmemorarse el centenario del Sitio. Ver mapa anexo.

La tercera la comandaba Juan Nepomuceno Oviedo<sup>201</sup> a la cabeza de los "Patriotas de San Luis", quienes deberían atacar por el callejón de los Verdines al norte de la huerta del convento.

Por último, la cuarta, bajo el mando del propio Calleja, concentraría infantería y artillería sobre la calle de las Carretas, hoy Angustias de Calleja con la finalidad de poder desplazarse hacia San Diego, punto clave de la operación.

"Serían las siete y media de la mañana (miércoles 19 de febrero de 1812) cuando Calleja avanzó con su artillería por el centro, cubriéndole su caballería los costados; sus cañones graneaban el fuego lo mismo que sus fusiles, y se notaba una especie de furor nada común en aquellos soldados."<sup>202</sup>

La columna dirigida por el conde de Casa Rul avanzó hasta llegar a la trinchera norte que estaba en el callejón del Encanto hoy Triunfo del Sitio y Fin de Rul y al sentirla sin defensores, el propio conde a la vanguardia de un pequeño grupo intentó cruzarla; pero una bala de cañón proyectada contra ellos los detuvo. Con heridas de metralla en el vientre, el

201) Oviedo era ahijado del célebre doctor José María Cos, con quien se correspondía antes de la revolución tratando ambos, asuntos conectados con el fermento y las alteraciones que precedieron al estallido en el pueblo de Dolores. Véase José María Cos, Escritos políticos, p.6-8.

202) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.363.

valeroso militar gravemente lesionado murió al siguiente -  
día.<sup>203</sup>

La columna de Jalón había sido la primera en atacar a los defensores, ya que la Calle Real estaba bloqueada por una trinchera insurgente reforzada con los grupos mandados por Hermenegildo y Pablo Galeana. Mientras el combate se llevaba a efecto, el teniente coronel Pedro Segarra hizo notar que quería batirse con Hermenegildo, quien aceptó el reto, y al disparar - sus armas, Segarra quedó muerto sobre la trinchera.

La columna de "Patriotas de San Luis" con habilidad cruzó una zanja, los indios gastadores horadaron muros para llegar - al callejón de los Verdines quedando entre la trinchera de Galeana y la plaza de San Diego. Los insurgentes no se descontrolaron, sino que, por el contrario, atacaron los honderos - con furor y tras un reñido combate los realistas se replegaron, dejando varios muertos.

1 Calleja llegó con su columna a la calle de las Carretas y

203) Su muerte se atribuye a un disparo hecho por el niño Narciso García Mendoza. Se creyó que el nombre de este "niño artillero" era inventado, pero el historiador Lemoine localizó en AGN, Operaciones de Guerra, t.79, f.165, un - despacho de Armijo, de 1817, de sus operaciones sobre Tlapa, en el que, dentro de una lista de prisioneros insurgentes cita al "Sargento 1° Narciso Mendoza" de 17 años de edad; lo que comprueba que el niño tenía 12 años en - 1812.

dividió sus hombres en fracciones para atacar nuevamente a los insurgentes.

El regimiento de la Corona al mando de Antonio Rangel, con de de Arcaraz, intentó el asalto por el occidente de la huerta del convento, o sea la calle de la Querequia hoy Fin de Arcaraz.

Horadaron el muro y avanzaron hacia San Diego encontrándose con el grupo insurgente dirigido por el capitán Mariano Escoto; éstos rechazaron a los españoles dando muerte al propio conde.

Un grupo fue comisionado para atacar a los atrincherados en la calle de Juan Páez hoy Bollás sin cabeza. Los insurgentes defendieron su posición con artillería, los realistas también contestaron y se protegieron al igual que el capitán Bollás en un corral ocultándose tras una viga; pero ésta fue - atravesada por una bala de cañón, misma que le arrancó la cabeza.

Unos granaderos asignados para asaltar una trinchera, cruzaron por la calle de las Víctimas -llamada así porque los realistas ante el intento de lograr su objetivo mataron a civiles que no se habían protegido- y continuaron hasta llegar al callejón de las Yedras y tras horadar paredes atacaron la trinchera insurgente que estaba defendida por el coronel Nicolás -

Catalán,<sup>204</sup> rechazando con bizarría al grupo de granaderos - realistas.

Otra compañía similar tenía que hacer un movimiento envolvente a los atrincherados en la calle del Temor; avanzaron por la de la Atarjea, y al llegar fueron violentamente detenidos - por la gente de Salas, quienes utilizaron fusilés y granadas - apoyados además por otro grupo al mando del insurgente Carreto. Ante esta resistencia, los realistas mandaron pedir refuerzos para lograr su objetivo.

Las acciones cuerpo a cuerpo se llevaron a cabo en balcones, patios y corrales de la "casa de los Albiarav".<sup>205</sup> Pese a esa agresividad demostrada, los realistas además de las bajas sufridas estaban perdiendo la artillería, al grado que los insurgentes contestaban el fuego con los mismos cañones del ejército virreinal.

- 204) Destacado insurgente nacido en Chilpancingo. Se unió a Morelos en diciembre de 1810 como soldado, y después de más de tres años de estar a sus órdenes, militó bajo el mando de Nicolás Bravo y Vicente Guerrero. Tomó parte en diferentes acciones destacando en el sitio de Jaleaca, durante el cual su esposa Antonia Nava se ofreció como alimento para sus tropas. Finalmente estuvo en 1821 en el sitio y ocupación de la plaza de México.
- 205) Peñafiel, Ciudades coloniales, p.147. (La mayor parte de los muertos eran indios de Tetelcingo, que no quisieron permanecer dentro de los parapetos y por lo tanto protegerse con ayuda de los defensores insurgentes.)

"Deseoso Calleja de alejarse cuanto antes del peligro para reorganizar sus tropas, rompió parte de la atarjea, atravesó hacia Santa Inés, en donde momentáneamente se detuvo y ocupó el flanco del Calvario, hasta llegar en marcha retrógrada a Cuautlixco. Grita ensordecedora de los indios honderos de San Diego acompañó la retirada, y si no se hizo persecución tenaz, a pesar de que la escolta de Morelos y las tropas de Chilpancingo lo impetraban, pidiéndolo hasta por Dios y a pesar también de las reiteradas instancias de Galeana, los Bravo, Ayala, Ramírez, Aguayo, Lozano y Matamoros, fue porque el general Morelos se resistía, arguyendo que acaso el abandono de los cañones en el camino del Calvario fuese un ardid para hacerlos salir de sus posiciones, y además, que la pólvora escaseaba."<sup>206</sup>

Ante lo expuesto, el parte del general español que envió al virrey la tarde de ese mismo día, se nos hace notoriamente poco explícito, sobre todo en los pormenores de la acción. Creemos que esa ausencia de información se debió al propio descontrol que el jefe realista tuvo ante la defensa que de Cuautla hicieron los insurgentes; recordemos que Calleja estaba confiado y seguro de un triunfo que no pudo obtener tras varias horas de lucha, durante las cuales tuvo que replegar a sus tro-

206) Ibid, p.36.

pas exhaustas, que además debieron de padecer una crisis mental, pues, vencedoras de varias batallas, en ésta habían sido rechazadas.

Inicia en el parte mencionado diciendo que en el ataque - le fueron inutilizados tanto su artillería como su caballería, luego de haber realizado varios intentos por cuatro diferentes puntos sin fruto alguno y continúa diciendo, "murió en él, el señor coronel conde de Casa Rul, el capitán de Artillería don Pedro Segarra, algunos otros de que aún no tengo noticia; han sido gravemente heridos los señores coroneles don Juan Oviedo, comandante de Patriotas, don Bernardo Orta y varios oficiales de que daré noticias a V.E. luego que las reciba... El bloqueo o el Sitio<sup>207</sup> en regla, necesita más gente, singularmente de infantería, artillería, víveres, peltrechos y tiempo. V.E. resolverá lo que deba ejecutar, en concepto de que en el entretanto me mantendré en las inmediaciones más próximas en que - halle subsistencia. He consumido muchas municiones, en un ataque que duró seis horas y hasta que me den noticias ignoro la existencia que debe ser bien poca, pero siempre bastante para batir al enemigo si tuviese la osadía de salir de su recin-

207) Primera vez que en la correspondencia se menciona la palabra. El subrayado es nuestro.



to".<sup>208</sup>

Al día siguiente el jefe español remitió al virrey el parte que manifestaba el número de heridos, muertos y desaparecidos que le había comunicado a su vez el brigadier Manuel de la Sota Riva, jefe del regimiento de la Corona,<sup>209</sup> donde quedó señalado que habían muerto diecinueve hombres (cuatro oficiales y quince soldados), heridos sesenta y dos (siete oficiales y cincuenta y cinco de tropa), contusos cincuenta y uno (once oficiales y cuarenta soldados), así como tres extraviados, sumando un total de 178 bajas.<sup>210</sup>

Después de haber leído e interpretado la información que existe sobre esta batalla, así como también haber hecho una inspección ocular sobre los lugares en donde aproximadamente se llevaron a cabo los sucesos, hemos llegado a la conclusión de que Morelos con una visión extraordinaria y quizá la más -

- 208) AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.102. Fue escrito en Cuautlixco a las 5 de la tarde. Al margen izquierdo del documento con letra diferente, decía: "Vaya una gorda.... pues mentira". Es una apostilla de Carlos María de Bustamante, que tenía la costumbre de anotar y comentar los documentos que manejaba en el archivo.
- 209) AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.104. Véase el cuadro adjunto que transcribimos del original en AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.107.
- 210) Las cifras que consignan Alamán, Teja Zabre, Chávez Orozco y Esperón difieren de lo asentado en el parte realista.

EJERCITO DE OPERACIONES DEL CENTRO

Estado que manifiesta los muertos, heridos, contusos, que ha tenido en el ataque de Cuautla Amilpas.

C U E R P O S	Oficiales Muertos	Oficiales Heridos	Oficiales Contusos	Muertos de Tropa	Heridos de Tropa	Heridos levemente de Tropa	Contusos de Tropa	Extraviados
Columna de Granaderos		4	3	5	18	11	14	2
Brigada de Artillería	1	1		3	11	4	4	
1er. Batallón de la Corona			3	3	9	6	5	1
1er. Batallón de Guanajuato	2	1		3	10	6		
Cuerpo de Patriotas de San Luis	1	1	5	1	5	11	14	
Dragones de México						2		
Partidas de Guerrilla					2		6	
T O T A L E S	4	7	11	15	55	40	43	3

N O T A .

Que los oficiales muertos lo han sido el señor Coronel de Guanajuato Conde de Casa Ru1, el Capitán graduado de Teniente Coronel del Real Cuerpo de Artillería don Pedro Sagarra, el Teniente del Batallón de Guanajuato don Manuel Sagasti, y el Subteniente del Cuerpo de Patriotas de San Luis don Baltazar Martínez.

Otra

Que los oficiales heridos lo son los capitanes de la Columna de Granaderos don José Ma. Castro, don Pedro Telmo Primo, con Manuel Cosío, y el Teniente Manuel Herrera, el Sor. Coronel Comandante del Cuerpo de Patriotas de San Luis, don Juan Nepomuceno Oviedo, y el Capitán del Batallón de Guanajuato don José Ma. Trujillo y en la Artillería el Sor. Coronel don Bernardo de Orta Comandante del Batallón de Guautitlan.

Otra

Que los oficiales contusos lo son ligeramente, y por eso no se expresan.

Campo de Cuautlixco, 20 de Febrero de 1812.

Manuel de la Sota Riva.

acertada de toda su trayectoria militar, previó, calculó y desarrolló su estrategia a tal nivel de capacidad, que el resultado fue la derrota y el rechazo del más calificado jefe militar del realismo.

Tomando en cuenta el jefe insurgente la topografía del lugar y las construcciones existentes, esperó el ataque realista; sabía que éste sería necesariamente por el norte, ya que en el oriente se protegía por la propia formación física del río de Cuautla, y por el poniente tuvo tiempo de parapetar y cerrar las entradas de los arcos del acueducto que conducía el agua a Buenavista. La iglesia de San Diego le sirvió de baluarte y la torre de la misma para vigilar los movimientos enemigos. Y él encontró al centro gran seguridad en las casas circundantes a la iglesia de Santo Domingo, desde donde también se podían ver los desplazamientos realistas y preveer el ataque por el sur.

Sabemos que desde diciembre Morelos había hecho acopio de víveres en esta población, presintiendo la necesidad de apoyarse en un lugar seguro; Calleja, por su parte, confiado por triunfos anteriores y seguro de repetir en este lugar otro éxito, sólo se concretó a presentarse con su ejército. Así, podemos determinar que por los preparativos, el orden, la disciplina y el espíritu no derrotista del jefe insurgente y sus ofi-

ciales, la acción triunfante del día 19 es muy explicable. Además, Morelos mismo ya había decidido que si Calleja no lo derrotaba en el asalto, sería sitiado, como queda confirmado en la propia correspondencia realista, ya que Calleja, después de su frustrado ataque llegó a la conclusión de que el sitio era la única forma de aniquilar al adversario.

Como ya quedó expresado, los insurgentes rechazaron a los realistas, que se replegaron hasta Cuautlixco, donde de hecho Calleja instaló su cuartel general. Dos motivos lo obligaron a ello: por un lado, había necesidad de vigilar al enemigo, - pues era factible que intentara abandonar la plaza; por el - otro, quería el jefe realista "aprovechar alguna oportunidad" para atacar sorpresivamente a los rebeldes y consideró necesario convocar a una junta con los principales jefes y oficiales de su ejército para ver qué soluciones se podían tomar al respecto.<sup>211</sup> Sobre esto, Alamán nos dice: "Calleja conocía bien la dificultad de la empresa, pero al mismo tiempo estaba penetrado de la necesidad de llevarla adelante. En junta de todos los jefes que celebró la noche siguiente al ataque, todos sin excepción, opinaron que era menester diferir éste, hasta que - se recibieran los medios necesarios para repetirlo con buen -

211) Así se lo hizo saber el jefe del Ejército del Centro al - virrey en carta del 20 de febrero.

éxito."<sup>212</sup> En dicha junta, en que se encontraban generales y demás oficiales de alto grado, hubo "reproches y reconvenciones del general en jefe contra sus subordinados".<sup>213</sup>

El día 21 a las tres de la tarde, Calleja le mandó al virrey Venegas un extenso oficio, en el cual razonaba sobre la importancia estratégica y psicológica de Cuautla y la imperativa necesidad de acabar con tal foco rebelde. Ahí decía:

"Si Cuautla no quedare demolida como Zitácuaro, el enemigo creería haber hallado un medio seguro de sostenerse, multiplicaría sus fortificaciones en parajes convenientes en las que reuniría el inmenso número que de temor se le separa, y desde las que interceptaría los caminos y destruiría los pueblos y haciendas; las pocas tropas con que contamos se aniquilarían y acaso se intimidarían y la insurrección, que se halla en su último término, cundiría rápidamente y tomaría un nuevo y peligroso aspecto."

Cuautla -continúa diciendo- "debe ser demolida, y si es posible sepultados los facciosos en sus ruinas y todos los efectos serán contrarios,\* nadie se atreverá en adelante a encerrarse en los pueblos, ni encontrarán otro medio para libe-

212) Alamán, Historia, t.II, p.464.

213) Francisco L. Urquiza, Morelos, p.72.

\* Redacción confusa: Calleja quiere decir que todos los efectos serán altamente favorables al realismo.

rarse de la muerte que el de dejar las armas; pero para esto - se necesitan medios oportunos; ella esta situada, fortificada, guarnecida y defendida de un modo que no es empresa de pocas - horas, poca gente, y pocos auxilios: en un mismo día tengo necesidad de marchar del campo al ataque, conociendo y poniendo a cubierto de la numerosa caballería del enemigo las provisiones, los equipajes, el parque, los heridos y los enfermos".

Según Calleja, Cuautla exigía un sitio de seis u ocho días.<sup>214</sup> Así vemos que en otra parte del documento a que nos referimos, señala que "con tropas suficientes para dirigir tres ataques y circunvalar un pueblo que aunque su recinto ocupaba más de dos leguas, puede reducirse a la tercera parte". Agregaba enseguida que dichas "tropas necesitaban acopio de subsistencias y forrajes, algunos morteros, artillería de más calibre que el de ocho si la hubiere, un hospital de sangre en el mismo paraje en que lo estén las provisiones y forrajes y de quinientos a seiscientos trabajadores". Y finalizaba advirtiéndole "que todo esto exige gastos, tiempo y mucho trabajo, - por lo que anoche celebré una junta con todos los jefes del -

214) Como se ve, continúa expresándose sin valorar las circunstancias y en especial la dedicación y el entusiasmo - que los insurgentes estaban manifestando en la defensa - del lugar.

Ejército y sin excepción opinaron que era tan necesario diferir el ataque hasta que se reunieran medios de verificarle con un suceso que aterrara al enemigo".<sup>215</sup>

Enterado el virrey de los acontecimientos, "no pudo disimular su desagrado y dispuso inmediatamente se aprestasen las municiones que aquel general pedía".<sup>216</sup> Además, "mandó a Martín Michaus que reuniese mulas y que llevase lo poco que había en los almacenes".<sup>217</sup>

Estos pertrechos dieron nuevas esperanzas al jefe del Ejército del Centro, que todavía se negaba a creer que sus fuerzas hubieran sido derrotadas.

Por otra parte el virrey tomó precauciones escribiéndole a Ciriaco de Llano, jefe del Ejército del Sur, con residencia en Puebla, dándole instrucciones para que tan pronto como "se lo permitiese el estado de las operaciones que contra Izúcar tenía encomendadas"<sup>218</sup> se dirigiera a Cuautla para auxiliar a los realistas.

Mientras tanto, Calleja le informaba al virrey sobre Llano, diciéndole que éste se encontraba ese mismo día 21 en la -

215) AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.111.

216) Alamán, Historia, t.II, p.469.

217) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.365.

218) AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.113.

hacienda de San José, situada aproximadamente a dieciséis kiló metros de Izúcar, por lo cual tardaría de seis a ocho días en incorporársele. Agregaba que él se encontraba "embarazado con más de 200 heridos y enfermos mal asistidos, que dudo si los remitiré a Ozumba desde ¿donde? por Chalco podrán con menos incomodidad dirigirse a esa capital o si me situo en alguna hacienda inmediata por no exponerlos a que el camino los empeore". y luego, en tono deprimente, decía: "Nada he emprendido contra Cuautla ni me parece conveniente hacerlo hasta que el mayor número de tropas y auxilios reanimen el espíritu de éstas, y me faciliten un ataque paulatino en forma de sitio, que asegure el éxito y sufra menos la tropa."<sup>219</sup>

Respecto al número de bajas que tuvo Calleja en el ataque del 19 y que según el parte del mismo día fueron 178, como ya quedó anotado, en este segundo comunicado habla de más de 200 bajas, hecho contradictorio que pone en duda la veracidad del general realista, ya fuera porque no estuviera bien informado o por querer ocultar la realidad.

En nuestro concepto, y por la magnitud de la batalla pensamos que las bajas fueron de mayor consideración, pues, como afirma Bustamante que cuando ese mismo día Morelos "permitió -

219) Ibid, f.115.



reconocer el campo donde se encontraron más de cuatrocientos - cadáveres, treinta y dos artilleros que mandó sepultar en la - parroquia y fuera de los reductos, halláronse vestigios de se- pulturas hechas por el enemigo, y muchos rastros de sangre con que se tiñó aquel campo".<sup>220</sup>

Lo anterior es más factible porque se tomó de un correo - realista interceptado por el capitán Larios. Dicho correo lle- vaba la copia del comunicado de Calleja al virrey en donde apa- recían cifras de pérdidas considerables. "Al virrey le dismi- nuía el número de muertos que había tenido; pero al mariscal - de artillería don Judas Tadeo Tornos, le decía que pasaban de cuatrocientos."<sup>221</sup>

En respuesta a la petición de Calleja, el virrey le infor- maba que ya había dado instrucciones al "Subinspector General para el reemplazo de municiones y las tres cureñas una de a - ocho y dos de a cuatro."<sup>222</sup>

En cuanto a la solicitud de Calleja para que le mandara - un mortero, oficiales y artilleros, así como una buena porción de caballos para reforzar su caballería que estaba siendo ani- quilada por el ardiente sol de aquella región, el virrey le -

220) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.365.

221) Ibid.

222) AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.117.

contestó que había escasez de aquella arma, de oficiales y de caballos; pero que en breve podría contar con los pertrechos, oficiales y caballería del ejército de Llano.

El día 22 volvió a escribir a Venegas, pero ahora para enterarlo de los últimos informes que sus espías le habían entregado en su cuartel de Cuautlixco, referentes a que los insurgentes esperaban refuerzos, tanto de las tropas de Izúcar como de las del grupo encabezado por los Villagrán. Así mismo, decía que había situado partidas sobre el camino para que pasaran los correos en virtud de que las haciendas y pueblos del tránsito estaban en insurrección.

"No emprenderé nada formal contra Cuautla -le anunciaba-, hasta que reciba los auxilios que V.E. tenga a bien enviarme, y se me reuna el señor Llano, así porque necesito de esta medida para reanimar el espíritu de unas tropas poco acostumbradas a sangrientos combates, como porque conviene aterrar si es posible al enemigo. Mi permanencia aquí es ruinosa al ejército pero indispensable a la buena causa por lo que a toda costa me mantendré cuanto pueda."<sup>223</sup>

La preocupación de Calleja iba en aumento porque no recibía contestación del virrey. Influyó considerablemente la se-

223) Ibid, f.119.

guridad de la presencia de Llano y el temor de no recibir víveres, municiones y hombres.

Venegas contestó esa noche al jefe realista que era conveniente esperar seis u ocho días la llegada de Llano y, salvo - que estuviera seguro de vencer a Morelos, procediera de inmediato. Agregaba que para los intereses de Llano de atacar a - los rebeldes en Izúcar había sido necesario enviarle trescientos caballos, mismos que se usarían en Cuautla tan pronto como se le incorporara el mencionado brigadier. A lo anterior agregó: "Si a esto se añade el encerramiento que observan dentro de sus obras, la pérdida que padecieron de consideración en el ataque, y el escarmiento que experimentan en una u otra salida, debemos creer que reunidos los dos ejércitos y encontrándolos ya en un estado de abatimiento, será el triunfo tan completo - como necesitamos."<sup>224</sup>

Además, aprovechó esta comunicación para indicarle que el 23 saldría hacia Cuautla el hospital de sangre que había pedido, equipado y como jefe de cirujanos Pedro Elizalde. Alamán - al respecto mencionó que los hospitales de Nueva España estaban en muy malas condiciones.<sup>225</sup> Así mismo le indicaba en el -

224) Ibid, f.121.

225) Alamán, Historia, t.II, p.465.

mismo escrito que le enviaba a Cuautla un mortero de diez pulgadas.

Mientras tanto el brigadier Ciriaco de Llano llegó a las inmediaciones de Izúcar y "se situó con todas sus fuerzas en el Cerro del Calvario que domina la población; el 23 de febrero a la una de la tarde, rompió sobre ésta el fuego de granadas y balas rasas con los obuses y cañones de a 8 y de a 6; protegidas por este fuego hizo avanzar a las tres de la misma tarde dos columnas de ataque, formada la primera por el batallón de Lobera, mandado por el mayor don José Enríquez, y la segunda por el de Asturias a las órdenes del de igual clase don Francisco Caminero, llevando cada columna una pieza de a 4 y dejando a sus espaldas dos escuadrones de caballería que protegiesen su retaguardia, ambas dirigidas por el coronel don José Antonio Andrade, segundo de Llano. Repitiose el ataque el siguiente día 24 por las mismas fuerzas a las órdenes de Andrade, pero formando una sola columna con dos cañones de a 6 y dos de a 4. Llano se situó con el resto de la artillería en un punto que flanquea al pueblo a tiro de metralla, para sostener el asalto, dejando el batallón de la Unión de reserva y toda la caballería formada a las dos entradas del pueblo. El éxito fue el mismo que el día anterior, Andrade no pudiendo penetrar en los atrincheramientos y sufriendo un fuego vivo de -

las troneras practicadas en las casas, se retiró al Calvario, pegando fuego a los barrios de Santiago y el Calvario. La artillería desde la eminencia de este nombre, siguió todo aquel día lanzando granadas y balas sobre la población, que sufrió - bastante de ellas".<sup>226</sup> Como se ve, el ataque de Llano a Izúcar resultó frustrante.

El día 24 Calleja le comunicaba al virrey a las siete de la noche que la situación seguía igual, que como le había informado con anterioridad, iban en aumento las molestias del ejército y los trastornos ocasionados por los caballos que tenían que ir a pastar a lugares lejanos en virtud de haber acabado con los pastos de los alrededores.

De Luis Chávez Orozco tomamos los datos referentes al número de hombres con que contaba el ejército de Llano una semana antes del ataque de Izúcar, y que disminuyó ante los fracasos tenidos al intentar tomar la población mencionada. Así, - el Ejército del Sur "constaba de 1,530 infantes (pertenecientes a los cuerpos denominados división de vanguardia, batallón de Asturias, batallón de Lobera y división volante), 400 caballos y 8 piezas de artillería, de las cuales dos eran obuses,

226) Ibid, p.468-469.

y el resto cañones de a ocho, seis y cuatro".<sup>227</sup>

Alamán nos dice que muy a tiempo recibió Llano la orden - de marchar a Cuautla, porque se hallaba en serios aprietos al no poder tomar Izúcar. Desde el 25 estaba listo el itinerario que partía de dicha población a Cuautlixco con una distancia - aproximada de 18 leguas.<sup>228</sup> "Emprendió pues la marcha el 26 sin detenerse, pero teniendo que pasar delante de los parape- tos enemigos para tomar el camino que había de seguir, colocó al frente de estos al batallón de la Unión, el cual y parte de la artillería sostuvieron el fuego, mientras que el resto de - la división desfilaba. Los independientes salieron con un ca- ñón a picar la retaguardia y varias de sus partidas inquieta- ron incesantemente a Llano en todos los pasos difíciles, espe- cialmente en la barranca de Tlayacaque, en la que tuvo que em- peñar una acción formal para poder llegar al lado opuesto. En una de estas barrancas, le fue preciso abandonar un cañón de a 8, cuya cureña se inutilizó. El camino que Llano siguió por - el rancho de Temascalapa y las haciendas de San Ignacio y San ta Clara, es muy escabroso y difícil, y va dando vuelta alrede- dor del volcán de Popocatépetl, que desde su cumbre elevada -

227) Chávez Orozco, El sitio, p.85.

228) AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.154.

sobre toda la cordillera que forma la Nueva España, veía a sus faldas pasarse los sucesos más importantes, que iban a decidir la suerte de todo el país."<sup>229</sup>

El 25 de febrero a las siete y media de la noche el virrey le comunicaba a Calleja que revisara sus correspondencias anteriores para que se diera cuenta de la gran cantidad de víveres que le había enviado y que le seguiría enviando para cubrir las pérdidas ocasionadas. Agregaba que el 26 saldrían de la ciudad de México "de 60 a 80 hombres patriotas de varios territorios"<sup>230</sup> para proteger los envíos que le hiciera.

Con respecto al aprovisionamiento, podemos decir, basados en Chávez Orozco, que las autoridades virreinales creían que sería una cosa sencilla, que solo bastaría con la labor de los arrieros. Al darse cuenta de que el primer envío cayó en manos insurgentes, el virrey quiso que del Ejército del Centro salieran los hombres que sirvieran de escolta, idea a la cual se opuso Calleja por considerar necesario a todo hombre para el sitio.

Algunas horas antes de la comunicación del virrey, Calleja le escribía para exponerle varias cosas. Él pensaba que -

229) Alamán, Historia, t.II, p.470.

230) AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.148.

Llano había atacado Izúcar el día 23, aun cuando no se tenían noticias de ello; por consiguiente, esa preocupación decía que le provocaba intranquilidad por los sufrimientos que estaba padeciendo su ejército. Además, le aseguró al virrey que desconocía la suerte que había tenido el envío de víveres que le había hecho el subdelegado de Chalco y que le era imposible asegurar el camino de Cuautla hacia Chalco, pudiéndolo hacer sólo en un tramo cercano a su campamento. A lo anterior, añadía: "Estoy sobre un enemigo muy superior en número que exige mucha vigilancia y por consecuencia una fatiga que no puede sufrir - la tropa que solo para forrajear necesita andar siete u ocho leguas diarias. Los heridos y enfermos me embarazan, y ellos sufren pero no hallo otro medio de desembarazarme y aliviarlos que el de remitirlos a Chalco con el convoy que conduzca la artillería, víveres y demás efectos y aun paja si pudiese, porque ciertamente me veré muy pronto en necesidad extrema, que se aumentará con el arribo del señor Llano que supongo nada conduce. Desearía y convendría mucho que a lo menos me remitiese V.E. dos morteros con la correspondiente dotación de sirvientes y abundancia de bombas; el fuego de uno es demasiado lento, y los conventos de Santo Domingo que sirven de ciudadela al enemigo, demasiado fuertes para la artillería con que contamos, la acción debe asegurarse cuanto sea posible, y V.E.



conoce bien sus resultados."<sup>231</sup>

Para el día 26 a las ocho de la noche volvió Calleja a es cribirle al virrey que todo seguía como se lo había manifesta- do el día anterior, pero se notaba el calor más fuerte y se es caseaban las subsistencias. Todavía no tenía noticias de Lla- no, por lo que suponía que el ataque a Izúcar no se había lle- vado a efecto, de ser así, agregaba que sería útil que se sus- pendiera éste para que se anticipara el de Cuautla, "del que - depende en mi concepto nada menos que el acabar con el único - cuerpo fuerte insurgente que sostiene a todos los demás, anima a los tímidos y hace que se declaren los ocultos. La estación se avanza, y si no aprovechamos los pocos días que quedan, se nos prepara una campaña desastrosa, capaz de acabar con los ejércitos, que es lo peor que puede sucedernos. Es indispensa ble destruir a Cuautla y lo es también que se emprenda con me- dios convenientes y en estación oportuna. Obsérvese el tono - derrotista de la misiva, e indirectamente, el reconocimiento - al talento estratégico del jefe adversario. Terminaba la car- ta con una extraña alusión a la posibilidad de que Morelos hu- biera abandonado secretamente Cuautla, dejando aquí a su ejér- cito: "No conozco la firma de Morelos, pero no tengo duda de

231) Ibid, f.150.

que subsiste en Cuautla, ni de que ayer le habló una persona - de confianza que me dió algunas noticias."<sup>232</sup>

A las nueve de la noche de ese mismo día, Calleja volvió a escribir a Venegas para enterarle que ya había recibido comunicación del brigadier Llano, en donde le informaba al jefe - del ejército del Centro que llegaría el día 29 sin municiones, ni bastimentos, lo cual le ocasionaba un problema de víveres - ya que el tenía para cinco días, pero con la llegada del ejér- cito del Sur se reducían a tres, por lo que le urgía recibir - la remesa o de lo contrario tenía que replegarse a Ozumba. Así mismo, añadía más carencias:

"Tampoco tiene la Tesorería ni un real con que dar las - buenas cuentas del mes entrante, como lo manifestó a V.E. este señor intendente."<sup>233</sup> Serio conflicto se le avecinaba a Calleja si no tenía dinero para pagar a sus tropas.

Ya vimos que Calleja tuvo oportuno aviso de Llano de que marchaba a reunirse con él. El virrey también recibió comuni- cación de don Ciriaco casi al mismo tiempo, donde le informaba de lo que había efectuado en Izúcar. Sobre lo anterior, sabe- mos por una carta fechada del día 26 -de la cual transcribi mos algunos párrafos- que el virrey comunicaba a Calleja tal

232) Ibid, f.155.

233) Ibid, f.156.

acontecimiento, además le decía que lo abastecería de alimentos y pertrechos.

"Hace dos horas que he recibido un oficio del señor Llano del 25 a las siete de la noche en que substancialmente me dice había tentado tomar a Izúcar por dos ataques dados la mañana - del mismo día y la tarde del anterior, pero que a pesar de - haber entrado e incendiado parte del pueblo, no fue posible - superar el retrincheramiento de su plaza; y que siendo necesarias más municiones de artillería de las que le quedaban y algunos días de Sitio, y opuesto el retardo que esto debía ocasionar a la incorporación con usted, emprendía la marcha el 26, lo que notifico a usted para que esté con el correspondiente - cuidado y adopte las medidas que las ocurrencias podrán hacer necesarias." Y para alentarle le avisaba en la misma carta: "He continuado enviando víveres por la jurisdicción de Chalco, y mañana sale de allí nuevo convoy. También he encargado se - proporcione toda la abundancia posible con presencia del aumento que va a tener ese ejército, y desde aquí remitiré también a Chalco para que se hagan continuar los que se crean convenientes. En cuanto a municiones, mandé las pedidas, y al mortero acompañará otro obús, todo lo cual, hospital, galleta y - tiendas saldrá de aquí pasado mañana."<sup>234</sup>

234) Ibid, f.152.

Hemos visto que antes de que Llano intentara tomar Izúcar, su fuerza era de 1,530 hombres como quedó asentado en páginas anteriores, así que la cifra de 2,000 hombres que consigna - Ubaldo Vargas<sup>235</sup> carece de fundamento, porque a esos 1,530 hay que quitarle las bajas que tuvo el ejército del Sur en los - tres días de lucha con los insurgentes y algunas bajas que debió tener en el trayecto hacia Cuautla.

Respecto al arribo de Llano, Alamán lo describe así: "llegó con su división al campo de Calleja el último día de febrero y se alojó en la hacienda de Casasano".<sup>236</sup> Coincide en el día Ezequiel A. Chávez, pero Bustamante difiere al escribir - que el jefe del ejército del Sur "encontró el paso franco y - entró en el campo de Calleja el domingo 1° de marzo a las dos de la tarde sin mayor novedad".<sup>237</sup> Este autor se apoyó probablemente en el parte de Calleja, que tiene la misma fecha, pero no la misma hora, ya que el jefe realista dijo al virrey - que entraron a las cuatro de la tarde. Quizá la confusión de Alamán se debió a lo expresado por Calleja en su parte al virrey del 29 de febrero (este día se presta a confusión ya que 1812 era año bisiesto, y cabe la posibilidad de que al decir -

235) Vargas, Morelos, p.73.

236) Alamán, Historia, t.II, p.471.

237) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.367.

1° de marzo, fuera en realidad 29 de febrero), en el cual le - informaba de un cuerpo de realistas que iba protegiendo un convoy que venía de Chalco. El mencionado documento dice: "A - las 9 1/2 de esta noche llegó a este campamento el capitán don José Acha con 200 voluntarios y lanceros escoltando un convoy de víveres."<sup>238</sup>

Ya vimos que según el parte realista Llano llegó el 1° de marzo a las cuatro de la tarde en condiciones desastrosas, como el propio Calleja lo dijo: "Han llegado sin tiendas, sin víveres, sin dinero, con muy pocas municiones, con una cureña de a ocho y otra de a cuatro hechas pedazos, habiendo dejado - en su tránsito otra cureña y un cañón de a ocho reforzado, por la dificultad de conducirlo, el que según noticias probables - está ya en poder de los insurgentes. De todo daré a V.E. noti cias más circunstanciadas, anticipóle éstas a fin de que sea - de su conocimiento, y el de que Cuautla necesita municiones, - artillería, pertrechos y víveres para un Sitio; así V.E. podrá dictar las providencias que exige nuestra situación." Justifi caba, a continuación, la estrategia del sitio, como única via ble: "Ella puede ser asaltada, pero con la pérdida consiguien - te a semejante ataques, que por tantos motivos como V.E. cono ce no estamos en estado de hacer, y como el sistema del enemi-

238) AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.160.

go es el de huír en el campo y esperar en la fortificación, es tamos en la necesidad de hacerle abandonar por el único camino conocido, haciendo que perezcan en un Sitio, cuantos tengan la temeridad de encerrarse en una fortificación. Si un solo pueblo nos ofreciese obstáculos, y en él se acabase la insurrección, podríamos y aun deberíamos asaltarle a toda costa, pero por desgracia serán demasiados los que tendríamos que asaltar si conservásemos tropas con que hacerlo. El calor apura cada día más, y temo mucho por la salud del ejército."<sup>239</sup>

Además del problema del abastecimiento que le ocasionaba Llano, tenía Calleja que tomar la decisión de un sitio, que era para él la única solución al predicamento en que lo había puesto Morelos, pues como decía en este último parte, si sólo existiera un grupo levantado, la obligación sería asaltarlo, pero como existían varios grupos y en diferentes lugares, no se podría tomar esta solución por no tener las tropas suficientes.

El comandante de caballería José María Echegaray había sido comisionado por Calleja para escoltar un convoy que venía de la capital. El mismo Echegaray al darle información al jefe realista le decía que había encontrado el convoy en Amecame

239) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.15.

ca, prosiguiendo juntos el camino y llegando a Ozumba al medio día del primero de marzo; indicaba además que al día siguiente entrarían en Cuautlixco. Le agregaba que el convoy traía: "Un mortero, un obús, tres cureñas de respeto, y quinientas mulas, con municiones y víveres, con muy poco número de tropa de la - Corona y de la Columna, unos Lanceros y Patriotas, que por todos son ciento cincuenta hombres."<sup>240</sup>

El 2 de marzo Venegas le escribió a Calleja informándole que le enviaba víveres, municiones y dinero y que si necesitaba más se lo hiciera saber para complacerlo; respecto a las - provisiones, las seguiría remitiendo periódicamente.

En cuanto a la formalización del sitio, le hacía ver lo - siguiente: "Debemos preferir un asedio de continua incomodidad hasta que se presentasen anuncios de un éxito seguro y poco costoso, ya fuese por noticias positivas de la intimidación de los defensores, o por las de haber emprendido la retirada. El consumirlos dentro de un recinto será una obra que deberá - aterrarlos, e inspirarles la desconfianza de poderse libertar en otro punto bajo el mismo sistema de fortificarse, pero para lograr completamente el objetivo se hace necesario obstruirles todas las direcciones que puedan ofrecerles evasión de su ac-

240) Ibid, f.18.

tual apuro; no cabiéndome duda de que usted tiene premeditados todos los arbitrios de impedirles el escape por un completo - conocimiento del terreno. Será de desear, y yo lo espero, que la resistencia de los sitiados sea menos duradera de lo que pu dieramos temer, para que el ejército se liberte cuanto antes - del calor del clima, capaz de perjudicar su salud, si se adelanta la estación."<sup>241</sup>

Para el virrey la solución del sitio bien establecido - obligaría a los rebeldes a no volver a pensar en hacerlo y que daría como un escarmiento general. El único inconveniente que veía era el del clima que afectaría al jefe realista y al resto del ejército que no estaba acostumbrado a éste y por consiguiente las enfermedades podrían empezar a causar estragos entre ellos.

Unido el brigadier Llano con su ejército del Sur al del - Centro, Calleja decidió formular un plan para establecer el si tio que ya hemos visto que deseaban el virrey y el propio comandante general. Dicho plan que estaba dirigido a lograr la circunvalación de Cuautla con las tropas realistas para evitar la salida de Morelos y de los insurgentes, merece transcribirse íntegro, por su importancia para la historia militar de Mé-

241) Ibid., f.21.



xico.

El texto, tomado de Chávez Orozco, dice: "Desde el campo de Cuautlixco saldrán las tropas en este orden:

"Por la izquierda, esto es, por el Oriente, marchará el - señor Llano con todas las tropas de su mando hasta situarse al Sur de Cuautla, en cuyo rumbo tomará posición, lo más próximo a ella, fuera del cañón enemigo, cubrirá su derecha con un - cuerpo de caballería, destacando alguna parte sobre la loma de Zacatepec, delante del río, con el objeto de observar al enemigo y de impedir que ninguna persona entre ni salga de Cuautla.

"Su izquierda la apoyará con el cuerpo de caballería que cubra la derecha del ataque del Poniente, y luego que se sitúe será su primer cuidado el de abrir comunicaciones francas con las tropas de este ataque y con la caballería de su derecha, - destinando al efecto partidas de trabajadores permanentes, provistas de útiles, al cargo de oficiales activos, inteligentes y de conocido valor, en concepto de que les servirá de particular recomendación este mérito, y al soldado trabajador se le - pagarán dos reales por cada cuatro horas en los que no haya - riesgo y cuatro reales en los que le haya.

"Abiertas las comunicaciones, formará en su frente de ataque una línea de puestos a distancia que puedan sostenerse mutuamente, que estén comunicados entre sí, y a cubierto del fue

go enemigo, ya sea por medio de retrincheramientos, de fajina, sacos de tierra, paredes de casa, o de cualquier otro modo, según las proporciones.

"Las diferentes baterías de obús, de cañón de enfilada o de rebote respecto a que no hay artillería de batir, se situarán al lado de los puestos que ocupa la tropa para que estén defendidas cubriéndolas con parapetos o dejándolas a barbata; el señor comandante de esta arma destinará el oficial que de ella debe mandarla y dirigirla en el ataque del Sur, haciéndolo por sí en el del Poniente.

"Situadas las baterías y formada la línea o primera paralela, se marcará en las mismas baterías con banderolas sobre astas elevadas, a fin de que siempre sepan las tropas de los dos ataques el lugar que ocupan respectivamente para dirigir sus fuegos, y en este estado esperarán la orden de romperle, que debe ser a un mismo tiempo en todos los puntos de ataque, haciendo únicamente en el entretanto el que convenga para sostener los trabajadores.

"Roto el fuego de todas las baterías de la línea, se hará sostenido, pero pausado y bien dirigido, sin precipitación ni desorden.

"Por la noche, si conviene en algún punto, podrá ponerse una fuerza de retén, que podrá retirarse por la mañana.

"Cuando se observe que cesa o se disminuya mucho el fuego del enemigo, irán los trabajadores adelantando sus trabajos, - ya penetrando las casas, ya derribándolas, o ya incendiándolas, según lo exijan las ventajas, y las tropas se irán situando, - siempre a cubierto lo más próximo al pueblo para estrechar el ataque.

"El del Poniente se dirigirá en la misma forma marchando por principio al de la hacienda de Buenavista, que interrumpe la comunicación entre las tropas de los dos ataques y flanquea la derecha del uno y la izquierda del otro.

"Tomando este punto y allanada las comunicaciones, la caballería de su izquierda cubrirá el camino de Ozumba hasta el río, destacando una, dos o más partidas de observación, y con el objeto de impedir que entren ni salgan de Cuautla, interceptar correos y demás.

"La caballería de la derecha se mantendrá en contacto con las tropas de ambos ataques, y cubrirá con los mismos objetos el camino del hospital, rumbo a Cuernavaca.

"Como el principal objeto es el de estrechar al enemigo - reduciéndole en su recinto, hacerle sufrir cuanto sea posible y descubrir sus baterías ocultas por las casas, no debe perderse ocasión de adelantar la línea, quemando, derribando y destruyendo cuantos obstáculos se opongan.

"En cada línea de ataque se nombrará un jefe de línea permanente, a cuyas órdenes estarán todas las tropas que la guarden, la recorrerá a menudo para ver si todos los puntos están vigilantes, si observan las órdenes que se les hayan dado, tomará las primeras providencias en caso de salida u otra ocurrencia, recibirá los partes y los dará respectivamente al señor Llano y al general.

"Las partidas de trabajadores que, como se ha dicho, serán permanentes, se ensayarán en sus diferentes trabajos, para que no haya confusión en verificarlos al frente del enemigo, y el señor comandante de artillería destinará uno de sus ayudantes a este importante objeto, cerciorándose por sí mismo de su estado de utilidad."<sup>242</sup>

Como se ve, era un plan bastante completo y ambicioso el que Calleja quería llevar a cabo en Cuautla. El día 5 de marzo le indicaba a Venegas que con la correspondencia del día anterior le remitía el plan arriba glosado.

Sobre la puesta en marcha del mismo, haremos algunas consideraciones. Las obras de circunvalación se realizaron de in

242) Chávez Orozco, El sitio, p.96-98. El autor transcribe el original de AGN, Operaciones de Guerra, Calleja, vol.32,- f.10, signatura antigua que en la actualidad corresponde al t.200, f.28-31.

mediato, tal como lo consignan algunos historiadores que, en general, dan versiones análogas sobre ellas.

Bustamante al referirse al plan, lacónicamente expresó - que los realistas "se fortificaron en Amecingo, Zacatepec, Cua huixtla y Buenavista; colocaron las baterías a menos de tiro de fusil; solo el campo de Calleja se puso a distancia de un - cuarto de legua, todas las obras las construyeron en un día y una noche".<sup>243</sup> Dos datos importantes nos señala Bustamante: - la distancia del campamento de Calleja y el tiempo récord que tardaron en circunvalar a los insurgentes.

Alamán, por su parte se concreta a detallar lo que hicieron los realistas en los primeros días, a partir de la aprobación del plan: "El campamento principal de Calleja estaba al poniente, en tierras de la hacienda de Buenavista; el de Llano se situó al oriente, sobre las lomas de Zacatepec, quedando el pueblo en medio de los dos. Las trincheras se abrieron al sur, entre la derecha de Calleja é izquierda de Llano, a medio tiro de fusil de las baterías enemigas; al norte, en el punto del - Calvario, se construyó un fuerte reducto bien guarnecido con - infantería y artillería entre la derecha de Llano e izquierda de Calleja; y en las lomas de Zacatepec, en el centro de la di

243) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.368.

visión de Llano, se levantó otro para defender la caja del río. Los intervalos de unos a otros de estos puntos, se cubrían con partidas de caballería de veinticinco hombres de día y cincuenta de noche; y para la fácil comunicación entre ellos, se abrieron de unos a otros caminos de veinte varas de ancho a tiro de fusil de Cuautla, atravesando suertes de caña y echando puentes sobre las zanjias que conducen a ellas el agua. Las lomas de Zacatepec tienen a su derecha una profunda barranca llamada de la agua hedionda; en las sendas intransitables que en esta quebrada había se abrió un camino de coche, y en el pueblo de Amelcingo, cubierto de espesa arboleda, que está a la derecha de esta barranca, acampó el batallón de Lobera y escuadrón de Puebla, ambos a las órdenes de Enríquez.<sup>244</sup> Para comunicación de este punto con el Calvario, el más inmediato aunque no poco distante de él, se echó un puente sobre el río y se levantó un fuerte espaldón que atravesaba toda la caja de éste. Lo mismo se hizo al sur entre la derecha de Calleja e izquierda de Llano, y así quedó formada la línea de circunvalación de más de dos leguas aunque con grandes intervalos los cuerpos que la defendían cuyo número no bastaba a guarnecer

244) Aclaremos que en AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.282, está asentado que José Enríquez era comandante de las compañías de México.

tan dilatado espacio."<sup>245</sup> Aunque larga la cita, fue necesario transcribirla íntegra, porque Alamán es el autor que explica - aquella acción preliminar con mayor número de pormenores. Su relación es amplia y precisa, pero al contrario de Bustamante no menciona ni el tiempo que tardaron las obras de circunvalación ni la distancia del campamento de Calleja con respecto a las líneas insurgentes. Lo más importante, a nuestro juicio, es la observación de don Lucas cuando señala que los cuerpos que rodeaban a los insurgentes no eran suficientes para el espacio tan grande que tenían que cubrir.

Teja Zabre y Chávez Orozco tomaron sus datos, fundamentalmente, de la obra de Alamán, pero el último nos da la aportación sobre el movimiento efectuado por el brigadier Ciriaco de Llano, de quien dice que al tener cubierta la izquierda de Cuautlixco y la hacienda de Cuahuixtla se dispuso a colocar la artillería en esa línea: "Se formaron tres reductos a medio tiro de cañón del pueblo, para situar las baterías. La de la derecha constaba de dos cañones de a seis, la del centro de un mortero y cuatro obuses y la de la izquierda de un cañón de a cuatro. Los insurgentes trataron de dificultar la construcción de las baterías y para ello hicieron fuego con un cañón -

245) Alamán, Historia, t.II, p.471-472.

de a cuatro desde la bóveda de la parroquia de Santo Domingo. Por su parte, los realistas contestaron con su cañón de a ocho y lograron concluir los trabajos, sin sufrir pérdida, el día - 8."<sup>246</sup> Obsérvese que mientras Bustamante indica que las obras se llevaron a cabo en sólo día y medio, Chávez Orozco duplica este tiempo.

El plan propuesto para circunvalar Cuautla era pretensioso, pero necesario en su ejecución, sobre todo si se pensaba - destruir a Morelos y a sus hombres que se sostenían en ese reducto. Si en páginas anteriores comentamos que Calleja no tomó ninguna precaución en su primer asalto a Cuautla, ahora por el contrario podemos afirmar que se había esmerado en concebir este plan estratégico, producto no sólo de su capacidad militar, sino de su inteligencia y de su experiencia. Lo que faltaba saber era si el plan resultaría operante y si el elemento humano le respondería. Cuando menos, como se ve en los autores consultados, la circunvalación se inició con las características que el proyecto disponía, y esto ya era un gran paso, porque los sitiados debieron sentir la energía y la decisión - que los realistas demostraban para cercarlos y destruirlos.

246) Chávez Orozco, El sitio, p.99-100.



**VI**

**DE LA FORMALIZACION DEL SITIO A SU RUPTURA**

## VI

## DE LA FORMALIZACION DEL SITIO A SU RUPTURA

A partir del 7 de marzo, fecha en que el cerco quedó establecido, la situación evolucionó radicalmente para sitiados y sitiadores. Desde ese momento se da un digno enfrentamiento entre las dos personalidades que aquí tuvieron una cita con la historia. El general español estaba dispuesto a reparar el fracaso y los descuidos que había tenido y para ello se proponía llevar a cabo el plan comentado en el capítulo anterior. Por lo que toca a Morelos, iba a defenderse contra todo (clima, hombres, condiciones y elementos). La posición en la que estaba situado era el mejor acicate para alcanzar el logro que su talento y las circunstancias le permitieron.

Lo abrupto del terreno y las condiciones del clima ayudaban a los hombres de Morelos, ya que conocían aquellos contornos y estaban acostumbrados a aquel infernal calor.

Durante el primer ataque a Cuautla, el ejército insurgente contaba con mil hombres de infantería y dos mil de caballería; a éstos se agregaron trescientos de caballería al mando del teniente coronel don Francisco Ayala y mil indios de los alrededores. Al empezar el sitio "se le presentaron don Miguel Bravo con cuatrocientos hombres de infantería y caballe-

ría y tres piezas de artillería, trescientos hombres que condujo Anaya, a cuyo número quedaron reducidos los setecientos que le mandaba la junta de Sultepec, habiendo desertado los demás en la marcha; trescientos que llevó de Chautla el cura Tapia, - en lugar de mil que Morelos esperaba, y doscientos cincuenta - hombres que fueron de Yautepec, haciendo el total de unos cinco mil quinientos hombres".<sup>247</sup>

Con este contingente, el jefe insurgente mandó reforzar - sus trincheras y parapetos dando órdenes a Hermenegildo Galeana para que tomara las providencias necesarias en el convento de San Diego, lugar que con tan buen éxito había defendido ante el primer embate realista. A Leonardo Bravo, segundo en jefe del ejército, le encargó la defensa del convento de Santo Domingo, mientras que a Víctor Bravo y Mariano Matamoros les fue encomendada la hacienda de Buenavista.

"La fortificación se hizo con inteligencia, formando un recinto de las dos plazas y los dos conventos, circunvalados - de cortaduras, parapetos y baterías amerlonadas y guarnecidas con treinta piezas de artillería de diversos calibres."<sup>248</sup>

Don Miguel Bravo, el cura Mariano Tapia y el coronel José Ma. Larios trataron desde el exterior de introducir en Cuautla

247) Lucas Alamán, Historia de Méjico, t.II, p.313.

248) Ibid, p.314.

viveres y pertrechos que buena falta le hacían a Morelos y sus hombres, pero todos los intentos fracasaron por la presión de los soldados realistas.

Don Mariano Matamoros, cura de Xantetelco se unió a Morelos cuando se enteró que lo perseguían "teniéndolo por sospechoso, y queriéndolo prender en su mismo curato".<sup>249</sup> Junto con Galeana peleó al lado del caudillo demostrando grandes dotes militares. Durante el sitio su comportamiento, al igual que el de los demás, fue admirable, como se verá más adelante.

Destacada actuación tuvo el coronel Francisco Ayala tanto fuera como dentro de Cuautla. Originario de la "hacienda de Mapaxtlán (hoy Villa de Ayala), auxilió en todo lo que pudo a Morelos"<sup>250</sup> y acompañó "al general cuando éste rompió el sitio".<sup>251</sup> Este valiente, honesto y pundonoroso soldado insurgente, sucumbió tiempo después en la hacienda de Temilpan junto con sus dos hijos a manos de una partida realista.

Antes de que el sitio se formalizara, Venegas había tomado providencias e hizo que también las adoptara el jefe realista con el fin de que su correspondencia no fuera interceptada

249) Carlos María de Bustamante, Cuadro histórico de la revolución mexicana, t.I, p.357.

250) Ibid, p.358.

251) Ibid, p.405.

por los insurgentes. Así es como el doctor Mora lo confirma - en la siguiente cita:

"El virrey para asegurar sus comunicaciones entre el ejército de Calleja y México, situó un cuerpo de dragones en el pueblo de Chalco, distante ocho leguas de aquella ciudad previniendo a Calleja que guarneciese con otro destacamento el punto de Ozumba que distaba siete de su campo. Estas fuerzas en escala sirvieron para conducir los convoyes de provisiones de guerra y boca, que de México se enviaban al sitio. Por este medio y con el auxilio de las compañías de voluntarios de Cuernavaca y de los sirvientes de las haciendas de don Gabriel Yermo, que se hallaban regimentados y hacían el servicio militar, se inutilizaban los esfuerzos que las tropas de Morelos hacían dentro y fuera de Cuautla, para obligar a Calleja a levantar el sitio."<sup>252</sup>

Tales precauciones dieron la seguridad en esa zona, lo que permitió que la correspondencia siguiera siempre su curso normal.

La noche del día 6, Calleja escribió al virrey comunicándole los preparativos que llevaría a cabo para atacar al enemigo, diciéndole que ese mismo día concluirían sus hombres tres

252) José María Luis Mora, México y sus revoluciones, t.III, - p.303.

reductos con diferentes funciones, a saber: atacar la población, cuidar los caminos y ayudar a la infantería. Le informaba además:

Que tomaría posición al frente del ataque, y que si lograba situar sus baterías, rompería el fuego en tres días para ver que efecto producía, aunque de antemano él sabía que el corto calibre de su artillería, no haría daño a la insurgente porque estaba oculta en las casas atroneras. Añadía que no podía abastecerse de lo más indispensable en los pueblos de los alrededores, porque estaban desolados, que solo le quedaban provisiones para tres días y que de no recibir ayuda tendría que abandonar el sitio.

Mientras tanto en la capital se seguían haciendo preparativos para proveer a Calleja de lo necesario, como queda constatado en la siguiente relación de parque que se le envió el 7 de marzo:

"Dotación de municiones para el Ejército del Centro

Bombas de 10 pulgadas	60
Espoletas para ídem,	80
Granadas de 7 pulgadas	240
Metralla para ídem,	80
Cartuchos para el servicio de obús de 20 onzas	330
Bala de a ocho encartuchada	240
Metralla para ídem,	80
Cartuchos para la metralla de a 8	80
Bala de a 4 encartuchada	603
Metralla de ídem,	237
Pólvora a granel de doce quintales cada cajón	3

Lanzafuegos	300
Estopines de a 8	800
Lios cuerda mecha	10
Estopa libras	6
Estaquillas	2000
Estopines de a 4	2200

Joseph Joaquín Ponce."<sup>253</sup>

Ese mismo día Calleja renegaba al no poder establecer su artillería, como se ve en el siguiente pasaje de su oficio a Venegas: "Los rodeos, zanjas y obstáculos que tuve que allanar, me hicieron marchar desde las seis de la mañana hasta las siete de la noche, con lo que me ha sido imposible situar mis baterías, que verificaré hoy, y romperé el fuego al amanecer - de mañana, último día de víveres, que alargaré a otro dando me dia ración. Anoche me llovió con abundancia, y según está el tiempo parece que las aguas se establecerán muy pronto."<sup>254</sup>

Además de los problemas que causaba el enemigo, de la falta de provisiones y la dificultad de colocar sus cañones por las - irregularidades del terreno, su situación se complicaba por un aguacero que anunciaba la proximidad de la estación de lluvias, lo que provocaría serios trastornos dentro del ejército realista.

Ya tenía Calleja pensado iniciar un ataque al día siguiente.

253) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.32.

254) Ibid, f.38.

te (8 de marzo); por tal motivo prevenía al brigadier Llano -  
de las disposiciones a las que debía sujetarse, a saber: "De-  
biendo hacerse el fuego mañana en toda la línea a un mismo -  
tiempo servirá a vuestra señoría de señal para empezarlo una -  
banderola encarnada y para suspenderlo dos. En la batería del  
centro debe colocarse con el mortero los dos obuses y el cañón  
de a ocho en la de la izquierda. Si ocurriese que los tirado-  
res de este o ese ataque hallasen oportunidad de entrarse en -  
Buenavista al favor de los platanares, se hará inmediatamente  
la señal de suspender el fuego."<sup>255</sup> Así mismo le indicaba en -  
otro parte al mismo brigadier que le avisara al teniente coro-  
nel Nicolás Pinzora viniera al campo "con un ayudante de otra  
arma a recibir órdenes".<sup>256</sup> Se ve que fue una orden general la  
que dió el jefe realista. En cuanto al ataque calculaba o pre-  
venía la penetración de sus fuerzas dentro del campo sitiado -  
ya que había dispuesto la suspensión del fuego si se realizaba  
lo pensado.

En un reporte del mismo día 8 el comandante del reducto -  
del Calvario le notificó al jefe del ejército del Centro que -  
no había tenido ninguna novedad desde el momento en que se si-  
tuó hasta el mediodía y sólo le remitía "cinco prisioneros he-

255) Ibid, f.45 bis.

256) Ibid, f.42.



chos el día de ayer".<sup>257</sup>

Mientras tanto, ese mismo día en la capital de la Nueva - España un grupo de civiles le pedían al virrey Venegas permiso para ayudar a los heridos realistas que habían llegado a la ciudad en estado tan lamentable que impresionó tanto a europeos como a americanos que los vieron cuando arribaron. Aunque sabían que la atención que les prestaban en el hospital era la adecuada, sentían que auxiliarlos era su deber como patriotas. Los peticionarios razonaban así su ofrecimiento: "Pues siendo dignos de nuestro amor y aprecio, deseamos que, respecto a ser muy necesaria la limpieza de ropa para su más pronta y segura curación, darles camisas, ponerles lavanderas y costureras que les cuiden su ropa, regalarlos conforme a su distinguido mérito, sin distinción desde el tambor al oficial de mayor graduación, haciendo igual a todos en la asistencia y nuestro aprecio, poniéndoles de nuestra parte quien los sirva según les acomode y proporcionándoles todo el regalo y comodidad que no se oponga al estado de su curación sin reparar en costos. Y para poder poner en práctica lo expresado suplicamos a V.E. se sirva concedernos su superior permiso a fin de abrir una subscripción, en la que voluntariamente cada uno dé aquello que le

257) Ibid, f.46. (No explica el comandante Vifia cómo los aprehendió).

acomode para verificar su cumplimiento, pues de este modo podrán ser socorridos muchos oficiales y soldados de la Tierradentro que no tienen conocimientos en esta capital, poniéndose a los oficiales en la sala destinada para caballeros; cuyo plan está meditado y convenido en el hospital general de San Andrés, en el cual hay todas las proporciones para conseguirlo como se desea, y más cuando contamos con los auxilios del mérito y patriotismo de los señores juez y rector del mencionado hospital."<sup>258</sup>

Algunos autores, entre ellos Chávez Orozco, dicen que "desde el 5 de marzo el virrey sugirió a Calleja la idea de que a los sitiados se les cortase el agua; no era el general en jefe tan torpe que necesitase de sugestión alguna para que se le ocurriese arbitrio tan adecuado al logro de sus propósitos".<sup>259</sup> Respecto a la fecha en que ejecutó la medida, no hay seguridad, pero sí pensamos que debió haber sido ese mismo día, en virtud de que el 8 de marzo el jefe realista escribía al brigadier Llano que reconociera "los dos cortes de agua que hizo en días pasados porque hay noticia que de algunos de ellos les entra, aunque poca, y el estado a que los hemos reducido -

258) Ibid, f.47. (Las intenciones de estos civiles fueron altruistas, pero no localizamos en el Archivo datos que nos indicaran si lograron tan digno objetivo.)

259) Chávez Orozco, El sitio de Cuautla, p.121.

exige que no les entre ninguna".<sup>260</sup> Medida acertada la del jefe del ejército del Centro.

Dicha medida estaba encaminada a matar de sed a los sitiados; pero por lo pronto no les afectó porque había algunos aljibes y reservas que solucionaban ese problema; sin embargo, - éste se agudizó pasadas algunas semanas haciendo insoportable la situación insurgente, como más adelante se verá.

El día 9 el virrey le escribió a Calleja para decirle que ya le había enviado bastimentos y que desde el 6 estaba listo otro convoy en Amecameca que llegaría al campamento el día 8. Así mismo, que se había puesto de acuerdo con el subdelegado de Chalco para enviarle mulas que había decomisado en la capital. Sobre los informes del jefe realista suponía que este último iniciaría fuego de artillería al amanecer de ese día. Para terminar le decía que redoblaba sus órdenes con el fin de - "que se active la marcha del convoy de víveres y municiones - que ha debido salir hoy de Chalco".<sup>261</sup>

Varios historiadores dan como fecha de inicio del fuego de artillería de los realistas contra Cuautla el día 10, basándose en la correspondencia del jefe militar español. Para Bus

260) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.42.

261) Ibid, f.44-45.

tamante el brigadier Llano fue el encargado de romper el fuego con "bombas, granadas, bala rasa de artillería y fusilería",<sup>262</sup> haciéndose general la acción. Alamán señala que el fuego de ese día se extendió por toda la línea.<sup>263</sup> Por su parte, Chávez Orozco indica que se ordenó que si los realistas entraban por los plataneros se suspendiera el fuego.<sup>264</sup>

Una orden para los artilleros hubo ese día en Cuautla y fue la siguiente: "Las baterías del ataque del este, lo continuarán sostenido toda la noche singularmente de las doce en adelante, conciliando que los artilleros descarguen, y que cada mortero ú obús tire una bomba cada media hora; avanzando esta noche el cañón de a ocho al paraje que se reconoció esta mañana por el comandante de Artillería."<sup>265</sup>

Calleja le escribió a Llano el día que comenzó el fuego graneado, indicándole que debería suspenderlo desde el amanecer del día siguiente durante tres horas, para acercarse lo más posible a las fortificaciones enemigas; "al efecto se pondrá este reconocimiento a un oficial de resolución que con seis o más hombres de su confianza lo verifique por todo el -

262) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.372.

263) Alamán, Historia, t.II, p.472.

264) Chávez Orozco, El sitio, p.103.

265) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.49.

rumbo de éste al platanal hasta la espalda de Santo Domingo, - observando con mucha atención los caminos de entrada, las calles si pudiere y los puntos fortificados, cuyo mérito se premiará con respecto a la individualidad y certeza con que adquiriera y me dé las noticias".<sup>266</sup> Chávez Orozco al respecto nos remite a la correspondencia de los jefes mencionados añadiendo a lo ya expuesto que a Calleja también le interesaba saber el grosor y la altura de las paredes de la hacienda de Buenavista. Opina el mismo autor, además, que o no se efectuaron estos reconocimientos o resultaron infructuosos, porque el hecho es - que no tuvieron, a la postre, ninguna consecuencia en el desarrollo de las operaciones.<sup>267</sup>

Ese mismo día 9 de marzo le escribió Calleja al brigadier José María Jalón, comisionado para levantar uno de los reducidos, que le manifestara los motivos que había tenido para retirarse esa mañana sin verificar la construcción que se le encargó y que debería haber quedado concluída la noche anterior.<sup>268</sup> Pues para ese objeto le había puesto bajo su mando a seiscientos infantes, doscientos de caballería y cincuenta artilleros,

266) Ibid, f.50.

267) Chávez Orozco, El sitio, p.103.

268) AGN, Operaciones de Guerra, t.198, f.161. (No se encontró el documento con el que Jalón defendió su actitud).

así como los oficiales necesarios para esa artillería.

En el Archivo no se encuentra la respuesta de Jalón, pero el Cuartel Maestro del ejército del Centro Ramón Díaz de Ortega le escribió a Calleja para notificarle los motivos que según él tuvo aquel comandante para comportarse de esa manera. Empezó a decirle que conocía el camino que conducía a la batería en la que fue comisionado el brigadier y añadió: "Los primeros obstáculos que parece detuvieron la marcha de aquel jefe fue el paso que habían abierto los Dragones de España y de México al frente de su campo en una zanja de agua corriente, por el que transita a la ida con dificultad la artillería y no así a la vuelta; y el que no se hallaban los parajes por donde debía desfilar la infantería, que precisamente estaban al frente del campo de la columna de Granaderos, en particular el uno de los más fáciles en el paraje mismo en que se hallaba situada - una de las avanzadas del mismo batallón.

"Es cierto que al día siguiente se echó un puente sobre - la misma zanja por donde en la noche pasó la división destinada a aquel objeto para establecer la batería, pero esto fue - con el fin de una mayor comodidad.

"Las averías ocurridas en la artillería y que el señor - Jalón presenta como prueba de lo mal dispuesto del camino, fueron por fortuna en la retirada, y precisamente la primera de -

haberse caído en una acequia dos mulas que he sabido ocurrió - al paso de un puente de cal y canto bien ancho, firme y situado del modo más cómodo; y la segunda de haberse roto una lanza, se verificó en términos que hasta el día siguiente no hubo necesidad de cambiarla, confirmando además positivamente cuanto expongo la comparación del tiempo que se empleó en la ida desde el campo a la batería con el que se tardó a la vuelta. En aquel se empleó, según el mismo señor brigadier, desde las nueve hasta las dos, esto es cinco horas y contando fuese su salida a las dos y media, (pues a más de las dos se empezó a trazar la dirección de la batería, operación que se ejecutó, como yo mismo he reconocido) y que la llegada al campo de aquel jefe fue a las tres y media porque a las cuatro menos cuarto estuvo en mi tienda; resulta que con averías se desandó en poco más de una hora el camino que costó cinco en andarse.

"Por mi empleo de Cuartel Maestro, y porque V.S. se sirvió comisionarme como tal y comandante de artillería, no tan solo a la habilitación del camino, sino a la demarcación del paraje en que se ha situado la batería con precisión de tiempo y los auxilios disponibles, me veo sindicado por dicho jefe de la división atribuyendo sus detenciones en la marcha a los obstáculos del camino y a la mala disposición de éste cuando creí a haber como siempre llenado mis deberes; y en consecuencia me

creo en el caso de pedir a V.S. se sirva comisionar al sujeto o sujetos que tenga por conveniente para que examinando en presencia del señor Jalón y mía, la ruta que demarqué para la marcha, sirva después para que jamás pueda existir ni la idea más remota que arguya contra mi honor y conciencia, de que estoy - por fortuna bien satisfecho."<sup>269</sup>

El oficial Manuel Espinosa terció en el incidente, informando a Calleja sobre lo acontecido, en el sentido de que tanto Díaz Ortega como Jalón se hallaban justamente incómodos por la reconvención, y adelantaba su juicio para los fines que creyera convenientes el jefe realista. Así, escribió: "Aunque - examinando el camino no ofrece obstáculos invencibles para - transitarlo sin gran detención durante el día, debieron causar alguna los varios precisos desfiladeros de zanjas y puestas en una noche sin luna hasta la hora en que por ella fácilmente - fue verificado el regreso. A esto y a la confianza que inspira un camino ya andado, debe atribuirse la notable diferencia que se encuentra entre la ida y la vuelta de la expedición de que se trata. El informe del capitán de artillería don Hermenegildo Gordoncillo acredita lo mismo, y que en consecuencia - de su representación y de la del teniente de fragata don Ma-

269) Ibid, f.166-167.



nuel Murga, determinó el señor Jalón, no principiar la batería ya trazada, único objeto de su destino, persuadido por lo que ambos le dijeron de que la entrada de la luna y la proximidad del día no daban lugar a construirla en la obscuridad, según V.S. tenía dispuesto, para evitar la efusión de sangre. Atendido todo lo que dejo manifestado, comprendo que ni el honor del señor Jalón, ni la justa delicadeza del señor Ortega, como tampoco la bien merecida reputación de los citados oficiales de artillería, han desmentido en esta ocasión lo que en muchas otras tienen acreditado; y finalmente que el servicio ha padecido corto involuntario atraso por fortuna de no perjudicial resulta."<sup>270</sup>

Creemos justificadas todas las explicaciones dadas por los oficiales Díaz de Ortega, Espinoza y su subordinado capitán Gordoncillo, puesto que conocían las dificultades que presentaba la topografía del terreno; pero eso no disculpaba al brigadier Jalón ya que contaba con los hombres suficientes para lograr ese objetivo, y además, un oficial de tan alto grado, no cumplió con las órdenes dadas por su comandante en jefe. Pudiera pensarse también que la temeridad y arrojo de los insurgentes -que ya conocía- le hicieron desistir en la empresa,

270) Ibid, f.168.

toda vez que en el ataque del día 19 de febrero fue rechazado con grandes pérdidas.<sup>271</sup>

El 12 de marzo le escribió el comandante del reducto del Calvario, Agustín de la Viña, al general Calleja, para indicar le que había enviado diez soldados bajo el mando de un sargento a interceptar un grupo insurgente que introducía caña en Cuautla, y agregaba: "Conseguí se les hiciera un fuego graneado vivo matándoles alguna gente, de cuyas resultas salieron del pueblo a proteger a los suyos, y en vista de esto les hice fuego de cañón, y logré que dos de las granadas reventasen en medio de ellos, que probablemente harían algún estrago."<sup>272</sup> Además le comunicaba que estaba sorprendido del silencio de los sitiados, ya que siempre gritaban de noche, por lo que pensó que se estaban fugando, aunque lo dudaba, ya que él mismo señaló que era "difícil con respecto a que tanto las guardias avanzadas que tengo, como los que permanecemos en el reducto siem-

271) Alamán, Historia, t.II, p.320, dice: "Mucho llamó la atención que mientras el coronel ya entonces brigadier Jalón, de profesión militar, y que había hecho la guerra a los franceses en España, se condujo con cobardía; dos jefes que estaban muy distantes hasta entonces del ejercicio de las armas, como Rul acostumbrado a la disipación de la capital, y Oviedo retirado en el sosiego del campo, hubiesen sabido morir con honor al frente de sus cuerpos."

272) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.66.

pre estamos con mucha vigilancia".<sup>273</sup> Este escrito es un reporte general de operaciones porque Vifia le agregó lo siguiente: "Aún no se ha situado en el río de mi izquierda la caballería del señor Llano, por no haber práctico que los dirija al punto donde debe permanecer, pues a esta hora que son las ocho, se me acaba de presentar un teniente de caballería de dicho señor Llano con 33 hombres para este efecto y permanece aquí hasta ver si se proporciona alguno que tenga conocimiento del paraje donde deben situarse, que creo que el único que lo puede hacer es el comandante de la partida de guerrilla Izaguirre."<sup>274</sup>

Como este reporte nos lo indica, todos los jefes asignados en algún reducto o que comandaban una columna volante, tenían como disciplina reportar al general en jefe todas las novedades que ocurrieran durante su servicio, aunque estas no fueran en ocasiones trascendentes para el bloqueo.

Por Chávez Orozco sabemos que la artillería realista contaba para el 12 de marzo con algunos morteros, varios cañones de a ocho y dos obuses que hacían un total de trece piezas, - las cuales "tiraban cada veinticuatro horas, veinte bombas, sesenta y seis granadas y cincuenta tiros de cañón".<sup>275</sup>

273) Ibid.

274) Ibid.

275) Chávez Orozco, El sitio, p.104.

Respecto al bombardeo, Francisco L. Urquizo -militar e historiador- nos remite a la correspondencia de Calleja para ver que opinaba dicho jefe sobre la presión que había ejercido su artillería contra los sitiados durante cuatro días. Pese a ello -decía el jefe realista- "todos los días amanecen reparadas las pequeñas brechas que es capaz de abrir mi artillería de batalla".<sup>276</sup> Añadía, que le sorprendía que los enemigos perforaran pozos para solucionar la escasez de agua y que se conformaban con maíz como alimento. Que tan pronto hubiera una oportunidad daría un segundo asalto.

"Este nuevo fracaso hizo comprender a Calleja el equivocado concepto que se había formado de un enemigo que así resistía, y de convencerse de que, habiendo fallado el asalto y resultado inútil el bombardeo, no tenía más remedio que esperar la llegada de piezas de artillería de sitio y limitar sus operaciones a un simple bloqueo."<sup>277</sup>

Conocemos por Chávez Orozco que el virrey ya había calculado la necesidad de aumentar los efectivos del ejército realista y "había dado órdenes para que de Perote se enviasen a Cuautla 6 cañones de hierro, de a diez y seis, 1,200 balas para los mismos, y otros muchos efectos; pero tal parece que el

276) Francisco L. Urquizo, Morelos, p.73-74.

277) Teja Zabre, Morelos, p.84.

destino había señalado a Cuautla como tumba del prestigio militar de Calleja, pues por más diligencias que se hicieron, jamás llegó al campo la artillería. Los insurgentes y las dificultades topográficas le cerraron el paso".<sup>278</sup>

Siendo el brigadier Juan José de Olazabal el militar de más alto rango, de los que recientemente habían llegado de España, se le comisionó para escoltar un convoy de comercio a la ciudad de México. Al llegar éste a la fortaleza de Perote, recibió órdenes del virrey Venegas el 13 de abril "para que a la mayor brevedad llevase a Puebla la artillería de batir que pedía Calleja con instancia para el sitio de Cuautla".<sup>279</sup> Atacado por los insurgentes en Nopaluca, perdió el convoy que tenía un valor de más de dos millones de pesos, y regresó a Perote con la artillería y municiones destinadas a Cuautla.

278) Chávez Orozco, El sitio, p.105-106. Por su parte Ezequiel A. Chávez afirma que los realistas esperaban que "se hiciese venir artillería gruesa de Perote, y todo cuanto pudiese necesitarse sin perder instante". Así mismo, Enrique Mendoza V., en su estudio, Francisco Osorno, un guerrillero insurgente, (tesis mimeográfica, p.83), dice lo siguiente: "Véase ahora la importancia de estas pequeñas partidas insurgentes, que han ido en aumento constante, han impedido, sin proponérselo quizá que parte de la artillería destinada a destruir a Morelos en Cuautla se emplee." Y más adelante: "Es que hicieron falta los cañones de Perote a Calleja y que si bien el sitio no salió tan bien librado como hubiese deseado el señor Morelos, es probable que aún hubiese padecido más sin esta ayuda guerrillera."

279) Alamán, Historia, t.II, p.364.

Teja Zabre también extrae de la correspondencia de Calleja fragmentos que nos dan una idea de lo que pensaba el general; así, escribe que el jefe realista decía el 15 de marzo - "si yo hubiera tenido tren de sitio, la empresa ya estaría concluída".<sup>280</sup> En la tarde de ese mismo día las palabras de don Félix quedaban escritas con decisión y tal vez con coraje que sólo podía por el momento desquitarlo de esa manera mientras - no llegara el armamento esperado; así, apostrofaba, en carta - dirigida al virrey: "Es necesario sumergir a Cuautla y a sus obstinados defensores en el centro del abismo, para escarmiento de los que sin este ejemplo, intentarían imitarlos, V.E.,- como yo, está penetrado de esta verdad, y no dudo que los - auxilios serán proporcionados a la necesidad y a la posibilidad."<sup>281</sup>

Existían grupos pequeños de guerrilleros en los alrededores de Cuautla que se movían en auxilio de sus compañeros sitiados; por lo tanto, dice Chávez Orozco, el general realista decidió el 15 de marzo perseguirlos con la intención de desbaratarlos o dispersarlos, así que aunque su línea de contravalación se resintiera dió orden para "que el sargento mayor José Enríquez saliese de la hacienda de Tenextepango, dos leguas -

280) Teja Zabre, Morelos, p.85-86.

281) Ibid.

distante de Zacatepec a batir a Tapia y a Bravo, que para entonces ya se habían reunido".<sup>282</sup>

Esta acción ha sido tratada por varios historiadores; entre ellos podemos citar al doctor Mora y a Chávez Orozco quienes prestaron especial atención a tal suceso. Este último toma como base el parte que envió el sargento mayor José Enríquez al general en jefe el día 16 del mismo mes y para el interés del tema hemos creído conveniente transcribirlo casi en su totalidad.\* Dice así:

"Mi venerado General:

En cumplimiento de la orden e instrucciones de V.S. fecha 15 del corriente a las once y media de la noche, puse sobre las armas al primer batallón del regimiento de infantería de Lobera, del que soy sargento mayor y comandante actual, y con doscientos caballos de la división del mando del señor don Ci-

282) Chávez Orozco, El sitio, p.107. "Desde el 8 de marzo se había dejado ver por las lomas inmediatas a los campos de Calleja y de Llano un grupo insurgente, que después se supo estaba mandado por el cura Tapia. Sus intenciones en un principio, eran las de penetrar en Cuautla, pero hallándola cercada por todos lados, se retiró, aunque no tanto que dejase de ser una amenaza para la línea de contravalación."

\* El propio gobierno virreinal lo insertó en la Gaceta de México, del 24 de marzo de 1812.

riaco Llano, brigadier de los Reales Ejércitos, a la obediencia del capitán graduado de teniente coronel don Manuel Flon. A las doce emprendí la marcha para la hacienda de Coahuixtla, en la que hallé doscientos caballos de ese ejército del Centro comandados por el teniente coronel don José Morán, comandante de Lanceros, dos cañones de batalla con sus correspondientes municiones al cargo del subteniente graduado de teniente don Francisco de Cárdenas según V.S. había determinado. Hecho cargo de esta división formé la columna en los términos siguientes. Treinta cazadores de mi batallón, formando guerrilla, era la cabeza de aquella; a éstos seguían sesenta caballos, a su retaguardia el resto de la compañía de cazadores con sus oficiales y un escuadrón de caballería, en seguida una compañía de granaderos custodiando la artillería, y a los costados de ésta los siete gastadores con sus armas y útiles; a la retaguardia de las cargas de municiones seguía yo con las cuatro compañías restantes de mi referido batallón, estableciendo detrás de la cuarta compañía de fusileros una guerrilla de cuarenta voluntarios de Cataluña con la orden de desplegar y maniobrar con ella en caso necesario, y el resto de la caballería a mi retaguardía; detrás de ésta seguían las caballerías que debían conducir el forraje bajo la custodia de veinte caballos. En esta disposición rompí la marcha dirigiéndome en bus



ca del enemigo a beneficio de los conocimientos exactos que recibí durante aquélla de don Fernando Cos, administrador de la hacienda de Tenextepango, con el objeto de caer sobre el enemigo al amanecer, lo que sin duda habría verificado a no haber - invertido más de dos horas en la construcción de un puente que los enemigos habían cortado a distancia de un cuarto de legua poco más o menos de la hacienda de Coahuixtla, por el que mis gastadores que lo construyeron a las órdenes de mi ayudante el teniente don Ramón Taboada y el teniente don Pedro Gacet, pasaron a brazo la artillería, porque la obscuridad de la noche y los eficaces deseos de no perder más tiempo no daba lugar a - examinar la verdadera firmeza de aquél. También tuvieron parte en estas demoras algunos obstáculos que se presentaron para el paso de la artillería y se vencieron con el auxilio de mis granaderos y gastadores. A pesar de ésto, y de algunos desfileros que detenían la columna, llegamos a vista del enemigo poco antes de salir el sol; en cuyo instante mandé ocupar con la caballería la altura de Moyotepec, que estaba vestida de varios ranchos de indios, aunque ninguno dentro de las chozas. A nuestro frente observé la avanzada enemiga, compuesta de unos 14 a 16 caballos, y en la cima del mismo cerro llamado Lizote el cuerpo general de ellos, cuyo número podrían ser como el de 1000 caballos y unos 1500 entre infantes con alguna fusilería

e indios con hondas y flechas: los primeros formando una línea de batalla y los restantes extendidos por toda la cara de dicho cerro, sobre la izquierda de su caballería. Sin perder momentos y reconocido el terreno por donde pudiese pasar la artillería a la altura intermedia que ocupaban las avanzadas enemigas, me dirigí con toda la división que desplegué en batalla y colocada la artillería, previne a su comandante el subteniente graduado de teniente don Francisco Cárdenas, les disparase algunos cañonazos, lo que ejecutó con tal acierto, que de cinco puso tres balas en medio de su caballería. Viendo yo que ningún eco les había hecho, y que tanto sus avanzadas, cuanto el cuerpo grande nos provocaba a batalla con expresiones propias de insurgentes, sin otra detención, dispuse el ataque en esta forma: La compañía de cazadores de mi batallón dirigida por el comandante el teniente graduado de capitán don Felipe Lili, sostenida con sesenta caballos por su flanco derecho y la primera compañía de fusileros del mismo, al mando de su capitán don Juan Suárez de Arango, con igual número de caballos por el flanco izquierdo, así como la compañía de granaderos con el propio número de caballería a las órdenes de su capitán don José Barradas por el centro y entre ésta y el flanco izquierdo, cuarenta voluntarios de Cataluña comandados por el subteniente graduado de teniente don Francisco Castro. Los insurgentes -

disparándonos siete tiros de cañón del calibre de a cuatro y tres, luego que observaron la disposición de ataque, y batidas sus avanzadas por los tiradores, principiaron a titubear, arremolinándose algún tanto su caballería, lo que visto por mí mandé avanzar el resto de la caballería al mando de los bravos comandantes los tenientes coroneles don José Morán y don Manuel de Flon, dirigiéndome yo con la segunda, tercera y cuarta compañías, llevando delante la artillería por el centro de dicho cerro, que subió ocupando el mismo punto donde se hallaban formados los insurgentes. Viendo éstos el ardor con que nuestras tropas avanzaban, hallándose ya con el fuego de la compañía de tiradores, inmediatas las demás, y la caballería sobre sí, dieron principio a su desorden y dispersión, abandonando la artillería, municiones y demás efectos, que tenían en el campo. Tanto la infantería como la caballería siguiendo el ataque a carrera tendida a pesar de lo escabroso y empinado del cerro, consiguieron alcanzar a los insurgentes y castigar en ellos su rebeldía, traición y atrevimiento, persiguiéndoles cerca de dos leguas por cerros y veredas inaccesibles. Concluída la acción hallándome dueño del punto de los enemigos mandé tocar llamada para la reunión, la que verificada descendí a los referidos ranchos de Moyotepec, en cuya altura formé los cuerpos de ambas armas, mandé pasar lista y resultó no faltar indivi-

duo alguno según parte de sus respectivos comandantes y formando la columna en el orden de retirada según de antemano me había V.S. prevenido, llegamos a estos campamentos sin novedad alguna entre tres y cuatro de la tarde. El fruto de esta expedición ha sido derrotar y dispersar completamente a los insurgentes, los que dejaron muertos en el campo de batalla más de trescientos hombres, sin que por nuestra parte hubiese habido más desgracia que la de haber salido herido el benemérito capitán comandante de escuadrón don Manuel Oviedo, de un tiro de fusil que recibió en el muslo, a quien se hizo la primera cura por el cirujano de mi batallón don Juan Santos Lozada con el auxilio del botiquín (que siempre llevo conmigo) en el mismo campo de batalla. Quedaron en nuestro poder y se condujeron al campamento del ejército del Centro, dos cañones de a cuatro reforzados, pero mal construídos, y uno de a tres con una cureña de los primeros, habiéndose inutilizado en el campo las otras dos; una arroba de pólvora ordinaria, cuatrocientos diez piedras criollas para fusil, catorce paquetes de cartuchos para ídem, cuarenta y seis balas de a cuatro de bronce, medio costal de metralla de ídem, mil balas de plomo para pistola, dos tornillos pasadores de cureña, dos sobremuñoneras y cuatro carabinas, ocho machetes, porción de flechas y con sus arcos, dos cajas de guerra, doce caballos los más con silla y algunas

mulas, un saco de pólvora granel que se voló por evitar en la marcha alguna desgracia. En el alcance también cogimos varias cargas de víveres que constaban de porción de sal, totopo del que consumen los arrieros, muchos tomates, gran número de tortillas de maíz y alguna azúcar. Asimismo se halló en el campo parte de la correspondencia y conocimientos interiores de gobierno del cura Tapia y sus pérfidos adictos, de que acompaño a V.S. inventario separado.\* No puedo menos que manifestar a V.S. la bizarría, serenidad, valor y eficaces deseos de exterminar para siempre a los insurgentes que observé en todos los señores oficiales y soldados de que se componía la división - que V.S. se sirvió confiarme; todos y sin distinción desde - que dimos vista al enemigo, no hacían otra cosa que despreciar lo y mirarme al rostro para acometer tan pronto como yo lo dispusiere; y desde que rompí la marcha fue tal el orden que observé en todas las tropas, que quedé admirado y lleno de satisfacción al ver que ni un soldado abandonó no tan solo su compañía, sino que fue inseparable de su fila, e hilera."<sup>283</sup> Agregaba Enríquez a su detallado reporte, que Calleja notifica-

\* Estos documentos que se adjuntaron fueron separados, lo - que dificultó el encontrarlos y por ello no se comentan.

283) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.161-162.

ra la acción al virrey considerándola como una señal de la victoría realista en Cuautla, aparte del valor que las tropas habían manifestado.

Nos hemos detenido en este parte porque consideramos que además de su pormenorizada información refleja uno de los aspectos menos documentados del sitio de Cuautla: los empeños, - desgraciadamente siempre frustrados de los guerrilleros auxiliares, por introducir socorros a los sitiados; y, a la vez, - la sistemática estrategia de Calleja para impedir los contactos entre los insurgentes de fuera y los de dentro de la plaza.

Ya se dijo en páginas anteriores que el virrey utilizaba a los sirvientes (negros esclavos) de Yermo para que escoltaran los convoyes que conducían las provisiones de Chalco a Cuautla. Sin embargo, para Calleja no era suficiente seguridad, ya que generalmente esos convoyes eran atacados por grupos insurgentes debido a que la mayoría de las veces iban demasiado bien provistos. Por esa razón y como no podía quedarse sin víveres decidió "ordenar primero al coronel José María Echegaray y luego al teniente coronel José María de Andrade, - que se encargasen de reforzar las escoltas".<sup>284</sup> Este último je

284) Chávez Orozco, El sitio, p.III.

fe realista se encargó de conducir un convoy que salió de Ozumba el día 17 y después de recorrer aproximadamente 16 kilómetros llegó a un lugar conocido como Malpaís, encontrando a un grupo de insurgentes a la izquierda del camino. Ante esta situación Andrade ordenó que las provisiones se pusieran al resguardo para evitar que la artillería del enemigo las afectara. "Efectuado lo anterior, simuló Andrade una retirada, con objeto de hacer bajar a los insurgentes de la eminencia en que estaban posesionados. Sólo alguna gente descendió, y al advertirlo Andrade, ordenó el ataque, cuyo resultado fue la derrota de los insurgentes, que no pudieron resistirlo, por su incapacidad para pelear en campo abierto."<sup>285</sup> Lucas Alamán al hablar de esta acción señala que el mérito de esta victoria se debió a los sirvientes de Yermo, así como a sus administradores que eran los que los mandaban; entre ellos estaban Acha, Armona y Asequinola, todos españoles.<sup>286</sup>

Hemos visto en páginas anteriores que Calleja les cortó el agua a los sitiados; al respecto, Bustamante en base a un informe del general realista nos habla de una de las muchas acciones que realizó éste:

285) Ibid, p.112.

286) Alamán, Historia, t.II, p.476.

"El río forma una caja muy ancha y barrancosa que se divide en dos brazos que corren a bastante distancia el uno del otro, y en cada orilla en el paraje que lo permite el terreno tengo situado un reducto, cuyas avanzadas cubren la caja del río por una y otra margen; el enemigo fue sentido por ellas, - acudieron las tropas de los reductos y sin embargo continuaban sus trabajos, por lo que a pesar de mi plan de reunir municiones para cuando llegara la batería de batir, me ví precisado a hacer un vivo fuego con las baterías, a sacar dos cañones y a destacar las compañías de tiradores de Lobera, Asturias y un batallón mixto por la margen izquierda, y doscientos granaderos con alguna caballería por la derecha; duró el fuego más de tres horas y fueron muertos, un cadete de Lobera y un cabo de lanceros de San Luis y heridos gravemente un oficial, y un lancero de los mismos, un sargento de granaderos y un soldado del batallón mixto."<sup>287</sup>

El día 20 el jefe realista le escribió al virrey diciéndole que el enemigo estaba dispuesto a defenderse a toda costa, aumentaba sus defensas y buscaba ponerse a cubierto del fuego que se les arrojaba; pero que tomando en cuenta la escasez de víveres que tenían los sitiados lo más conveniente era seguir

287) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.376.



sosteniendo el sitio. / Chávez Orozco señala que existe malicia en el jefe militar, pues es comprensible pensar que Calleja - quería descargar toda la responsabilidad sobre Venegas; además había que tomar en cuenta que a pesar del prestigio que tenía en la Nueva España éste jefe "era un medianísimo militar que tan sólo por sus maravillosas dotes de político ocupaba el puesto más eminente en el ejército realista. Porque ¿qué militar es ese que al cabo de andar veinte meses en campaña no ha sabido infundir en sus tropas el ardimiento necesario para confiar en que a la menor señal se lanzaran a un asalto que no tiene nada de extraordinario?"<sup>288</sup> Continúa el autor analizando la comunicación y para ello cita otro párrafo en que según él, el jefe realista lo escribió a la ligera reflejando su mediocridad militar: "El sitio debió emprenderse con todos los medios oportunos para asegurar el suceso, pero las circunstancias, las distancias, las noticias equivocadas, y el concepto que se tenía del enemigo, nos le hizo emprender sin ellos, de que ha resultado que en el momento en que tenía rotas dos brechas me hallé sin municiones para sostenerlas, con las culebrinas inutilizadas, y por último sin más artillería útil que cinco cañones de a ocho, cuyos fuegos son inferiores a los del -

288) Chávez Orozco, El sitio, p.117.

frente atacado. Mis baterías están situadas bajo el fuego del fusil enemigo, y ayer me mataron dos artilleros y un soldado - de la Corona con bala de esta arma y herida en la cabeza que - es lo único que descubren; si las adelanto sufriré necesariamente más, consumiré la última remesa de municiones que V.E.- se sirvió hacerme, sin conseguir desmontar su artillería, que la tienen situada sobre plataformas, en las azoteas apuntaladas, en las bóvedas de los conventos, y en el interior de las calles, revestidas de espesos parapetos que no puede destruir el cañón de a ocho; en este estado me llegaría la artillería - de batir, con la que se tendría que emprender el sitio de nuevo, privando de los fuegos de enfilada, rebote y mortero por - falta de municiones, por haberse inutilizado las piezas de corto calibre, o por ambas cosas juntas; de modo que el enemigo nunca sufriría un fuego tan activo y destructor como se necesita para asaltarle con ventajas o para hacerle perder la confianza de sostenerse."<sup>289</sup> A lo anterior agregaba que no adelantaría sus baterías sino hasta recibir la artillería de grueso calibre, y para terminar añadió: "En el entretanto acopio sacos de tierra y dispongo lo necesario para aprovechar los momentos; la estación nos arroja, y por otra parte los sitios no

289) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.165-167.

pueden precipitarse sin mucha pérdida; ellos exigen paciencia, constancia, sangre fría y mucha abundancia de artillería, municiones, pertrechos y víveres, pero haremos cuanto podamos para salir lo mejor posible de esta complicada situación, que - ciertamente decide de la suerte del Reino."<sup>290</sup>

En su libro, Chávez Orozco comenta que el sitio ya tenía un mes y que en la capital de la Nueva España las murmuraciones sobre el papel que estaba haciendo Calleja frente a Cuautla se generalizaban en el sentido de que era muy pobre. Los realistas estaban sufriendo con el clima, los gastos para sostenerlos eran muy fuertes y había el peligro inminente de - otros brotes rebeldes, pues la cantidad de gente reunida para combatir a Morelos hacía que se descuidaran otros sitios del - virreinato. Sin embargo, -continúa el autor- Calleja tenía vergüenza de su fiasco, lo que queda demostrado en el plan que le propuso Francisco Antonio Salceda, paisano agregado al Ejército del Centro, y que don Félix a su vez envió a Venegas, el cual transcribimos y analizamos a continuación:

"Plan de ataque de Buenavista, que se pasará para su cabal conocimiento a todos los jefes: Las baterías harán fuego lento hasta las 12 de la noche. A las cuatro de la mañana, se

290) Ibid.

hallará el señor Llano en su batería del cañón de a ocho, con seiscientos hombres, y con el resto cubrirá los puntos que ocupa; los primeros trescientos permanecerán en ella esperando mis órdenes y los otros trescientos compuestos de tiradores y granaderos se dividirán en dos partidas a cargo de un jefe y ambas al del más graduado. Cada partida irá provista de cuatro hachas, cuatro barras y cuatro zapapicos para romper paredes, con ocho escalas de mano. En la batería de Buenavista se destinarán cien hombres para su defensa y cuatrocientos para el ataque, de ellos, doscientos esperarán mis órdenes y los doscientos restantes se dividirán en dos partidas de a cien al cargo cada una de un oficial de resolución, ambas irán provistas de dos hachas, dos barras y dos zapapicos."<sup>291</sup> Esta parte del plan nos indica la importancia que tenía como baluarte insurgente la hacienda de Buenavista, al grado de que gente de Llano venía para atacar esa posición. Al continuar la lectura del plan nos percatamos que se buscaba distraer a los insurgentes acometiendo por el Calvario con cuatro grupos pequeños de cincuenta hombres cada uno, quienes atacarían tan pronto se recibiera la señal de Buenavista, la cual consistía en tres cañonazos con pequeño intervalo disparados desde dicho lu

291) Chávez Orozco, El sitio, p.114.

gar, donde estaría el propio Calleja. Y el texto continuaba - señalando: "Los trescientos tiradores y granaderos se dirigirán en dos grupos. Los ciento cincuenta primeros en partidas cortas y repartidas como tropas ligeras por la izquierda de Buenavista, haciendo fuego sobre sus azoteas, ventanas y demás puntos de donde advierta que hace fuego el enemigo, y apostados en esta disposición lo más próximo que les sea posible, se conservarán en ella. Los otros ciento cincuenta restantes, - con orden pero con suma diligencia, asaltarán la casa de la hacienda, rompiendo paredes e introduciéndose por todos los puntos que den paso, o puedan allanarle, sin detenerse en dificultades vencibles; luego que hayan penetrado darán tres gritos - de viva el rey y les seguirán inmediatamente los otros ciento cincuenta apostados."<sup>292</sup> Las indicaciones anteriores nos reafirman que el objetivo inmediato era la hacienda y que a como diera lugar el asalto tenía que llevarse a cabo hasta el final. Al continuar la lectura de este plan observamos que por un sentimiento o deseo de triunfo se dedujo que sería fácil penetrar por las paredes de Buenavista, pues se pensaba que éstas eran débiles o bien ya habían sido afectadas con anterioridad por la artillería realista. Se exponía además que se tuviera cui-

292) Ibid.

dado de no disparar a los propios compañeros de armas; que los cañones de a cuatro que se encontraban frente a Buenavista se desplazaran a donde se les necesitara; que la caballería cuidara los puntos asignados con anterioridad, pero que estuviera preparada para entrar en acción en caso de ser necesario; y - que así también lo hiciera la infantería de descanso.

En términos generales podemos afirmar que el plan era ambicioso, muy difícil de llevar a cabo por la precisión que se pedía y además porque al enemigo parecía no tomársele en cuenta, como si no existiera o si no fuera a ofrecer resistencia. Pese a la importancia que tenía el tomar Buenavista, Calleja - receloso de un fracaso dudó y deshechó el plan propuesto, por el interés que veía en la gente de Morelos en provocar el ataque, como se lo hizo saber al virrey en la forma siguiente: - "En este estado, y con el conocimiento que me asiste de nuestras tropas, no conviene asaltar a un enemigo que lo desea."<sup>293</sup>

El día 21 de marzo le escribía el general realista a Venegas para comunicarle entre otras cosas, que la galleta se había acabado de repartir y que sólo estaba a la espera de un - convoy conducido por el capitán Matías Martín y Aguirre que solucionara el problema de abastecimiento por otros días. Además

293) Ibid, p.117.

que había recogido granadas en las haciendas de Santa Inés y - Tenestepango, lanzadas por los insurgentes y que se notaba que de seguir las construyendo pronto las iban a perfeccionar.

Hubo en el campamento realista una orden del 22 al 23 de marzo (a partir de ésta todas las órdenes generales aparecieron con santo y seña) en la que el general en jefe le indicaba a Agustín de la Viña, comandante del reducto del Calvario, que los días que él viera que el viento soplara con mayor fuerza - prendiera fuego por donde lo creyera conveniente con el fin de que se quemaran las inmediaciones del pueblo con el objeto de sembrar la confusión. Además le decía: "Reconocerá usted con el capitán Bustamante la nueva batería que ha construido el - enemigo; asaltándola y quitándoles los cañones si hubiese proporción de hacerlo e incomodándolo de cuantos modos sea posible."<sup>294</sup>

Respecto a la orden dada, el comandante Viña contestó el día 23: "Con la mayor eficacia se hará la diligencia de ver - si se puede pegar fuego al pueblo, siempre que haya algún viento recio, pues lo que es fuera de la población no hay ninguna casa ya que todas las tengo quemadas por mi frente y únicamente-

294) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.180. (El capitán - Anastasio Bustamante, después de la Independencia, hizo - una carrera política muy destacada, pues fue dos veces - presidente de la República.)

te hay tres pegadas a la trinchera de la Calle Real, que es algo difícil de conseguir, por hallarse pegadas a la tapia del convento de San Diego."<sup>295</sup> Esta táctica de quemar las casas aparentemente no conducía a ningún objetivo, pero a nuestro juicio, tenía doble finalidad: la primera, quitar de la vista todo obstáculo que dificultara observar los movimientos de los sitiados, y la segunda, estrechar lo más posible el espacio donde el enemigo podía buscar protección o asilo, tanto para guarecerse de las balas como de abrigo para la intemperie.

El mismo día 23 Calleja le escribió a Joaquín Izaguirre, teniente del cuerpo de lanceros montados de San Luis lo siguiente: "Las noticias con que me hallo de que intentan verificar su fuga los enemigos, hacen prevenga a usted que desde esta noche se sitúe con la guerrilla de su cargo entre el camino del hospital y el reducto del Calvario, poniéndose de acuerdo desde luego con la avanzada de San Luis situada en dicho rumbo para que no quede claro alguno sin cubrir y se auxilien mutuamente en cualquier caso, reuniéndose para la persecución especialmente por el camino del hospital que es el más propio para que los rebeldes intenten su fuga. Si así fuere, dará usted inmediatamente aviso al capitán don Anastasio Bustamante

295) Ibid, f.176.



que se halla con cien caballos en el reducto del Calvario, como también al mayor general de Caballería para que disponga la que deba salir; y si dicho don Anastasio Bustamante le avisare a usted por su parte sigue otro rumbo, se le agregará usted - por el que fuere. Manifestará esta orden al comandante del Regimiento de San Luis para que dé las convenientes a sus oficiales de avanzada a fin de que observen por su parte lo aquí prevenido."<sup>296</sup> Don Félix había recibido por parte de sus espías - o informantes datos que le hicieron deducir una salida de los enemigos con rumbo noroeste de la población. Era peligroso el intento para los insurgentes, puesto que ese lugar, como nos - hemos dado cuenta, estaba bien cubierto por la caballería realista; quizá por ello -aunque hubo la intención- no se llevó a cabo.

Ese día Francisco Rendón le informaba al general en jefe de la llegada de un convoy que cubriría las necesidades de cuatro días y le pedía que las próximas remisiones las cuidaran - porque tenía dificultades para hacerle llegar las provisiones, en virtud de no tener mulas suficientes para transportarlas, - debido en parte a una desobediencia del comandante Aguirre que

296) Ibid, f.177. (El mayor general de Caballería era Manuel Espinosa Tello y el comandante del Regimiento de San Luis era el coronel de dragones provinciales Pedro Menezo.)

no dejó en Chalco los animales suficientes que se habían previsto para el acarreo de los siguientes envíos. Terminaba su informe de la siguiente manera: "Todo lo pongo en noticia de V.S. para que se sirva determinar lo que tenga por conveniente, con concepto a la corta cantidad de galleta que existe y a que en Chalco no hay mulas en que remitir la partida subsecuente."<sup>297</sup> Esa insistencia del intendente de la proveeduría del Ejército del Centro no era una necesidad, sino la demostración de la dificultad que tenía el aprovisionamiento, porque a lo antes expuesto, había que agregar las pequeñas partidas insurgentes que merodeaban a lo largo del camino de la capital a Cuautla.

A las siete de la mañana de ese día 23 Calleja contesta a Venegas su correspondencia del día 20 relacionada con la indicación que este último le había hecho de que efectuara una oferta de dinero a sus soldados para que aprehendieran a alguno de los cabecillas insurgentes, y al respecto le responde: -

297) *Ibid*, f.187. (Hubo la orden de que al día siguiente saliera para México un convoy con ciento veinte caballos que condujera a los enfermos, por no poderse los llevar los indios que para ese efecto se utilizaban. Así mismo en esa orden se indicaba que irían quinientas mulas que se emplearían para conducir los víveres de Ozumba o Chalco con destino a Cuautla. Y que al salir se llevaran ciento dieciseis arrobas de cobre para entregar al subdelegado de Chalco.

"Queda hecha la de cinco mil pesos por la captura de Morelos, la de dos mil quinientos por cada uno de los Bravo, Galeana y el clérigo Matamoros."<sup>298</sup> La baja moral de las autoridades - con ofertas de esta naturaleza, no cabe duda que mostraba la - gran preocupación que causaba al gobierno virreinal la situación prevaeciente en Cuautla, para que prometiera darle al - soldado realista que lograra capturar a cualquiera de los jefes insurgentes, una suma tan fuerte de dinero; la propuesta - serviría de estímulo a estas tropas, de las que muchos de sus integrantes ya tenían más de un mes en el lugar. Ignoramos si Morelos o alguno de sus subalternos se llegó a enterar y mucho menos sabemos lo que pudieron opinar, pero esta particularidad debió de haberlos inducido a proseguir con su empecinada resistencia, puesto que sacaban de sus cabales a las autoridades vi rreinales.

Media hora después el general en jefe le volvió a escribir al virrey para notificarle que había recibido un convoy la tarde anterior conducido por el capitán Aguirre con provisiones de galleta para cuatro días.\* Por consiguiente, el día 25

298) Ibid, f.182.

\* (Dos días antes ya Calleja estaba en espera de este convoy, como se comentó en páginas anteriores).

remitiría para Ozumba, "ciento cincuenta caballos, al cargo - del capitán de Lanceros don Gabriel de Armijo, quién llevaría ochocientas mulas de este ejército para conducirlo y continuara del mismo modo en lo sucesivo, restituyéndose a Chalco el - piquete de Andrade y los lanceros de Yermo que saldrán de aquí con Armijo".<sup>299</sup>

Además de la irregularidad en las provisiones -dice Chá vez Orozco-, el aspecto del ejército realista debió haber sido funesto, puesto que de sus hombres la "octava parte estaba minado por la disentería, la sífilis y el paludismo, y más - cuando su general en jefe era incapaz de engendrar aquel vigor que sólo da la esperanza del triunfo. Ningún general, en efecto, ha habido en el mundo que haya sido más sordo a los halagos seductores de la victoria como Calleja".<sup>300</sup> Drástica opinión la del autor consultado, pero así lo demuestra el general español. Además los insurgentes no estaban inactivos como lo hace saber el comandante Vifia en un parte dirigido al general en jefe desde el reducto del Calvario, notificándole que como novedad la noche anterior se observó en Cuautla "un profundo - silencio hasta las diez y media; y desde la una, hasta la ma-

299) Ibid, f.184-185.

300) Chávez Orozco, El sitio, p.125.

drugada; y esta mañana [del 23] ha amanecido una trinchera - formada en el potrero a poco más de tiro de fusil con tres trincheras, la una con dirección al cañaveral, otra al bosque, que está a mi frente y la otra para este punto".<sup>301</sup> El mismo comandante del Calvario hace ese día otro reporte, pero para comunicar que los insurgentes han movilizado sus cañones sacándolos a las orillas de la población y uno en especial para estar haciendo fuego desde el Platanar y que no lo pueden capturar ni el capitán Bustamante ni el propio comandante Izaguirre.

La intensa actividad desplazada por los sitiados también se dejó sentir por el noreste de Cuautla, por lo que Chávez - Orozco expresa: "Al amanecer del día 23 de marzo una partida considerable de insurgentes que Calleja hizo ascender a más de mil infantes armados de fusil, poca caballería, algunos trabajadores, honderos y dos cañones, se lanzó al ataque con tanta resolución y denuedo que lograron su objeto. Al ser sentidos los insurgentes, los realistas rompieron un fuego vivísimo contra los atacantes, las baterías abrieron los suyos contra el pueblo, acudieron tropas de los reductos vecinos al lugar del peligro y todo el campo se puso en un movimiento tanto más desconcertado, cuanto que nadie acertaba a descubrir los fines -

301) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.169.

que perseguían los sitiados con aquella salida."<sup>302</sup> Aunque la cifra dada por el jefe español pudiera ser exagerada, el desplazamiento insurgente en esa ocasión fue muy acertado. Unida esta acción con la mencionada anteriormente del Platanar, debió -como lo dijimos arriba- sembrar desconcierto entre los realistas, pero la finalidad de esa salida sí se supo, porque el interés de los sitiados era recuperar la corriente del río, dado que ahora sí ya empezaban a sentir la escasez del agua. Sobre lo anterior podemos agregar que los sitiados no estaban a la defensiva sino también a la ofensiva, lo que, por otro lado, formaba parte de la estrategia de Morelos, de manifestar constantemente su agresividad.

En la orden del día 23 al 24 se trataron varios asuntos. Uno era que el comandante Llano tenía que cortar el agua del río pasándola de la orilla derecha a la izquierda en el lugar que le señalaría el soldado José María Galán, quién sería el mismo que le entregaría la orden para su ejecución. Cuidadosas precauciones tenían que tomar los realistas para que los sitiados no supieran los movimientos que tenían que ejecutar. Además, se dió la siguiente orden general" "Se previene a todos los señores jefes y oficiales de avanzadas y guardias que

302) Chávez Orozco, El sitio, p.124-125.

estén con la mayor vigilancia no solamente en ellas, sino también en las de los campos y aún en los frentes, por advertirse que el enemigo se halla tan estrechado y necesitado de artículos esenciales, que no puede menos de intentar su fuga, opinión que confirman los varios individuos que diariamente se pasan."303

Con fecha 24 de marzo el jefe del Ejército del Centro le pidió al virrey Venegas cincuenta y cinco mil cartuchos de los que éste último tenía como aprovisionamiento en la capital de la Nueva España; daba como motivo el gasto excesivo que habían hecho los soldados de Llano. El jefe mencionado se basó para su pedimento en un informe que le había enviado el comandante de artillería Ramón Díaz de Ortega, quién a su vez recibió comunicación de Nicolás Pinzón, comandante del Ejército del Sur, el cual expresó lo siguiente:

"Que desde su incorporación en este ejército llevan gastados los cuerpos de aquella división 29 cajones de cartuchos de fusil y que solo le quedan cuatro; en consecuencia se lo notifico a V.S. para que si, como comprendo, le parece oportuno, - se pidan a México cincuenta y cinco mil cartuchos de fusil para el reemplazo de aquellos cuarenta y seis mil y de los que -

303) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.179.

se llevan gastados por las restantes tropas del ejército; y - que se prevenga al jefe de la citada división se economice racionalmente la expresada munición y se observe el método de volver al parque las balas que resulten al descargar las armas y de los cartuchos que se inutilizan."<sup>304</sup>

El mismo día Pedro Menezo le había escrito a Calleja para comunicarle que cuatro días antes salió de la capital con cincuenta hombres para reunirse con él en Cuautla, pero que al llegar a Chalco recibió la orden de cuidar los abastecimientos para el ejército realista. Agregaba: En la fecha salen para ese ejército ciento setenta cargas de víveres, lo más pan y galleta, que son las únicas mulas que se han podido conseguir; - van custodiadas por cincuenta dragones, e igual de patriotas, - al mando del teniente Juan Díaz, debiendo llegar hoy a Amecameca, donde supone este subdelegado estará ya la escolta, que viene de ese campo, con las mulas que vació para cerca de trescientas cargas, que pueden quedar en este embarcadero prontas a caminar."<sup>305</sup>

Ese día y respecto a los víveres, don Félix le escribió al capitán Gabriel Armijo que debería salir al día siguiente -

304) Ibid, f.217.

305) Ibid, f.224-225.



con sus hombres, acompañado de los sirvientes de Gabriel de Yermo y del grupo comandado por el teniente Andrade, llevando ochocientas mulas para Ozumba; al llegar a dicho lugar mandaría a los hombres de Yermo y a los de Andrade a Chalco, donde el subdelegado José María Villalva les entregaría las provisiones para regresar a Ozumba con ellas, "recibido el convoy lo conducirá con su tropa a este campo, volviéndose Andrade y los lanceros a Chalco con los atajos de mulas para cargarlos de nuevo y que continúen las remisiones a menos que alguna noticia positiva de reunión considerable de enemigos no obliguen a usted a variar esta disposición, continuando su marcha hasta Chalco o previniendo a Andrade le acompañe hasta aquí".<sup>306</sup> Es evidente la importancia que requería el tener expeditas las comunicaciones con la ciudad de México y que no se vieran interrumpidas por causa de grupos y gavillas insurgentes o por desorganización del propio ejército español, puesto que este abastecimiento era vital, porque sin ese apoyo el cerco no se podía sostener.

En la orden realista del 25 al 26 de marzo se decía: "Se previene a los señores jefes y oficiales comandantes de línea, reductos o puestos, que en las salidas que intente el enemigo,

306) Ibid, f.229.

se propongan por objeto el obligarle a encerrarse en su recinto, pero que eviten con mucho cuidado que nuestra tropa les persiga hasta las inmediaciones de sus retrincheramientos o apostaderos, para evitar una emboscada que pueda ofenderla impunemente, teniendo siempre presente la obligación en que está todo jefe de emplear sus conocimientos, su atención y su vigilancia para evitar las desgracias que por su falta pueda sufrir su tropa, conduciéndolos vigorosa y velozmente al ataque, sin olvidarse de que la perplejidad y la lentitud animan al enemigo y le dan tiempo a que haga un fuego que la celeridad vigorosa y resuelta no le permite, Sota Riva arreglará las compañías de bizarros y me presentará las listas antes de darlas en la orden."<sup>307</sup> Además, en este documento le hacía notar en forma particular al comandante Llano el gasto excesivo de parque, por lo que le pedía que les hiciera ver eso a sus hombres, así como que las municiones que no sirvieran fueran devueltas. Al mismo tiempo le ordenaba que reuniera a sus destacamentos situados a su izquierda con el grupo de su derecha; ese lugar debió de ser aproximadamente Santiago. Gran preocupación te-

307) Ibid, f.230. En la nómina figura el expediente y vemos - el total, las dos compañías constan de 114 hombres. Siendo dirigida la primera por el teniente Antonio Fuentes y la segunda por el capitán José Falco.

nía el comandante en jefe, pues a pesar de la vigilancia pensaba que los sitiados por su problema alimenticio de un momento a otro saldrían huyendo de Cuautla; de ahí su celo en estrechar el cerco con el fin de evitar una fuga insurgente, que sería desastrosa para el virreinato y para su prestigio personal.

Uno de los hechos más trascendentes, aunque aparentemente anecdótico, es la acción encomendada por Morelos a Galeana para que construyera un fortín a la vista del enemigo, mismo que pudiera servir de casamata defensiva de la única toma de agua que pudiere surtir del preciado líquido a los sitiados. Esta hazaña se realizó el día 25, rematándose con éxito completo al oscurecer del mismo día, "con setenta soldados y cada uno de estos con un costal de arena, un cajón de parque, y porción de indios zapadores con madera".<sup>308</sup>

Esa noche hizo Calleja una tentativa para recuperar aquel punto atacándolo con más de quinientos hombres, y con tanto atrevimiento que "sus soldados llegaron a tocar con las manos el atrincheramiento; habíase situado Galeana a retaguardia de él y acudió a su socorro; comenzó la acción a las once de la noche, y duró dos horas lo más recio de ella, generalizándose por todos los campos".<sup>309</sup> Este episodio del sitio, uno de los

308) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.370.

309) Ibid.

más divulgados, quien más lo documenta es Bustamante, aunque es significativo que en la correspondencia del comandante al virrey no haya la menor alusión a él por considerarlo insignificante o por incomodarle reconocer el fiasco resultante de esa acción. Don Carlos añade que Galeana obligó a disparar a boca de jarro y que dormía sobre un árbol a fin de no separarse del lugar, con lo cual Cuautla tuvo agua. No era para menos demostrar ese valor -característico en Galeana- y esa enjundia, pues se peleaba el control del agua, elemento indispensable para subsistir. Por lo que respecta a Morelos también él alentaba a sus soldados. "Celebraba sus acciones heroicas y procuraba distraerlos y alegrarlos formando todas las tardes jamaicas con flores y música en los puntos militares a vista, ciencia y paciencia del enemigo."<sup>310</sup> Estrategia peculiar, pero de buen efecto la que utilizaba el jefe insurgente, pues psicológicamente conocía la manera de ser y de sentir del grueso de su ejército compuesto de negros y castas. Como comprobación de ese buen estado de ánimo en el que se convivía dentro de Cuautla, transcribimos un parte que Calleja dirigió a Venegas en la mañana del 26 de marzo y que decía: "Continúan pasándose los indios y castas que pueden escapar de la vigilancia del

310) Ibid, p.371.

enemigo; pero ni uno solo de los negros de la costa, todos con vienen en la suma escasez de agua y víveres en que se hallan, en que solo tienen maíz, y en que intentan abrirse paso para - escapar, si no llegan en la semana los cuerpos de Villagran, - Alquisira y otros que dicen vienen en su auxilio a proteger la evasión."<sup>311</sup>

Y ese mismo día Pedro Menezo le escribía a Calleja desde Chalco para comunicarle: "Aunque tenía dispuesto que en Ozumba alcanzasen al capitán Armijo otras doscientas cargas de víveres y municiones, lo he suspendido y hago salir al teniente don Juan Díaz con cien caballos de dragones y patriotas que - son únicos que hay aquí, a las cuatro de la mañana a la ligera para que en caso de ataque auxilie a dicho Armijo y les sea - más fácil defender el proporcionado número de cargas que van - y no el todo que iba más expuesto principalmente siendo municiones."<sup>312</sup> El propio Menezo aclara en el parte, que esa determinación la había tomado por la presentación imprevista de un oficial realista de apellido Cañedo que había logrado escapar de un grupo insurgente que se encontraba acampado a 50 kilómetros aproximadamente de Chalco y que tenía intenciones de colocarsé entre Ozumba y Cuautla con el objeto de interrumpir las

311) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.232.

312) Ibid, f.233.

comunicaciones realistas. Al mismo tiempo que Menezo le había comunicado a su superior lo hizo al capitán Armijo, indicándole que tomara precauciones y que sería auxiliado por el teniente Díaz que iba en su apoyo, quien le avisaría el por qué no era conveniente que fuera toda la carga.

Ese día el virrey le escribió cinco cartas a Calleja. En una de ellas solo le indicó que quedaba enterado del ofrecimiento de dinero hecho a sus soldados por la aprehensión de los jefes insurgentes. En otra, le comunicaba que lo más pronto que había podido dió orden para que se le enviaran sesenta mil cartuchos los cuales repondrían los gastados en exceso por las tropas, en especial, las del cuerpo del brigadier Llano. El tercer documento en su parte final decía: "He repetido mis órdenes sobre la conducción de la artillería de batir, y no dudo se verifique tan pronto como sea posible; siendo entretanto muy oportunas las provisiones de sacos terreros y demás que han de aligerar las operaciones de aquellas máquinas."<sup>313</sup> En el cuarto parte al contestar de enterado del aviso de que venían heridos de Cuautla, le indicaba a Calleja que en el envío anterior de enfermos, alrededor de veinte desertaron en el camino, lo que era indicio de que habían fingido su enfermedad.

313) Ibid, f.168.

Además, la relación solo tenía los nombres y no la causa que los incapacitaba. Por lo antes dicho, era conveniente que trajera el motivo de su hospitalización con el objeto de evitar - al máximo estas fugas en las próximas remesas.

A las ocho y media de la noche envió Venegas el último comunicado de ese día al jefe realista; en éste deseaba que hubiera recuperado la salud y además agregaba: "He leído el papel seductivo cogido entre otros de los que envían atados a los cuellos de los caballos, está diabólico, pero es una felicidad la fiel y decidida respuesta que me dice V.S. haberle dado los soldados."<sup>314</sup> Al respecto, podemos señalar que la intención de los insurgentes para quebrantar el espíritu realista era constante y que la buscaban por todos los caminos posibles con tal de hacerlos desistir del sitio en que los tenían.

En la orden del 26 al 27 de marzo se abordan varios asuntos, algunos particulares y otros de interés general. Se indicaba que los comandantes de infantería formaran escalas con el fin de nombrar todos los días al jefe de línea. Así mismo, tenían que ser conducidos los presos bajo el cuidado del cura -

314) Ibid, f.200-201. "El papel seductivo" al que alude Venegas es la famosa proclama de Morelos titulada "A los criollos que andan con las tropas de los gachupines" publicada por Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, Doc. 24, p.195.

Terán o el capitán Salceda para levantar un puente que comunicara los reductos de Llano con los del comandante Vifia, que estaba a la izquierda del río. Día con día que pasaba del Sitio se percibe que se mejoraba la circunvalación de Cuautla y se iban organizando militarmente evitando las fallas humanas. Y lo que es más, ya tenía Calleja dentro de la población civiles y militares que le informaban de cuanto sucedía, como nos lo hace saber Bustamante a través del siguiente texto: "Se había indicado que cada trinchera tuviera una bandera. Notose por don José Antonio Galeana que en la batería de Manso había una banderita amarilla, color exótico entre los americanos, pero muy principal en el pabellón español. Cerca de las diez de la mañana notaron los centinelas que venía un niño del campo de Llano con dirección a esta batería, le echaron el guante al muchacho, confesó que acababa de entregar una carta a Manso. Galeana avistó a las siete de la noche a Manso, relevó la tropa que cuidaba el callejón inmediato y la llevó a otros puntos, emboscó algunos piquetes de soldados en las casas inmediatas y colocó sobre las azoteas porción de indios honderos. Manso se mantuvo negativo de la traición; pero lo acusaron un sargento, un cabo y dos soldados diciendo que sabían que aquel punto sería atacado en la noche; que la seña sería hacer una hoguera fuera de la trinchera y que Manso debería de salir fuera de la



misma con un piquete a esperar al enemigo. Tomados estos datos por Galeana, he aquí que a las doce de la noche él mismo figurando ser Manso introdujo al enemigo hasta la misma trinchera en número como de trescientos hombres y los recibió con fuego infernal, matándole como cien soldados y tomándoles veintisiete fusiles."<sup>315</sup> La noticia de este suceso debió de esparcirse por todo Cuautla y tal vez por algunos días los espías han de haber evitado cualquier indicio de comunicación con el exterior, previendo que podían también ser descubiertos. Hubo bastantes bajas realistas en esta acción y el silencio de ellos al respecto deja mucho que pensar.

Ese 27 a la medianoche los insurgentes emprendieron un ataque contra la línea sitiadora cerca de Juchitengo. "Seguramente lo que pretendían los sitiados con este movimiento era destruir nuevamente las presas del agua; pero Calleja se imaginó que se trataba de la ruptura del sitio, y, en esta creencia, mandó poner a todo el ejército sobre las armas, reforzó algunos puestos y hasta intentó apoderarse de la hacienda de Buena vista, creyéndola desguarnecida."<sup>316</sup> A pesar de que la intención de los sitiados era defender los surtidores de agua, el -

315) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.372-373. (Manso que do prisionero de los insurgentes.)

316) Chávez Orozco, El sitio, p.128-129.

comandante realista, receloso de por sí, previsor y quizá sugestionado por informaciones confidenciales, tenía la preocupación constante de una fuga, y así el día 28 dictó la siguiente orden general: "Se encarga a los señores jefes de los cuerpos, haciéndolos responsables, que cuiden de que la tropa franca no se separe del campamento, no sólo por evitar extravíos y riesgos, sino principalmente por que se espera que el enemigo intente su fuga, en cuyo caso es indispensable que estén reunidos y prontos para marchar con serenidad, a donde se les destine, incorporándose en ellos rancheros asistentes y todo el que esté en estado de tomar las armas, que ejecutarán inmediatamente que oigan el toque de generala, enviando al mismo tiempo un ayudante cada cuerpo, al alojamiento del General."<sup>317</sup> La psicosis sobre una tentativa de ruptura del sitio por parte de los insurgentes, fue convirtiéndose en preocupación permanente de Calleja.

Chávez Orozco en su obra nos habla de la orden dada por el general español del 27 al 28 de marzo. De dicha disposición hemos tomado una parte referente a la estrategia y es la siguiente: "Mañana al amanecer se hará fuego con todas las baterías, ceñido el número de tiros por pieza que señalará el se

317) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.242.

ñor comandante de artillería haciéndole pausado, certero, y di  
 rigido a los objetos que también prevendrá. Abiertas como lo  
 están todas las comunicaciones de uno a otro puesto, en la lí-  
 nea de contravalación se conducirá el comandante de cada uno -  
 en caso de que el enemigo intente su fuga, en el modo siguien-  
 te: los campamentos de Zacatepec y Santa Inés que situados ca  
 si al frente el uno del otro sirven de apoyo y de auxilio a -  
 los puestos que guarnece, tocarán generala y se pondrán sobre  
 las armas al primer aviso cierto que reciban de que el enemigo  
 intenta romper la línea, o fugarse por algún punto, o en el de  
 que un fuego vivo se lo haga conocer; y en esta disposición se  
 asegurará del número que lo intenta, y por qué rumbo o rumbos  
 para dar auxilios al que lo necesite, o destacar cuerpos en -  
 persecución del enemigo."<sup>318</sup> Se agregaba además que convendr  
a: "Encerrar al enemigo y estrecharle en su recinto a que con  
 suma víveres y aumente la escasez, se hará fuego de todos los  
 puntos sobre cualquiera que intente pasarse a beber en el río,  
 o que con otro motivo se ponga a tiro de fusil, prohibiendo to  
 da conversación con él, aun cuando se presente con apariencias  
 de paz, por la experiencia que se tiene de su mala fe comproba  
 da hoy mismo." La constante actividad de los sitiados queda -

318) Ibid, f.250-251.

manifestada en las últimas líneas transcritas, y esa energía - se debía a que gran parte de la población buscaba la salida pa ra comer, tomar agua o, lo más importante, combatir. Los cos teños que aquí se encontraban, eran los que inyectaban una in- quietud permanente que descontrolaba a los sitiadores.

Se dijo en renglones arriba que Armijo había salido de - Cuautla el día 25 con 270 hombres, como custodia de heridos - con rumbo a Chalco, de donde debía traer un convoy de víveres y municiones. En el paraje conocido como el "malpais" cercano a Ozumba y al decir de Alamán formado de varios montecillos - que se encuentran a la derecha del camino y que lo van cifiendo, estaba apostado un grupo insurgente, compuesto de 300 hombres de caballería y 200 de infantería, que lo atacó; logró desemba- razarse matándoles cerca de cincuenta hombres y continuó su ca mino hasta el pueblo de Amecameca en donde se encontraba el te niente Díaz, con una partida de dragones que escoltaban ciento setenta cargas de víveres.<sup>319</sup> Armijo las recibió y esperó a - Díaz, quién se llevó a Chalco a los heridos, reuniéndose ambos en Amecameca el 27. De regreso a Cuautla, de nuevo fue inter- ceptado. "En efecto, -continúa Alamán- Armijo encontró - (28 de marzo) el paso ocupado por un cuerpo considerable de ca

319) Alamán, Historia, t.II, p.327-328.

ballería e infantería con un cañón sobre su derecha, mientras que otro sostenido por tres cañones puestos sobre una altura, se dirigía a tomar el convoy que estaba reunido a la retaguardia. Mandaban estos cuerpos don Miguel Bravo, el cura Tapia y Larios, y los formaban los dispersos ya reunidos de la acción de Moyotepec, a las que se había agregado la gente de Cuernavaca y Sultepec, todos blancos y castas sin ningún indio. Armijo cargó sobre el cuerpo de la derecha y habiéndolo desbaratado, resolvió sobre el de la izquierda que había comenzado ya el combate con la escolta de las cargas. Batido también éste, se retiró sobre su artillería que Armijo no atacó por estar colocada en una altura inaccesible a la caballería, y haber logrado su objeto de franquear el paso del convoy. Tres horas después de concluida la acción, que Calleja dice que en su línea había pocas en aquella campaña que pudieran comparársele, llegó el batallón de Asturias, con doscientos cincuenta caballos y dos cañones, que había enviado Calleja en refuerzo de Armijo. Este tomó un cañón, porción de armas, setenta y ocho prisioneros que hizo fusilar, excepto diez y siete todos jefes u oficiales que presentó a Calleja: la pérdida de los independientes en muertos fue considerable, aunque en este número no se comprendió Larios, como Calleja lo dió por supuesto en su parte al virrey. Los realistas no tuvieron más que un lancero -

muerto y dos patriotas dependientes de Yermo heridos. Distinguiéronse sobre todos Acha, comandante de los lanceros de la hacienda de Gabriel de Yermo y José Antonio Echávarri."<sup>320</sup> De esta expedición vemos que Alamán detalla pormenorizadamente los enfrentamientos con las guerrillas insurgentes que auxiliaban a Morelos desde fuera de Cuautla, sucesos que conviene reproducir porque ilustran expresivamente algunas características de esta lucha. En cuanto a lo expuesto, pensamos que pudiera estar alterado el parte respecto a las bajas realistas; aunque, sin duda, fue importante para los sitiadores el doble golpe dado a los insurgentes, éstos a su vez demostraron decisión ofensiva, por lo que Calleja tenía que cubrir a la vez el frente y la espalda de Cuautla.

En la orden del 28 al 29 de marzo volvió a indicar el general en jefe que por ningún motivo hablaran los soldados con los enemigos, que se tuviera cuidado con las evasiones, así como no dejarles tomar agua del río y si fuera posible hacerles los mayores estragos. Los jefes debían, para cualquier emergencia conocer la posición de todos, así como también los caminos, los cuales deberían reconocerlos aprovechando el repliegue cuando estuvieran francos. Como medida de precaución y -

320) Alamán, Historia, t.II, p.327-328.

calculando algún movimiento imprevisto de los sitiados, se -  
agregó en la orden lo siguiente: "Todos los jefes de infante-  
ría del ejército alternarán por acabar en el servicio de línea  
y estarán a sus órdenes las baterías que la forman y las tro-  
pas de infantería y caballería que las guarnece."<sup>321</sup> Con esta  
medida el cerco se estrechaba haciendo la situación de los si-  
tiados más grave y problemática para una evasión general.

El capitán José Antonio Alvarez encargado del hospital re-  
portó el día 29 de marzo a su general en jefe ciento siete en-  
fermos tanto del Ejército del Centro como del Sur, haciéndose  
mención de los heridos de bala, de los enfermos venéreos y de  
los atendidos con medicina por fiebre o cualquier otra enferme-  
dad. Así mismo se habían reportado por cuerpos, para que se -  
viera de donde eran las bajas, como se comentó en páginas an-  
teriores, para evitar las deserciones. En esta relación obser-  
vamos que el número de enfermos venéreos es mayor que los de -  
bala o los de enfermedad, lo que hace suponer que no se toma-  
ban precauciones para evitar la presencia, entrada o salida de  
mujeres en los campamentos realistas o en sus alrededores. Así  
como que no debió de haber medidas de higiene para controlar -  
esta situación.

El 31 de marzo Vifia le reportó a Calleja un asalto insur-

321) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.256.

gente en el reducto del Calvario que estaba a su cargo, exponiéndole: "A las nueve de la noche anterior a la fecha, fue atacado este reducto de mi cargo, por la vanguardia, retaguardia, derecha e izquierda, con tal osadía hasta querer asaltar el reducto, dirigiendo varios mixtos incendiarios a las explanadas donde estaba situada la artillería... creídos que pudiéramos tener en estos puntos pólvora y municiones. Igualmente hicieron uso de granadas de mano y a las dos horas poco más o menos de un fuego bastante vivo, tanto por nuestra parte, como la de ellos, tuvo el enemigo que replegarse al pueblo. En esta acción, he tenido la sensible pérdida del capitán graduado don Gil Riaño, que murió a mi lado y heridos los tenientes don Manuel Villarreal y don José Garrido; el primero de gravedad y el segundo muy levemente. Y de la tropa, diecinueve de la columna y dos artilleros de los patriotas de San Luis, y de estos últimos necesito cuatro artilleros por tener a más de los heridos, dos enfermos que necesitan pasar al hospital."<sup>322</sup>

Al referirse a esta acción Alamán pone énfasis en la actitud adoptada por Morelos para emprender este ataque, diciendo: "Todos sus esfuerzos se dirigieron pues a romper la línea de circunvalación y ponerse en comunicación con sus partidas de fue-

322) Ibid, f.265-266.



ra para proporcionarse víveres, con cuyo objeto en la noche - del 30 de marzo, intentó apoderarse del reducto del Calvario. Amenazando diversos puntos y generalizado el fuego en toda la línea. Don José María Aguayo con varios piquetes de costefios cargó con vigor al reducto: siguióle Galeana y el ataque fue - tan vivo que algunos de los asaltantes lograron entrar por las mismas troneras, agarrándose de las bocas de los cañones."<sup>323</sup>

Por su parte Chávez Orozco es más emotivo para describir esta acción haciendo uso de la correspondencia de don Félix, y así escribe: "La salida fue tan vigorosa -dice Calleja- que excede a toda exageración y que no puede explicarse sin asentar que el negro es una especie de fiera, que, irritada por el licor, se enfurece hasta el punto de desconocerse a sí mismo. Los atacantes se acercaron en silencio al reducto y arrollaron una avanzada de 25 granaderos que se le interpuso, le rodearon con rapidez por todas las caras, se avalanzaron por los merlones y embrazaduras, se agarraron a las bocas de los cañones y de las puntas de las bayonetas, arrojaron multitud de -

323) Alamán, Historia, t.II, p.330. Tanto en el texto como en una nota, este autor señala que fue una pérdida lamentable la muerte de Gil Riaño, además de que para él fue doloroso en virtud de que había sido su amigo en la juventud. Así mismo señala que Garrido, el que fue herido, - era el mismo que denunció la conspiración de Hidalgo al - intendente Riaño, padre del capitán Gil.

piedras, algunas granadas de mano y estopines incendiarios, hi cieron un fuego vivísimo en todos sentidos, con espantosa gritería y un continuo toque de deguello. El reducto -agrega Ca lleja- guarnecido por trescientos granaderos, se vió en necesidad de hacer fuego por todas sus caras, privándose del auxilio que por su izquierda le facilitaba el batallón de Lobera y los escuadrones de Puebla, que al efecto pasaron el río, y por su derecha los escuadrones de España, México, San Luis y las guerrillas, que no podían acercarse sin sufrir el fuego de nuestra fusilería. Dos horas permaneció el amigo repitiendo los ataques o más bien vigorizando uno continuado, al cabo de los cuales, y ya cubierto de cadáveres el pie del reducto, empezó a retirarse, y en el momento se arrojó sobre él parte de nuestra caballería, que por la inmediación del pueblo y a un espeso bosque de donde hacían un fuego vivo para sostener la retirada, no pudo seguir el alcance tanto como hubiera convenido para entrarse envuelto con él en Cuautla."<sup>324</sup> Nos hemos permitido estas transcripciones porque así se tiene una visión más clara de lo acontecido en el Calvario. Analizando las fuentes nos percatamos que el reporte de Vifia es escueto, pero al mismo tiempo es el punto de partida para conocer esta ac-

324) Chávez Orozco, El sitio, p.129-130.

ción. Por lo que toca a Alamán, él en forma mesurada hace hincapié en que la iniciativa fue tomada por los insurgentes ya que a ellos era a quienes les convenía desplazar a los realistas de este punto. Y Chávez Orozco en forma detallada y emocionante describe los pormenores de esta acción nocturna que debió ser sorpresiva para el campamento realista. Aquí queda demostrada la sagacidad de Morelos, que si bien no pudo con sus hombres apoderarse del Calvario, si sembró inquietud entre los sitiadores, quienes a partir de ese momento esperarían un ataque general. Por lo demás, es probable que el caudillo no se propusiera con rigor tomar el reducto, sino probar la capacidad de resistencia de los sitiadores.

Llano le escribió a Viña el 31 de marzo para felicitarlo del rechazo que logró de los enemigos en el ataque de la noche anterior basado en el parte que este último le envió. Le añadía que pasaría personalmente a darle la enhorabuena y le sugirió que tuviera cuidado de otro ataque inesperado de parte de los insurgentes. A lo anterior agregaba: "Observo algo de sorpresa en el ataque de anoche, así como valor sereno en la acción, y sin perjuicio de las medidas que diesen a usted las ocurrencias y sus conocimientos."<sup>325</sup> Es lacónica la felicita-

325) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.267.

ción pero levantaba la moral del comandante del Calvario.

Cinco cartas de Venegas para don Félix hubo ese mismo día 31. Y de ellas hemos extraído lo siguiente:

En la de las nueve y cuarto de la mañana le indicaba que felicitara al coronel Armijo y a sus oficiales por su valiente actuación en las lomas del "malpais".

En una de las tres que fueron redactadas a las diez y media de la mañana, le comunicó que se habían recibido en la capital las 116 arrobas de cobre y las once granadas elaboradas por los insurgentes; este envío ya se comentó renglones arriba.

Otra fue para indicarle que enterado de su correspondencia del 28, referente a que los sitiadores no deberían dejar salir a nadie de Cuautla, se "podría tener excepción a favor de los que se pasasen con fusil, respecto a que la minoración de estas armas, debilitará su fuerza en la parte principal, - los cuales además podrán engrosar el útil presidio que V.S. ha establecido".<sup>326</sup>

En la última de las tres el virrey comentaba que la correspondencia se había dificultado por la presencia de guerri-

326) Ibid, f.253, 263, 268, 269 y 274. (A partir de este día será frecuente la mención de "presidio" y esto equivale a los desertores insurgentes que se iban haciendo y que se utilizaban en trabajos forzados para beneficio de sus captores.)

llas insurgentes que interceptaban el camino, pero que al ser dispersadas la situación cambiaría. Sin embargo, para seguridad aconsejaba que ésta se enviara con la escolta de los convoyes. Así mismo opinaba que los sitiados no llevarían a cabo el ataque general que se esperaba, pero no por eso se debía descuidar la vigilancia.

En la quinta señalaba que le llegarían al campamento provisiones para quince días más, augurándole el mejor de los éxitos en el logro de su objetivo.

También ese mismo día Armijo le reportó a Calleja al llegar a Cuautla los incidentes que le ocurrieron en sus dos enfrentamientos con los insurgentes, el de su salida el día 25 y de su regreso el 28.

Como se mencionó más arriba, los realistas esperaban un ataque general. Las preocupaciones y el interés por evitarlo se manifiestan en la orden del 31 de marzo al 1° de abril, de la cual transcribimos a continuación un fragmento: "A fin de que el reducto del Calvario tenga pronto socorros además de los que se le destinen del campo en la necesidad, contará con 25 caballos que de la de Flon pasarán al río y próximo a él se situarán a la izquierda del reducto; entre esta partida y el reducto se situará la guerrilla de Izaguirre, ambas partidas se reunirán en caso de ataque a las órdenes del oficial más -

graduado y estarán a las del comandante del reducto teniente - coronel Viña y en caso de que el enemigo cargue con fuerzas - que no puedan resistir darán aviso al comandante Flon para que los auxilie."<sup>327</sup> En la misma orden se daban instrucciones al brigadier Llano, para que en caso de que se realizara el ataque insurgente acudiera en ayuda de Viña de acuerdo a la posición que guardaban. Y además que apoyándose en las instrucciones hicieran uso de la caballería e infantería.

La precisión que tenían los realistas es evidente porque en la orden del día siguiente se vive una situación análoga a la del anterior, por lo que se le indicaba al comandante Viña que la correspondencia la dirigiera al general en jefe, custodiada por dos oficiales y no por soldados, ya que éstos cometían indiscreciones o equivocaciones que podían acarrear consecuencias. Además se daban instrucciones específicas en cuanto a las salidas de los sitiados con el fin de evitarlas: "Se previene a todos los comandantes de guardias, avanzadas, puestos, o del campo, que desde el anochecer en adelante no permitan los centinelas pasar a nadie que no sea reconocido por el cabo, haciendo alto a todos sin excepción de persona. El abuso de dejar pasar a todo el que al preguntar, quién vive, res-

327) Ibid, f.276-277.

ponde, España, y al preguntar, qué regimiento, responden algunos de los nuestros, nos expone a sorpresas que por todos los medios y con suma vigilancia debemos evitar; los señores oficiales instruirán a su tropa y los señores jefes harán sus rondas y cuidarán de que así se cumpla. Las guerrillas y avanzadas tendrán una seña particular que se mudará cada noche, y la dará el señor mayor general de caballería a fin de que sufran menos detenciones en los reconocimientos."<sup>328</sup> A esas alturas la situación era difícil para los sitiados ya que aumentaban las deserciones; sin embargo, suponemos que Morelos utilizó a algunos de aquellos hombres como espías para conocer el estado de ánimo y planes de los realistas, con miras a la eventualidad de romper el sitio.

El día 2 Calleja le escribió al virrey para contestarle la correspondencia, indicándole que había recibido el parque y que haría caso de enviar la lista de heridos como se le había pedido. Por su parte Venegas en un comunicado le indicó que debería reemplazar al capellán Garigorta mientras se recuperaba de una enfermedad temporal.

Ahora bien en la orden del 2 al 3 de abril se informaba que un padre sustituiría al capellán Garigorta en el reducto -

328) Ibid, f.284.

del Calvario, haciendo la elección el mayor general de infantería.

En esa misma orden se recordaba que se abstuvieran de alejarse de la línea de contravalación para evitar ser atacados por los grupos rebeldes, como lo habían sido en días pasados en Mapastlán varios soldados. Se indicaba también que las basuras o sobrantes de forrajes se enterraran o se destruyeran por medio del fuego. Se disponía que se rellenaran cuantos sacos de tierra se pudiera para utilizarse en la construcción de caminos, brechas y trincheras. También se acondicionaría al presidio de marrazos y de otros instrumentos necesarios para la construcción de un puente en Barranca Hedionda. "Ahí se le daban al brigadier Llano las siguientes instrucciones: Debiendo desmontar esta noche la parte del bosque que oculta al enemigo para pasar a la toma del agua, lo verificará con parte del presidio que al anochecer se hallará en aquel punto con el capitán don Juan García Rebollo, a quien he comisionado al efecto; al mismo tiempo que el capitán Francisco Salceda con otra parte del mismo presidio construye un reducto en el paraje que se ha señalado; se necesita pues que destine V.S. un cuerpo de tropas que proteja las obras y que sea capaz de contener y rechazar al enemigo."<sup>329</sup>

329) Ibid, f.289-292.



Ese mismo día 2 a las doce de la noche, Calleja envió a Venegas una extensa carta en la que se manifiestan varias preocupaciones en la mente del general en jefe. El control del agua de Juchitengo; las ventajas y condiciones que aprovechaban los sitiados; el envío de artillería para acabar con éstos y el aparente control territorial que los insurgentes capitaneados por Morelos y Rayón, tendrían en la zona inmediata a la capital del virreinato.

Sobre las cuatro tomas de agua de Juchitengo señalaba que eran objeto de una acción continua por parte del enemigo, causando constantemente bajas entre sus hombres, no sólo con tiros de escopeta, sino atacando con vigor haciendo uso de las bayonetas. Esta situación a su juicio retardaba la rendición y le daba al enemigo esperanzas, mientras le llegaban refuerzos o las lluvias se iniciaban.

Al hablar de los sitiados, opina del jefe insurgente, con encono que no disimula su impotencia: "El cobardón del cura - Morelos no sale de su casa sino al amanecer de los días de fiesta para exhortar a la canalla con el Divinísimo en sus sacrílegas manos, si por sus incomprensibles juicios baja a ellas."<sup>330</sup>

330) Ibid, f.285-288.

Pensaba el general español que el pueblo de Cuautla estaba oprimido por medio de la fuerza, la opresión, el despotismo y la violencia; que los pocos víveres y el agua solo se repar-tían entre los negros que era a quienes se tenía contentos. A lo anterior añadió: "Galeana y Bravo, después de muerto Larrios, que era el famoso entre ellos, son los que dirigen los ataques, poniéndose en la posible seguridad, y enviando a los negros enardecidos con los bebistrajos y con el odio que les inspiran contra nosotros, de modo que cada uno ofende, y se defiende por sí mismo, sacando todo el partido que puede del terreno que conoce y haciendo la última resistencia, aunque se vea cercado y sea infalible su muerte, sin que jamás se le ocurra rendirse."<sup>331</sup> Con lo dicho y aclarando que los sitiados tenían dentro de la población todas las ventajas, deseaba tener una artillería bien dotada para no suspender el fuego como lo había hecho; con ello -decía- lograría derribar los templos de San Diego y Santo Domingo que eran los baluartes insurgentes; afirmaba, además, que no les preocupaba a los cercados abandonar la población y por el contrario parecía que esperaban confiados a que las lluvias obligaran a ellos (es decir, a

331) Ibid. (Ya vimos en páginas anteriores que Calleja estaba equivocado al pensar que Larrios había muerto.)

los realistas) a abandonar su posición sitiadora.

Terminaba este comunicado en forma sutil aclarándole al virrey que ya en ocasiones pasadas le había advertido la importancia de este núcleo insurgente, pero que comprendía que la distancia y los asuntos que tenía que estar resolviendo no le habían permitido auxiliarlo del modo que la empresa lo exigía, puntualizándole: "Me hallo a corta diferencia, en el mismo estado que cuando principié el sitio, pero guardémonos bien de no escarmentar a Morelos, porque no es dudable que su plan se dirige a formar una línea de puestos fortificados desde Taxco a Izúcar, Cuautla y Chalco, haciendo lo mismo Villagrán y Rayón por sus rumbos desde Zimapán a Guadalupe, y desde Sultepec a Toluca, en cuyo caso se ponen en contacto, y son dueños de las campiñas inmediatas a México, de los habitantes que las pueblan, por fuerza o de grado, de todos los recursos del país, y de los que le facilite la interceptación de caminos; V.E. con estos conocimientos se servirá decirme si puede o no llegar la artillería en el estado en que la necesito, antes que la estación la haga infructuosa y los demás medios con que puedo contar."<sup>332</sup> Este despacho, uno de los más importantes que dirigió Calleja al virrey es casi una confesión palmaria del -

332) Ibid.

propio fracaso de las operaciones sobre Cuautla; cortina de humo que, encubre para distraer al virrey sobre una hipotética - ofensiva de Morelos y otros insurgentes asociados a él contra la capital.

También ese día le comunicó a Venegas que habían llegado los sustitutos del cirujano Elizalde; siete eran los reemplazos: tres profesores y cuatro practicantes. Así mismo "llegaron también los tres barriles de vino de jerez, cuatrocientas varas de lienzo y ocho jeringuillas que V.E. mandó remitir al hospital".<sup>333</sup> Al mejorar la situación médica y de primeros - auxilios se evitaría hasta el máximo posible el traslado de - los heridos a México, tanto por las dificultades ocasionadas, como por las posibles deserciones ya mencionadas páginas atrás.

Ese mismo día 2, Juan Delgado y José Joaquín de Egúa, jefes de día, reportaron las novedades del campamento al comandante supremo del ejército, informándole que "se habían presentado ocho soldados del primer batallón de México; de los cuerpos de dragones de España y México, quince dragones, un sargento, un cabo y un tambor; diez militares correspondientes al - cuerpo de dragones de San Luis y del regimiento de San Carlos, un sargento y cuatro dragones".<sup>334</sup> Estos hombres fueron los -

333) Ibid, f.309.

334) Ibid, f.308.

primeros en reintegrarse a sus respectivos cuerpos después de haber estado en el hospital de la ciudad de México.

Esa tarde a las cuatro y media, apoyado en las declaraciones hechas por un prisionero insurgente, el general Félix Calleja envió un comunicado a sus comandantes Llano, Viña y Flon, informándoles de un posible asalto de los sitiadores sobre la parte de la línea que cuidaba el último de los mencionados, a quién le indicaba de manera especial que llevara a cabo una estrecha vigilancia, o estuviera preparado para una persecución mientras que le llegaban refuerzos; en su defecto podría optar por replegarse hacia las fuerzas del brigadier Llano para buscar su apoyo. Este último estaba ocupado en la toma de agua - pero podría disponer de algunas fuerzas para apoyarlo.

Textualmente decía Calleja: "El comandante del reducto - del Calvario, teniente coronel Viña luego que se cerciore de - que el ataque sobre Flon es verdadero, destacará ciento cincuenta granaderos al cargo de un oficial activo, prudente y de valor, que tomando puntos ventajosos flanquee la izquierda del enemigo cortándole la retirada, y en el entretanto dispondrá - que la caballería de su derecha se aproxime al reducto a fin - de que quede seguro."<sup>335</sup> Pese a la información dada por el pri

335) Ibid, f.304-305.

sionero, el ataque no se llevó a cabo por parte de los insurgentes, quienes parece que tenían más preocupación por abastecerse de agua que por intentar salidas de la plaza.

El 2 de abril había sido día de activa correspondencia - del jefe realista; así, a las nueve de la noche envió un despacho al virrey comunicándole que había salido para proteger el correo el teniente Díaz con cuarenta de caballería, reservando como medida de previsión a los sirvientes de Yermo y a los dragones de Tulancingo, quienes reunidos con algunos voluntarios de Cuernavaca formarían la nueva escolta para conducir los víveres o las municiones de Chalco a Ozumba.

De la orden general del 3 al 4 de abril de Calleja a Llano, hemos extraído lo siguiente: "La toma de agua de Juchitengo, es el objeto más importante de la atención de V.S. y de ella depende la toma de Cuautla, en este concepto y debiendo - trabajar esta noche en las obras que exige, y de que quedó impuesto el capitán don Juan Guajardo, que permanecerá en aquel punto para imponer a los capitanes García Rebollo y Salceda, - que saldrá de aquí con el presidio; destinará V.S. el batallón de Lobera, cuyo jefe con todo él apostará las partidas que deban sostener los trabajos, y campará a la derecha de esa división, se encargará del puesto y será de su obligación el impedir que rompan la presa o que tomen agua. El batallón de la -

Unión cubrirá el centro de la línea, y el de Asturias la izquierda, y todos además de sus objetos particulares tendrán el general de acudir a socorrer el puesto que directa y decididamente se vea atacado."<sup>336</sup> Tardía fue esta orden que el general en jefe le enviaba al brigadier Llano, puesto que los insurgentes no dejarían Juchitengo, ni aún perdiendo hombres, porque - de hacerlo todos morirían de sed o la rendición de la plaza hubiera sido irremediable.

Casi todos los autores que se han preocupado en el tema, - relatan estos intentos realistas por recuperar las tomas de agua. Bustamante escribió que había quedado cortado el elemental líquido que entraba a Cuautla, terraplenando la zanja, pero por un descuido del brigadier Llano, los insurgentes no sólo lograron abrir el conducto de Juchitengo, sino que como ya dijimos en páginas anteriores construyeron un parapeto para defender esa posición. Alamán coincidió en sus noticias con Bustamante puesto que ambos utilizaron la correspondencia realista. Al respecto nos dice Chávez Orozco que si el propio Calleja reconoció que los rebeldes recuperaron la toma de agua - por culpa del jefe del ejército del Sur, "¿Por qué Llano no fue sujeto a un consejo de guerra, que bien lo merecía, pero -

336) Ibid, f.306.

ni siquiera a una reconvencción?"<sup>337</sup>

Por su parte, Ubaldo Vargas opina que Calleja estaba tan alterado ante la perspectiva de un largo sitio que "decidió - aplicar las medidas más violentas e inhumanas"<sup>338</sup> con el fin - de lograr la captura de la población cercada. No se puede asegurar que hayan sido las más violentas, pero sí que fueron decididas por el propio general español como lo confirmamos en - el parte enviado al virrey la mañana del 5 de abril: "La importancia de privar del agua al enemigo en que veía la próxima toma de Cuautla, me inclinó a un segundo ataque, pero convencido de las dificultades que ofrecía y de la ventajosa situación del torreón enemigo previne al señor coronel don José Antonio Andrade, y al sargento mayor de Lobera que debían ejecutarle, que ya dispuesto en la forma que le previne y situadas en sus puestos todas las tropas que debían contribuir o entrar en él, reconociesen su fuerza y situación verificándole con suma intrepidez si podían con ventaja, o retirándose si por el contrario desconfiaban del éxito, sin que les quedase responsabilidad en ningún caso, porque en ambos lo fiaba a su prudencia, por hallarme a más de una legua de distancia, imposibilitado por muchos motivos de acercarme sin desatender otros obje

337) Chávez Orozco, El sitio, p.135-136.

338) Ubaldo Vargas, Morelos, p.65.



tos. Verificado el examen, decidieron el ataque a la una de la mañana y le condujeron con inteligencia, le ejecutaron con valor y repitieron tres veces la carga, pero los obstáculos - que con más de tres mil hombres había acumulado el enemigo en pocas horas, lo intrincado del bosque que une a la toma con el pueblo y la mucha gente que apostó en él obligó a retirar nuestras tropas en el mejor orden."<sup>339</sup> En este comunicado Calleja trató de justificar, sin mencionarlo, a Llano, exagerando la cifra de insurgentes que se habían enfrentado a ellos, porque ni el propio coronel Andrade le precisó al general en jefe - cuando hizo el reporte de la acción el número de hombres contra los que peleó. Respecto a este parte podemos comentar que el coronel realista reseñó minuciosamente todos los pormenores del hecho, mismos que fueron conocidos por el virrey ya que - don Félix anexó dicho comunicado.

Hasta ese día 5 Calleja se enteró por el comandante Vifia que en la noche del día 3 la caballería enemiga intentó una salida por el hospital y que por esa razón le había pedido cien granaderos en apoyo del cuerpo de Patriotas que él comandaba. De este intento insurgente se había enterado por un informante suyo al cual enviaba todas las noches a espiar a los sitiados.

339) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.333-334.

Este hombre, de apellido Serna,<sup>340</sup> al decir del comandante, - eran tan útil que sus servicios no podían pagarse con ningún - dinero, pues arriesgaba en cada ocasión su vida. Por cierto - que el intento de que se habla no prosperó seguramente por la estrategia de los propios insurgentes, quienes como hemos' estado diciendo concentraban su acción fundamentalmente en el sostenimiento de las tomas de agua.

Fausto de Arce y Jerónimo González, oficiales realistas - que estaban como jefes de día el 5 de abril, le reportaron al general en jefe, que como consecuencia de un ataque parcial - que hicieron a los sitiados bajo el mando de un teniente, resultó muerto el soldado José María Espinosa que estaba adscrito al regimiento de San Luis, y tuvieron siete hombres heridos al igual que ocho extraviados, de los cuales dos tenían el grado de cabo.<sup>341</sup>

Por los documentos que a continuación citaremos nos damos cuenta que la correspondencia por parte del virrey estaba atrasada. Así hasta el 6 de abril recibió Calleja la correspondencia del día último del mes pasado. En esa carta se daba por -

340) Ibid, f.321-322.

341) Ibid, f.328. (Comparando estas cifras de muertos y heridos, con los de la acción de Andrade, se ve que son las - mismas, lo que resulta improbable dada la desigual importancia de ambas acciones.)

enterado del ataque que tuvieron los realistas en el "malpais" y además del asalto que llevó a cabo un grupo de sitiados, en su mayoría negros, que les habían causado a los realistas dos muertos y treinta y un heridos. A ello agregaba: "Me es sumamente sensible la desgracia respectiva de unos y otros, y señaladamente la de don Gil Riaño, cuya meritoria familia lleva ya tres víctimas en esta revolución espantosa. Dé V.S. las gracias a mi nombre a todos los jefes, oficiales y tropa, que sostuvieron con tanta gloria el honor de las armas, y tendré presente la justa recomendación que V.S. me hace de sus servicios en aquella noche."<sup>342</sup>

Del mismo 31 de marzo, en otra misiva, Venegas le mencionaba a don Félix haber recibido el parte del primero de abril y además le indicaba que la publicación de la lista de muertos y heridos se detendría varios días para evitar que la madre del oficial Riaño (muerto éste en la acción ya descrita), se enterara, así como para no causar pánico entre los habitantes de la ciudad. ¿Un humanitario gesto del virrey de no querer mortificar a la viuda del intendente Riaño, o cautela para no suscitar la crítica de la opinión pública en la capital del virreinato?

342) AGN, Operaciones de Guerra, t.201, f.118.

En otra carta elogiaba al jefe de los ejércitos del Centro y del Sur y para ello lo comparaba con Morelos, diciendo - que del jefe insurgente se sabía que no dejaba salir de la plaza ni a las mujeres que le habían introducido víveres, mientras que el jefe realista admitía fugitivos, los cuales trabajaban en el presidio.<sup>343</sup> Nos atrevemos a comentar que a Morelos no le perjudicaba en lo más mínimo la comparación, pero al jefe realista sí, porque de ninguna manera se puede apreciar - humanidad en dicho jefe al usar a los fugitivos en trabajos - forzados ajenos a su voluntad y tenerlos en calidad de prisioneros. Y al contrario se puede plantear que si la gente no salía de Cuautla pese a las privaciones, se debía a que aceptaba correr la suerte del caudillo insurgente.

A las ocho de la noche del 6 de abril Calleja le escribió al virrey. Entre lo que decía podemos señalar que citaba al - brigadier Llano, quien se quejaba de no tener dinero para el - pago de sus tropas y que en las mismas circunstancias se encontraba él, ya que desde hacía varios días no les había pagado a sus soldados. Para solución de su problema, por el momento pedía que le enviara ciento cincuenta mil pesos, agregando que - de no hacerlo el virrey mismo podía imaginar las consecuencias

343) Ibid, t.200, f.315.

que esto traería para la conservación del sitio. Fuerte manera de presionar a Venegas y al mismo tiempo justificarse al no poder dar hasta el momento una digna muestra del prestigio que tenía ya como verdugo de los insurgentes. En este mismo documento le daba aviso al virrey que: "Con el teniente don Juan Díaz salieron antier escoltando el correo treinta y nueve hombres de su partida, hoy salen con el teniente Andrade veinticinco dragones de Tulancingo y treinta y cinco patriotas de Chalco, quedando aquí ciento treinta lanceros de Yermo que marcharán mañana; para que reunidos en Chalco conduzcan el convoy de víveres, municiones y dinero que V.E. se sirva mandar a este ejército, y con noticia que yo tenga de estar reunido despacharé alguna tropa que lo acompañe desde Amecameca."<sup>344</sup>

Mientras tanto salían para Cuautla de los almacenes de Artillería de la ciudad de México, municiones para abastecer a los realistas; dicho envío se componía de una cureña de 4, 30,600 cartuchos, 325 botes para metralla y 60 granadas de 7 -  
345  
pulgadas.

En la orden del 6 al 7 de abril les indicaba Calleja a todos sus jefes que como medida de precaución, si eran atacados

344) Ibid, f.346-347.

345) Ibid, f.294.

por los sitiados procuraran reunir toda su fuerza en el punto afectado, debiendo avisar a los puestos contiguos para que los reforzaran, mientras llegaba el grueso del ejército. En especial le pedía Calleja al brigadier Llano "que fije su atención en el puesto de su derecha, en los dos reductos de su frente y en la guarnición de la batería que le está encargada, suprimiendo o disminuyendo toda otra guardia menos útil a fin de que le quede siempre fuerza disponible para acudir donde sea necesario".<sup>346</sup> El día 7 Calleja le informaba al mismo brigadier - que los sitiados esperaban del apoyo exterior ayuda y que la llevarían a cabo atacándolo, por lo que le pedía prepararse para rechazarlos en esa eventualidad, y añadía: "A las doce de la noche haga V.S. que se guarnezcan bien los puntos del frente de la línea para recibirle, manteniéndose en puntos ventajosos, cubiertos del fuego enemigo y ocultos en lo posible; esperando que se acerque de modo que el fuego haga el mayor efecto sacando del reducto si conviniese los cañones de a 6 para hacer fuego a metralla. Situado en esta disposición hará V.S. que un cañón con cuarenta o cincuenta hombres hagan fuego por la espalda, [aparentando] el ataque de los insurgentes de Tlayacac (con cuya estratagema se conseguirá escarmentarlos si sa-

346) Ibid, f.345.

len, o contenerlos y duden en el caso de que por algún accidente que no espero se verificase el decantado ataque por la espalda. Las tropas [encargadas de simular] luego que hayan hecho sin bala el fuego necesario para persuadirlo, se unirán a las de la línea del frente, reuniendo V.S. todos los jefes y ayudantes para imponerlos de la parte que cada uno deba ejecutar."<sup>347</sup> Para cumplir esta orden deberían estar pendientes el teniente coronel Viña y el jefe de línea Juan Antonio López, - en caso de verificarse el ataque. Sobre esta orden del jefe - realista, Chávez Orozco después de exponerla, señala que los sitiados no cayeron en el artificio por lo que no pudo ejecutarse lo previsto. Tal vez, los insurgentes descubrieron la - estratagema, pero es más lógico suponer que ellos estaban en - comunicación con los grupos del exterior que les querían ayudar, y por lo tanto enterados de que se pudiera llevar a cabo cualquier ataque.

Se dieron también instrucciones para rechazar posibles intentos de gavillas insurgentes que trataran de introducir alimentos para los sitiados. Se procuraba estrechar hasta el máximo que las circunstancias o las condiciones lo permitieran. Sin embargo, estas medidas parecían no preocupar a los insurgen

347) Ibid, f.350.

tes quienes mostraban una actividad intensa y no sólo militar, sino también política. El propio jefe realista, así lo señala en su correspondencia de esos días, en especial en el siguiente comunicado en que se nota bastante molesto cuando expresa:

"No he podido conseguir hasta ahora el descubrimiento de los - propagadores de la infame proclama y plan de pacificación y - guerra, que así le titulan de los clérigos Velasco y Cos; pero tengo resuelto con consulta de esta Real Junta de seguridad se quemem aquellos documentos sediciosos por mano de verdugo, publicando un bando con este motivo, en que se manifieste la injuria que han procurado irrogar en sus asertos a la parte fiel de este Reino y con especialidad a las tropas."<sup>348</sup> Estos escritos, titulados "Planes de Paz y Guerra", fueron fechados el 16 de marzo de 1812 en Sultepec.<sup>349</sup> Cos envió los originales a Venegas con una carta de remisión a nombre de la Junta de Zitácuaro, y por toda respuesta el virrey ordenó quemarlos por mano de verdugo. Se trata de un proyecto anzuelo para pacificar Nueva España, en condiciones determinadas por los insurgentes. El hecho de la circulación de estos documentos indican, por un lado, que: la entrada y salida de escritos entre Morelos y la Junta, fue constante; y, por otro, que fueron muy efica-

348) Ibid, f.279.

349) Sobre la importancia de los "Planes de Paz y Guerra", véase José María Cos, Escritos Políticos, Ernesto Lemoine.



ces los servicios de infiltración con que Morelos hacía circular en campo enemigo documentōs de la peligrosidad de los Planes de Paz y Guerra. Evidentemente el texto de estos planes - se los remiti6 Ray6n a Morelos y 6ste orden6 que se sacaran varias copias de ellos que introdujo subrepticamente en el campamento de Calleja; de ah6 el coraje de 6ste al aludir a esa - cuesti6n.

Esta molestia externada por el general se deb6a tambi6n - en gran parte a una carta burlesca que el propio Morelos le hab6a enviado a Calleja en d6as anteriores.<sup>350</sup> De ella extraemos un p6rrafo que dar6 al lector buena prueba del por qu6 estaba tan contrariado don F6lix: "Supongo que al se6or Calleja le - habr6a venido otra generaci6n de calzones para exterminar esta valiente divisi6n, pues la que trae de enaguas no ha podido entrar en este arrabal; y si as6 fuere, que vengan el d6a que - quieran, y mientras yo trabajo en las oficinas haga usted que me tiren unas bombitas porque estoy triste sin ellas." Pensamos que esta carta no fue producto de la casualidad, sino que la capacidad intuitiva de Morelos y su gran experiencia en el conocimiento de los hombres lo hicieron detectar que despu6s -

350) Lemoine, Morelos, UNAM, p.200-201. (A pie de p6gina el - autor nos remite al Cuadro hist6rico de Bustamante en don de est6 indicado que el jefe militar espa6ol envi6 el original al virrey.)

de mes y medio, el general español tenía que estar desesperado, porque nunca había pasado por una situación semejante. Así, - la carta es un arma más que oportuna para sacar de sus cabaes a Calleja. Todo el documento está concebido, hábilmente, para suscitar la ira del receptor. Primero es por medio del enfoque religioso, con un análisis del jefe insurgente para demostrarle a su enemigo lo positivo de la causa por la que se lucha y las razones para alcanzar el triunfo definitivo, aun - cuando no sea en esta ocasión; después le señala que no podrá ganar esperanzado en un milagro, ni tampoco podrá seguir engañando a los habitantes por medio de gacetas y papeles saturados de mentiras; y por último, el párrafo arriba transcrito, - hecho con una ironía agudísima que tenía que desazonar hasta - al más templado que pasara por situación análoga; tanto que - don Félix se enfermó a consecuencia del enojo. Y a tal grado, que el brigadier Manuel Espinosa tuvo que encargarse de escribirle su correspondencia. Así, el día 10 de abril, el mencionado Espinosa escribía al virrey lo siguiente: "La delicada - salud del señor Comandante General de este ejército don Félix Calleja, se ha ido resintiendo cada día más del terrible temperamento de este campo, hasta el punto de que habiéndosele fijado en estos días una grande descomposición de estómago, le ha conducido a tanta debilidad que no le permite dedicarse en es

tos momentos a cosa alguna; pero por el conocimiento que tengo de su complexión, creo que no debemos esperar funestos resultados."<sup>351</sup> Le agregaba que no había habido novedad en Cuautla, salvo disparos eventuales que les hacían a los de la línea. Que en el interior seguían padeciendo hambre, pero que no se rendían ni se les veía intenciones de salir.

Además, los jefes de día, Vildosola y Gallegos, reportaron a su general en jefe haber hecho un prisionero y que se produjo un tiroteo entre sitiados y sitiadores que se inició cerca de la medianoche y que continuó hasta el día siguiente, pero con disparos ocasionales.

Por otra parte el comandante Enríquez hacía saber al general Calleja que no tenía dinero suficiente para pagar a sus soldados, manifestándole además otras carencias al decirle: "A cabo de saber extrajudicialmente que de México han remitido a disposición de V.S. porción de zapatos, y hallándose la mayor parte de mi tropa descalza, desearía se sirviese V.S. mandar se me encarguen 350 pares."<sup>352</sup> Suponemos que esta situación no era privativa de la gente de Enríquez, sino una carencia generalizada en todo el ejército realista.

351) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.357-359.

352) Ibid, f.369.

Ese día 10 en la noche el general en jefe le escribió al virrey para comunicarle que sus tropas se encontraban en una actividad constante, pero que tenía el problema de bajas por enfermedad o extravío que podía ser desertión. Hallaba dificultad para mantener debidamente reforzada la línea, por lo que había decidido tener un grupo de hombres bajo sus órdenes directas para auxiliar la parte que fuera atacada. Insistía en el inconveniente de los hombres que no podía utilizar, ocupados en el envío y protección de los convoyes, por lo que requería al virrey que le ayudara en ese punto. Y añadía: "Después de la construcción de puentes, caminos, cortaduras, comunicaciones y baterías, tengo que guarnecerlas todas con tanto más cuidado, cuanto más cerca están del enemigo; tengo que cubrir los dos campamentos que no pueden estar al alcance del cañón, todos los caminos de entrada o parajes abiertos, que son casi todos los de la línea, tengo que procurarme los forrajes, que conducir convoyes, y que expedicionar para que no se me acerquen los cuerpos que han reunido y que continuamente me amenazan y rodean, con la fuerza única de cuatro mil hombres escasos."<sup>353</sup> Esta carta demuestra lo enervado que estaba el jefe realista y lo impotente que se sentía ante las circunstan-

353) Ibid, f.278.

cias, así como la presión a la que lo estaban sometiendo los sitiados. Para demostrar esto último, transcribimos parte de una misiva con fecha 11 de abril que le envió Morelos a Miguel Bravo, en la que también nos enteramos de la situación general de los realistas; en ella le decía: "Sin embargo de que ya tengo dirigido a V.S. un oficio instructivo sobre los asuntos del día, quiero no perder esta conducta para decirle que diariamente tienen choque nuestras partidas de guerrilla con las del enemigo, y se le matan a éste 5 y 6 y algunos heridos, sin que en los nuestros haya desgracias. La fuerza de éste es compuesta de menos de 3 mil hombres de infantería y caballería, y mientras más días pasan les entra tanto miedo, que según manifiestan, no se atreverán a acometer nuestras murallas. Calleja que se halla acampado en el campo del Hospital por el rumbo del poniente, tiene la principal fuerza de ésta repartida en el sitio por el camino del Calvario, a la hacienda de Santa Inés, la toma del agua, camino para Mapaxtlán y frontera de la hacienda de Buenavista; en los cuales tienen construídas trincheras, que guardan con algunos cañones. Los poblanos al mando de Llano están situados en el campo de Zacatepec hacia el oriente, también atrincherado y allí están los obuses y mortero con que nos mandan las bombas; este tendrá 800 hombres, pero en su campo habrá 600 y el resto en el pueblo de Amelcingo

y monte de Cuautlixco, o Guamuchilar. Los que guardan estos puntos, hicieron a costa de algún trabajo un baluarte en las cercanías de la toma y se consiguió volverla a restaurar; ellos como que conocieron que nos interesaba defender este sitio, y una noche acometieron con intrepidez a los nuestros que lo guardaban, haciéndoles un fuego vivo por cuatro partes hasta acercarse a la muralla, pero luego que los cañones de las baterías de ella hicieron en ellos mucha mortandad, trataron de tocar retirada y dejaron en el campo seis fusiles y algunos gorros de los que se decían valientes marinos; todo lo que hará conocer a V.S. las circunstancias de valor que concurren en los soldados que tenemos en las fronteras de nuestras plazas." <sup>354</sup> Hasta en la correspondencia insurgente vemos que la moral del jefe realista, tanto como la de su ejército, decaían ante la resistencia de los sitiados. A eso podemos aunar la presión que hacían los insurgentes al disparar continuamente ocasionando con ello que los soldados realistas agotaran sus municiones, como el propio Calleja se lo decía al virrey en su comunicado del 11 de abril en el que le demandaba el envío de

354) Ibid, f.422-424. (Con respecto al oficio instructivo sobre los asuntos del día que se menciona, pensamos que es algo similar a lo publicado por Ernesto Lemoine V., Cuaderno de órdenes de don Nicolás Bravo, Abril-Julio, 1815.)

cien mil cartuchos.

En otra carta de ese mismo día le escribí a Venegas en tono pesimista sobre el estado en que se encontraba. Aunque dicho documento ya fue citado por Teja Zabre, Chávez Orozco y Vargas en sus obras, nosotros consideramos importante insertar lo en esta tesis por la narrativa derrotista de un hombre que veía imposible terminar con Morelos, pidiendo por enésima vez ser relevado del mando:

"El tiempo que hasta la fecha ha mediado desde el 20 de febrero -le dice Calleja al virrey-, en que manifesté a V.E. que era necesario emplear artillería de batir contra Cuautla, la hará en mi concepto, inútil en lo sucesivo; la estación de aguas se halla tan adelantada que en el orden regular debemos esperarla de uno a otro día, la atmósfera está cargada, y ya hemos sufrido dos fuertes aguaceros, el suelo es pantanoso y atascoso hasta un punto que sería muy difícil y acaso imposible, retirar ni aun mover la artillería gruesa, que nos veríamos probablemente en necesidad de abandonar. El ejército, que padece actualmente muchas disenterías por la malignidad del clima, y porque ella es enfermedad endémica en los ejércitos, probablemente se arruinaría en un país malsano, en la peor estación del año, con mucha fatiga, sufriendo al raso la intemperie y sin más comodidades ni auxilios que los muy precisos pa-

ra no morir de hambre. La caballería, sin más forrajes que la caña y con un sumo trabajo, se halla en un estado que si la cogen aquí las aguas es muy probable que suelte los cascos, y que enteramente se inutilice esta arma, que es la seguridad del ejército y la que siempre nos hará superiores al enemigo, si la conservamos y armamos como conviene. En el día cuenta este ejército con víveres para dos, y hace siete u ocho que no se socorre, ni se le pagan los trabajos de baterías, reductos, comunicaciones y demás de sitio, por no existir ni un real en la tesorería, ni haber percibido más de cincuenta mil pesos en dos meses, en cuyo tiempo ascienden sus buenas cuentas a doscientos mil. Mi salud, que V.E. sabe salió de esa capital en muy mal estado, ha sufrido un ataque bilioso, que ayudado del clima me ha puesto a los umbrales del sepulcro, y que me imposibilita continuar en el mando, del que es indispensable que V.E. se sirva relevarme. Preveo que el levantar el sitio de Cuautla es soltar los diques a la insurrección, que cundirá con espantosa celeridad, pero preveo también que de mantenerle se arruina infaliblemente el ejército, único apoyo del gobierno y de los hombres honrados. Hemos dejado pasar dos meses con poco fruto, hemos dejado avanzar la estación y estamos en el caso de tomar sin demora el partido que más convenga en las circunstancias, y de no perder el tiempo en perplejida



des."<sup>355</sup> Finaliza tal documento el jefe realista, señalándole al virrey que para cuidar la correspondencia iban doscientos - cuarenta hombres a las órdenes de Armijo, aclarando que le hacían más falta a él para el sitio.

Entre los acontecimientos que tuvieron lugar los días 12 y 13, sobresalieron los siguientes: el capitán Alvarez encargado del hospital en Cuautla le notificó al general en jefe - que se encontraban 152 enfermos, así como que había sido sepultado un soldado muerto el día anterior.

El subdelegado de Chalco Ramón Villalva le escribió a Calleja para avisarle que un grupo de mil quinientos insurgentes bloqueaba el camino, lo que impedía que se enviara un cargamento con pertrechos; le indicaba que por órdenes del virrey saldrían las tropas de ese pueblo a rechazarlos y así mismo le pedía que le enviara una partida de soldados a proteger el convoy desde Amecameca o desde Ozumba para que se pudieran recibir en Cuautla con seguridad.

Calleja le comunicó a Venegas haber interceptado un correo insurgente donde se ofrecía ayuda a los sitiados, por lo que él tuvo que tomar providencias y distribuir a sus soldados en los puntos que creyó oportunos para detener los presuntos re-

355) Ibid, f.380-385.

fuerzos que auxiliarían a Morelos.

Igualmente, el alférez Manuel Murga, oficial de Calleja, le informaba a éste que desde hacía un mes se observaba un plan de defensa encaminado a proteger la batería que estaba bajo su cargo, pero que el teniente coronel Juan de Cándano aprovechó un descanso de él en la madrugada de ese día para retirarle 25 hombres que dejaban sin protección esa parte y debido a la vigilancia que se necesitaba se lo notificaba con el fin de que se ejecutara lo conducente. Al respecto Calleja le contestó que los jefes de línea obraban de acuerdo con los oficiales de artillería, por dicha razón se había tomado la medida de movilizar a esos hombres con el fin de que fueran de mayor utilidad en el probable ataque insurgente.

El 14 de abril, Calleja indicaba a los comandantes que los centinelas que ellos nombraran tuvieran la precaución de atrapar a los que se acercaran y al revisarlos examinar "sus trapos, gordas, cajillas, cañas y cualesquiera otra cosa que traigan porque en todas puede venir envuelto y oculto un pequeño papel entregándolo todo lo que les aprendan al comandante de guardia para que lo examine con la mayor prolijidad dando cuenta inmediatamente de lo que induzca sospecha y remitiendo al reo".<sup>356</sup>

356) Ibid, f.391-392.

También hacía la observación de que era tan grande el número de perros que andaban sueltos, que si sus dueños no procuraban tenerlos amarrados o bajo su cuidado se les mataría. Estos animales merodeaban en las filas realistas en busca de alimento, ocasionando graves problemas y es obvio que aquellos que entraron en Cuautla, jamás volvieron a salir.

Ese mismo día el coronel José María Echegaray fue nombrado por Calleja jefe de la expedición contra un grupo rebelde que estaba en el "malpais"; contaría para ello con las fuerzas del batallón de infantería de Lobera, con el regimiento de caballería de San Luis, del grupo de Lanceros que ordinariamente comandaba el teniente coronel José Morán,\* así como su propio contingente (el escuadrón de México) y dos cañones. En caso de no encontrar al enemigo o de derrotarlo, su obligación era reunirse con el capitán Armijo en Amecameca. Por supuesto, no se decía nada de la eventualidad de que Echegaray fuese derrotado.

En la correspondencia del mismo día, el virrey le escribía a Calleja diciéndole que era "indispensable seguir ese cerco y arruinar a los sitiados, bien por el apuro y necesidad en

\* El futuro marqués de Vivanco, figura muy importante en el movimiento de Iguala y en los primeros años del México independiente.

que se hallan, o por un asalto".<sup>357</sup> Añadía que independientemente de lo sugerido, procediera como su criterio se lo indicara de acuerdo a la ocasión.

Por su parte, el jefe de los ejércitos realistas esa misma noche le escribía al virrey en forma desalentadora: "La extrema necesidad en que me hallo de víveres y dinero, junto con la de impedir que me cerquen por todas partes, me ha decidido a descubrir algunos puntos de mi extensa línea y a despachar una expedición de mil hombres compuesta de las tres armas, al cargo del coronel Echegaray." Decía que los insurgentes de Izúcar, Zimapán,\* Cuernavaca y otros lugares, se habían agrupado en el camino de Ozumba para impedir el paso del convoy, y agregaba: "Yo comprendo que nosotros deberíamos hacer lo mismo, reconcentrando nuestras fuerzas, llamando el teatro de la guerra a estas inmediaciones, sin cuya medida, entre otras, no podemos mantener el sitio. Este campo queda casi indefenso -

357) Ibid, f.378-379.

\* Por supuesto este lugar al norte de la ciudad de México, cerca de la Huasteca, está bastante retirado del teatro de operaciones de Cuautla. Es seguro que Calleja alude a las guerrillas de los Villagrán, en parte originarios del área de Zimapán, que por esos días operaban en el valle de Toluca auxiliando a Rayón. En la respuesta de Venegas que mencionamos adelante se cita con mayor precisión la guerrilla de ese alejado lugar.

con los residuos de los cuerpos, la enfermedad causa muchas bajas, el batallón de Asturias está infestado de escorbuto, y si esto dura, el temperamento y la escasez causarán más estrago - que la acción más sangrienta."<sup>358</sup> Calleja agobiado confesó la situación en que se encontraba: diezmada su tropa, el escorbuto había afectado aproximadamente quinientos hombres, ya que - ese era el número de soldados de que se componía el batallón - mencionado. ¿ O acaso estaba exagerando ?

Al parecer el día 15 no se cruzó correspondencia alguna, porque no aparece ningún documento en los legajos respectivos.

El día 16 tuvo lugar un movimiento en el campo insurgente y así se lo hizo saber Calleja al brigadier Llano para que tomara las providencias necesarias. Le comunicó que del reducto del Calvario le habían informado haber visto salir gente del - pueblo hacia el Platanar, circunstancia que confirmaba lo expresado por el desertor José Ciriaco Vázquez, que el propio - Llano le envió prisionero, por lo que le añadió: "Se sabe de cierto que las gavillas que estaban situadas sobre el camino - de Ozumba, se han retirado al cerro que está a la espalda de - ese campo, conviene mucho que V.S. esté con el mayor cuidado, - reconcentrándose sobre su derecha por ser el punto en que se -

358) Ibid, f.403-404.

han fijado."<sup>359</sup> Finalizaba diciéndole que lo tuviera al tanto de alguna novedad, y le aconsejaba que hiciera fuego de metralla sobre cualquier movimiento sospechoso.

Ese mismo día, Venegas daba contestación al oficio del 14, asegurándole que de las gavillas que merodeaban Cuautla, se tenía la seguridad de que no se encontraba la de Zimapán, ya que tenía conocimiento de que ésta operaba en San Jerónimo Aculco. Además, lo felicitaba por haber enviado a Echegaray con mil - hombres para asegurar el convoy que le había remitido. Y al - respecto le decía: "Los nuevos víveres podrán atajar el principio de escorbuto de que adolecieron los asturianos en el buque que los transportó y aunque las aguas nos deben inspirar - temor, el tiempo se ha levantado y no amenaza con ellas; debiéndose esperar que antes de aquella estación se habrá tomado el pueblo respecto a la suma miseria que describen los desertores y que es consecuente a sus privaciones."<sup>360</sup> De - acuerdo a la correspondencia expuesta, contrasta el interés - del virrey con el pesimismo de Calleja. El primero trataba - dentro de lo posible, suministrar lo necesario para dar término al sitio. Y al segundo, más le preocupaba que esos suminis

359) Ibid, f.427.

360) Ibid, f.405-406.

tros se le terminaran, que realizar un ataque en forma para - acabar con los rebeldes. Y además, por lo expresado en la misiva de Venegas vemos que Calleja había manifestado el problema del escorbuto como algo crucial para el desarrollo y logro de las operaciones; Venegas por su parte con mesura señaló que sólo era un principio de escorbuto, que se resolvería con la - suficiente dotación de víveres frescos.

Don Félix dirigió al virrey una carta a las once de la no che del mismo día 16, notificándole que había hecho salir se- tenta hombres con el objeto de dispersar algunos grupos peque- ños de rebeldes que pensaban apoyar a los que se estaban sa- liendo de Cuautla. A lo anterior añadía: "Llegó esta tarde - el convoy, sin que los pícaros se atreviesen a salirle, y ni - un solo insurgente encontraron en el camino; después he sabido que temerosos de ser atacados por la fuerte división que despa- ché a que le recibiese en Ozumba, se había retirado un cuerpo como de cuatro mil hombres al pueblo llamado Tlayacac."<sup>361</sup> Ter minaba comentando que el correo que salió con la corresponden-

361) Ibid, f.435-437. (Respecto a este pueblo, Calleja preci- só que quedaba a tres leguas de Cuautla, por la espalda - de la loma de Zacatepec, resguardada por Llano, preocupán- dole mucho, al grado de quitarle el sueño si los atacaban por ese rumbo, pues, dado lo abrupto del terrero, no se - les podría alcanzar al huir por Tlayacac.)

cia del día 2 fue aprehendido y maltratado por catorce insurgentes que estaban en el "malpais", pero que se les escapó y buscó protección en Ozumba.

En la orden del 16 al 17 de abril se dieron instrucciones para hacer prisionero al cura Morelos, al saberse que éste tenía por costumbre hacer reconocimientos por el Platanar. Lo importante de esto era la intención que se tenía de terminar con el jefe insurgente como medida definitiva para apoderarse de la plaza que defendía.

Vaña, comandante del Calvario, le informó a su jefe el 17 de abril que había suspendido los disparos de artillería hacia el Platanar ya que los insurgentes que estaban ocultos se habían replegado al poblado.

Ese día Calleja se enteró de que tenía que publicar el indulto que a nombre del rey Fernando VII las Cortes habían formulado y que Venegas concedía a todos los que se encontraran en rebeldía y en especial a los insurgentes de Cuautla que tanta preocupación causaban ya a las autoridades españolas. Y así, Calleja, al desarrollar el instructivo del virrey, expuso en un bando, dirigido a sitiados y sitiadores:

"El estrecho sitio que sufre en Cuautla el cura don José María Morelos y el riesgo casi evidente de perecer con toda su guarnición si se obstina, ha movido el paternal corazón del ex



celentísimo virrey de estos reinos, que no puede ver sin el más sensible dolor los inseparables males de una guerra intestina y desoladora, a abrir nuevamente a todos una puerta decorosa y segura de sustraerse a ellos, publicando por bando el decreto de indulto que con fecha del 9 de noviembre del año próximo pasado acordaron, guiadas de los mismos sentimientos, las Cortes Generales Extraordinarias en nombre de nuestro soberano el señor Fernando VII representado por ellas durante su cautividad y del que acompaño a usted dos ejemplares para que lo mande publicar y fijar en ese pueblo en la forma acostumbrada. No teme su Excelencia que la malignidad le atribuya a debilidad, porque el fuerte no necesita valerse de los artificios ni engaños que se reserva el débil para suplir la fuerza, y el afecto, aunque tarde, desengañará a los que se equivoquen y porque si hay esperanzas de sufrir esta nota por algún tiempo salvase un sólo hombre, nunca tendría de que arrepentirse. Por mi parte no dudo que usted empleará su influjo y autoridad en restablecer la paz, el más precioso de todos los dones, persuadiendo a unas gentes alucinadas que no saben por qué pelean, contra quien pelean, ni los horribles males en que con ellos mismos sumergen al hermoso suelo que los vió nacer, haciéndoles entender que hacen la guerra a su legítimo soberano, en cuyo nombre obran sus tropas y las legítimas autoridades, y que

ni ellas ni su Majestad tienen otro objeto que el de la felici  
dad pública e individual de todos ellos, y que para conseguir-  
lo nada otra cosa exige que la obediencia racional justa e in-  
dispensable para que subsistan los imperios."<sup>362</sup>

Desde luego causa extrañeza tanta tardanza, sobre todo si se tiene en cuenta lo expedito y dinámico que era este militar en sus escritos. Probablemente Calleja pensó con mucho deteni  
miento el publicar dicho bando, porque si bien le convenía dar por terminada la empresa de Cuautla donde se había empantanado, el hecho de que ésta concluyese por medio de un indulto, no de  
jaba de deslustrar su hoja de servicios castrense. Por otro -  
lado el interés del virrey de que el problema de Cuautla se so  
lucionara no por medios militares, que hasta entonces habían -  
sido ineficaces, se demuestra en la interesante carta del día 21 con que acusó el recibo de la publicación del indulto por -  
Calleja: "Los bandos del indulto que dirigí a V.S. con orden de 3 del corriente, fueron por triplicado, y si V.S. no ha re-  
cibido más que uno de los paquetes, según se infiere de su ofi  
cio del día 17, es de creer que los otros dos se hayan extra-  
viado y llevándose a Cuautla al rebelde Morelos; pero sea de -  
éste lo que fuere, supuesto que V.S. lo ha hecho publicar, se-

362) Ibid, f.442.

gún expresa, no hay necesidad de que lo remita a dicho cura - por medio de un oficial parlamentario, pues bastará que se tiren algunos ejemplares en los puntos o parajes a donde lleguen sus espías o avanzadas, que seguramente lo recogerán y se lo - llevarán; consiguiéndose de este modo que se entere de su contenido (si no lo estuviere ya) sin suspenderse en manera alguna los fuegos y hostilidades por nuestra parte."<sup>363</sup>

La contestación que el 18 de abril da Calleja al oficio - enviado por el virrey el día 14, la transcribimos en su totalidad por los detalles que da sobre el sitio, haciendo alusión - al primer ataque y comparando además la situación de Cuautla - con otros lugares famosos que sufrieron la misma suerte. Y - así escribió:

"El asunto es demasiado importante y de consecuencias demasiado graves para que otro que el jefe superior del reino lo decida... Sentado por base que el levantar el sitio de Cuautla suelta los diques de la insurrección, como habría sucedido - con cualquiera de las acciones de Aculco, Guanajuato, Calderón y Zitácuaro, y sucederá con cualquiera de las principales que no ganemos, aunque no perdamos, porque como he dicho a V.E. - con repetición y desde los principios de la insurrección, cien

363) Ibid, f.495-496.

acciones ganadas no restablecen ni aseguran la paz, y una sola perdida, si no consuma la obra de los facciosos, nos sumerge - por lo menos en una guerra interminable y destructora, y por - esto insistía en que se apurasen y esforzasen los recursos tan - to como la necesidad lo exigía y la razón lo preveía, para or - ganizar dos ejércitos uno al norte y otro al sur de México, - que se ocupasen en destruir las grandes gavillas, o lo que es mejor que no las hubieran permitido formar, que asegurasen la capital, que la proveyesen de lo necesario, y que protegiesen el comercio, la agricultura y la minería, facilitándole medios de subsistir. Pero ya estamos en el caso de poder sacar poco fruto de estos ramos, origen de la abundancia, por lo mucho - que han sufrido en dieciocho meses y por tener interceptados - todos los caminos por donde pudiera recibir a lo menos víveres para subsistir, cuya sola falta debo promover o acelerar un - rompimiento, al que sólo puede oponerse este ejército, único - cuerpo organizado. Si él se pierde, cualquiera que sea el mo - tivo, se pierden con él nuestras esperanzas, y este es el tipo de mis reflexiones sobre Cuautla, que con los inconvenientes - que manifestaré puede ser bloqueada... y si de este modo nos - conducen hasta mediados de mayo, fuerza de las aguas, será me - nester apelar a un milagro para que el ejército que ya sufre - mucho por las enfermedades, no se destruya y aniquile en estos

pantanos, de los que sería muy difícil sacar un gran número de enfermos acaso, y sin acaso, perseguidos por las gavillas en - aquella miserable situación, en cuyo supuesto probable, sin to mar a Cuautla, habríamos arruinado el ejército. El sitio que ya sufre Cuautla hasta donde lo permite el número y calibre de mi artillería, que se reduce a cinco piezas de a ocho, dos morteros y cinco obuses, traería los mismos y mayores embarazos y riesgos por razón de la estación y de la artillería de batir - que atendida la distancia a que se halla, los embarazos de carruaje, los malos caminos y las gavillas que la detienen, llegaría únicamente a empantanarse en los principios de aguas, - cuando ya el ejército por sus bajas y enfermedades no estará - en estado de conducirla, de situarla, de servirla y de sostenerla, obligándonos la necesidad a abandonarla, de modo que ni para el bloqueo ni para el sitio de treguas lo avanzado de la estación en este infernal clima, sino queremos perder el ejército casi evidentemente. Para no correr este riesgo nos queda el único recurso de un asalto que se presenta en este aspecto."<sup>364</sup> Antes de proseguir con la transcripción, creemos que - es necesario hacer notar que por primera vez aparece cordura - en lo expuesto por el general, pese a que continúa con su pesi

364) Ibid, f.467-474.

mismo, el cual disfraza para exigirle al virrey permanentes su ministros de toda índole, y al mismo tiempo hacerle ver que él es irremplazable como jefe de esta empresa. Al proseguir en su texto hace una remembranza del primer asalto a la población que tiene sitiada y nos percatamos que su versión difiere de - la ya antes dada por él al virrey y expuesta por nosotros en - páginas anteriores. Y así expresa:

"El 19 de febrero asalté por cuatro diferentes puntos a - Cuautla, que no estaba ni de mucho, fortificada como en el día, mi tropa acostumbrada a la victoria, no dudaba obtenerla, y a la desfilada por las dos aceras de cada calle se fue derecha a las trincheras; otras según lo dispuse rompieron con barras - las casas intermedias y se apoderaron de algunas azoteas, la - artillería convenientemente situada protegía los ataques con - un fuego vivo, certero y bien servido, pero nada bastó y tres veces fueron rechazados y vueltos a la carga, y en la última - fue necesario que yo mismo condujese a los granaderos acobardados. El fuego de fusil de las torres de las iglesias, de las casas atroneras, y de las trincheras multiplicadas en cada - calle y defendidas las unas por las otras, esto es, las avanzadas por las de retaguardia era tal, sin que pudiésemos descu- brir ni un hombre, que después de haberme sacado de combate - ciento setenta y tres hombres tuve que retirarme, lo que no hu

biera sucedido si me hubiera dejado guiar de mis principios.

Los asaltos de los pueblos son siempre muy arriesgados, el de Buenos Aires le costó a Beresford una rendición vergonzosa,\* - los varios que los franceses hicieron sin fruto a Zaragoza, y muchos otros que podría citar si no hablase con V.E. son apoyo de esta verdad conocida de todo militar. Si le aventuramos y no conseguimos tomarla, el ejército sufrirá mucha pérdida de gente, de opinión de desaliento del soldado y puede ser que de deserción; nuestra tropa no hace la guerra a los insurgentes - como los españoles a los franceses, ni tiene los motivos que - aquella. A lo dicho podría añadir la poca confianza que me me recen la mayor parte de los jefes de infantería que deben obrar por cien puntos distantes. He manifestado a V.E. con la pureza de mis intenciones el aspecto en que veo los tres únicos partidos que en las circunstancias podemos tomar, todos - ellos tienen muy graves inconvenientes y el problema se reduce a resolver si conviene arriesgar el ejército por tomar a Cuautla, sin seguridad positiva de conseguirlo, o si conviene más estrecharla hasta donde lo permita la estación y los medios - con que cuento, y salvar al ejército cuando ella nos obligue a

\* Alude al general William Carr Beresford derrotado en forma ignominiosa en Buenos Aires en 1807 por las fuerzas españolas al mando de Santiago Liniers.

abandonar el sitio, problema importante y reservado a los conocimientos y superiores facultades de V.E. que como jefe superior del reino no cifre sus miras a un solo punto, o a ventajas y conveniencias pasajeras o parciales, si no que las extiende a salvarle. Si V.E. resuelve que venga la artillería gruesa, acompaña la adjunta nota de las municiones regla o asaltada. En este estado nada habría que dudar en continuar el bloqueo, - medio el más seguro, el más eficaz, el menos costoso y el más ventajoso de tomar a Cuautla, si no estuviésemos tan próximos a la mortífera estación de aguas, que apenas faltan quince días para que se establezca, los que ciertamente, con algunos - más aguantarán los defensores a pesar de su penuria, convencidos de que es acaso el único recurso que les queda no sólo de salvar sus personas, sino que debe traer, porque ya no hay - tiempo de segunda remesa, y si lo contrario me convendrían algunas más piezas de a ocho, porque aunque con ellas no es posible derribar sus trincheras, puedo hacer callar sus fuegos y - aumentar sus heridos, batiéndoles por diferentes puntos, lo que con sólo cinco piezas con que cuento queda siempre el sitiado superior en fuegos a los del sitiador."<sup>365</sup>

Esta carta es muy importante, porque en medio de una habi

365) Ibid.



lidosa concepción Calleja prácticamente reconoce el fracaso total de su campaña sobre Cuautla, viendo, además, sombrío el final de la misma. Si antes de iniciarse el sitio, la vanidad y el egocentrismo de don Félix se habían hecho patentes por el engolosinamiento de la victoria de Zitácuaro, ahora se filtra su intención de descargar la responsabilidad del desenlace de Cuautla en el propio virrey.

Del 18 al 19 hubo una orden general. En esta se le indicó al mayor general de caballería, comandante Pedro Menezo que alistara la escolta para que saliera el correo que iría con los heridos que se enviaban al hospital de la ciudad de México. Así mismo, se informó a los hombres de Llano que podían pasar a cobrar su paga a la tesorería.

El día 19, Calleja ordenó que se aumentara el fuego de las baterías que había disminuído en días anteriores por falta de municiones, durante esas 24 horas fueron disparados ciento cuarenta y cuatro tiros de cañón, mortero y obús.

También en esa fecha se dieron órdenes a Villalva para que tomara las precauciones necesarias con el fin de proteger los convoyes que se recogían en Chalco para que no fueran interceptados por los rebeldes.

Enríquez, por su parte le notificó al intendente del Ejército del Centro que había enviado a un oficial para recoger -

los sueldos devengados por su tropa, así como las gratificaciones merecidas.

En Cuautla, las circunstancias obligaron a Morelos a tomar una determinación decisiva para introducir víveres, e incluso pensó salir él para concertar un ataque por la retaguardia realista; pero lo disuadieron de tan temeraria empresa, los generales y jefes que le rodeaban, por lo que delegó esta misión en los coroneles Mariano Matamoros y José Perdiz.<sup>366</sup> Para poder lograr que salieran decidió Morelos distraer la atención de los sitiadores en la noche del 20 llevando a cabo un asalto por Amelcingo y Barranca Hedionda, dirigido por el capitán insurgente José María Aguayo.

Podemos continuar el hilo de los acontecimientos apoyándonos en la correspondencia realista y en especial en el siguiente documento,<sup>367</sup> redactado por el jefe militar español el día 24, en el que, a manera de diario, reunió la información para el virrey de lo acontecido en los últimos cuatro días. Así, - por lo que respecta al día 21, expresó:

"Siguió el fuego de nuestras baterías en la misma forma - que en los días anteriores, y el enemigo continuó su tiroteo -

366) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.385.

367) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.528-531.

por diferentes puntos, con sólo el objeto al parecer, de incomodar, agitar y matar algunos hombres. A las seis de la tarde salió de Cuautla por el camino del Hospital rumbo al poniente una partida de cuarenta caballos con alguna infantería, dirigiéndose a una avanzada de veinticinco hombres que cubría el regimiento de San Luis, la que con un arrojo extraordinario se echó sobre ellos a escape, dejó cinco tendidos sobre el campo y los obligó a retirarse hasta sus trincheras, de las que salieron cuatrocientos fusileros a sostenerlos, prolongando su línea sobre la derecha hacia el reducto del Calvario, del que salió a rechazarlos una partida de granaderos y la de guerrilla del capitán don Anastasio Bustamante, lo que verificaron con bizarría, desordenándolos, obligándoles a una precipitada fuga y persiguiéndolos hasta que los caballos tocaron en las trincheras, de modo que sin ellas hubieran penetrado en lo interior del pueblo, de cuya acción atrevida tuvimos un granadero y un dragón muertos, otro granadero y otro dragón heridos, creyéndose con fundamento que la pérdida del enemigo, además de siete cadáveres que se encontraron fue de alguna consideración. A las siete de la noche hubo un fuerte huracán con formidables remolinos, que no dejaban distinguir los objetos a cuatro pasos de distancia. A la una de la mañana que aún seguía el huracán, aunque no tan fuerte, salieron de Cuautla -

cien hombres a caballo por el mismo camino del Hospital armados de fusil y con un pequeño cañón, que no fueron sentidos hasta que tropezaron con la avanzada del regimiento de San Carlos que cubría aquel punto, a la que en los primeros momentos le parecieron tropas nuestras, engaño que duró pocos instantes, dándoles una descarga, y acometiéndoles con el arma blanca, a cuyo estrépito acudió la guerrilla de Bustamante y el escuadrón de lanceros de don Francisco Goyeneche que cubrían los puntos inmediatos con orden de reunirse en semejantes casos; pero por pronto que llegaron ya el enemigo estaba disperso, siéndoles preciso el dispersarse igualmente para perseguirle, en cuyo alcance le mataron treinta y seis hombres que se contaron, le hicieron cinco prisioneros y condujeron además tres mortalmente heridos, les quitaron el cañón, las cargas de municiones, algunas armas y cuarenta a cincuenta caballos, los más de ellos en mal estado."<sup>368</sup> Este plan desesperado de los insurgentes por conseguir víveres es lo que animó a Morelos a ordenar la valerosa, intrépida y arriesgadísima salida de Matamoros, Perdiz y cien hombres, que fueron dañados seriamente al ser descubierta su evasión. El punto escogido para la salida era el menos indicado para hacerla y Matamoros lo sabía, por -

368) Ibid.

lo que su arrojo y valor es digno del más grande encomio, porque a pesar de la fuerte pérdida logró atravesar filas realistas y dirigirse a Ocuituco en donde se reunió con Miguel Bravo. En otro sentido, la experiencia de esta salida sería de suma utilidad para la definitiva proyectada y dirigida por Morelos.

Continúa Calleja comentando que los administradores de las haciendas inmediatas, en compañía de cincuenta hombres, salieron a recorrer los alrededores para encontrar fugitivos que podían haberse escondido en la maleza o cañaverales, pero obtuvieron sólo un prisionero y la gente del lugar nada les informó sobre el paso de los insurgentes; recelaron de que éstos se hubieran ido a reunir con la gente rebelde de Ocuituco. Después, prosigue relatando: "Entre los cadáveres se encontró el del coronel Perdiz, comandante de la expedición, según declararon los aprehendidos y los desertores, a quienes se les hizo reconocer, al que se le hallaron cuatrocientos pesos de que se aprovechó la tropa, dos muy buenos caballos, y un vestido farrón lleno de franjas y flecos de oro. Todos los aprehendidos fueron pasados por las armas. El objeto de esta salida era el de reanimar, disponer y combinar con los cuerpos de Ocuituco y Tlayacac, un ataque sobre los diferentes puntos de la línea que les facilitase la introducción de víveres, arro-

llando alguno e impidiendo que pudiesen socorrerse estando todos atacados, pero como al comandante Perdiz no se le encontraron cartas ni instrucciones, que llevaría verbales, pueden dudar que se hayan podido convenir y acordar, sin embargo de que es probable que se escaparon algunos al favor de la mala noche, de la dispersión y de lo enmarañado de los cañaverales, arboledas, zanjas y barrancas por donde se arrojaron. Esta ocurrencia y el fuego que por diferentes puntos hacía el enemigo obligó a poner al ejército sobre las armas, a reforzar los puestos y a mantenerse con la fuerza disponible en aptitud de socorrer al que lo necesitase, en cuya disposición permaneció hasta después de amanecido y reconocido el campo."<sup>369</sup> Valiente fue la acción dada por los insurgentes y además muy arriesgada por el escape, quizá por ello cayó muerto Perdiz y casi la mitad de los hombres.<sup>370</sup> Pese a que el relato del jefe militar español está amañado y retrasado, \* nos percatamos de la ansiedad y el deseo de los insurgentes de establecer con el exterior una co-

369) Ibid.

370) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.386. (El cadáver de Perdiz, desnudo, fue enviado al campo insurgente sobre el lomo de un caballo flaco.)

\* No tenemos explicación lógica del por qué acumuló los acontecimientos de varios días en un sólo informe, cosa que no acostumbraba Calleja, aunque pensamos que quiso ocultar su fracaso al virrey ante la salida de Matamoros.

municación efectiva. Cuando Calleja ordenó reforzar los puestos era tarde, pues la estrategia del jefe sitiado era siempre la primera en actuar.

Ese mismo día 21, el capitán Bernardo Antonio Caldelas encargado de la guardia del bosque se quejó de que la conducta - del teniente Pedro Vecali lo había perjudicado tanto a él como a sus hombres, pues estuvieron a punto de perder la vida por una orden que dió el mencionado Vecali, quién se encontraba en estado de ebriedad.<sup>371</sup>

A las once de la mañana Venegas le escribió al general en jefe realista para contestarle su oficio del día 18. En su respuesta le aconsejaba a Calleja que intentara ajustar el bloqueo al máximo; así como tomar de acuerdo al plan la hacienda de Buenavista.\* Además, si era factible debería intentar atacar Cuautla apoyado con la artillería que le enviaba desde Perote -artillería que, como dijimos antes, nunca llegó a Cuautla- y que debería de tomar en cuenta que las lluvias se establecen en forma regular en el mes de junio.

371) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.507.

\* Chávez Orozco en su obra ya antes citada al mencionar esta carta, no consignó con precisión el documento, como se puede constatar en la p.147, donde hace mención de otros testimonios.

El día 22, Enríquez, que era el comandante de Barranca Hedionda, le envió al jefe del ejército realista la relación de la fuerza efectiva que tenía bajo sus órdenes. \* Así mismo, le añadió que poseía un cañón de batalla bien equipado bajo el cuidado de un sargento y ocho artilleros.

Sobre ese día, Calleja reportó al virrey lo siguiente:

"Se concluyó el camino de comunicación del pueblo de Amelcingo a la loma de Zacatepec, y el puente sobre el torrente de la Barranca Hedionda, y se dió principio a otro puente sobre el río que separa el mismo pueblo de Amelcingo del reducto del Calvario y a un espaldón de más de ciento cincuenta varas que corte toda la caja del río, con el objeto de evitar la evasión del enemigo por ella, de poner en contacto estos dos puntos, y de que sirva de camino cubierto a las tropas que pasan de uno a otro, sin cuya obra no pueden hacerlo sin riesgo. El fuego de nuestra artillería continuó como en los días anteriores causando bastante daño a los enemigos, y aumentando sus enfermos. Se presentó al indulto que se le concedió uno de los soldados insurgentes que salieron la noche del 21 al 22 con el coronel José Perdiz, que se había quedado escondido entre los cañavera

\* En esta relación señala con claridad haber perdido hasta esta fecha cerca de 100 hombres de los 500 de que constaba originalmente el batallón de Lobera.



les, quién confirma la enfermedad y miseria que sufren en Cuautla, añadiendo que ya titubean sobre el partido que les conviene tomar."<sup>372</sup>

Don Félix seguía pensando que el bloqueo era lo indicado y por eso se presionaba bastante a los sitiados, además del - fuego de artillería las obras de puentes y espaldones los estrechaban y debieron de impactarlos. El indulto, al decir de Calleja, ya era conocido por los insurgentes, la mejor evidencia de ello, era el soldado de los evadidos que ya se había - acogido a dicho perdón.\*

Por lo que respecta al día 23, Calleja escribió:

"Siguieron los trabajos del puente y espaldón sobre el - río. Se presentaron en diferentes horas once hombres de la hacienda de Temixco huyendo del padre Herreros, quién se halla - en Cuernavaca juntando gentes para reunirse con los de Ocuituco, obligándolos con pérdida de bienes y destierros a Zacatula no sólo de la persona sino también de la familia de los que lo resistan. Siguió el fuego de nuestras baterías como en los anteriores y el enemigo su tiroteo. Se cogió entre los cañavera

372) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.528-531.

\* Hasta ese día ignoraba el general español que Matamoros - había logrado escapar.

les a un soldado insurgente llamado Máximo Bonifacio que salió con el coronel Perdiz la noche del 21 al 22, al que se perdonó la vida destinándole al presidio, cuya declaración confirma - [la] de los anteriores, añadiendo únicamente que le parece que con Perdiz iba el clérigo Matamoros con quién tenía íntima - amistad, y que Buenavista estaba guarnecida con treinta y ocho compañías de a veinte hombres cada una armados de fusil más de la mitad, pero ambas circunstancias las contradicen los demás pasados y aprehendidos. Se repitió el furioso huracán a las - ocho de la noche con remolinos y polvaredas que arrancaban las tiendas y no permitían distinguir los objetos, y a las once - llovió con abundancia en las inmediaciones. A las doce y media en punto se sintió un temblor de tierra bastante fuerte - que duró de ocho a diez segundos con movimientos de norte a - sur. Salió una partida por el rumbo de Coahuistla a perseguir a una gavilla que se ocupaba de asechar a los individuos de - este ejército que por robar se extravían a riesgo de su vida, - y aún que la persiguió por espacio de dos horas, no pudo alcan- zar a más que dos que condujo, a quienes se les preguntó que - con qué objeto permanecían en Mapastlán, a lo que contestaron que con el de ver si podían coger a sus mercedes, y en efecto habían cogido dos arrieros y un soldado que encontraron pen- dientes de los árboles, cuyo castigo se aplicó a los agreso-

res."<sup>373</sup> En cuanto a las medidas generales del bloqueo todo - continuaba igual: artillería y parapetos eran la preocupación realista para presionar a los sitiados. Pese a que recibía información de los prisioneros insurgentes, Calleja desconfiaba, o le hacían desconfiar los informantes, al grado de que la salida jefaturada por Matamoros, a pesar de que era cierta, la - ponía en duda. El temblor a que alude debió sorprender, sobre todo a las tropas españolas que tenían poco tiempo de haber - llegado a este virreinato. Y lo que resulta lamentable, es la indisciplina realista que cada día aumentaba; ya vimos oficiales en estado de ebriedad que cometían imprudencias y en éste día debió de ser penoso para Calleja reportarle al virrey sobre los que morían por robar en los alrededores, a manos de - los insurgentes, a quienes, en represalia, trataban de la misma manera.

Cerró esta extensa misiva con lo acontecido el día 24, exponiendo lo siguiente:

"Se concluyó el puente y espaldón sobre el río y se continúa un pequeño reducto a cada extremo para infantería y el terraplén de una gran zanja que dé paso a la caballería. Continúa el fuego de nuestras baterías en la misma forma, y el ene-

373) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.528-531.

migo no ha hecho ninguno en las últimas veinticuatro horas. Se cogió un soldado de los que acompañaban a Perdiz la noche del 21 que se hallaba herido y oculto en un cañaveral con otros dos que no se pudieron alcanzar. Confirma su declaración la miseria a que está reducida Cuautla y lo mucho que sufre de nuestro fuego y de la enfermedad, y añade que disputan entre sí los soldados si deben entregarse o intentan su fuga; pero que los cabecillas se oponen a uno y otro.<sup>374</sup> El cierre de esta misiva es una justificación con la que Calleja trata de ocultar la situación por la que está pasando junto con su ejército. Y esto lo decimos porque hasta que vió que se le podían salir los sitiados, se preocupó por hacer obras importantes para la circunvalación de la plaza. Quizá sea ésta la mejor explicación del por qué no había escrito al virrey, y cuando lo hizo, lo elaboró en forma conjunta, pensando que no sería tan notorio el golpe que le dieron los insurgentes, así como para explicar mejor su actitud y deseo de vencer a los sitiados. Nos volvemos a percatar de que se cuida la espalda al dar a entender que hasta los jefes rebeldes desean o dudan acogerse al indulto.

En otro memorándum de ese día Calleja comunicaba a Vene-

374) Ibid.

gas el número de heridos que tenía y al mismo tiempo le indicaba la resolución que pensaba llevar a cabo, señalando que éste correo iría protegido por el teniente Eusebio Moreno y que por ese conducto le suplicaba le enviara la contestación para recibirla pronto. Y a ello agrega: "El sumo trabajo y el mal estado en que se hallaba la mayor parte del vestuario y monturas de este ejército, hace indispensable su pronto reemplazo, que si V.E. lo tuviere a bien podrá servirse disponer que se construya, y para el reparo de la urgente necesidad de camisas y zapatos que se me remitan cinco mil de cada especie, que se les suministrarán como hasta aquí, con cargo."<sup>375</sup> Por cierto, es curiosa la reflexión de Bustamante a propósito del pedido de camisas y zapatos:

"¡Qué diferencia entre la abundancia en que éste nadaba, a la miseria en que se hallaba Morelos! Igual a la que se notaba entre el valor y la justicia de uno y otro ejército; acaso Morelos no tenía más muda de ropa que la que vestía entonces su cuerpo enfermo, y tirado en un catre, como en aquella sazón estaba. Sabemos que en el Veladero vendió su manto de clérigo para dar pan a sus hambrientos soldados."<sup>376</sup>

375) Ibid, f.524-526.

376) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.375.

La tensión por la salida de Matamoros se deja entrever en la orden general del 25 en la que se disponía: "Todo individuo de las tropas de este ejército que atacando y persiguiendo al enemigo se detuviera en cualquier número que sea a recoger sus despojos de cargas, caballos o muertos, será castigado con pena de vida."<sup>377</sup> Sabía Calleja que estas manifestaciones de - indisciplina le podían traer serios dolores de cabeza al no - cumplir sus hombres con la labor que les correspondía.

El 26 Enríquez le escribió a don Félix y le decía que en los puestos adelantados de Barranca Hedionda y Amelcingo no - ocurrió novedad alguna, pero que era de su agrado comunicarle que el día 25 al salir dos destacamentos a darle de comer a - sus caballos, tuvo uno de ellos una acción victoriosa. En - efecto, se retrasó en el camino avanzando hacia la hacienda de Tenetepango para proveerse de maíz. En el trayecto divisaron una guerrilla insurgente formada por cerca de 200 hombres, - quienes se mantuvieron a distancia de ellos. Una vez que el - grupo realista (asistentes del propio Enríquez) salió con las cargas de cereal, el enemigo se acercó con el objeto de aprehenderlo. Ingeniosamente -pero al parecer exagerado- la retaguardia la cubrieron con sólo siete hombres, quienes se esme

377) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.516.

raron al máximo para que sus compañeros no fueran molestados, ni atacados por este grupo rebelde, quienes al contrario tuvieron bajas gracias al valor de los siete que lograron que su destacamento llegara al campamento sin pérdida ninguna.

A las nueve y media de la mañana de ese 26, el virrey Venegas le decía a Calleja con firmeza que la importancia de vencer en Cuautla radicaba en que al acabar con ese lugar, los demás puntos ocupados por insurgentes serían más fáciles de aniquilar, por ser el mencionado el principal. Agregaba que estaba enterado de la falta de vestido de la tropa y que lo enviaría para completar el convoy que aguardaba en Chalco. Y terminaba recomendándole que cuidara su salud, que no se fatigara en ejercicios físicos y que sólo se concretara a dirigir. Pero quizá el pasaje más significativo de esta carta sea el siguiente, donde Venegas valora Cuautla en parangón con un célebre caso de la historia romana:

"César dijo después de la batalla de Munda, que en otras había peleado por obtener la victoria, pero en aquella por salvar la vida: no difiere mucho nuestra situación."<sup>378</sup>

Como Calleja se había enterado que un grupo fuerte de los rebeldes se encontraba en Tlayacac, le ordenó al capitán Acha

378) Ibid, f.534-535.

que fuera a cerciorarse con un grupo de hombres, mientras que, el jefe realista ordenaba que se construyera una batería de - cuatro cañones de a ocho en el pueblo de Amelcingo del lado iz quierdo del río.

De acuerdo con su parte Acha decía que cerca de la media-noche dió orden a noventa hombres que se dirigieran a Tlayacac. De éstos, sesenta y seis eran de su división e iban al mando - de De la Torre y Asequinolaza; los otros veinticuatro bajo las órdenes del comandante Gavifa, pertenecían a la división de - Cuernavaca. Al estar esperando la luz del día para observar, tomaron prisioneros al capitán insurgente Vara y a otro rebelde. Como se enteraron por éstos de los planes enemigos decidieron devolverse al campamento. Antes de una hora chocaron - con un grupo insurgente, el cual los atacó con coraje, al grado de que los realistas tuvieron que defenderse con espadas y lanzas, pues el enemigo no les daba tiempo de cargar sus carabinas. Pese a ello, mataron a cien contrarios, mientras que - los hombres de Acha sólo tuvieron dos heridos. Así mismo, les quitaron estandartes, fusiles, machetes, trabucos, espadas, - lanzas, caballos y municiones.<sup>379</sup> La actividad entre sitiados y sitiadores se quedó latente, por la presión que ejercían los

379) Ibid, f.465-467.



grupos insurgentes del exterior, en contra de los sitiadores, - quienes tenían que estar desplazándose de su línea de circunva lación, para dispersar a las gavillas que merodeaban y cuya fi nalidad primordial del momento era introducir bastimentos a - los sitiados.

Como se recordará Matamoros había salido de Cuautla el - día 21, con el fin de encontrar apoyo de Miguel Bravo y Larios que se encontraban en Ocuituco, quienes le proporcionarían hom bres, armas y municiones para regresar en auxilio de los siti dos. En escasos cinco días don Mariano reorganizó a los peque ños grupos de insurgentes que estaban dispersados en esa zona, trasladándose con ellos al poblado de Tlayacac, en donde la no che del 26 dió aviso a Morelos mediante una clave convenida - previamente (el encendido de una gran luminaria desde una al- tura próxima) que atacaría al día siguiente. Consideramos teme raria, aunque obligada por las circunstancias, esta decisión, puesto que las fuerzas de Matamoros no se encon traban en condi ciones óptimas y las de Morelos estaban bastante flageladas, - por eso el fracaso no se hizo esperar.

El parte dado a Calleja por el comandante Enríquez, encar gado de la defensa en ese punto de la línea y actor principal de la frustración del plan insurgente, nos corrobora lo acon tecido. A continuación transcribimos y analizamos lo más sus

tancial de él:

"Poco antes de las cinco de la mañana de este día 27 de abril me atacaron los enemigos por la retaguardia del campo en número de 1,200 caballos, de éstos unos 600 a 700 con fusil y escopeta." Cifra a nuestro parecer exagerada tanto en la cantidad de hombres, como en armamento, pues de haber sido esa proporción, los realistas no hubieran podido detener el ataque en tan poco tiempo. Continuó Enríquez su relato, agregando: "A poco rato de haber principiado el fuego por dicha retaguardia, me ví atacado por mi frente, salida que los insurgentes hicieron de Cuautla, en número de más de 800 de infantería y de 300 a 400 caballos, armados de fusil." Es indudable que Matamoros y Morelos estaban coordinados dentro y fuera de la plaza, de modo de coincidir en un doble ataque simultáneo. Ahora bien, el comandante se enfrentó a la situación, de ahí que explique: "Inmediatamente y sin perder momentos me dirigí a ellos con el resto del batallón, desplegué la batalla entre el camino real de Izúcar y el Reducto, pero los enemigos pasando el río con precipitación subieron con la misma al parapeto o reducto pequeño; se colocó en él toda la chusma y la caballería avanzada ocultándose en la barranca que linda con dicho reducto, colocando un cañón de a 3 a distancia, a la tercera parte de tiro de fusil de mi batalla." La presión insurgente, pe

se a las previsiones realistas, era fuerte y estratégicamente planeada, pero Enríquez aprovechaba cualquier oportunidad para su causa, como lo señala claramente: "Observando que los fuegos de retaguardia [es decir, los de Matamoros] se oían algo - lejos, hice venir el cañón de a 4, el que [coloqué] al frente del reducto, al propio tiempo que por la derecha, destacué dos guerrillas de unos 30 hombres. Mandé que el cañón batiese el reducto a bala rasa y metralla; fueron tan bien dirigidos los tiros, que al tercero que cruzó todo el reducto ya los insurgentes principiaron a aplacar su gritería saltando algunos el parapeto." En cuanto a los destacamentos (las guerrillas de - que habla Enríquez), después de alguna resistencia, lograron - hacer huir a los atacantes "precipitadamente, pasando el río, con un miedo indecible, dejando tendidos en el campo de bata- lla y el río hasta sus mismos parapetos de 30 a 40 muertos, ha- biéndose llevado arrastrando muchos heridos, y en nuestro po- der [quedó] el cañón que sacaron del pueblo, que mis cazado- res se hicieron dueños de él, a la bayoneta". Simultáneamente, el comandante Manuel Flón\* "con sólo 45 caballos que tenía, - batió y arrolló" a los hombres de Matamoros "que trataron -

\* Al comparar lo expuesto por Flón y por Enríquez difieren en su información, sobre todo en lo que toca al número de hombres que participaron en el suceso.

por la izquierda de mi campo unirse a los que habían salido - del pueblo". El propio Flon reportó su intervención, afirmando que no sólo atacó a los que intentaban romper el cerco desde fuera, sino también a los que apoyaban a éstos desde el interior de Cuautla. Valiente, decidida y determinante fue su labor en la victoria realista. Enríquez recibió también auxilio de hombres proporcionados desde el reducto del Calvario - por José Ignacio García Illueca (que substituyó por enfermedad a De la Vía), comandante del mismo, quien había acatado órdenes que Calleja le dió desde que supo las intenciones insurgentes. Complementando su parte oficial, Enríquez dijo, como consecuencia, que: "El resultado de esta acción ha sido el de haber quedado muertos en el campo de batalla por uno y otro ataque, cerca de 300 insurgentes, crecido número de heridos que se llevaron, entre éstos se asegura lo iba gravemente el cabecilla Hermenegildo Galeana,\* que comandaba [a] los que salieron de Cuautla con un cañón de a 3, que fue el tomado por los cazadores a la bayoneta, uno de a 4, dos de a 2 y otro de a 3, que perdieron los 1,200 caballos enemigos que con otros dos [cañones] más atacaron nuestra retaguardia; estos también aban

\* Una mala información recibió el comandante Enríquez, puesto que Galeana no salió herido en esta acción; además, no se fue con los atacantes comandados por Matamoros, pues estuvo en Cuautla hasta el final del Sitio.

donaron y quedó en nuestro poder un cajón con 59 cartuchos de cañón, 22 de metralla, 18 balas de plomo y bronce de varios ca- libres, 5 de piedra, un saco de cuero que también contenía 80 cartuchos de metralla, 21 de pólvora porción de balas de fusil, como también una plancha grande de plomo de 8 a 10 arrobas de peso."<sup>380</sup> Al final de este comunicado viene la relación de las bajas realistas y en la que se especifica que sólo hubo un - muerto, cinco heridos y un contuso. Podemos opinar que tam- bién estas cifras distan mucho de la verdad, ya que no es creí- ble que si hubo del lado insurgente alrededor de 300 muertos, por el lado realista sólo hubiera habido una sola baja. Esto mismo nos obliga a corroborar que las cifras dadas al princi- pio sobre el número de atacantes resultan exageradas y abulta- das, quiza en el doble de la cuantía real.

Reflexionando sobre lo sucedido en esta acción decimos lo siguiente: Matamoros llevó a cabo un asalto que, aunque no - fue sorpresivo, sí logró descontrolar en los primeros momentos a los realistas. Probablemente la dificultad de sentar la ar- tillería frustró la posibilidad de éxito para él y para More- los, que desde el interior emprendió otro ataque simultáneo.

380) Ibid, f.559-560, parte de Flon; Ibid, f.561-565, parte - de Enríquez.

Enríquez personalmente dirigió la acción para detener a este - último, logrando su empeño, en parte porque el ataque exterior ya había sido rechazado. Por lo demás, y esto fue esencial, - los realistas sí colocaron y utilizaron eficazmente su artillería. La labor clave de Flon evitó que los de adentro logran salir y contactar con los atacantes de afuera.

El intento de Matamoros, en unión de la gente de Bravo y Larios por introducirse en Cuautla, fue un rotundo fracaso, to do lo contrario de su brillante salida del día 21. Para nosotros inexplicable en cuanto al plan supuesto, porque era mucho más fácil romper la línea enemiga por Barranca Hedionda, aparte de que los atacantes estuvieron apoyados desde el interior. Quizá como dice Bustamante, hubo espías que comunicaron a Calleja los planes insurgentes y una gran "luminaria" la noche anterior, desde un cerro próximo, que puso sobre aviso a los realistas.<sup>381</sup> En este punto coincide Alamán, quien a diferencia de don Carlos hace una pormenorizada descripción de tal su ceso apoyándose en los partes realistas ya mencionados.<sup>382</sup> Se guramente Bustamante casi no le da importancia a la acción del 27, porque fueron estrepitosamente rechazados los insurgentes,

381) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.386.

382) Alamán, Historia, t.II, p.331. (La nota 44 de este autor señala la Gaceta del 1° de mayo como fuente de información del acontecimiento; y precisa que Bustamante "da una idea muy imperfecta de este suceso".)

cosa que siempre le molestaba relatar. También Chávez Orozco se basa en los partes realistas, pero no aceptamos su nada - apreciable observación de que lo descrito por don Carlos es - una "patraña imposible", ya que, como lo dijimos, lo más en - que incurre el cronista es en una omisión deliberada del suce- so.<sup>383</sup> Mora por su parte hace una breve mención de este hecho, señalando que los españoles sufrieron menos bajas que los re- beldes, que tuvieron una derrota completa.<sup>384</sup>

Antes del frustrado ataque insurgente, en el campamento - realista había circulado la orden del 26 al 27 de abril. La - peculiaridad de ésta, radica en que se auguraba un fracaso ine- vitable a los hombres de Morelos, por lo que se indicó que de acuerdo al bando expuesto a nombre de Fernando VII, se le con- cedía el indulto a cualquiera que hubiera peleado contra los - ejércitos o contra la autoridad realista. Y para acogerse al indulto mencionado tendrían quince días a partir de la fecha - de esta orden.

El 28 se quejaron los enfermos del hospital con el gene- ral Calleja por el mal trato que recibían tanto de la comida - como de las medicinas, por lo que le suplicaban que tuviera a

383) Chávez Orozco, El sitio, p.160.

384) Mora, México y sus revoluciones, t.III, p.311.

bien atenderlos para obtener un pronto restablecimiento. A continuación nos permitimos transcribir dicha queja por considerarla peculiar y bastante objetiva. Así se expresaron los heridos:

"Los enfermos de este hospital puestos a las plantas de V.S. que hallándonos tan mal asistidos tanto en lo que es la comida, como en las medicinas, porque para que curen a uno es menester comenzar a llamar al practicante desde las once del día para que a las cinco de la tarde venga a ponerle al enfermo el emplasto o cataplasma que el médico le ordena, y lo pone tan de mala gana que en lugar de aliviar nos dañan más. Vamos con la comida: que viene el atole, al que tocó bebe y el que no, hasta la hora de comer que traen el caldo, que no es caldo, sino agua caliente, sin más sal, ni sustancia; de arroz, que es lo mismo, al que lo alcanza lo bebe y el que no nomás con arroz hervido en agua que nos dan; en lugar de sopa a la noche, nos dan también sopa de pan que no hacen más de remojar el pan; y calentarlo, que en lugar de hacer provecho nos descompone el estómago. Y con esto suplicamos a V.S. nos haga la gracia de que ya en la comida no se nos asiste, siquiera en las medicinas para conseguir nuestra salud. Favor que esperamos recibir del piadoso corazón de V.S. por vida de nuestra Generala. Sus más humildes súbditos que ruegan a Dios guarde la vida de V.S.



muchos años para amparo nuestro y que sus pies beso."<sup>385</sup>

En la noche escribió el general en jefe al virrey para de cirle que saldrían hacia Chalco ciento veinticinco hombres de la división de Acha, los cuales se reunirían con los ciento do ce que llevaron los correos anteriores y con veinticinco enfermos que ya estaban recuperados. Esos doscientos sesenta y dos hombres, comentó el jefe realista que le hacían falta, pero - que más necesidad tenía de los víveres. Para conducir el apro visionamiento, Armijo contaba con 600 mulas y la indicación de no detenerse en el trayecto. Agregaba Calleja que los grupos rebeldes que lo rodeaban se habían alejado después de haberlos derrotado. Y al respecto, le comentó al virrey que se había - quedado sin armamento después de la acción del 27 por lo que - le solicitaba le enviara trescientas pistolas y trescientas es padas, así como municiones.

El 29 giró Calleja una orden al jefe de línea que se seguiría a partir de la fecha todos los días por el respectivo - jefe y decía: "Luego que usted advierta novedad de ataque o - fuga de los enemigos por el campo de Zacatepec enviará al señor Llano si fuere de día los cien hombres y si de noche los - ciento cincuenta que de su división se hallan en esa batería,

385) AGN, Operaciones de Guerra, t.200, f.623.

dándome pronto aviso para reemplazarlos y ésta orden pasará de uno a otro comandante."<sup>386</sup>

La vigilancia a partir de esta fecha se hizo más efectiva por el Calvario y por Buenavista, en virtud de los informes - proporcionados por tres evadidos de Cuautla que habían sido - aprehendidos, quienes dijeron que se intentaría romper esa noche el Sitio por cualquiera de los lugares arriba nombrados.

Ese mediodía le escribió el jefe del ejército al virrey - contestándole su oficio del día 26, en términos profundos y - muy significativos, que vale la pena retener: "En efecto - -dice Calleja a Venegas- la situación de César en Munda dife- ría poco de la nuestra, pero yo espero que el suceso será muy semejante al suyo, si apuramos nuestros recursos y las aguas - se retardan. La toma de Cuautla debe apagar el fanatismo de - los facciosos, y el ejército, desembarazado de este objeto y - en cualquiera [ocasión], arrojarlos de cualquier punto que - ocupasen; pero en la presente [temporada] de aguas le expone- mos a su ruina si le queremos hacer obrar en un país tan malsa- no, que probablemente nos harían abandonar las enfermedades, - reduciéndonos a un estado de debilidad y acaso de nulidad para la campaña próxima, que debe abrirse con el mayor vigor y el -

386) Ibid, f.588.

mejor plan luego que levanten las aguas, organizando y reemplazando los cuerpos en el entretanto, que deberían situarse en - mi concepto fuera de la capital, en la que se vicia el oficial y el soldado, pero próximos a ella para recibir sus auxilios, - proteger su subsistencia y ponerla a cubierto de una revolución. Los esfuerzos que en diferentes puntos hace el enemigo, están todos sostenidos por Cuautla, y el aspecto actual de la revolución en esta parte del Reino no difiere en nada del que presentó en su origen en lo interior, pero allí la contuvo y - aún disipó la rapidez de las victorias, y aquí habría sucedido lo mismo si en lugar de encerrarse Morelos en un paraje fuerte hubiera reunido sus fuerzas y esperado el ataque en el campo, - pero este plan con que hasta ahora le ha ido bien, por no hallarnos preparados para sitios, es menester convertirle en su daño, poniéndonos en actitud de hacerlo con ventaja y entera - seguridad." 387

Este comunicado comenzó con un vigor y optimismo poco - usual en Calleja, pero a medida que escribía su pesimismo y su inseguridad van aflorando. En cada renglón fue machacante para salvar su responsabilidad como jefe, achacándole el fracaso al clima, las enfermedades, el cansancio y el deplorable estado

387) Ibid, f.608-610.

en el que se encontraban ante Cuautla. Así se prevenía, distrayendo al virrey en la posibilidad de una campaña próxima, - dando consejos de las precauciones que se debían tener con el ejército que se formara para protección de la capital. ¿Que - quería dar a entender con ello? Por si fuera poco, en esta mi siva reconoce el valor de Morelos, su calidad de estratega y - que el movimiento de Independencia alcanzaba de nuevo la fuerza que había tenido en sus inicios con Hidalgo y que él - como sabemos- sofocara. En lo que no estamos de acuerdo es en su consideración de que Cuautla fuese una plaza fuerte por naturaleza, ya que en realidad su fortaleza se debía al empeño de - los insurgentes y en especial a la estrategia de Morelos. Pero a Calleja le interesaba destacar esta circunstancia, porque era la cortina de humo con que excusaba su impotencia. El únicó renglón de toda esta carta en la que se sincera con su ejército y con él mismo, es cuando reconoce que no estaban preparados para destruir al enemigo que, como Morelos en Cuautla, se encerraba en lugares que pudieran soportar sitios prolongados.

A las ocho de la noche de ese mismo día 29, Venegas le escribió a Calleja notificándole que Armijo ya estaba en Amecameca para conducir el convoy, en el cual no iba dinero para no - arriesgarlo, sino sólo víveres.

Chávez Orozco nos dice que a las once de la noche de ese

día, uno de los espías asignados en el reducto del Calvario, - había escuchado a uno de los capataces de los sitiados decir - que se salieran para rendirse a los realistas, a lo que le con- testaron, que para ellos era lo mismo, porque bajo cualquier - circunstancia recibirían un balazo. Con lo dicho se muestra - la desconfianza que los insurgentes tenían a la palabra realis- ta, o sea, que dudaban, con razón, de que se respetara el pu- blicitado bando de indulto.

Ese 29, Domingo Mier y Mioño desde el campo de Buenavista le escribió a Calleja para ofrecerle un invento de unos émbolos o cubas para protegerse de las balas, hechos de cuero de - buey entremezclados con lana. A ello el jefe realista le con- testó el día 30: "La dificultad de reunir los materiales que se necesitan para los émbolos o cubas que usted ha ideado para poner a la tropa a cubierto de la fusilería enemiga, hace im- practicable su construcción, aunque son muy apreciables los - buenos deseos de vuestra merced y sus tareas en beneficio de - la causa del rey y de la patria."<sup>388</sup>

Ya vimos que los realistas rechazaron a los hombres de Ma- tamoros que intentaron introducir armamento y víveres en Cuau-

388) Ibid, f.603. (Mier y Mioño era "Paisano agregado" al - ejército del Centro; los émbolos que proponía aproximada- mente medían 2.51 de largo, 1.67 de diámetro y pesaban - unos 6 kilos.)

tla el día 27. No conforme con ello, Calleja ordenó al coronel José Antonio Andrade que los persiguiera, haciéndolo hasta las inmediaciones de Tlayacac donde se refugiaron. Este jefe realista fue sustituido por el capitán Mateo Nieto, quien al mando de ciento cincuenta hombres logró tomar el pueblo mencionado el día 30, apoderándose de ciento cincuenta y cinco tercios de víveres (la despensa destinada a Cuautla) que los insurgentes tenían ahí almacenados.<sup>389</sup>

El mismo día 30 a las ocho de la noche el virrey le escribió a Calleja para felicitarlo de la victoria obtenida el día 27 contra los insurgentes que intentaron entrar en Cuautla. Y por eso expresó: "Ella [la victoria] me deja lleno de complacencia por la inmediata rendición de Cuautla."<sup>390</sup> Confesó Venegas que su satisfacción por lo acontecido era tal que había mandado publicar la noticia en la Gaceta.<sup>391</sup>

Media hora después Venegas volvió a escribir para decirle a Calleja que deseaba se recuperara de su salud, y que la ausencia de gavillas en esa zona haría más factible el éxito en

389) Ibid, f.620. Alamán en su Historia, t.II, p.331, señala que el que tomó Tlayacac fue Mateo Oviedo, pero en la Gaceta y en el parte arriba citado se consigna a Mateo Nieto.

390) Ibid, f.574-575.

391) En efecto, la noticia salió publicada en la Gaceta de México, núm.219, del 1º de mayo de 1812.

Cuautla. Le agregaba que de Puebla le enviaría las pistolas - que le pedía, y que en lugar de espadas le remitiría sables - cortos.

Mientras tanto, en el campo realista no sólo escaseaban - las municiones y las armas, sino que el clima y los vicios con - génitos de la tropa (alcoholismo, males venéreos) hacían es - tragos entre los sitiadores, principalmente en los militares - que habían llegado de España a principios de ese año, quienes ya resentían manifiestamente lo prolongado del Sitio. Ante - esa situación, Calleja consideró que si presionaba a los sitia - dos con el bando de indulto y lograba que se rindieran, sería mejor para sus hombres. Así, ordenó a sus jefes de línea el - 1° de mayo que insistieran en dar a conocer esta gracia real. Los primeros resultados los obtuvo del jefe de línea Juan Cán - dano comunicándole que había remitido el bando ya mencionado a los rebeldes que defendían Buenavista y que, además, después - de haberlo recogido los sitiados, se notó actividad dentro de sus líneas, luego silencio y posteriormente un grupo de ellos solicitó les mostraran físicamente a los que ya se hubieran - acogido a éste (ello comprueba que los hombres de Morelos se - guían desconfiando de que el indulto en verdad les respetara - la vida). Aprovechando eso -agrega Cándano- suspendió el - fuego dos horas para darles oportunidad de aceptar entregarse,

ordenando a su vez que sus hombres no permitieran pasar a más de cuatro insurgentes juntos. A esto, el jefe realista le contestó: "No estamos en el caso de rogar con el indulto que el excelentísimo señor virrey no ha resuelto si debe o no publicarse en Cuautla, pero ya que usted ha hecho notorio el Indulto debe entenderse en el caso de que se rinda toda la guarnición o algún cuerpo armado de ella, pero de ningún modo admitirá usted a gentes desarmadas, niños o mujeres de las que conviene al enemigo desembarazarse para disminuir sus consumos. El fuego lo suspenderá usted por el término de cuatro horas contadas desde las doce a las cuatro de la tarde, y lo mismo harán todas las baterías de la línea de contravalación, a quien se los prevengo en concepto de que si el enemigo se ocupa en trabajos de fortificación o se dispone a una salida aprovechando este momento, deberán estar con mucha vigilancia para evitar alguna sorpresa de que es muy capaz su mala fe. Si se presenta algún parlamentario, único medio de tratar con ellos, se le vendarán los ojos y con custodia me lo enviará al campo el jefe del puesto en que se presente."<sup>392</sup> Enterado Calleja de las priva-

392) Ibid, f.433. (Igual texto se envió a Llano, a Enríquez y a García Illueca, y además a los cuatro se les dirigió el mismo día un segundo comunicado, advirtiéndoles que pasado el tiempo de la suspensión estaba prohibido tener diálogos con los sitiados.)



ciones que los insurgentes ya tenían, era drástico ordenándole a Cándano que no aceptara niños y mujeres, porque sabía que - era uno de los mejores medios de presión (hambre) a los sitiados, pero también por que lo que a él le interesaba era la rendición de la fuerza armada de Morelos. Al suspender el fuego pedía que estuvieran alertas; él sabía que cualquier descuido lo aprovecharían los sitiados y como creía (o hacía creer) que ya era dueño de la situación, prevenía que uno de esos descuidos frustrara su inminente victoria.

Finalmente, el día 30 el capitán Anastasio Bustamante daba parte al comandante Menezo del resultado de la doble acción que sostuvo con un grupo insurgente formado de caballería y de infantería esa tarde en el camino del Hospital al campamento - del Calvario, en donde se portaron valientemente sus comandantes Lamadrid e Izaguirre, sólo teniendo que lamentar la pérdida de dos caballos y uno de los dragones que fue herido en la cara y el brazo por un cohete incendiario.

Por su parte el comandante del Calvario, García Illueca, le comunicó a Calleja que un sargento de dragones resultó muerto por haberse equivocado: sucedió que el indicado sargento - (de nombre Desiderio Reynoso) se encargó de colocar a los centinelas, pero en lugar de retroceder por la retaguardia, como se le había ordenado, retornó por la vanguardia y uno de los -

mismos centinelas puestos por él, presionado por el movimiento de los sitiados, le disparó al confundirlo con éstos, dado que era en la tarde y no había buena visibilidad.<sup>393</sup>

Para el 1° de mayo los sitiados notaron un silencio absoluto en todas sus líneas, que les extrañó; no así a los insurgentes, pues Morelos había ordenado desde el 28 se guardara - éste, para romper el Sitio el 29; pero por la deserción de dos individuos, el jefe realista se enteró de las intenciones del caudillo, por lo que la pretendida salida no se llevó a cabo.<sup>394</sup>

Por su parte, Calleja volvió a presionar con el bando de indulto, mismo que llegó a manos de Morelos, quien en tono burlesco le contestó al reverso del documento: "Igual gracia - [concedo] al general español y a los suyos."<sup>395</sup>

En la noche de ese mismo día se habían cumplido 73 días - de asedio (contados a partir del 19 de febrero), por lo que Morelos, considerando insostenible la situación, decidió junto - con sus oficiales romper el Sitio y salir de Cuautla. Bustamante es el autor que mejor y más emotivamente ha recreado la ruptura del Sitio, sus palabras son las siguientes:

393) AGN, Operaciones de Guerra, t.201, f.33.

394) Chávez Orozco, El sitio, p.162.

395) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.387.

"Dieron las doce de la noche y saliendo la luna comenzó a avanzar la columna en el modo siguiente: Galeana a la vanguardia, llevando por guía a don José María Aguayo, ducho en el local. En el centro se colocaron los Bravos; Morelos entre centro y vanguardia; la retaguardia la mandaba el capitán Anzures. De nadie fueron sentidos; pero al atravesar un puente que los indios formaron con vigas llevadas a prevención, se hizo ruido con los pies que, llamando la atención de un centinela, dió - el ¿quien vive? Galeana le respondió con la muerte. Ya entonces se hizo general la alarma y se rompió el fuego en todos - los puntos del campo."<sup>396</sup> Es la noticia escueta más divulgada del rompimiento del Sitio. La cual se complementa con una orden del día [del 1° de mayo] hecha por el propio Morelos y - que Alamán transcribe así:

"Que las lumbradas de los baluartes estén gruesas. Que - tras de la avanzada vayan zapadores con herramienta. Síguese la vanguardia de caballería. Luego media infantería. Luego el cargamento de artillería. Luego la otra media infantería. Luego la retaguardia de caballería. Que se den velas dobles y se vendan las sobrantes y el jabón. Que repartido el prest se dé un peso a cada enfermo, y la mitad del sobrante se traiga.

396) Ibid, p.388.

Que se junten cuarenta mulas, y si no hay que se reduzcan los cañones. Que se repartan los cartuchos a cinco paquetes: dos tiros y clavo."<sup>397</sup>

Para intentar esclarecer los detalles de este vital acontecimiento de la guerra de Independencia, a continuación vamos a citar y analizar los diversos y a menudo contradictorios partes realistas que explican tal suceso.

La primera noticia oficial de la salida de Morelos la da Calleja al virrey Venegas "a las cuatro de la mañana" del mismo 2 de mayo. Dice así:

"El día en que justamente se cumplen cuatro meses de la - toma de Zitácuaro, ha entrado este ejército siempre vencedor - en Cuautla a las dos de la mañana. El enemigo intentó una salida por dos puntos de la línea, fue rechazado en el uno, y con mucha pérdida penetró por la caja del río y en aquel momento destacué la infantería a que se apoderase de Cuautla y la caballería a que siguiese el alcance, tan próximamente, que -

397) Alamán, Historia, t.II, p.334. Creímos necesario incluir este texto aun cuando no especifica nombres de militares insurgentes, pero avala lo expresado por Bustamante; y conociendo la seriedad de don Lucas queda respaldada su autenticidad a pesar de que el documento a la fecha no aparece, al igual que el legajo con el título "Ordenes para el servicio militar de Cuautla" en donde éste se encontraba, según Alamán.

iba mezclada con él. La primera me ha dado parte de haberse -  
 apoderado del pueblo y de toda la artillería enemiga y la se-  
 gunda de que le persigue con tesón, cuya interesante noticia -  
 anticipo a V.E. cuanto me es posible para su satisfacción y a  
 fin de que unidos sus votos a los de honrados ciudadanos rin-  
 dan las debidas gracias al señor de las batallas por ésta tan  
 interesante a la causa justa."<sup>398</sup> Consideramos que este parte  
 es un comunicado tramposo con el que Calleja pretende cubrir -  
 el hecho de que se le salió el enemigo. Lo inicia recordando  
 lo que en el fondo había sido un percance insurgente y después  
 minimiza todo el sentido de la salida de Morelos, al grado de  
 pasarla a un segundo término, para enfatizar la entrada a una  
 plaza que no era más que una plaza vacía abandonada por el ene-  
 migo.

Por fin, Calleja había conseguido su propósito de tomar -  
 Cuautla, pero su éxito es confuso en su correspondencia, pues  
 existe una carta que descontrola al lector sobre la actitud -  
 del general, y ha desorientado a todos los historiadores. Es  
 la fechada en el "Campo sobre Cuautla, mayo 2 de 1812 a las -  
 4 1/2 de la mañana", en la que expone al virrey:

398) AGN, Operaciones de Guerra, t.201, f.13-14; un duplicado  
 en t.198, f.169.

"Conviene mucho que el ejército salga de este infernal - país y por lo que respecta a mi salud se halla en tal estado - de decadencia que si no la cuido en el corto término que ella pueda darme, llegarán tarde todos los auxilios. V.E. se servirá decirme en contestación lo que deba hacer."<sup>399</sup> Para mayor - confusión, en un duplicado, el mismo texto se fecha a las - 4 1/4 de la mañana.<sup>400</sup>

Pensamos que es una carta límite que muestra el estado de depresión del comandante realista, que en la euforia del 2 se fechó dándole el escribano una hora equivocada. Por otro lado la salida de Morelos le resolvió a Calleja esta situación derrotista que él mismo manifestaba, quizá antes de enterarse de que el enemigo había evacuado ya la plaza sitiada.

Se infiere que -según dice Bustamante- los insurgentes - salieron a la medianoche y fueron detectados una hora después organizándose la persecución, como se lo hizo saber el oficial Basilio Medellín al general en jefe al informarle de las actividades sostenidas por el regimiento de San Carlos. Según Medellín, el capitán Mateo Nieto salió con cincuenta hombres a - la una de la mañana dándole alcance a la vanguardia enemiga, -

399) Ibid, t.198, f.170.

400) Ibid, t.201, f. 11.

que escapaba por el camino del río; logró matarles bastantes - fugitivos hasta que lo hirieron del brazo y mataron a su caballo, así como a uno de sus hombres y tres más que quedaron heridos. Al quedar impedido de seguir luchando el capitán Nieto, tomó el mando el propio Medellín auxiliado por el cadete Guerra. Como a los quince minutos de esto se acercó la división del teniente coronel Menezo, cuerpo al que se agregaron para perseguir al enemigo durante unas seis o siete leguas; por cansancio de la tropa y de los caballos tuvieron que regresar trayendo treinta y un prisioneros custodiados por Guerra.<sup>401</sup>

Menezo fue avisado de la fuga por el comandante García Illueca pero el primero ya se había dado cuenta al oír el tiro que se llevaba a cabo por su izquierda, poniéndose en marcha y encontrándose con un grupo de insurgentes dirigido por Leonardo Bravo, quienes intentaban escapar con rumbo a Cuernavaca; se enfrentó con ellos y los dispersó. A continuación fue cuando se encontró con los dragones de San Carlos y juntos fueron a Amelcingo en donde hicieron prisioneros a los treinta y uno mencionados arriba.

A pesar de que Cuautla se tomó, faltaba a los realistas reducir a las fuerzas insurgentes fugitivas, por lo que los -

401) Ibid, f.9. (En lugar de Menezo en el documento dice Mene ses.)

primeros persiguieron a éstas dándoles muerte y dejando sus cadáveres hasta Ocuituco, lugar por el cual había pasado el general Morelos, que no fue alcanzado por la vanguardia realista - mandada por el capitán Anastasio Bustamante, el cual se tuvo - que detener al encontrarse con una pequeña partida insurgente que le ofreció resistencia entre las calles de ese pueblo. Uno de sus hombres, el ordenanza Esteban Moctezuma, mató durante - esa noche y en el amanecer siguiente sin mostrar consideración alguna a un número elevado de mujeres.<sup>402</sup>

La persecución realista había logrado desorganizar a la - columna de Morelos y, una parte de ella, la comandada por Leonardo Bravo (segundo en jefe del ejército), en quien había recaído la comisión de proteger a los civiles, fue cortada del - resto de la columna, quedando la retaguardia sin protección, - por lo que una gran cantidad de inocentes que acompañaban a - Bravo en su huida, fueron inmolados por los hombres de Calleja.

Tan animada era la persecución que el propio virrey en - carta del día 3 le manifestó al jefe militar español que le - avisara lo que la caballería lograra en seguimiento de los in-  
surgentes.

402) Chávez, Morelos, p.59. (Moctezuma fue general de la República, se rebeló en varias ocasiones, siendo la batalla de Gallinero, en 1832, una de las acciones militares más conocidas de él; años después en otro levantamiento perdió la vida en Río Verde.)



De la hacienda de San Gabriel, Antonio Taboada le envió - al comandante Acha el aviso de que necesitaba auxilios para de tener a "las gavillas derrotadas y que no se vayan estos pájaros que han costado tantos desvelos";<sup>403</sup> ya se había logrado - detener a Manuel de Sosa y dos insurgentes heridos, no teniendo ninguna baja por su parte.

Otro reporte lo tenemos de Manuel Francisco de Arbide, teniente coronel del regimiento de San Carlos, encargado de proteger el flanco izquierdo de la batería del Calvario. Sostuvo un fuego constante para evitar que el enemigo saliera por esa posición y algunos de sus dragones tuvieron por su parte peleas cuerpo a cuerpo con los insurgentes.

El jefe de granaderos, José María Jalón le escribió a Calleja para indicarle que había obedecido la orden general dada por éste y así mismo para manifestarle que estuvo satisfecho - de la actitud observada por sus hombres, en especial la de Felipe Ledesma, quien evitó que uno de sus compañeros fuera prisionero de dos insurgentes, matándolos, a uno con pistola y al otro con sable.<sup>404</sup>

El día 5 Calleja comisionó al capitán Miguel Ortega para

403) AGN, Operaciones de Guerra, t.201, f.77.

404) Ibid, f.86.

resolver el problema de las gavillas que se estaban reuniendo en Cuernavaca, notificándole:

"Al amanecer del día de mañana se pondrá usted en marcha con los 117 hombres de su partida y 200 lanceros y patriotas - de San Gabriel y Cuernavaca a los que se reunirán don Cayetano Naval y don Domingo Pérez que con varios individuos honrados y adictos a la buena causa se hallan a las inmediaciones de dicha villa a la que se dirigirá usted batiendo y dispersando - las gavillas de insurgentes que pueda haber en ella apoderándose de la artillería, armas y municiones que tengan, destruyendo sus fundiciones y fortificaciones, restableciendo el - buen orden público y los empleados del legítimo gobierno si - se hubieren conducido fielmente o nombrando otros en su defecto."<sup>405</sup>

García Illueca también envió el oficio respectivo para comunicar lo que había pasado en el amanecer del día 2. Así, comentó que observó algunos disparos por su izquierda con dirección al río, pese a que el jefe de día le informó que no había ninguna novedad. Por tal motivo, mandó llamar la caballería - que estaba al mando del teniente coronel Menezo para que reco-

405) Ibid, f.79. La distribución de los hombres de Ortega era: 94 de infantería, 23 de caballería, 150 lanceros de San - Gabriel y 50 patriotas de Cuernavaca.

rriera de derecha a izquierda el río y evitara la fuga de los sitiados. Al mismo tiempo ordenó un fuego intenso de obuses - desde el reducto apoyándose con cien granaderos que ayudarían a la guardia que estaba en el río, en espera del enemigo que - mantuvo el mayor de los silencios hasta que se arrojaron sobre la línea con el objeto de traspasarla, lográndolo, aunque para ello se pusiera en peligro a ciento diez realistas que quedaron envueltos por la chusma. Menezo con su caballería avanzó con sigilo hasta tener a los insurgentes a quemarropa, los atacó a bayoneta obligándolos a huir por la caja del río rumbo a Amelcingo, disparando también contra los rezagados. Como el - teniente coronel Juan de Urquidí le había ofrecido protección a García Illueca y éste deseaba mandar ciento cincuenta hombres a tomar posesión de una batería con cañones de ocho situada en la margen opuesta del río, después del pueblo de Amelcingo, se decidió llevar a cabo dicha acción al sentir el apoyo de Urquidí. Sus hombres dispararon contra algunos insurgentes que encontraron en el pueblo arriba mencionado. Ya no necesitaron esforzarse en proteger los cañones, puesto que al - llegar se encontraba ahí el batallón de Lobera. La siguiente acción de García Illueca fue poner un cerco para tomar presos a los que salían de Cuautla. Consciente de la situación, cuando llegaron los escuadrones de España, México y San Luis, él -

les indicó por donde huía el enemigo. En el mismo documento - escribió que la "caballería del teniente coronel Menezo cargó en el momento de mi aviso sobre los enemigos saliéndoles por - nuestra retaguardia; de ésta se separó en la confusión con algunos lanceros, el teniente don Vicente Lara, persiguiendo a - uno que tomaron a la izquierda reconociendo a Santa Inés; dió muerte a todos y volvió al reduto porque por aquel punto no - tuvo ya a quien perseguir".<sup>406</sup>

En el reporte de Juan Urquidi se comprueba la participación de García Illueca. El primero notificó que cubrió el noroeste de Cuautla (a la derecha del reduto del Calvario) con ciento ochenta hombres y dos piezas de artillería, a pesar de que comisionó cincuenta hombres para apoyar en otra parte el - cerco, logrando replegar a la retaguardia insurgente por medio de un fuego intenso. Al amanecer, en el cañaveral aprehendió 36 insurgentes en su mayoría heridos.<sup>407</sup>

José Zarzoza también informó de la comisión que le fue señalada. Estaba encargado de dirigir cincuenta dragones de San Carlos para evitar la fuga de Morelos y su gente. Se presentó ante el jefe realista García Illueca en el reduto del Calva-

406) Ibid, f.108-111.

407) Ibid, f.112-113. (García Illueca hizo seis prisioneros.)

rio en donde se le indicó que ocupara el camino de Izúcar para impedir que el enemigo escapara por ese rumbo. Al encontrarse con el grueso de los que huían se mezcló entre ellos, aprovechándose de la noche para poderlos matar entre los cerros usando armas de fuego, lanzas o espadas a discreción. Los insurgentes que iban a la vanguardia, dirigidos por Hermenegildo Galeana, se parapetaron dándoles protección a los que iban llegando. El polvo y la oscuridad detuvieron a los lanceros de Zarzoza, quienes fueron animados para seguir avanzando por el capellán José Antonio Azqueta; éste logró influir de tal forma que los dragones desplazaron a los parapetados. En la nueva fuga los fueron matando a lo largo de unos seis kilómetros hasta alcanzar a su vanguardia; posteriormente, les avisó un observador que una parte de los enemigos se había separado, tomando otro camino. Así, regresaron para alcanzarlos en las inmediaciones de Ocuituco y, aprovechando que había amanecido, los atacaron con mayor coraje. Zarzoza agregó en su oficio: "Atravesamos el pueblo desfilando por la incomodidad de su ubicación, y sufriendo el fuego que nos hacían aunque éstos no quedaron sin castigo y continuamos hasta como a las siete de la mañana, hora en que ya no pudo dar paso la caballería, y aunque muchos abandonaban los caballos para continuar a pie persiguiéndolos, juntamos la poca tropa que pudo llegar a -

aqueel punto, y regresamos en tres divisiones para escudriñar - los bosques y barrancas, para que ninguno escapase, como en - efecto sucedió, quedando allí muerto el que se resistió y ha - ciendo prisionero al rendido. También reconocimos los muertos y hallándose que se componían de negros de la costa, pintos y blancos que por sus facciones y traje, manifestaban algunos - ser de los cabecillas y confianza de Morelos. Quitamos un ca - ñoncito y sus municiones que llevaban en una mula, no habiendo recogido armas, ni otros despojos por haberlo hecho ya, los - que cansados se volvieron o los que regresaron por el cami - no."408

El día 8 el comandante Enríquez, encargado de vigilar Ba - rranca Hedionda y el pueblo de Amelcingo, notificó que sus hom - bres dieron muerte a un insurgente que al parecer era sastre, no encontrándosele más que algunas piezas de ropa a medio ha - cer, así como un machete curvo y un cuchillo.

Lo descrito en páginas anteriores nos conduce a señalar - el camino que tomaron los principales jefes insurgentes en su salida precipitada y presionada por los realistas.

Así, Víctor y Leonardo Bravo salieron por el Calvario en - tre Santa Inés y Zacatepec al mando de 300 infantes. Ante la

408) Ibid, f.2. (El cañoncito mencionado es el ya tan nombra - do "Niño", que los Galeana aportaron para la causa en Tec - pan.)

presión realista se separaron. Víctor se fue con rumbo hacia Ocuituco y Leonardo marchó a la hacienda de Guadalupe con la intención de encontrarse con su esposa;<sup>409</sup> hostilizado por bombas y granadas arrojadas desde Cuauixtla pasó a refugiarse a la hacienda de San Gabriel, donde, el 5 de mayo, fue hecho prisionero con otros insurgentes y entre estos el coronel Luciano Pérez y el capitán Mariano de la Piedra.\* Por lo que toca a Hermenegildo Galeana, acosado por el enemigo, se separó del cuerpo principal con 50 hombres llegando a Tecaxaque y de ahí marchó a la hacienda de Santa Clara para pasar después a la de Tenango. Por su parte, Morelos a la salida se cayó del caballo en una zanja lastimándose dos costillas. Pasó por Zacatepec con rumbo a Ocuituco perseguido -como ya dijimos- por una columna realista. En esta población lo alcanzó Víctor Bravo. Unidos pasaron al "Potrerillo"\*\* y de ahí al pueblo de

409) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.388.

\* Leonardo Bravo fue entregado al capitán Miguel Ortega, en cargo de acabar con las guerrillas insurgentes que operaban cerca de Cuernavaca; éste a su vez descargó la responsabilidad en el coronel Gabriel Armijo, quien lo condujo hasta el campamento de Calleja en Amecameca. Enjaulado -como trofeo y muestra de triunfo en Cuautla-, llegó con el Ejército del Centro a la ciudad de México el 16 de mayo de 1812, en donde después de infructuosos intentos de su esposa y algunos familiares por salvarle la vida, fue condenado a la pena capital el 14 de septiembre de ese mismo año.

\*\* Cerca del pueblo de Tetela del Volcán.

Hueyapan. Al segundo día entró en Izúcar, donde encontró a Miguel Bravo; juntos marcharon a Chietla y posteriormente a Chiautla. En este lugar permanecerá alrededor de un mes para dar tiempo a los dispersos a que se le reúnan; entre ellos llegaron Matamoros y Galeana. Así mismo aprovechó para convalecer de la caída que tuvo a la salida y arrojar una apostema por la boca.<sup>410</sup>

Mientras todo lo antes descrito acontecía, Calleja había indicado al regimiento de infantería de Guanajuato que tomara posesión de la plaza y que al mismo tiempo hiciera estragos en la retaguardia insurgente. El cuerpo de Asturias debería pasar al campo de Buenavista, así como el de Lobera.<sup>411</sup>

Teja Zabre comenta que al entrar los realistas en Cuautla encontraron un pueblo fantasma y desolado; se desenterró parte de la artillería; se castigaron y fusilaron algunos civiles - que eran partidarios de los insurgentes y se incendió gran parte de la ciudad.<sup>412</sup>

Pero el propio coronel José María Echeagaray nos da la versión de su entrada en Cuautla, quizá el testimonio más confiable de la realidad en que se hallaba la población. En efec

410) Ibid, p.404.

411) Mora, México y sus revoluciones, t.III, p.313.

412) Teja Zabre, Morelos, p.97.



to, el día 3 escribía lo siguiente:

"El número crecido de enfermos que he encontrado en los conventos de San Diego, Santo Domingo y varias casas particulares, causado en la mayor parte por la falta de alimentos y asistencia, me hizo tomar las providencias más activas a fin de socorrer en lo posible. A su logro reuní mujeres que les surtiesen tortillas y atole haciendo traer reses del campo para proveerles de carne, como a los presos y demás vecinos que igualmente carecen de alimentos, pero no siendo esto bastante para atenderlos como corresponde espero, se sirva V.S. si lo tuviere a bien, se provea esta gente de sal, arroz 'para enfermos', manteca, chile y galleta de la ordinaria que sirve para los muchos presos que tengo en resguardo, así mismo que tenga también a bien mandar se eche al pueblo toda la agua posible - pues la escasez de ella acaso habrá sido la causa de la peste que se experimenta."<sup>413</sup>

Vargas en su obra menciona un documento del coronel Echeagaray en la que es más patético el relato y más detallado, al grado de proporcionar el número de heridos, tanto los de Santo Domingo como los de San Diego, quienes en total sumaban 587.<sup>414</sup>

413) AGN, Operaciones de Guerra, t.201, f.16-17.

414) Vargas, Morelos, p.72.

Hemos creído conveniente señalar otro escrito del propio Echeagaray dirigido a Calleja, que además de proporcionar una idea de la situación en Cuautla, indica cómo era y cómo pensaba este oficial:

"Mi general, luego que llegué a este infame pueblo recorrí las casas, nuestras tropas las han dejado en peor estado - que las de Zitácuaro cuando fueron dadas al fuego. El pueblo tenía a medio campo de hombres y mujeres y a pesar de patrullas y guardias en las entradas nada conseguí, pues los mismos que custodiaban fueron los que causaron más mal. La iglesia - después de cerrada ha sido saqueada. No obstante voy recogiendo lo que pueda ser útil y sólo he podido sacar un inventario de la plata y alhajas recogidas que acompaño, sin quedarme con tanto de él. En dinero por haber mucho menudo no se ha podido acabar de contar, pueden ser 4 mil pesos. Los presos blancos son 51 y de las demás clases 434, al primero de la lista lo tengo con grillos. He mandado buscar carne para presos y enfermos y estoy haciéndoles hacer tortillas y atole. Las dos - iglesias son hospitales apestados. Sin anteojos y débil no digo más, sino que quedo con los deseos más vivos de acertar con las disposiciones de mi general a quien ama y besa su mano."<sup>415</sup>

415) AGN, Operaciones de Guerra, t.201, f.18-19.

Echeagaray fue designado por Calleja encargado o gobernador de Cuautla y, ya lo dijimos, ordenó que se les diera de comer a los necesitados, pero pese a ello vió morir a muchos.

El día 3 el capitán Alvarez encargado del hospital del ejército, dió parte a Calleja de un muerto que era alférez del regimiento de San Carlos y de 290 heridos que estaban bajo su cuidado.

Suponemos que un gran alivio fue el que sintió el virrey por lo acontecido en Cuautla, según lo manifiesta en la carta que el día 3 le escribió a Calleja informándoles que ya había hecho público el resultado de "esta interesante ventaja para satisfacción de los buenos y desaliento de los malos".<sup>416</sup> Quince minutos más tarde le notificaba que estaba "persuadido de la conveniencia de que el ejército salga cuanto antes de ese país malsano, y tengo por ocioso, mediante la perspicacia de V.S. el exhortarle a que se evite la comunicación con el pueblo, para obviar la contingencia de que se peguen las enfermedades a la tropa".

Mucha era la preocupación del virrey de que los hombres -

416) Ibid, f.15. En efecto, el virrey se apresuró en dar la noticia de la toma de Cuautla en la Gaceta extraordinaria del Gobierno de México del mismo sábado 2 de mayo de 1812, número 221.

de Calleja no enfermaran. "Pero la resolución de la salida - del ejército -agregaba- exige noticias y conocimientos, que hasta ahora no ha podido V.S. participarme. Entre aquellas es preciso tener la del rumbo y situación que haya tomado el enemigo, número de gente y armas que haya podido salvar y que - V.S. me manifieste su opinión."<sup>417</sup>

Al respecto el jefe realista en la orden del 3 al 4 de mayo dió instrucciones para que los soldados no asignados a la - tarea de la custodia de Cuautla, no entraran en el pueblo, sin indicarles el motivo de esta prohibición, añadiendo que si había necesidad de ir por leña o por forraje se hiciera en partidas. Así mismo, se ordenaba entregar a los oficiales las armas y papeles recogidos al enemigo, mismos que los entregarían al general en jefe. También los objetos tomados en Cuautla deberían darse a los comandantes para que todo reunido se vendiera y se pudiera repartir equitativamente. En esta misma orden se indicaba que los oficiales y jefes que entraron en acción - la noche en que se fugaron los insurgentes deberían de hacer - un parte circunstanciado y otro detallado de los muertos y heridos que habían tenido desde el 19 de febrero, señalando la - acción que efectuaron, el pueblo de donde procedían en caso de

417) Ibid, f.12.

haber fallecido y la familia que les quedaba desamparada.

En otro comunicado del día 3 el virrey indicaba a Calleja que enviara una división con un oficial de su confianza a atacar Cuernavaca para expulsar de ahí a los rebeldes, apoderándose de su artillería y que la operación no era complicada tomando en cuenta que sólo había 32 kilómetros de distancia entre las dos poblaciones.

A continuación transcribimos, analizamos e interpretamos la extensa carta del día 4 que -a pesar de estar enfermo- Calleja escribió al virrey para informarle detalladamente lo sucedido en Cuautla dos días antes. Comentaba que Morelos presionado por la falta de alimentos, por las enfermedades, por haber perdido más de tres mil hombres, sin la esperanza de poder recibir auxilio del exterior y sin querer acogerse al real indulto, decidió salir aprovechando el cese de fuego llevado a efecto para darle a conocer el bando mencionado. Al continuar agregó que a las dos de la mañana, Morelos inició su marcha con mil fusileros al frente, seguido de doscientos cincuenta hombres a caballo, cuatro mil lanceros y honderos, así como la mayoría de la población civil con algo de artillería y otro grupo de fusilería. Las cifras son exageradas, en especial la afirmación de que había tres mil insurgentes muertos. En cuanto a la gente que salió con Morelos, casi la duplica, el jefe

insurgente no hubiera podido movilizar, ni escaparse con tanta gente, como en efecto lo logró. Después expresó: "En orden - se dirigió por la caja del río al espaldón que la atravesaba - al rumbo del Norte y que defendían sesenta granaderos, que como se les tenía prevenido se replegaron al reducto del Calvario, con lo que el enemigo pudo derribar parte del espaldón bajo el fuego de nuestros puestos laterales." Valiente acción - insurgente reconocida por su propio enemigo. Y continuaba: - "El fuego y las noticias que a poco tiempo recibí, me pusieron en estado de penetrar su verdadero plan y sin perder momento - dispuse que el batallón de Asturias se apoderase de la hacienda de Buenavista, y que el de Guanajuato entrase rápidamente - en el pueblo, batiese la retaguardia enemiga, se apoderase de la artillería e impidiese la salida de los que aún no la hubiesen verificado, y que en caso de necesidad les auxiliasen seis cientos hombres que guarnecían mi trinchera a tiro de fusil - del pueblo." En extremo precavido para con su persona, el general confiesa que tenía seiscientos hombres que lo protegían. Al indicar que reforzaran a los que se encontraban en la línea se descubre que no esperaba la salida del adversario, pues de ser así, hubiera tomado medidas eficaces para evitarla y el - desplazamiento oportuno de los dos batallones de Asturias y de Guanajuato en ningún momento habría impedido la fuga. La me-

mejor demostración de la brillante evasión insurgente es que no se llevó a cabo la aprehensión de ningún oficial importante - dentro de la plaza. Porque por lo que toca a Leonardo Bravo, - Luciano Pérez y Mariano de la Piedra fueron hechos prisioneros - como ya se dijo -, tres días después, en una hacienda lejana - a Cuautla y por los sirvientes de Yermo. Tampoco fue aprehendido ningún grupo considerable de insurgentes: recordemos lo expuesto por Echeagaray renglones arriba, de que todo era desolación y los hombres que encontraron heridos o enfermos estaban impedidos - como es obvio suponerlo - de marchar con los evadidos de Cuautla.

Continúa Calleja su relato de la siguiente manera:

"El batallón de Asturias se apoderó inmediatamente de la hacienda de Buenavista, y el de Guanajuato al cargo de su comandante interino teniente coronel don Saturnino Samaniego entró con suma rapidez en Cuautla, batió la retaguardia enemiga y llenó completamente todos los demás objetos de su encargo." Sentimos que éste es un párrafo característico de la pluma de Calleja, es decir que quiere impactar al que lo lea, en el presente caso al virrey. Porque si el batallón de Asturias entró en Buenavista no tuvo resistencia enemiga, ya que este lugar - está situado al sur y los insurgentes escapaban por el noreste. Y nos preguntamos cuáles serían los "objetos de su encargo" pa

ra Saturnino Samaniego que el general expresa con tanta reserva.

Prosigue Calleja con su relación del suceso del 2 de mayo:

"Al mismo tiempo hice salir toda la caballería destinada a la persecución y un cuerpo que con anticipación tenía nombrado para perseguir únicamente a los cabecillas, los que ya reunidos en los diferentes puntos convenidos atacaron al enemigo con una energía difícil de explicar, pusieron en desorden su retaguardia, dispersaron la canalla y sin detenerse en perseguirla, siguieron el alcance de los cabecillas y tropas armadas que ya reunidos y apostados detrás de las cercas de piedra, les opusieron mucha resistencia con un fuego tenaz, de las que les desalojaron flanqueándoles por su derecha y matándoles ochocientos diez y seis hombres que se han contado." Su pluma escribe frases exageradas y calculadoramente meditadas. Al grado que en el párrafo anterior dice que Samaniego fue el encargado de batir la retaguardia insurgente y ahora indica a otro cuerpo como el autor que atacó la retaguardia mencionada. Así, también consideramos falsa la observación de que se tenía previsto un cuerpo especial para perseguir "cabecillas", ya que su actitud sensata debió ser no dejar salir a nadie, puesto que ninguna seguridad tenía al perseguirlos de poderlos atrapar. Igualmente nos parece muy abultada la cifra de muer-



tos "contados" que da del ejército en la retirada de Morelos.

Siguió el general realista con su relato y así dijo:

"Puesto ya en fuga el enemigo siguieron el alcance por el espacio de siete leguas, llevando siempre a la vista los cabecillas a tiro de fusil, y sin los accidentes que siempre favorecen al que huye, hubieran caído en sus manos, pero en el pueblo de Ocuituco le esperaban algunos caballos en que pudieron remudar en el entretanto que las tropas que les seguían y principalmente la escolta de Morelos opusieron alguna resistencia a las nuestras con sacrificio de sus vidas, que casi todos perdieron. Continuó sin embargo nuestra valerosa tropa persiguiendo a sesenta o setenta hombres que eran los únicos que acompañaban a Morelos, que para dificultar el alcance se dirigió a los volcanes, pero ya fatigados nuestros caballos, y la mayor parte de la tropa a pie estirándolos del ronzal, tuvo que detenerse a tomar aliento y le fue preciso desistir." En esta otra parte del texto, Calleja trata de respaldar y demostrar la persecución de "los cabecillas". En efecto, sí fueron perseguidos, en especial Morelos -como lo asentamos en páginas anteriores- por Anastasio Bustamante, pero él mismo al referirse que se evadió, deja al jefe insurgente y a sus hombres en buena opinión, porque pese a la tenaz persecución mencionada, la habilidad y arrojo de los insurgentes hicieron que su -

caudillo salvara la vida.

El siguiente párrafo de este documento contiene otro pensamiento abultado, cuando Calleja afirma:

"Las siete leguas están tan sembradas de cadáveres enemigos que no se da un paso sin que se encuentren muchos y casi - sin excepción son todos costefios, pintos, negros y hombres decentes." Y prosigue comentando el acontecimiento:

"Sus fusiles todos los arrojaron en el campo, con lo que se ha provisto parte de mi caballería, otros se han recogido con el parque y muchos se han extraviado. Sus cargas, sus municiones, sus banderas, sus cajas de guerra, la artillería del Rey que tenían en su poder y la que habían construído, que no baja de treinta piezas, toda ha caído en nuestras manos." Degradadamente para la causa insurgente ésta si fue una gran pérdida, sobre todo en lo que toca a la artillería.

De este oficio otro párrafo exagerado es el siguiente:

"La dispersión ha sido tan completa que la mayor reunión era la que seguía a Morelos, su pérdida excede de cuatro mil - hombres y de setecientos prisioneros, la nuestra no pasa de - quince a veinte hombres entre muertos y heridos."

Se cierra este parte con la manera tan singular de menosprecio que Calleja siempre manifestó por su rival:

"La acción ha sido de las más importantes, no sólo en el

hecho sino por sus resultados. Los pueblos atemorizados detestan del inmoral Morelos que les ha comprometido, y en muchas leguas no tengo noticia de que haya ninguna gavilla insurgente."<sup>418</sup>

A las once y media de la noche del día 4, Calleja se dió por enterado del oficio que le había enviado el virrey en el cual le decía que tan pronto como tuviera noticias determinaría la salida de las tropas del "infernial país". Al mismo tiempo le hacía notar que había ordenado destruir, con el trabajo forzado de los prisioneros, las fortificaciones enemigas y preparar a sus hombres para ser desplazados hacia otras poblaciones como Ozumba o Ameca tan pronto como se le ordenara. Además, por lo referente a Cuernavaca le anexaba cartas de Cayetano Nava y de Domingo Pérez que le indicaban que no tenía caso el envío de tropa regular a ese lugar siendo suficiente con un pequeño destacamento.<sup>419</sup>

El día 5 el jefe realista seguía recibiendo los informes de sus oficiales con respecto a la acción del día 2.

Así uno de los que se reportó fue Saturnino Samaniego, -

418) Ibid, f.59-64.

419) Ibid, f.65-67. También le anexó dos cartas recogidas a un sargento insurgente muerto, en las cuales el cura Tapia y Miguel Bravo le avisaban a Morelos que habían sido derrotados por el realista Paris.

comandante del regimiento de infantería de Guanajuato, quien -  
había recibido la orden de tomar la hacienda de Buenavista, -  
Una vez logrado el objetivo dejó al sargento mayor de Asturias  
al mando de esa posición. Posteriormente, Samaniego avanzó -  
con su regimiento hacia Cuautla, encontrándose con algunos ti-  
radores enemigos que dispararon contra él, motivo por el cual  
tan pronto entraron al pueblo sus hombres intentaron con saña  
vengarse en los vecinos que encontraban. Logró hacer 450 pri-  
sioneros, mismos que utilizó para destruir las fortificaciones  
enemigas y abrir pozos para desenterrar la artillería que ha-  
bían inutilizado los sitiados antes de abandonar Cuautla. Este  
regimiento de Guanajuato recuperó dos banderas que estaban co-  
locadas en la torre de San Diego.<sup>420</sup>

Ese mismo día Echeagaray como gobernador de Cuautla comu-  
nicó a Calleja haber enterrado 35 muertos, muchos de los cua-  
les se encontraron en las casas del pueblo.

El gobernador escribió también a José Joaquín Peláez, te-  
niente coronel graduado de dragones provinciales, notificándo-  
le que utilizó parte del parque recogido para abastecer a sus  
soldados, que ya tenía como ocho mil pesos en joyas, géneros,  
plata y oro de los embargos efectuados, por lo que pedía que -

420) Ibid, f.46.

viniera el intendente o el tesorero a recogerlo, debido a su valor. Enterado de que Calleja iría a Cuautla, mostraba su satisfacción por su mejoría y por la oportunidad de hablar con él.

Como respuesta el gobernador recibió la indicación de que el jefe realista había comisionado a Juan Antonio Vildosola para recoger lo que había embargado y que Anselmo Rivera seguiría siendo el administrador de rentas.

A las nueve de la noche del mismo día 5 el general Calleja le comentaba al virrey la necesidad de movilizar hacia Ozumba sus tropas y dividir las, debido a los incidentes de Perote y de Puebla provocados por las guerrillas insurgentes.

Calleja siguió recibiendo reportes de sus oficiales el día 6, de lo acontecido en el amanecer del 2. Así, el jefe de línea de esa noche Francisco de Paula Camivero comunicó que de acuerdo a la orden recibida pasó a tomar la hacienda de Buena-vista, la que encontró sin enemigos y pudo distribuir su tropa después de hacer un minucioso reconocimiento para evitar que los insurgentes intentaran recuperar dicha posición, sin poder demostrar el arrojo de sus hombres, por no presentarse la oportunidad. Este parte compulsado con otros ya expuestos en páginas anteriores, se presta a equívoco; recordemos que el comandante del regimiento de Guanajuato (Samaniego) es el que entra

en Buenavista, como lo hace saber él mismo y lo confirma Calleja. Probablemente Camivero era subalterno del mencionado comandante y si le dirigió este parte a Calleja fue para procurarse un reconocimiento personal.

Esa noche, don Félix escribió al virrey haciéndole notar que después de las victorias obtenidas, a su ejército se le indicaba ir a otro sitio distante de donde habían ganado, por lo que no se obtenía el fruto merecido, ni se consolidaba el orden en la región conquistada. Decía, además:

"El terror empieza a producir sus efectos en los malos, - la confianza en los buenos y la decisión por la causa justa en los vacilantes, unos se presentan, otros huyen, y otros se declaran por un modo que ya no les será fácil equivocarse por más tiempo... Las gentes de Cuautla, sin embargo de que la necesidad y la justicia me han obligado a prevenirlas por bando que la evacúen en término perentorio para incendiarla luego - que salgan de ella los dos únicos batallones que la guarnecen, han sido tratadas con tanta humanidad, que admiradas prorrumpan en elogios del ejército y en protestas de arrepentimiento."<sup>421</sup> No es de extrañarse la ponderación que hace Calleja de su ejército, pues en ese momento le convenía capitalizar los -

421) Ibid, f.119-122.

méritos de aquél en provecho general. Y también como ya hemos indicado en documentos anteriores, las cifras exageradas vuelven a surgir en éste que comentamos: "Los huérfanos y viudas que se cuentan a millares, los enfermos que pasan de setecientos todos han sido socorridos y auxiliados del modo más eficaz." Redondea el parte indicando que se recogen fusiles abandonados, balas que ellos mismos arrojaron a los sitiados y se desmonta la toma principal de agua para disponer la salida del ejército el 8 ó 9 de mayo, dependiendo de las indicaciones que el propio virrey le remita.

El virrey Venegas le contestó al día siguiente. En su oficio se da por enterado del anterior de Calleja, indicándole que le han llamado la atención las señales y protestas de la gente de Cuautla, remisa a abandonar la población a pesar de estar enterada de que iba a ser incendiada, por lo que determinaba que se revocara dicha orden, debiéndose aprovechar el jefe realista de las muestras de fidelidad que le habían hecho patententes los habitantes del pueblo. Con esta medida se lograría -dice el virrey- evitar desgracias, miserias y desamparo de los miles de afectados. Enterado también de los preparativos del ejército para evacuar, aconsejaba al general en jefe demorar la salida tres o cuatro días más con el objeto de restablecer el orden y que si fuesen precisos más días los tomara.

Además, que era conveniente que el brigadier Llano se movilizara con el ejército del Sur hacia Puebla a la mayor celeridad, - exceptuando al batallón de Lobera que debería seguir bajo sus órdenes, a cambio de la columna de granaderos que habría de - acompañar al mencionado ejército.

El día 8 el gobernador Echeagaray le notificó a Calleja - haber presenciado escenas tiernísimas e inexplicables. Que ya Samaniego y otros jefes habían tomado providencias para evitar las salidas y entradas arbitrarias al pueblo. Que éste "pre- sentaba la vista más horrorosa; la mayor parte de las casas - estaban destruidas por el cañón y la bomba; de entre las rui- nas salía un feter insufrible proveniente de los cadáveres de - hombres y bestias mezclados unos con otros, de la inmundicia y basura que observaba en todas partes; los ayes y clamores de - los que andaban por las calles solicitando alimento, extenua- dos y reducidos al último extremo de la miseria, exigían la - compasión de todos; en los conventos de Santo Domingo y San - Diego estaban ocupadas sus habitaciones con enfermos sin dis- tinción de sexo ni edad, las sacristías, las iglesias y aún - las torres: se encontraron en el primero doscientos veinti- tres y en el segundo trescientos sesenta y dos. ¡Qué tristeza infundía encontrar entre ellos cadáveres de dos o tres días, - otros de menor tiempo y los que acababan de fallecer, mirar a



otros agonizar, oír los lamentos y quejidos de los que agobiados de las enfermedades sólo esperaban hallar consuelo en la misma muerte."<sup>422</sup> Más preciso y detallado es este informe que le dirige el coronel Echeagaray a Calleja haciendo patente la situación de los moradores. En él agregaba que gracias a las instrucciones que le había girado su superior (el propio destinatario), pudo mejorar la situación separando los heridos de los muertos. Así mismo, que ordenó a los indios prisioneros que cavaran zanjas suficientes para enterrar los cadáveres que se iban encontrando. También decía que con el objeto de contrarrestar el hambre había ordenado al cura de Yautepec, bachiller José Mariano Ruiz Calado, que con el maíz incautado se hiciera atole y tortillas para dárselos a los habitantes, mientras que, al mismo tiempo se introducía el agua a la población, esperando la llegada de víveres que venían de la capital. Continuó indicando que había destacado varias partidas para reconocer las casas (reunir bienes y armas de los insurgentes) pero se las reportaron en su mayoría saqueadas. Al padre Ruiz Calado y al padre guardián de San Diego les pidió que hicieran sus respectivos inventarios de los vasos y ornamentos, debiendo entregarlos el primero al señor diocesano y el segundo al -

422) Ibid, f.147-151.

padre provincial de la orden.

Para concluir el parte, intencionadamente advertía:

"Si tuviese mi pluma el primor necesario, yo pondría a la vista de V.S. el cuadro tiernísimo que materialmente registré con mis ojos. Aquellas mismas gentes que sólo aguardaban ser pasadas a cuchillo por el ejército vencedor, según les anunciaron los cabecillas, al observar las disposiciones que he referido, como quien vuelve de un letargo, comenzaron a desengañar se de ser falso el temor que se les procuró inspirar, pero - cuando vieron que el bando llamaba a los convalecientes y a - los pobres para ser alimentados; cuando observaron que yo, todos los oficiales y los mismos soldados poníamos en sus manos el alimento de que tanto necesitaban, que los preferíamos sin distinción a nosotros mismos y que nada teníamos reservado como cediese en su beneficio, entonces cediendo a la razón y a - la gratitud, sus voces, sus lágrimas y sus acciones explicaron del modo más enérgico los sentimientos de sus corazones conquistados por la misericordia y la beneficencia." En este do cumento nos percatamos que Echeagaray sabe ser oportuno y adulador con un superior, adornándose con la pluma, sabiendo de - antemano que las palabras escritas dejan huella y era ésta la única forma de agradecerle a Calleja la distinción de haberlo nombrado gobernador; comprendía él que lo que reportaba sería

conocido también por el virrey y los ascensos y distinciones - vendrían como consecuencia de lo que aquí estaba reflexionado; y en ese tono continuó, con un dramatismo poco usual, así:

"Levantaban sus manos trémulas para dar gracias a Dios - por tanta piedad; y su gusto, su alegría y el transporte de su regocijo arrancó de nuestros ojos el llanto dulce que tanto satisface a las almas que nunca se olvidan de sus semejantes a - quienes por un precepto de su creencia deben amar como así mismas. ¡Qué bendiciones a V.S. de quien dimanaban todas estas - disposiciones! En efecto, Cuautla ha presenciado el combate - glorioso de las pasiones con el valor y la misericordia. El - ejército del Centro siempre vencedor triunfó de la obstinación y vicios de los rebeldes, y luego que envainó la espada sólo - trato de la salud, de la vida, y de la subsistencia de sus hermanos, añadiendo esta nueva más noble victoria a la que acaba- ba de conseguir con su esfuerzo." La parte que a continuación transcribimos nos muestra al coronel Echeagaray reportando lo acontecido más apegado a su función militar y política encomendada, aunque todavía presenta resabios líricos, no sin refle- jar la terrible situación de Cuautla después de la salida de - Morelos:

"No alcanzaron las medidas tomadas para libertar de las - feroces garras de la muerte a quinientas setenta y cinco víctiu

mas sacrificadas por la peste desde el día 2 hasta el día 7 - del corriente: Quedaron enfermos y entregué al señor brigadier don Ciriaco de Llano, ciento cincuenta y uno para que de los hospitales en que existían, se trasladaran a las haciendas para su convalecencia."

El gobierno español dió por terminada la campaña de Cuautla cuando se transcribió un parte de Calleja en la Gaceta del 8 de mayo, el cual decía:

"Excmo. Sr.: No bien se habían concluído las acciones - que precedieron a la toma de Cuautla y que exigen un detalle - que mi salud no me permite formar cuando caí sin aliento en la cama, de un derrame de bilis, que aún permanece, y que a fuerza de muchos esfuerzos me permite poner a V.E. este oficio, - que le instruye del resultado de la acción. El cura Morelos - obligado de la espantosa escasez que lo redujo al término de - comer insectos, cueros y cuantas inmundicias se les presentaban, estrechado por un bloqueo extraordinariamente vigilante, - por un fuego constante y bien dirigido, hostigado de las enfermedades que le arrebataron más de tres mil hombres y pérdida - la esperanza de los socorros exteriores, cuyos cuerpos en número de más de doce mil hombres habían sido derrotados por este ejército en tres diferentes acciones, resolvió su retirada la

noche del día 1° al 2 de mayo."<sup>423</sup> Así se dió a conocer a la opinión pública el desenlace de Cuautla. Nos hemos permitido transcribir las palabras de Calleja de un documento ya analizado en páginas anteriores, del cual hasta ahora destacamos el primer párrafo, porque siendo impactante a primera vista, no engañó ni a la opinión pública ni a un cronista contemporáneo de los sucesos aquí descritos. Naturalmente que nos referimos a Bustamante, de quién podemos entresacar de su obra tres frases que critican en forma breve, concisa y certera ese impresionante desenlace. Pueden servir también de respuesta general a lo sostenido por Calleja, no propiamente en este documento sino en uno anterior;<sup>424</sup> expresa, en efecto, don Carlos:

Que el ejército realista fue "siempre vencedor", "menos - en 19 de febrero y en diversos reencuentros".

Que el enemigo (Morelos) intentó una salida, la cual "no quedó en intención, sino que pasó a ejecutarla cuando quiso y del modo que quiso".

Que la infantería realista se apoderó del pueblo, pero - "como entra un huésped en un cuarto de un mesón porque otro lo desocupó: ¡valiente triunfo!" .<sup>425</sup>

423) Ibid, f.59.

424) El citado en la nota 398.

425) Bustamante, Cuadro histórico, t.I, p.390.

El Sitio de Cuautla constituyó un serio percance para el gobierno realista, con un muy alto costo económico y un descrédito evidente para el ejército de Calleja que sólo había conocido triunfos espectaculares (Aculco, Calderón, Zitácuaro). - Desde esa época fue valorado el acontecimiento, tanto del Sitio como de su ruptura, como el suceso quizá más extraordinario de la revolución de Independencia, y al caudillo que consumió tal hazaña, como un gran militar que pudo medirse ventajosamente con el principal, más temido y capaz jefe del ejército virreinal. El primero en hacerlo patente fue el propio Bustamante del que hemos transcrito arriba algunos comentarios. Desde entonces son muchos los juicios encomiásticos que se han hecho de este suceso memorable; sería largo hacer una nómina de todos ellos, pero creemos que el más significativo, certero y emocionante es el del propio Morelos, que cuando en el puerto de Acapulco sitiaba al comandante Pedro Antonio Vélez en el fuerte de San Diego, lo conminó con estas palabras:

"No puedo pasar en silencio que hoy hace un año en que rompí la línea del Sitio de Cuautla, y aunque la Gaceta de México dijo la historia al revés, los que la vieron la están publicando al derecho. Dice en su parte Calleja, que entró a Cuautla sin resistencia alguna, después de haber salido de aquella plaza Morelos con su ejército bien ordenado; y como -

poco antes había dicho y bien: que no podían salir ni las ratas, le faltó al parte confesar que salí por encima de su artillería como así fue."<sup>426</sup>

426) Lemoine, Morelos, UNAM, 1965. Doc.77, p.289.

**C O N C L U S I O N E S**



1 - Félix María Calleja llegado a Nueva España en 1789, se relacionó bien en las altas esferas oficiales, empezando así a definirse desde muy temprano su personalidad político-militar.

Durante más de veinte años fue logrando ascensos y acumulando conocimientos de la topografía de diversas regiones, del país, de sus habitantes y sus costumbres; es decir se familiarizó con la idiosincracia mexicana. Ya para 1810 - con el grado de general, se le consideraba como el militar más completo y capaz para sofocar la rebelión insurgente. En efecto, recayó en Calleja esa responsabilidad, y fácilmente su adiestrado ejército acabó con las desorganizadas huestes de Hidalgo en forma sucesiva en Aculco y Calderón. Poco después aniquilaba a Rayón en Zitácuaro. →

2 José María Morelos, hombre que desde su infancia se vio - privado del apoyo paterno, tuvo en cambio el de su madre, que le sirvió para encauzarse y poder dar fin, "con el sudor de su frente" a aquellas carencias de su adolescencia. Hecho un hombre, decide seguir la carrera sacerdotal, y - después de cinco años logra satisfacer ese anhelo. Durante más de catorce años se dedicó a predicar la religión y

a atesorar algunos bienes y dinero que le sirvieron para -  
llevar una vida más desahogada.

Tranquilo en su parroquia de Carácuaro, se enteró del "Gri-  
to" dado por su antiguo maestro. Fue tan impactante para  
él este acontecimiento, que poco tiempo después se encarga-  
ba ya de comandar el movimiento insurgente en el Sur.

De escasos o casi nulos podemos considerar los conocimien-  
tos militares de Morelos; sin embargo, superó con creces a  
todos sus oponentes durante su primera campaña, contando -  
desde luego con la valiosa colaboración de los Bravo y los  
Galeana.

- 3 Estos dos personajes, estuvieron frente a frente en Cuau-  
tla durante los 73 días que duró el sitio. Ninguno dió ni  
pidió cuartel y los esfuerzos que ambos bandos hicieron -  
unos por tratar de romper el sitio y otros por impedirlo-,  
se redoblaron cada vez más, hasta llegar a una situación -  
límite.

El curtido general realista tendría en Cuautla el primer -  
descalabro militar de su carrera, frente a un cura todavía  
con pocos conocimientos en táctica y estrategia de la gue-  
rra; pero que supliría con el arrojo, valentía y la místi-  
ca de los hombres de su ejército, compuesto en su mayoría  
de pintos y costefios, provenientes de las costas del Sur.

Con esta gente, Morelos alcanzó sonados triunfos en sus - siguientes campañas, y desde luego, adquirió un fogueo militar que lo llevó a ser admirado y respetado por sus hombres y temido por sus adversarios.

- 4 Terminado el sitio en la forma ya descrita, los protagonistas siguieron el camino que les marcó el destino: Calleja con sus intrigas, logró su máxima ambición al ser nombrado virrey de Nueva España en 1813, y ese mismo año, Morelos coronaría los esfuerzos de una lucha justa al conjugar sus ideales políticos y sus dotes militares en el Congreso de Chilpancingo, mismo que le otorgaría el cargo de Generalísimo encargado del Poder Ejecutivo.
- 5 Cuautla, en consecuencia, encarnado en José María Morelos y Félix María Calleja, representa el momento culminante de la confrontación Doctrinaria y militar entre el realismo y la insurgencia, entre el Viejo Régimen y la Revolución.
- 6 Calleja es de hecho el creador del ejército de línea que a partir de Iguala, será uno de los factores conservadores - de la historia del México Independiente. Morelos, por lo contrario es el creador del ejército popular que encarnará en los grandes movimientos de la siguiente centuria como - Ayutla y la revolución de 1910.

A P E N D I C E  
D O C U M E N T A L

## I

## PROCLAMAS DE MORELOS DURANTE EL SITIO DE CUAUTLA \*

## 1

## "A LOS CRIOLLOS QUE ANDAN CON LAS TROPAS DE LOS GACHUPINES"

Amados hermanos: Nuestra sentencia no es otra sino que - los criollos gobiernen al reino y que los gachupines se vayan a su tierra o con su amigo el francés que pretende corromper - nuestra religión.

Nosotros hemos jurado sacrificar nuestras vidas y haciendas en defensa de nuestra religión santa y nuestra patria, hasta restablecer nuestros derechos que trecientos años ha nos - tienen usurpados los gachupines.

Para el efecto, tenemos por fondo todos los bienes de ellos y los que nos ofrece toda la Nación Americana; ésta es - poderosísima en gente y reales, y también tiene no pocas armas que a fuerza de su valor ha quitado a las tropas de los gachupines. Con que en todo estamos ventajosos, y aunque los gachupines no quieren irse a su tierra, ya porque su tierra está - perdida y ya porque les duele dejar riquezas que no trajeron -

\* Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.195-200. Docs.24 y 25.

de su tierra, aquí van acabando a manos de los criollos, pues mucho más merecen por sus iniquidades. Y vosotros perecéis - con ellos, si os encontramos en ellos; y en caridad os suplico que dejéis a los gachupines y no perezcan los criollos que engañados con excomuniones y mentiras, los traen engañados, poniéndolos de carnaza para que nos matemos unos con otros.

¡Abrid los ojos, americanos, que la victoria está por - nuestra! Ya hemos matado más de la mitad de los gachupines - que había en el reino. Pocos nos faltan que matar, pero en - guerra justa; no matamos criaturas inocentes, sino gachupines de inaudita malicia.

Ya no hay España, porque el francés está apoderado de - ella. Ya no hay Fernando VII porque o él se quiso ir a su Casa de Borbón a Francia y entonces no estamos obligados a reconocerlo por rey, o lo llevaron a fuerza, y entonces ya no existe. Y aunque estuviera, a un reino conquistado le es lícito - reconquistarse y a un reino obediente le es lícito no obedecer a su rey, cuando es gravoso en sus leyes, que se hacen insopor - tables, como las que de día en día nos iban recargando en este reino los malditos gachupines adbitristas.

¡Oh malandrines, destructores del mejor reino!

Vosotros, americanos, a la vista de estas verdades elegiréis el mejor camino, que será el de apartaros de los gachupi-

nes, pues si no pareceréis con ellos sin que os valga disculpa; así pues, el campo tenéis libre.

Dios os ilumine, os guie, os bendiga y os guarde como lo desea un defensor de la América.

José María Morelos.

Es copia.

## 2

A LOS AMERICANOS ENTUSIASMADOS DE  
LOS GACHUPINES

Soldados, todos los que militáis bajo las banderas de Calleja, escuchadme un momento procurando poner libre vuestro entendimiento para poder distinguir las verdades que no conocéis, por el entusiasmo en que os tienen o por la costumbre de obedecer trecientos años, sin saber siquiera por qué obedecéis.

¿Hasta cuándo, hasta cuándo será depuesta vuestra ceguera? ¿Hasta cuándo conoceréis vuestros derechos? ¿Hasta cuándo retribuiréis con el reconocimiento a la obligación en que estáis con vuestros legítimos jefes americanos, que se desvelan por vuestra libertad y conservación? ¿Decidme, errados hombres, cuál es el rey que defendéis? ¿Se os oculta acaso que, prisionero en Francia con toda su real familia, se ha li-

gado con el estrecho caso de parentesco con Napoleón, casándose con la hija del emperador de Alemania, y que Pepe Botellas es rey de España? ¿No habéis oído decir siquiera, que lo mismo fue faltar Fernando VII y su familia de España, que empezar los europeos a formar Juntas para gobernarnos, ya la de Sevilla, ya la Central, ya la de Regencia, queriendo que en cada una de ellas resida la soberanía, que ninguna de ellas tiene legítimamente, y que después todas éstas han ido saliendo traidoras e inicuas, entregando cada una la parte que ha podido al francés? Decidme, ¿Qué pretendéis con esa obstinada resistencia? Yo os lo diré con sumo dolor de mi corazón. Escuchadme.

¿Pretendéis sea presa del francés nuestra querida patria, que se extinga de este precioso reino la sagrada religión, que se conviertan los sagrados templos en casas de prostitución, - que sobreviniendo todo aquel cúmulo de males que no podéis dejar de conocer, ni yo me atrevo a prorrumper sin lágrimas, - séais instrumento inmediato de vuestra aniquilación temporal y espiritual? ¿Peleais por despojar al Señor Omnipotente de esta preciosa heredad y entregarla a Satanás? No comprendo ni alcanzo cómo tenéis valor para coadyuvar a la más bárbara empresa que han visto los siglos. Vosotros, que habéis dado siempre las más irrefragables pruebas de amor a la religión, - amor a la patria, ¿por qué (os pregunto), os habéis convertido



en tiranos contra Dios, contra la patria, contra vuestros hermanos y contra vosotros mismos? ¿Por qué amparáis con tanto entusiasmo a los europeos que son vuestros mismos verdugos? - ¿Qué no habéis observado acaso cómo se jactan y alegran de ver derramada vuestra sangre en las campañas? ¿Cómo se complacen al ver vuestras mujeres e hijos, hermanos y amigos, suspirando y padeciendo en vuestras chozas? Todo el dicen: contribuye a nuestra felicidad temporal, los criollos salvajes unos con otros se matan, sus familias perecen y mientras más tiempo menos insurgentes. Así se explican éstos aun a vista de vosotros mismos. ¿Cuáles serán sus conferencias privadas? Meditadlas si tenéis valor, porque yo me asombro al considerarlas.

Escuchad las interiores voces de vuestra conciencia, que ella os hará ver con luz más clara que la del día, la maldad más inaudita de que estáis poseídos; y sobre todo, no me podéis negar cuántas veces, cuántas veces hablando con vosotros mismos al impulso de la voz de Dios, habéis dicho: ¿Qué es lo que estoy defendiendo? ¿Por qué me afano y expongo mi pecho al frente de las armas de mi amada Nación? Y no habéis encontrado otra respuesta en vuestra conciencia que: Por defender a los europeos y sus haberes; y como éstos os tienen embelesados con aquella diabólica política sugerida del común enemigo, de ésta tomáis opinión y proseguís, pero no sin que vuestra -

conciencia os persuada lo contrario, sino que estéis sordos a las voces de Dios y de la naturaleza que, como pregonera, es fuerza que os hagan aquella impresión que perciben hasta los animales irracionales guiados de su instinto. Pregunto a vosotros: ¿Habéis visto animal que busque de intento su aniquilación?; pero para qué es persuadiros, cuando conocéis los males y los bienes, y abusáis de éstos y buscáis aquéllos sin poder yo penetrar la causa que os mueve. ¡Oh Americanos, amados compatriotas míos, despertad de ese letargo que os tiene ofuscadas las potencias y seguid, os suplico, escuchando a quien desea el complemento de vuestras felicidades!

Sabed que la Soberanía, cuando faltan los reyes, sólo reside en la Nación; sabed también que toda Nación es libre y está autorizada para formar la clase de gobierno que le convenga y no ser esclava de otra; sabed igualmente (que bastantes noticias tendréis de ello), que estamos tan lejos de la herejía, - que nuestra lid se reduce a defender y proteger en todos sus derechos nuestra santa religión, que es el blanco de nuestras miras, y extender el culto de Nuestra Señora la Virgen María, - como protectora y defensora visible de nuestra expedición; y - si queréis ver milagros asombrosos y portentos originales en este reino, venid, venid uno siquiera de vosotros y estoy seguro que quedaréis pasmados al ver los efectos maravillosos que

ha hecho vuestro continuo bloqueo en este pequeño pueblo protegido del cielo. Lejos de ser vuestro tenaz fuego horrible a sus habitantes, antes se regocijan y complacen en Dios y su Madre Virgen, viendo los efectos, repito, tan al contrario de la naturaleza, que corrobora la fe de sus vecinos y los esfuerza a la continuación de nuestra justa causa; y omitiendo infinitas razones que tengo por patentaros, que es justa y santa, por no alargarme, sólo os diré por último que nuestras armas están pujantes y la América se ha de poner libre, querráis o no querráis vosotros, y que con defender, o mejor diré, ofender a vuestros hermanos de América, sólo conseguiréis derrame más sangre para conseguirlo. ¿Y qué sangre? Decidlo vosotros mismos: la de los americanos, sea de éste o de ese partido, pues los europeos bien saben guardarse, como vosotros lo sabéis; y no sólo guardarse sino alegrarse de vuestra infeliz y desgraciada suerte. ¿Cuando os halléis ante el Divino Tribunal, qué descargo daréis de esta porción de sangre derramada por vosotros? Temblad amados compatriotas de continuar en estos crímenes tan bárbaros; lavad ese feo borrón, convirtiendo esas bayonetas en esos cuantos europeos amilanados que están a vuestra retaguardia, a quienes no hemos confundido nosotros, no por falta de fuerza, sino que para llegar a ellos es necesario primero derramar vuestra sangre, que tanto amamos, como

que está por delante custodiando como cosa sagrada a la soberbia y tiranía. ¡Qué vergüenza! ¿Qué entusiasmo tan genio [sic] de un cristiano católico no haría otro tanto un turco o moro?

Por conclusión, quisiera preguntaros de muchas cosas, pero no quiero sólo de una. ¿Cómo tenéis valor, cómo tenéis - auxilio en vuestra naturaleza para dirigir vuestros tiros a - los sagrados templos de Jesucristo, donde reside sacramentado, donde se ofrece repetidas veces en sacrificio? Aquí desfallece mi respiración y se me cae la pluma de horror; vuelvo a tomarla, y os digo con todas las veras de mi corazón que aunque mi ceguera me tuviese sumergido en ese inicuo partido, como - vosotros, estoy cierto que aunque se reuniesen todas las potestades de la tierra y las del cielo (si posible fuera), no serían bastantes a hacerme contener una maldad sobre toda maldad; - perdería mil vidas antes que hacer fuego a aquel Señor que fabricó los cielos y la tierra; creería que en el momento de hacer fuego al cañón, me arrojaba a los infiernos. ¡Oh, cuánto sufres, Dios Omnipotente! Vuelvo a proseguir suplicándoos que meditéis estas verdades y detestando ese partido, retribuyáis a vuestra patria, como debéis; de cuyos dignos jefes seréis no solamente bien recibidos, sino premiados altamente de vuestras acciones, y lo que es sobre todo, agradaréis a Dios, a quien - ruego ilumine vuestras potencias, siendo propicio en perdonar-

ros.

∕José María Morelos∕.

Es copia ∕media rúbrica de Calleja∕.

## II

## BREVE RESEÑA DEL SITIO DE CUAUTLA Y ELOGIO DEL CAUDILLO

MORELOS, POR EL DR. JOSE MARIA COS\*

Sitio de Cuautla por Calleja y rompimiento de él  
por el benemérito Morelos

Después de la gloriosa acción que sostuvieron las tropas acantonadas en Cuautla el 18, 19 y 20 de febrero, en que con pérdida muy grande de oficialidad y tropa, como lo acreditan las canoas de heridos que con frecuencia han entrado en México, la muerte del perjuro Rul y la de otros oficiales de consideración que el tirano gobierno ha pretendido ocultar con toda aquella vil capciosidad que usa con sus míseros esclavos y necios sectarios; después de tan gloriosa acción, repito, se retiró vergonzosamente el incendiario Calleja, repelido con sin igual valor, aun de las calles del mencionado lugar.

Pero ¿quién lo creerá? Aún en el acto mismo del ataque, tiempo en que el horror y la muerte volaban por aquellos lugares, las libertinas tropas de los europeos no se abstuvieron - por eso de sus vicios, peores que de bárbaros; pues en las mis

\* Publicado en el Ilustrador Nacional, núm.6, Sultepec, 16 de mayo de 1812 y reproducido en Escritos Políticos, p.31-33.

mas calles y casas satisfacían brutalmente estuproos inmaturos, asesinatos de niños, mujeres y ancianos indefensos, que tal vez, confiados en su adhesión a aquel infame gobierno, se habían quedado en ellas, no olvidándose del robo a que están acostumbrados, ni a todo género de excesos los más abominables.

Ya que no pudo el gran general de los hijos de los sarra-cenos reducir por fuego a las valientes tropas americanas, trató de hacerlo por hambre. Trata de fijar sitio a nuestra plaza; lo pone, perfecto, por los cuatro puntos principales; priva la comunicación de los campos exteriores; impide el ingreso de municiones de guerra y boca; pero nada intimida al valeroso general Morelos ni a las tropas de su mando. Gustosos se disponen a vencer o morir; se fortalecen; se atrincheran; sus reductos son al parecer impenetrables, pero los nuestros ríen y esperan impacientes el instante de manifestar su valor con las obras.

El continuo bombardeo de mortero y obús y el vivísimo fuego de cañón, lisonjean las esperanzas de aquel pérfido. Cree que en breve será presa de su furor el general y su guerrero - ejército: así lo anuncia en los partes que da a su virrey Venegas; mas todo es vano. Sus esperanzas quedan burladas igualmente que sus propuestas. No obstante, anima el referido Calleja a sus tropas; les manda aproximarse a nuestros débiles -

parapetos, y en aquel momento felicísimo para nosotros, llevan consigo el escarmiento, en términos de estar reducidos los últimos días del sitio a no salir de sus campos. Tal es el horror que han causado unos soldados movidos por el valor y entusiasmo de la causa que defienden. El delito siempre es cobarde, y la virtud sostiene sus derechos.

Cuanto hubiesen sufrido las tropas americanas desde el 17 de febrero en que se avistaron las de Calleja, hasta el 1° de mayo, no hay voces con qué explicarlo y, por tanto, se deja a la consideración de los prudentes. No hubo tiempo para hacer acopio de víveres; nada se introdujo en este intervalo, y la hambre crecía. Pero ¡qué constancia! No hay ejemplo en las historias que pueda aventajarle. Y ¿con qué voces celebraremos dignamente a su magnánimo general? Él reúne en el más alto grado de perfección los oficios de padre y de jefe. Al mismo tiempo que desenvaina la espada como soldado para dar ejemplo de valentía destruyendo a sus enemigos, como padre amoroso alimenta con la dulzura de su voz al débil viejo y a la mujer tímida.

¡No! Jamás triunfará la perfidia y la opresión. Llegará el momento afortunado en que a todos abra el camino por entre el enemigo.



## III

PLAN MILITAR DE EMERGENCIA ELABORADO POR CALLEJA Y  
PUESTO POR EL AL SER NOMBRADO VIRREY\*

REGLAMENTO POLITICO MILITAR QUE DEBERAN OBSERVAR BAJO LAS  
PENAS QUE SEÑALA, LOS PUEBLOS, HACIENDAS Y RANCHOS A  
QUIENES SE COMUNIQUEN POR LAS AUTORIDADES LEGITIMAS  
RESPECTIVAS

Reducida en muchos territorios la insurrección más impolít  
ica, bárbara y absurda, al estado de gavillas de ladrones com  
puestas de los reos que la justicia había separado del comer-  
cio de los demás hombres, y de los delincuentes de cada pueblo  
a quienes por sus atroces crímenes en perjuicio de tercero no  
alcanza el indulto, se ocupan, aprovechándose de la extensión  
del país, en perturbar el orden, en robar y en interrumpir los  
caminos, el comercio, la agricultura y el laborío de las minas,  
amenazando a todos y consiguiendo alguna vez que se les reúna  
la chusma engañada.

Los pueblos los temen, y por falta de unión y método, más  
bien que de fuerza, permiten a su vista las atrocidades de que  
ellos son testigos, preveen su ruina, la miseria que los amena

\* Lemoine, Morelos, UNAM, 1965, p.271. Doc.64.

za y la epidemia que es su consecuencia; y, sin embargo, no se resuelven a evitarla con el único seguro camino que está en su mano.

Quieren que las tropas del Rey estén en todas partes; que cada pueblo, cada hacienda o rancho tenga una guarnición que defienda; cobardía o egoísmo que ha causado los mayores males, que si no se cortan arruinarán el Reino. Pero cada individuo no puede por si solo poner un dique al desorden, a la rapiña, al desenfreno y al asesinato. Se necesita que el Gobierno establezca reglas generales y sencillas a fin de que cada uno sepa y cumpla la parte que le cabe en el plan de pacificación, que son las que paso a establecer:

1a. Las divisiones de los ejércitos se establecerán en puntos que sin necesidad de grandes marchas pueden acudir a destruir las gavillas que por su número den qué temer a los pueblos, procurando evitar su reunión con actividad y celo. A cuyo efecto están obligadas todas las justicias, dueños o administradores de haciendas, a dar cuenta al comandante de la división, de cualquiera reunión que adviertan, y el que no cumpliera exactamente con este deber será tratado como insurgente.

2a. En cada ciudad, villa o cabecera de Partido, se nombrará por los comandantes generales respectivos, un Comandante de Armas, reuniéndoles, si pudiere ser, la jurisdicción real,

a fin de que no haya más de un jefe y se eviten competencias y retardos; quien inmediatamente formará un cuerpo urbano de caballería o infantería, según las proporciones del país, en el que servirán sin excepción todos los vecinos honrados según su clase; y si alguno, que lo espero, se resistiere, por sólo este hecho se le desterrará por mal patriota a cincuenta leguas de su domicilio.

3a. Estos cuerpos se armarán por ahora con las armas dispersas por los pueblos, que el comandante dispondrá que se recojan, y con lanzas y machetes los que no las alcancen.

4a. De cada uno de estos cuerpos harán el servicio diario ciento o ciento cincuenta hombres, a quienes se pagará con respecto al país, formando al efecto un fondo de arbitrios provisionales, y si no los hubiere, se formará de una contribución forzosa, que con equidad y según las facultades de cada uno arreglará el Cabildo, nombrando al efecto una comisión de tres individuos que merezcan su confianza, en cuyo poder entren los caudales.

5a. Con esta fuerza permanente harán observar los comandantes militares y jueces reales la más exacta y severa policía, arreglándose a los bandos de la materia y a las circunstancias, en concepto de que le resultará el más estrecho cargo si no lo hiciere.

6a. Los restantes del cuerpo urbano se ejercitará los días de fiesta en el manejo de las armas y estará siempre pronto para reunirse.

7a. Todo el vecindario se alistará por barrios, al cargo de un juez Mayor, incluyendo en el alistamiento todo hombre en estado de tomar las armas, y será de la obligación de éste el reunirle con las que pueda, y en defecto de todas, con hondas y piedras, y presentarle puesto en su cabeza el comandante militar cuando se lo pida.

8a. A cada uno de estos barrios o sus reuniones se nombrará un eclesiástico que inspire confianza por su virtud y patriotismo, a fin de que les sirva como de director, le se exhorte y anime en todas ocasiones.

9a. En cada hacienda de los respectivos partidos formarán sus dueños una compañía de cincuenta hombres en los términos expuestos para los pueblos, que las mandará un capitán con los respectivos subalternos; en las de menos consideración una de treinta al cargo de un alférez, y en los ranchos una escuadra de seis u ocho al cargo de un sargento.

10a. De todas tendrá listas el comandante de armas de la cabecera, y todas vigilarán en los caminos de su distrito, - arrestando a los sospechosos y dándole parte de cuanto ocurra respectivo al objeto y digno de su noticia; y si de ella resul

tare que reúna alguna gavilla de bandidos, dispondrá el comandante que a la fuerza de la cabecera se reúna la de todas o - parte de las haciendas, según fuere la necesidad, y saldrá a - dispersarlos y castigará los delincuentes.

11a. Saldrán también, si fuere necesario, los barrios de las cabeceras con sus respectivos jueces, y aun cuando no lo - sean, se mantendrán reunidos, bien que ocupados en sus atenciones; y el individuo que falte en estos casos sin muy justificado motivo, será sin remisión tratado como insurgente.

12a. La prohibición de armas de toda especie y a toda clase de personas que no sea militar, es absoluta; y a fin de distinguirlos, cada individuo de estas compañías llevará siempre consigo una certificación que lo exprese, con media filiación firmada por el capitán respectivo y visada por el comandante - militar de la cabecera.

13a. Al que se le encuentre con ellas sin este requisito, las perderá y por la primera vez sufrirá la pena de seis pesos de multa, que con cuenta justificada se aplicará al fondo del cuerpo urbano de la caballería; doce pesos por la segunda, y - destierro de cincuenta leguas por la tercera.

14a. Los arrieros y otros que necesiten herramienta, usarán únicamente de la hachá y de un cuchillo corto y sin punta, para cortar las reatas, etcétera; de este modo se distinguirá

y conocerá el buen patriota y sin la equivocación y confusión que hasta aquí, se podrá castigar al malo. Las haciendas estarán seguras y podrán dedicarse a las siembras y evitar la miseria y enfermedad con sus frutos. Los pueblos tendrán de avanzadas a las mismas haciendas; no podrán ser sorprendidos, ni posible que transite un hombre sin que se le descubra.

Este sencillo Plan, que realizado y generalizado debe cooperar con las otras medidas que está tomando este Superior Gobierno a extinguir las reliquias de la insurrección, restituye la paz al seno de las familias y purga el país de los monstruos que la afligen, no ofrece ninguna dificultad ni exige ningún sacrificio que voluntariamente no hayan hecho ya muchos pueblos. Pero si contra mis esperanzas, hubiese algún tenaz egoísta que intente frustrarle, encargo muy particularmente a los comandantes y jueces, que sin ninguna consideración a su estado o clase, que sería muy perjudicial en estas circunstancias, me den cuenta del que sea, con calificación del hecho, para imponerle el castigo de destierro a cincuenta leguas de su domicilio, que es el menor que se puede imponer a un hombre que ve con indiferencia los males que afligen al país que le sustenta. Y el pueblo o hacienda que bajo de especiosos pretextos no cumpla con lo que se le previene, sufrirá una fuerte exacción militar a beneficio de la Real Hacienda, sin perjui-

cio del castigo personal a que puedan haberse hecho acreedores por su conducta algunos individuos.

México, marzo 5 de 1813. Calleja.

Es copia. México, 24 de enero de 1816. Humana [Fúbrica].

En Marzo 5 de 1813 Calleja proclama un plan, para acabar con la insurrección, incluía que toda persona no tiene derecho a portar armas, mas que aquellas personas que sean militares. A este Morelos lo contradice diciendo que la nación debe estar dividida en mujeres, niños, ancianos y jóvenes aptos para tomar las armas, y no tener ningún roce en guerrillas esto fue proclamado el 20 de Octubre de 1813<sup>2</sup>

LeMoine, Morelos — UNAM 1963  
 (ibid p 439-441 Dec 191. p 271 Dec 68)

## IV

## REPLICA DE MORELOS AL PLAN MILITAR DE CALLEJA \*

## CONTRA PLAN DE CALLEJA

Calleja, nuestro común enemigo, con los demás de su compañía, no se desvelan ni afanan por otra cosa que por la total destrucción de la Nación Americana, y a este fin no cesan noche y día de proyectar nuevos medios para encender más el odio entre nosotros mismos para que, a costa de nuestra sangre y nuestro dinero, quede erigido el trono de la tiranía con la continuación del dominio de los europeos. Estos, que no son otra cosa que unos restos miserables de la cólera de Napoleón, vienen a expensar el dinero que nos han exigido Venegas y Callejas, no a disponer sino a aumentar aquella audacia insolente con que siempre los hemos distinguido, reuniéndose con los pocos paisanos que les han quedado, y con los criollos ingratos y desnaturalizados que no sólo aumentan sino que forman el todo de un partido. Y para cortar de raíz los males que de esa impía política deben seguirse, he tenido a bien dictar las reglas siguientes:

De los habitantes del reino hago una división en cuatro clases:

\* Ibid, p.331-335. Doc.92



1a. De clérigos y religiosos cuyo ejercicio es cuidar de la observancia del culto y de la pureza del dogma.

2a. De mujeres, que debiendo abandonar el melindre y la pereza, se dediquen a hilar y a otras labores para aliviar las cargas del matrimonio.

3a. De niños, desde la infancia hasta doce años, y ancianos desde 60 años en adelante.

4a. De hombres útiles para las armas, destinados unos a los talleres y telares y otros a las siembras y plantíos, quienes como más útiles se deberán dedicar al servicio de las armas con toda su alma y con todas sus fuerzas para limpiar aquel negro borrón de la cobardía e indiferencia con que nos tenían opacados los gachupines.

Las tres primeras clases, de eclesiásticos, niños, ancianos y mujeres, están por supuesto exentos de tomar las armas, pero no se les prohíbe portarlas de todas clases, para resguardo de sus personas; aun para coadyuvar, uniéndose a las tropas en caso de una acción difícil con el enemigo invasor, quedando sólo exentos de esta regla los gachupines eclesiásticos, quienes antes bien serán castigados encontrándoseles armas, sea la que fuere.

Todo hombre de campo deberá portar dos hondas en la cintura y sombrero, cuchillo o machete, con más un costalillo para

conducir piedras, con cuyas armas repelerán al enemigo si fuere en corto número y auxiliarán a las tropas cuando se presente combate en el contorno de sus ubicaciones, a lo que están obligados, pena de la vida. Los labradores, propietarios o arrendatarios y toda gente de campo ha de portar a donde quiera que transiten, aunque sea a corta distancia, tres docenas de flechas a más del cuchillo o machete que deben traer consigo, a cuyo efecto se previene a los amos provean de estas armas a todos los sirvientes que no las tengan, bajo la pena de que el que transitar de un lugar a otro y no se le encontrare con estas prevenciones, se arrestará por primera vez hasta que salga armado y por segunda se desterrará a cien leguas de su lugar.

Todo labrador queda en la obligación forzosa de dar parte a nuestros comandantes cuando se acerque el enemigo, procurando indagar su número, armas y derrotero y enseñando las verdades por donde los nuestros puedan mejorarse, bajo la pena de destierro a cien leguas por primera vez, a no ser que comprueben imposibilidad de haber adquirido la noticia.

Prohibo que al enemigo o población que por él esté ocupado pueda verársele carne, semillas ni otra cosa de primera o segunda necesidad; todos sus comercios deben tenerlos en los países conquistados, bajo la pena por primera vez de decomisar

las semillas y mulas y un mes de cárcel a los arrieros y por -  
la segunda destierro a cien leguas.

Todo vecino que tuviere hacienda, rancho y casa en los -  
países conquistados, deberá salir a vivir en ellos, sin que -  
le valga de excusa tener allí hijos o criados; y si dentro de  
un mes de publicado este Plan, no lo ejecutare sin justa causa,  
se le decomisarán, reputándole como a traidor; y lo mismo se -  
ejecutará con los soldados u oficiales que estén sirviendo al  
gobierno, aunque esté por indiviso su caudal, pues en este ca-  
so, formado un inventario, se deducirá la parte que le corres-  
ponde.

Los labradores se subdividen en tropa viva o veterana y -  
urbana. Tropa viva se reputa aquella que está siempre al frent  
te del enemigo o guardando alguna plaza conveniente al frente  
o fronteriza; y las urbanas son aquellas que están destinadas  
a la seguridad de las poblaciones y deben tener alistadas los  
subdelegados, según está prevenido en bando de 22 de agosto.

Sólo la tropa viva podrá andar con armas de fuego, a cuyo efect  
o todo cuerpo vecino pondrá de manifiesto las que tuviere y -  
de lo contrario será castigado arbitrariamente.

Las tropas urbanas se armarán de lanza, honda y machete y  
flecha, como está determinado para los labradores, quienes co-  
mo está prevenido en el bando de la materia, militarán sin -

sueldos y harán sus ejercicios los días de fiesta, pues sólo se les dará ración y armas de lanza o machete cuando hagan alguna guarnición, cajas u otra oficina, pero por lo mismo quedan libres de toda contribución y se relevarán por semanas o meses.

Los subdelegados remitirán inmediatamente a esta Capitanía General, lista de las tropas urbanas que hayan levantado como comandantes de ellas, dando razón de las que sean más útiles para las armas de fuego, y de éstas formarán compañías de cazadores, las que serán distinguidas sobre los demás. Nuestra caballería cambiará a la infantería los fusiles que tengan por carabinas, pues éstas, espadas, machetes y lanza son más propias para los escuadrones.

Las lanzas que se fabricaren para las milicias urbanas y labradores, tendrán figura de bayoneta con una sesma de cubo y otra de hoja rematando en un clavo atravesado. La flecha tendrá cuatro dedos de hoja y el empatillo, de modo que no lleve más fierro que el necesario para abrir la cisura, pero en donde estuviere el fierro muy caro, podrán hacerse las jaras de madera, con tal que por su correo y dureza sea capaz de herir hombres y caballos, en el concepto de que será castigado aquel a quien se le encontraren inútiles.

Los gachupines y malos americanos se han hecho indignos -

ya, por su pertinacia a la consideración con que se han visto hasta aquí; y, por lo mismo, a todo oficial gachupín que se cogiere se pasará por las armas, tanto más breve cuanto mayor sea su graduación, tomándole a la mayor brevedad declaración sobre los puntos que nos interesan y un ministro que lo auxilie. No se eximirá de igual pena el soldado raso que hiciere resistencia con armas, aunque se le dará más tiempo; pero si se encontrare sin armas se remitirá a la cárcel de la intendencia más inmediata, donde será castigado según lo que resulte de la averiguación que se haga de su vida y costumbres.

El americano que separe a alguno de los que fueren en cuerda o se valiere de él para escrito o servicio, se le quitará la vida sin otra prueba que la privilegiada.

Los soldados gachupines que se pasaren con armas a nuestras tropas, serán tratados como americanos, se les dará a los rasos 25 pesos y a los oficiales permiso para vivir en una de las ciudades conquistadas, sin dejarles las armas hasta que hayan dado pruebas de su fidelidad y de que no han venido con ideas fraudulentas, cuya declaración reservo a mí, aunque no por esto dejarán de recibirse los que vengan sin ellas, pero no los trataré con la misma consideración que a los otros, porque probablemente las habrán dejado a sus compañeros para ofendernos.

Los gachupines eclesiásticos que militaren en el ejército enemigo o vinieren de alguna de las poblaciones ocupadas por él, se recogerán a un convento y se les asignarán seis reales para su manutención; pero de ninguna suerte se les permitirá asistir en los pueblos, por el gran perjuicio que causan en los púlpitos, confesionarios y corrillos, originándose infinitas muertes, ya por este arbitrio, ya ejecutadas por sus propias manos con las que siguen celebrando lo mismo que si hubieran matado insectos con la estola, y no estuvieran irregulares por defecto de lenidad.

Los americanos que tomaren las armas en un combate, serán tratados lo mismo que los gachupines oficiales; y a los que se pasaren con ellas se les darán cinco pesos menos que a los gachupines, por ser en éstos gracia y en aquéllos obligación; y a unos y otros de los que tuvieren caudal y se presentaren, sólo se les dejará la mitad, entendiéndose con los que hicieren armas contra nosotros.

A todo criollo que sirviese a gachupín, acompañare en un camino o de otra cualquiera suerte, se le aplicarán cincuenta azotes en una plaza y se destinará a las obras públicas; pero si la compañía fuere por entregarlo, antes se le premiará conforme a la obra.

El americano que tuviere comercio o compañía con algún ga

chupín, desde esta fecha en adelante perderá su caudal irremisiblemente.

El criolló que viviendo en país enemigo no diere pruebas de patriotismo, será tenido por infame, pues es constante que con sus contribuciones y comercio están sosteniendo una guerra que durará mientras ellos la fomentaren, por un principio de egoísmo y apego vil a sus caudales, sin advertir que insensiblemente se les están destruyendo.

El gachupín que no hubiere tomado las armas y pidiere pasaporte, se le franqueará y pondrá en un puerto donde se vea hacerse a la vela, con condición de no volver al reino más que en un caso fortuito de naufragio.

Ningún americano podrá auxiliar a un gachupín que vaya en cuerda, esté de prisionero o de otra cualquiera suerte, más que con lo que exige la caridad práctica del prójimo por sólo un día, y antes bien quedar en obligación de descubrirlos y manifestarlos cuando estuvieren ocultos, sin que valga de disculpa que lo hacían porque no los matasen, pues no se buscan para eso sino para separarlos de donde pueden dañar, que es el único remedio de concluir la guerra; y aún en las acciones, encargo a los soldados que en los combates se formen los criollos en cuerpos separados de los gachupines, por no ser envueltos en la misma desgracia que a estos toque, reputándose aquél por

indicio de la violencia con que son conducidos.

Y para su debido cumplimiento y que llegue a noticia de todos, se publicará por bando en todas las capitales y cabeceras de subdelegación y se sacarán copias para fijar en los poblados y remitir a los oficiales, generales y comandantes de división del ejército. Dado en Acapulco, a 7 de julio de 1813. José María Morelos. Lic. Juan Nepomuceno Rosáinz, Secretario.

Es copia del manuscrito de donde fue sacado. Cuartel General de Maquilapa, octubre 20 de 1813.



## V

## ELOGIO DE MORELOS A LOS SOLDADOS INSURGENTES\*

## RUDIMENTOS MILITARES

## TEXTO DE MORELOS EMITIDO AL PRINCIPIO DE SU QUINTA

## CAMPAÑA MILITAR (21 de noviembre de 1813)

Los gachupines en todos tiempos se han empeñado en abatir a los americanos hasta tenernos por brutos, incapaces de constitución y hasta de las aguas del bautismo y, por consiguiente, inútiles a la Iglesia y al Estado; pero yo veo lo contrario: sobresalientes a los eclesiásticos, jueces, letrados, artesanos, agricultores, y lo que es del caso, militares.

En el tiempo de tres años y meses, he palpado y todos lo han visto, que los americanos son militares por naturaleza y - se puede asegurar sin engaño que por lo menos en el ejército - de mi mando cualquier soldado veterano puede suplir la cátedra de general. Las reglas que yo había leído en los autores, he tenido que ilustrarlas con las que ellos naturalmente practican.

Gachupines insensatos, ¿cómo habéis tenido atrevimiento -

\* Ibid, p.439-441. Doc.141.

de proferir que mis conciudadanos son incapaces para las armas? Ya los habéis experimentado: vosotros con fusiles y ellos con piedras y machetes os han derrotado infinitas ocasiones.

Yo veo con gran complacencia marchar en los caminos a mis soldados reunidos en formación y preparados como si actualmente fueran a dar batalla. Si descubren al enemigo, toman la me jo r po si ci o n; no empeñan acción en la que no puedan salir victoriosos; no fijan sus pies en sitio que no esté abastecido de agua, víveres y escala de retirada.

Pasan lista los comandantes a mitad de la marcha para ver si alguno ha salido de la formación; cada regimiento lleva sus avanzadas de caballería y compañía de zapadores; los granaderos van habilitados de mecha y granada; la artillería con todos sus utensilios; nadie se adelanta ni se atrasa; todo va a punto.

Se acabó ya aquella algarabía y confusión del año de 1810. Ya no se oye otra voz que la de los jefes que mandan. Los sol da dos ca za do res saben muy bien que su oficio es tirar a los - oficiales enemigos; dígalo Soto en Izúcar, Michelena en Tenango, García en Tasco y los ridículos generales europeos en sus fugas.

Naturalmente, nuestros soldados cuando se revuelven con el enemigo, saben fingir, dar órdenes y llevar el escuadrón -

enemigo a las manos de nuestras tropas: Salas y Armenta en el Veladero, Guillén en el Paso de la Sabana, etcétera.

El un soldado al otro se instan al coraje y ardor de la guerra, no con falsas imposturas como los gachupines, sino con justicia en la mano, por la usurpación de sus derechos, por la sangre derramada de sus hermanos y también por los desacatos cometidos y sacrilegios que los gachupines cometen en los templos. La recta intención y continuadas victorias los animan en ningún cuartel que tienen con los gachupines, porque nos miran como a esclavos; y los males que se seguirán a nuestra pérdida, los debe hacer constantes arrojando todo peligro.

¿Quién no ha visto a nuestros cirujanos prevenidos con las angarillas e hilas en la segunda línea, para conducir a los heridos y muertos? ¿Los capellanes en la misma, absolviendo moribundos en medio de las balas, sin distinción de amigo o enemigo?: Gutiérrez en Orizaba y Acapulco y Valdivieso en Juquila. Pero, ¿qué diremos al ver una compañía destinada en cada regimiento y un regimiento en cada ejército, para evitar el desorden y el saqueo de los reclutas?

¡Ah! ¿Quién pudiera reducir a un punto de vista los muchos y diferentes recintos en donde mis soldados, sin necesidad de cuartel maestro general, han trazado sus campos y hecho fortificaciones en diversas pero hermosas figuras que el enemigo

go no se ha atrevido a acometer? Yo lo he visto. Yo mismo he dado la orden al primer soldado u oficial que se me presenta, - hasta de la edad de once años, para acampar un ejército. Yo - mismo lo he admirado y rectamente he sacado la consecuencia. - Luego, si un indito de Carácuaro, sin letras, de edad de once años (Almonte) campa mejor que los gachupines, este indito, - sin duda, y cualquier soldado americano, es mejor militar que el mejor gachupín.

Para instrucción de los reclutas, mando a todos los generales y comandantes de divisiones y plazas, hagan leer dos veces a la semana estas reflexiones, con enérgica explicación a cada cuerpo y compañía; y de su cumplimiento me den inmediato aviso, transcribiéndola en el cuaderno peculiar de ordenanzas que cada uno debe tener.

Dado en el Campo de Tlacotepec, noviembre 21 de 1813.

Morelos      /rúbrica/.

## VI

## NOTA NECROLOGICA DE CALLEJA\*

En 24 de julio último falleció en la ciudad de Valencia, a los 74 años, 6 meses, 11 días de su edad, el Excmo. Sr. D. Félix María Calleja, Conde de Calderón, Teniente General de los Reales Ejércitos, caballero Gran Cruz de las Reales Ordenes militares de San Fernando y San Hermenegildo, y de la Americana de Isabel la Católica, cuyas condecoraciones debió a la bondad del Rey nuestro señor en premio de sus dilatados y esclarecidos servicios. Los empezó el año de 1773 desde la clase de cadete en el regimiento de infantería de Saboya, hasta el de capitán, por espacio de más de quince años, en que tuvo ocasión de manifestar su valor, aplicación y conocimientos, hallándose en la expedición y plaza de Argel, sitios de Mahón y Gibraltar, a bordo de la comandante de las flotantes La Pastora, y desempeñando después por espacio de cuatro años el cargo de Capitán y Director de Estudios en el Colegio Militar del Puerto de Santa María.

Destinado a Nueva España con su virrey, Conde de Revillagigedo, en 1789, se ocupó por espacio de veinte años en la or-

\* Suplemento a la Gaceta de Madrid, del martes 24 de marzo de 1829. Aportación del Doctor Ernesto Lemoine.

ganización de cuerpos militares, reconocimiento de fronteras y costas, formación de planos y otras importantes comisiones que tenían relación con la prosperidad y defensa de aquellas preciosas provincias, en cuyo intervalo obtuvo los grados de Teniente Coronel veterano, y desempeñó las Comandancias de la primera división de milicias de la costa del Norte, y de la décima brigada de las de Nueva España, hasta 1810, en que fue promovido a Brigadier poco antes de estallar la más hipócrita y atroz insurrección en la provincia de Guanajuato, limítrofe de la de San Luis Potosí, en que este jefe tenía su residencia.

Aprovechándose de sus conocimientos y relaciones personales, tuvo la felicidad de reunir un pequeño ejército de 1,200 hombres de infantería, 4,000 caballos y 1,500 indios extraídos del país donde estalló la insurrección, al cual reunió luego 2,000 hombres de todas armas que de la capital habían salido contra los rebeldes. Al frente de estas tropas americanas (pues apenas había algunos jefes y oficiales europeos) tuvo la gloria de batir a las de los rebeldes, compuestas de varios cuerpos de infantería y caballería, y de la muchedumbre de gente alzada en un país de extensión inmensa, presentándole en las acciones de Aculco, Guanajuato y Calderón las enormes masas de cien mil hombres y de cien piezas de artillería, servidas por artilleros del departamento de San Blas y otros puntos

de donde las habían sacado. Estas tres victorias, conseguidas en el corto periodo de dos meses y en la distancia de más de 80 leguas, fueron tan importantes por los grandes bienes que produjeron como por los males que evitaron; pues no solamente resultó la seguridad de la capital y la reconquista de varias provincias, salvando la vida y bienes de millares de españoles destinados, como lo habían sido muchos, al más bárbaro sacrificio, sino que derrocada la fuerza gigantesca en que se apoyaba la insurrección, decayó su influjo moral y quedó desvanecida la esperanza no mal fundada de su próximo triunfo.

El ejército Real al mando de este jefe, ya Mariscal de Campo, continuó sus victorias en los penosos ataques de Citácuaro y Cuautla, en donde los enemigos, auxiliados de la diversidad del clima caluroso e insalubre y de la aspereza y distancia del terreno, presentaron nuevos obstáculos que vencer. Y cuando después de un intervalo de siete meses (en que por deterioro de su salud tuvo que retirarse a repararla en Méjico) tomó en marzo de 1813 posesión del Virreinato de Nueva España, afianzó más el fruto de sus anteriores campañas; pues abatió el orgullo que los enemigos tomaron por la escasez de recursos que angustiaba al gobierno legítimo, por las nuevas instituciones tan poco análogas a un país insurreccionado y tan distante de su Metrópoli moribunda, y por las ventajas que posteriormen

te habían adquirido, si no presentando tan grandes masas como en otro tiempo, invadiendo con gente más aguerrida nuevos distritos y aumentando la devastación. Por manera que consiguió desde la citada época hasta septiembre de 1816, en que dejó el Virreinato, refrenar la insurrección, en términos que sus fuerzas consistieran en gavillas refugiadas a las sierras y en los cerros, sin que dominasen ninguna provincia, ni ciudad, ni aun pueblos de alguna importancia; sostener o inclinar la opinión de sus habitantes a favor de S.M. y de la Metrópoli con el apoyo de 39,000 soldados veteranos y provinciales costeados por el gobierno, y 44,000 realistas urbanos mantenidos por su respectivo territorio; sacar los ramos productivos del entorpecimiento en que habían caído, y restituir al pleno ejercicio de sus antiguas facultades al Soberano y a las demás personas que en su Real nombre allí las desempeñaban; siendo de advertir que por una comunicación auténtica, aunque destituida de las formalidades que mucho tiempo después la siguieron, llevó a efecto el Real decreto expedido en Valencia el 4 de mayo de 1814, produciendo su anticipada y oportuna ejecución resultados muy favorables a la conservación de tan preciosos dominios.

↳ S.M., en remuneración de tan distinguidos servicios, se dignó ~~premo verle desde 1814 a Teniente General de sus Reales~~ ejércitos, y posteriormente le dio las condecoraciones de las



grandes Cruces de San Fernando, San Hermenegildo e Isabel la Católica, y la gracia de Título de Castilla, con la denominación de Conde de Calderón, en memoria de la célebre batalla de este nombre. Igualmente tuvo a bien ocuparle desde fines de 1817 hasta 6 de agosto de 1819, en la Junta Militar Consultiva de Ultramar, en que fue nombrado Capitán General de los cuatro Reinos de Andalucía, y General en Jefe del ejército destinado a Ultramar. Al tomar el mando de estos graves encargos, sobrevinieron circunstancias que los hicieron más difíciles, pues llegado a Cádiz hubo de ocuparse de la epidemia existente, aunque cautelosamente disimulada, de la fiebre amarilla. Y esta primera atención, que involuntariamente postergaba todas las otras, le puso en necesidad de preservar de la epidemia al ejército, impedir su propagación y procurar auxilios al país contagiado. Las medidas urgentes que debieron tomarse para conseguir, como se verificó, tan preferentes objetos, eran todavía más complicadas por la necesidad de aprovechar la entrada del invierno para el embarque del ejército expedicionario. Y cuando en el corto periodo de septiembre a fin de año, existiendo aún el establecimiento de los cordones sanitarios, agitaba con el mayor empeño la habilitación indispensable, una parte de aquel mismo ejército (cuya vida había salvado y por cuyo bienestar se interesaba) se sublevó en 1º de enero de 1820, se apoderó de su persona, le prendió, e hizo sufrir con

otros dignos generales, el encierro y amenazas que eran consecuentes a su diverso modo de proceder, y cuya triste y comprometida situación es bien sabida por los papeles impresos de aquella época.

Posteriormente, obtenida su libertad en 24 de marzo, se restituyó a Madrid, donde ocupó su antigua plaza de Vocal en la Junta de América y en las Asambleas de las Ordenes de San Fernando e Isabel la Católica, hasta noviembre de 1821, en que solicitó pasar de cuartel a Valencia; y a los nueve meses de hallarse en esta ciudad, fue confinado a Ibiza por no permitirle su pundonor militar admitir el mando que se le daba en ella, cuando la facción dominante buscaba instrumentos adecuados a sus designios. Más, después de sufrir esta deportación con las vejaciones e insultos que entonces se prodigaban a esclarecidos defensores del Rey S.M. se sirvió destinarle de cuartel en la Corte, con permiso de residir en Valencia mientras su salud lo necesitase, manifestándosele de Real orden en los términos más expresivos su soberano aprecio por los padecimientos que acababa de experimentar. Deteriorada su salud por consecuencia de ellos y de las fatigas no interrumpidas de su dilatada carrera, se dedicó particularmente (sin desatender varios y graves encargos del Real servicio) al ejercicio de las virtudes cristianas y sociales, esmerándose en la educación de los

cuatro hijos de tierna edad que ha dejado en unión de su esposa la Excma. señora doña María Francisca de la Gándara y Cardona, fiel mejicana que simpatizando con su marido en los sentimientos de amor al Rey y a la España, contribuyó no poco a inspirarlos o fortalecerlos en las tropas del primer ejército que mandaba, pues acompañándole aun en los mayores peligros de la campaña, ofrecía a sus paisanos valientes un ejemplo de lealtad inalterable.

Rodeado pues de tan caros objetos, y conservando hasta - expirar los sublimes sentimientos que inspira la religión verdadera, terminó su preciosa vida, habiendo dejado en ella un - ilustre modelo y sobresalientes pruebas de haber cumplido los deberes que la religión y la patria le impusieron como a padre y esposo tierno, como amigo oficioso y amante de los hombres, - y como militar español, en todos países y circunstancias leal y agradecido a su benéfico Soberano.

**B I B L I O G R A F I A**

## Fuentes Documentales

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, ramos Operaciones de Guerra e -  
Infidencias.

## O b r a s

- Alamán, Lucas, Historia de Méjico, México, Jus, 1968; 5 vols.
- Arreguín, Enrique, A Morelos. Importantes revelaciones histó-  
ricas.- Autógrafos desconocidos de positivo interés.-  
Inauguración del gran monumento en memoria del héroe -  
inmortal, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Mi  
litar, 1913.
- Arellano Z., Manuel, Morelos. Documentos, compilados, anotados  
y precedidos de una introducción por..., Morelia, Go-  
bierno del estado de Michoacán, 1965.
- Blanco White, José María, El Español, Londres, enero-noviembre  
de 1812.
- Benítez, José R., Morelos su casta y su casa en Valladolid,  
Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1964.
- Bustamante, Carlos María de, Juquetillo, México, octubre-di-  
ciembre de 1812.
- \_\_\_\_\_ Campañas del general don Félix María Calleja, comandan-

- te en jefe del ejército real de operaciones llamado del Centro, México, Imprenta del Aguila dirigida por José Ximeno, 1828.
- \_\_\_\_\_ Suplemento a la Historia de los tres siglos de Méjico - de Andrés Cavo, México, J.R. Navarro, 1852.
- \_\_\_\_\_ Hidalgo, México, Empresas Editoriales, 1953.
- \_\_\_\_\_ Morelos, México, Empresas Editoriales, 1955.
- \_\_\_\_\_ Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana, México, Comisión Nacional para la celebración del Sesquicentenario de la Independencia, 1961; 3 vols.
- \_\_\_\_\_ Tres estudios sobre don José María Morelos y Pavón, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1963.
- Cárdenas de la Peña, Enrique, Morelos, México, Renacimiento, - 1964.
- Castillo Ledón, Luis, comp., Morelos, Documentos inéditos y poco conocidos, México, SEP, 1927; 3 vols.
- \_\_\_\_\_ Hidalgo la vida del héroe, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948; 2 vols.
- Cos, José María, Escritos Políticos, selección, introducción y notas de Ernesto Lemoine, México, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario 86, 1967.
- Chávarri, Juan N., Historia de la Guerra de Independencia, México, Latino Americana, 1960.

- Chávez, Ezequiel A., Morelos, México, Jus, 1957.
- Chávez Orozco, Luis, El Sitio de Cuautla, México, B.Costa Amic, 1962.
- Dromundo, Baltasar, José María Morelos, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Esperón, Víctor, Morelos, México, Orión, 1959.
- Fernández López, Héctor, Diccionario del Estado de Guerrero, - México, Pluma y Lápiz de México, 1942.
- Gaceta del Gobierno de México, México, febrero-junio de 1812.
- García Díaz, Tarsicio, La prensa insurgente en "La República - Federal Mexicana. Gestación y nacimiento", México, Departamento del Distrito Federal, 1964; 2 vols.
- García, Rubén, Ataque y Sitio de Cuautla, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1933.
- González Obregón, Luis, La vida en México en 1810, México, - Innovación, 1979.
- Hermesdorf, Rubén, Morelos, México, Grijalbo, 1958.
- Hernández y Dávalos, Juan E., Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de - 1808 a 1821, México, J.M. Sandoval, 1877; 6 vols.
- Lemoine, Ernesto, Zitácuaro, Chilpancingo y Apatzingán: tres grandes momentos de la insurgencia mexicana, México, Archivo General de la Nación, 1963.

- \_\_\_\_\_ La revolución de independencia, en "La República Federal Mexicana. Gestación y nacimiento", México, Departamento del Distrito Federal, 1964; 2 vols.
- \_\_\_\_\_ Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época, México, UNAM, - Coordinación de Humanidades, 1965.
- \_\_\_\_\_ Homenaje a Morelos, México, UNAM, Escuela Nacional Preparatoria, 1965.
- \_\_\_\_\_ "Revolución Radical: José María Morelos", Historia de México, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, - t. VIII, p. 1691-1706.
- \_\_\_\_\_ Morelos y la revolución de 1810, México, Gobierno del - estado de Michoacán, 1979.
- López Victoria, José Manuel, Morelos, México, Botas, 1965.
- Mora, José María Luis, México y sus Revoluciones, México, Porrúa, 1965; 3 vols.
- Muro, Manuel, Historia de San Luis Potosí, t.I, San Luis Potosí, Litografía y Encuadernación de M. Esquivel, 1892.
- Núñez y Domínguez, José de Jesús, La virreina mexicana, doña - María Francisca de la Gándara de Calleja, México, Imprenta Universitaria, 1950.
- O'Gorman, Edmundo, Historia de las divisiones territoriales de México, México, Porrúa, 1979.



- Peñafiel Antonio, Ciudades Coloniales y Capitales de la República, México, Secretaría de Fomento, 1909.
- Ramírez Fentanes, Luis, Guerrero, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1958.
- Remolina Roqueñi, Felipe, La Constitución de Apatzingán, México, Gobierno del estado de Michoacán, 1965.
- Rodríguez Casado, Vicente, Política Marroquí de Carlos III, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946.
- Romero Flores, Jesús, Don José María Morelos Generalísimo de América, México, B. Costa Amic, 1977.
- Salido Beltrán, Roberto, Campañas de Morelos en 1812, Guadalajara, s.e., 1964.
- Salinas, Miguel, Historias y paisajes Morelenses, México, Imprenta del asilo Patricio Sanz, 1924.
- Santiago Cruz, Francisco, El virrey Iturrigaray, historia de una conspiración, Jus, México, 1965.
- Teja Zabre, Alfonso, Morelos, México, Espasa Calpe, 1956.
- Urquiza, Francisco L., Morelos genio militar de la Independencia, México, Xóchitl, 1945.
- Vargas Martínez, Ubaldo, Morelos Siervo de la Nación, México, Porrúa, 1966.

- Vásquez, Genaro V., Pensamiento político y social de Morelos, México, Libros de México, 1964.
- Velázquez, María del Carmen, El estado de guerra en Nueva España 1760-1808, México, El Colegio de México, 1950.
- Vergés, José María Miguel, Diccionario de Insurgentes, México, Porrúa, 1966.
- Zárate, Julio, "La guerra de Independencia", t. III de México a través de los Siglos, México, s.f.
- \_\_\_\_\_, El Sitio de Cuautla, México, Secretaría de Gobernación, 1962.
- Zavala, Lorenzo de, Umbral de la Independencia, México, Empresas Editoriales, 1949.

## ÍNDICE GENERAL

	pá
INTRODUCCION .....	I
I- SEMBLANZA BIOGRAFICA DE FELIX MARIA CALLEJA.....	2
II- SEMBLANZA BIOGRAFICA DE JOSE MARIA MORELOS.....	31
III- CAMPAÑAS MILITARES DE FELIX MARIA CALLEJA ANTERIORES A CUAUTLA. .	72
IV- CAMPAÑAS MILITARES DE JOSE MARIA MORELOS ANTERIORES A CUAUTLA. . .	104
V- DEL PRIMER ASALTO A LA FORMALIZACION DE SITIO.....	133
VI- DE LA FORMALIZACION DEL SITIO A SU RUPTURA.....	182
CONCLUSIONES .....	365
APENDICE DOCUMENTAL.....	369
BIBLIOGRAFIA.....	409

# SITIO DE CUAUTLA

DEL 19 DE FEBRERO AL 2 DE MAYO DE 1812.

